

Tomo LXXXVII

Julio - Diciembre 1939

N.º 9

Revista Chilena de Historia y Geografía

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA UNIVERSITARIA

Ricardo Donoso

DIRECTOR

RICARDO DONOSO

Sumario

Henry Hill, comerciante, vice-cónsul y misionero.	EUGENIO PEREIRA SALAS.
Incidencias en Chile.	HENRY HILL.
La cajuela colonial.	ARTURO FONTECILLA L.
Don Francisco Vidal Gormaz. 1837-1907.	CARLOS E. GREZ PÉREZ.
Folklore de la provincia de Bio-Bío.	ESTER RIVADENEIRA.
Las traducciones de la obra del P. Lacunza.	ALFRED VAUCHER.
Apuntes para la historia del teatro en Chile.	MANUEL ABASCAL BRUNET.
He Huro o Rapanui. Costumbres de la isla de Pascua.	P. SEBASTIÁN ENGLERT.
Apuntes y documentos sobre la revolución de 1851.	DOMINGO SANTA MARÍA.
Origen de las familias del Obispado de Concepción.	GUSTAVO OPAZO M.
Bibliografía.	

Revista
Chilena de Historia y Geografía

REVISTA CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

Publicada por la Sociedad Chilena
de Historia y Geografía
y el Archivo Nacional

38280

DIRECTOR
RICARDO DONOSO

TOMO LXXXVII

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA UNIVERSITARIA

ESTADO 63

1939

REVISTA CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

Henry Hill

Comerciante, Vice-Cónsul y Misionero

Entre los personajes menores de nuestra historia, entre aquellos destinos del siglo XIX arrojados por diversas razones a nuestras costas, figura en los primeros años de la Independencia, la curiosa personalidad de Mr. Hill.

Henry Hill fué el tipo cabal del norteamericano de comienzos del siglo; vivía fuertemente arraigada en él la sólida tradición puritana, que ordenaba la existencia espiritual de su raza en un estrecho marco de rigidez moral; por otro lado, apuntaban el espíritu de aventura, la fiebre del negocio, el imperativo de la ganancia, signos psicológicos del triunfo de un orden capitalista sobre la estructura tradicional. Romanticismo y acción positiva viven paralelos en su personalidad, y mientras corretea en Chile dudosas negociaciones armamentistas, sigue latiendo en sus escritos el amor a su Castkill, ciudadela puritana. Más tarde, en medio de las hogueras de pasión violenta y sensual que desatan las luchas revolucionarias, desdeña ocasiones y triunfos, en una amarra indisoluble con la Beatriz ascética de su villorrio natal. Y en los posteriores años de su existencia—purificación espiritual de sus andares equívocos—es a la obra de implantación de la

Cruz de Cristo en las espesuras araucanas, a la que se dedica por entero.

La vida de Hill no transpasa los límites de una existencia en tono menor, pero en su triple calidad de comerciante, vicecónsul y misionero estuvo mezclado en algunos episodios importantes, tales como el asunto de los armamentos para la causa revolucionaria; fué además testigo de la organización republicana, y en la historia económica figura como el fundador de la primera firma norteamericana en Chile, circunstancias todas que autorizan el relato biográfico que sigue.

Podemos describir paso a paso la carrera de Hill, ya que él mismo se encargó en los años valetudinarios y a pedido de su hija, de rememorar sus mocedades, en artículos para la prensa diaria, que luego recogió en dos folletos (1).

Además, la nutrida correspondencia con sus amigos, «que fué siempre (para él), una fuente de gran satisfacción», cayó en manos del distinguido explorador y americanista Mr. Hiram Bingham, quien generosamente me permitió la consulta de esos viejos papeles, que forman parte del tesoro de la Universidad de Yale (2).

Nació Hill en Newburgh, el 10 de Enero de 1795. Al año siguiente la familia se trasladó a Castkill. Entre los densos olores de la brea del almacén de sus mayores, Hill, Hale and Co., y las incitaciones del mar, en el ancho muelle que era su observatorio, el niño Hill crece y se desarrolla. 5 ó 6 años de estudios espartanos, en que él mismo tiene que fabricarse los útiles, desarrollan su intelecto. Las prédicas del Rev. David Porter fortalecen su religiosidad. En el verano de 1800, en el sloop «Mason», hace su primer viaje marítimo a Boston, Providence y Falmouth. «El Sound, escribe más tarde, me dió una idea del océano».

(1) HENRY HILL: *Recollections of an octogenarian*, Boston, 1884. Incidents in Chili, South-America (1817-1821). Weymouth. Sf. (1895).

(2) Ver en HIRAM BINGHAM: *The possibilities of South American history and politics as a field of research*, Washington, 1908, una descripción de estos papeles.

Castkill progresaba. Se erguían las primeras chimeneas; surgían los primeros periódicos, crecía el rumor comercial.

Hill se vió obligado a practicar en centros más adelantados, y así, después de esta juventud evangélica y austera, pasa a New York en 1809.

Siete años de duro aprendizaje en el almacén de Hill and Smith, agudizan su sentido económico.

En Julio de 1815 se embarca como «sobrecargo», en el schooner *Selby*, y el provinciano abre sus ojos atónitos, en París, ante el cortejo de los poderosos que habían abatido a Napoleón. Vió pasar al hermoso Zar, al Emperador de Austria, al Rey de Prusia, al veterano Blücher, al Duque de Hierro, atareados en desmontar la inmensa máquina del «Emperador». Vinieron después otros viajes: Inglaterra, Francia, Bélgica y Holanda y en todas aquellas partes que estimulaban su curiosidad.

El 17 de Junio de 1816 entra en contacto con las aguas interamericanas, recorriendo el Caribe. El destino lo impulsaba hacia Chile. A su regreso «unos comerciantes de Baltimore para los cuales había transado algunas operaciones», le hablaron de una expedición del general Carre-ra. Nada sabía Hill del significado de la empresa, pero aceptó el nuevo negocio, sin mayores dilaciones.

ESTADOS UNIDOS Y EL TRÁFICO DE LOS ARMAMENTOS

«La falta de armas en los primeros días de la revolución americana, escribe el insigne Barros Arana, fué una de las mayores dificultades con que ésta tuvo que tropezar y esa dificultad fué más notable en Chile por la gran distancia de los mercados europeos».

Para remediar el mal la Junta Gubernativa contrató con don Diego Whitaker, comerciante inglés, un equipo bélico para nuestras tropas, pero las dificultades diplomáticas inherentes hicieron fracasar el proyecto. Chile tuvo que compartir con la Argentina algunos contratos obtenidos en condiciones onerosas por Mr. Alejandro Greaves.

Como las negociaciones argentinas no daban el resultado esperado, se pensó en aprovechar las ventajosas disposiciones del «Reglamento de Comercio Libre», para interesar a los extranjeros en estas especulaciones de vital importancia para nosotros (3).

Nadie mostró mayor entusiasmo en esta obra que el brigadier don Juan Mackenna. En sus funciones de Gobernador de la Plaza de Valparaíso, dedicó gran parte de sus esfuerzos a la consecución de estos fines. El 17 de Marzo de 1811 lo vemos iniciar sus trabajos. En dicha fecha se apersona a los capitanes de las fragatas balleneras norteamericanas *Livonia* y *Golden Farmer*, para imponerse de las condiciones necesarias para el establecimiento de este comercio armamentista. La respuesta fué desfavorable. «En cuanto a la extracción de fusiles de los Estados Unidos,—informaba a los vocales de la Junta—, está prohibida y sólo con mucho peligro podrían extraerse y además los Fusiles en su patria heran (sic) mucho más caros que en Inglaterra de donde por lo general se surtían» (4).

La respuesta no lo hizo desmayar en sus propósitos. Días más tarde visitaba al capitán Guillermo Clark, de la fragata *Criterium*, para hacerle entrega de una copia de los decretos relativos al libre comercio, que había traducido especialmente don Mateo Arnaldo Hoevel. El capitán se ofreció voluntariamente para comunicar la noticia a los barcos que se encontraban en la costa y a insertar estas disposiciones en los periódicos norteamericanos. Clark no veía para este comercio los inconvenientes denunciados por los marinos consultados anteriormente.

Clark era optimista y «no dudaba que en vista del precio excesivo del mercado chileno los comerciantes se arriesgarían, siendo mis paisanos muy emprendedores para ganar dinero» (5).

(3) D. BARROS ARANA: *Historia General*, Stgo. 1887, Tomo VIII, págs. 252-253.

(4) M. S. Archivo Nacional: *Valp.º Gobierno Político y Militar*. (1810-1817).

(5) M. S.: *Valp.º 23 de Mayo en Valp.º Gobierno Político y Militar*.

Meses más tarde, Mackenna escribía a la Junta, exponiendo el resultado de sus esfuerzos:

«Teniendo siempre la atención fijada en el Armamento del Reyno que después de nuestra unión constituye el objeto primario de nuestra seguridad, me he valido de todos los medios posibles para animar a los Buques extranjeros que han tocado en este Puerto que introduzcan con la posible brevedad toda especie de armas hasí de fuego como blancas, dándoles para el efecto en idioma inglés un extracto autorizado del Decreto de V. E. a serca del comercio libre en que he detallado por menor las ventajas que resultan al introductor de Armas» (6).

La misma labor de Mackenna desarrollaron en los Estados Unidos, los agentes pseudo-diplomáticos hispanoamericanos ante la audiencia de los grandes comerciantes.

Los venezolanos, por ejemplo, destacaron sucesivas comisiones para transar en Filadelfia con el famoso establecimiento comercial de Stephen Girard, la compra de armamentos.

En Noviembre de 1811, don José Antonio Cabrera y don Pedro López, delegados del Gobierno de Venezuela, Buenos Aires y Chile, «en nombre de los respectivos países para quienes a pesar de la distancia que separa Philadelphia de B. A. el nombre de Mr. Girard no es desconocido», trataron de obtener la venta de 18 a 20,000 rifles y un millón de pedernales.

Girard comunicó la gestión al Subsecretario de Estado Mr. Monroe, por medio de un oficio en que puntualizaba que «mientras no se me asegure que los buques (con armamentos) no sean considerados como ilegales o desagradables al Presidente de la República y a menos que se me faciliten los medios para obtener esas armas», no entraría en negociaciones. De más está decir que la carta no obtuvo contestación, dándose con esto por terminadas las gestiones (7).

(6) M. S.: Valp.º 16 de Mayo de 1811. MACKENNA, *La Junta Gubernativa*.

(7) J. B. MC-MARTER: *Life and Times of Stephen Girard*. Filadelfia. 1918, pág. 146 y sigts.

Los patriotas no tuvieron que vencer únicamente los escrúpulos de los comerciantes y la negativa de un gobierno neutral, sino que a la vez la sorda campaña de los agentes españoles.

Todas estas dificultades fueron vencidas, sin embargo, por algunos patriotas, entre los cuales figura el general don José Miguel Carrera. Con titánico esfuerzo logró interesar a John Jacob Astor en el envío de la fragata *Beaver* cargada de armas para Chile, y bajo su cuenta y riesgo equipó el *Clifton* y el *Savage*.

El intento no pasó inadvertido a los funcionarios españoles. Copiamos a continuación la carta de Onís al Ministro Cevallos, en que da cuenta de las informaciones recibidas.

«Muy señor mío: El Cónsul de S. M. en New York me avisa con fha. de 14 y 16 de este mes que uno de los insurgentes poco ha llegado a aquel pueblo cuyo nombre es Carrera y parece natural de Chile, ha pasado últimamente a Washington con el objeto de solicitar de este Gobierno el que se le dé pasaje en un Buque de Guerra que se trata de despachar a Lima y que de paso se lo desembarque en la costa del Perú, pretendiendo igualmente que dho. Buque tome bajo su protección a una Goleta que ha comprado para conducir doce mil fusiles y algunos pasajeros cuyo destino se cree también sea la costa del Perú.

«Me comunica que el referido Carrera tiene créditos sobre la Casa Baring Hermanos y sobre la de Dn. Fermín de Jastel y C.^a de Londres a fin de procurarse fondos de que necesitan para sus empresas.

«Añade el mismo Cónsul que las expediciones preparadas por los insurgentes Carrera, Novoa, Peña y Mier tienen objetos diferentes y se dirigen a distintos puntos de los Dominios de S. M. en este hemisferio; que la del primero está destinada a Chile y la de los tres últimos a verificar un desembarco entre el Río Bravo y Japacán para internarse en el Reyno de México habiendo fletado con este designio dos Goletas para conducir armas y municiones de guerra de que han hecho acopio y para evitar toda sospecha o qualquiera impedimento que pudiesen

encontrar de parte de los guardas de New York se proponen despacharse para Baltimore con el objeto de reunirse allí con la Fragata Caledonia.

«Philadelphia, 21 de Agosto de 1816» (8).

La perseverancia de los agentes patriotas dió tempranos frutos, y dos años después de la formación de los cabildos iniciales del movimiento de Independencia, llegaban a Buenos Aires, las primeras armas norteamericanas. La fragata *Liberty*, capitán Oliver de la matrícula de Filadelfia, que ancló en Buenos Aires en 1812, llevó estas primeras municiones (9). Desde esa fecha el tráfico armamentista aumentó gradualmente, y Buenos Aires se transformó en el centro distribuidor de los pertrechos de guerra. Las armas del ejército libertador de San Martín y O'Higgins eran de procedencia norteamericana.

El transporte era difícil. Se encajonaban en cajas del largo de los fusiles, que contenían 10 armas y pesaban 200 libras; las que se aparejaban en las mulas, que debían hacer el recorrido de 315 millas, ascendiendo y descendiendo los Andes, en un viaje que duraba diez días.

El primer buque que trajo directamente a Chile armamento americano por vía marítima, fué la fragata *Savage*, que entró en Coquimbo en Junio de 1817 y cuya historia, unida a la de Mr. Hill, relataremos a continuación.

A partir de esta fecha la llegada de armamentos fué continua. En Agosto del mismo año, el bergantín *Adeline*, de Filadelfia, desembarcaba en Valparaíso cerca de 4,610 fusiles y algunas armas blancas; de Providence, llegaron en Octubre el *Lion* y el *Bengal*, trayendo conjuntamente 2,000 rifles.

En Febrero de 1818, entró a Valparaíso el bergantín *Midas*, de Baltimore, con 1,100 fusiles; en Abril, el bergantín *Columbus*, de New York, con 1,000 fusiles y 960 barriles de pólvora; en Coquimbo recalaron al mes si-

(8) Archivo Histórico Nacional. Copia en la Biblioteca del Congreso. Washington.

(9) M. S. WORTHINGTON: *Miscellaneous remarks on Chile*. M. S. State Department.

guiente, el schooner *Midas*, de Baltimore, con 2,000; el *Eagle*, de Boston, con 1,000 y el *Enterprise*, de New York, con 1,500; el *América*, de Filadelfia, con 87 cajas de fusiles y 400 barriles de pólvora.

En 1819 podemos señalar, entre otros que han escapado seguramente a nuestra investigación, el *Indus*, de Boston, con 400 fusiles y 4,000 pedernales; el bergantín *América*, de Providence, con 890 mosquetes y 1,500 barriles de pólvora; el *Catalina*, de Salem, y el *Portia*, de Boston, con 400 fusiles respectivamente; el *Zephyr*, de Stonington, con 490 y el *Portia*, de New York, con 1,500; el *Océano*, de Boston, con 2,000 fusiles y 500 espadas; el *Levante*, de Filadelfia, con 1,580 barriles de pólvora (10).

En 1820 la exportación de armas sufre un retardo momentáneo, pero se vuelve a reanudar en 1821, y esta vez el *Caravan*, de Providence, el *Galen*, de Boston, y el *Tea-Plant*, de New York, llevan directamente las armas que necesitaban los ejércitos expedicionarios de Lord Cochran y San Martín en el Perú.

Un balance prolijo de las armas entregadas por los comerciantes norteamericanos, arrojaría la cantidad de 20,000 fusiles y su correspondiente dotación de pólvora y proyectiles, suma que cubriría el armamento casi completo empleado en las luchas de la Independencia.

«Según mi opinión,— escribe, sin duda exageradamente, el Cónsul G. D. Worthington—, si no hubiera sido por la importación de armas de los Estados Unidos, los patriotas habrían sido derrotados y la batalla de Maipo nunca hubiera embellecido su historia. Por otra parte, extraña coincidencia, si el general Osorio no hubiera capturado en Talcahuano los buques *Beaver* y *Cantón*, con un cargamento de 300 a 400,000 dólares, tal vez no habría logrado capturar la Provincia de Concepción y marchar victorioso hacia la capital, donde fué detenido» (11).

(10) Datos obtenidos en Washington, ya citados, y en los papeles consulares de Hill.

(11) M. S. WORTHINGTON: *Miscellaneous Remarks* (State Department). Special Agents.

Poco sabríamos, sin embargo, sobre el tráfico armamentista, si tuviéramos como única fuente de información estos datos estadísticos fragmentarios; en aquellos años cada operación comercial era una aventura, una odisea personal de capitanes y sobrecargos, y muchas de las armas destinadas a Chile, por codicia, captura y mil otras razones, fueron a incrementar los armamentos españoles.

Sin duda alguna, nuestros conocimientos serán más completos, estudiando en sus detalles alguna de estas expediciones, por ejemplo, la del *Savage*.

El punto de partida fué una especulación; una simple lectura del contrato, insertado a continuación, revela la índole de estas transacciones.

«El 30 de Octubre de 1816, D'Arcy and Didier y Tomás Sheppard, ciudadanos de Baltimore, por una parte, y José M. de Carrera por sí y a nombre del Gobierno Republicano de Chile, por otra parte, se obligan recíprocamente por el siguiente contrato:

«D'Arcy and Didier y Tomás Sheppard se obligan a fletar los siguientes artículos o una parte de ellos, abordando el bergantín *Savage* u otro buque cualquiera apropiado al objeto y se comprometen a entregar a la orden de José M. Carrera los dichos artículos, en algún puerto de Chile, en posesión de los patriotas, a condición que el sobrecargo pueda probar a su llegada, a Buenos Aires, que los patriotas tengan algún puerto de Chile en su poder.

Los artículos son los siguientes:

Tres mil mosquetes con su bayoneta.

Treinta y cinco mil libras de pólvora para mosquetes.

Quince mil libras de pólvora para cañones.

Tres mil cartucheras.

Dos mil sables con empuñadura de acero.

Doscientos pares de pistolas.

Cincuenta mil pedernales.

Doce mil fulminantes.

Cien sillas de montar, con sus frenos.

Ninguno de los artículos citados podrá rechazarse, bajo ningún pretexto, salvo su deterioro por la acción del mar.

El dicho José M. de Carrera por sí y por el Gobierno Republicano de Chile, se obliga con D'Arcy and Didier y Tomás Sheppard, a cumplir las siguientes condiciones:

Por uno y cada uno de los fusiles con su bayoneta, entregados en las condiciones citadas, deberá pagar o hacer pagar, la suma de veinte pesos españoles acuñados.

Por una y cada una libra de pólvora un peso y cuarto de moneda española acuñada.

Por uno y cada uno de los dólares invertidos en la compra de los otros artículos mencionados, deberá pagar o hacer pagar dos pesos españoles acuñados.

El pago deberá hacerse a D'Arcy and Didier y Tomás Sheppard o sus agentes acreditados, en el plazo de 20 días a contar de la llegada del dicho buque a un puerto de Chile, en posesión de los patriotas. Dos tercios del monto total deberá cancelarse en monedas de plata o dólares y un tercio en cobre al precio normal del mercado de Chile, pero que de ninguna manera podrá exceder de 10 dólares españoles por quintal. El cargamento podrá pagarse igualmente en efectivo metálico.

Para el fiel y exacto cumplimiento de estas capitulaciones se obligan bajo su firma los contratantes.

Ante testigos unen indisolublemente sus manos y sellan el día y el año anteriormente escrito.—*D'Arcy and Didier.*—*T. Sheppard.*—*J. M. de la Carrera* (12).—*In O. Gill, Not. Pub.*».

EL VIAJE DEL «SAVAGE»

El 20 de Marzo de 1817, después de una tranquila navegación de 75 días, ancló el *Savage* en el río de la Plata.

Al día siguiente, el capitán Herman Perry y el sobrecargo Henry Hill tomaron alojamiento en el Hotel Baxter

(12) M. S. Cuestión Carrera. Department of State. Este asunto dió motivo a una reclamación diplomática entablada el 6 de Noviembre de 1820 por John N. D'Arcy. Aunque el Ministro Allen rechazó la demanda, el asunto vino a ventilarse únicamente en el Tratado Chileno-Norteamericano de 1832. Por tratarse de un asunto en litigio, Barros Arana no utilizó estos papeles.

e iniciaron de inmediato los trámites necesarios para continuar viaje a Chile. En primer lugar fué necesario obtener del general Carrera una copia firmada del contrato, que sirviera como garantía en el cumplimiento de las estipulaciones.

Carrera, ilusionado con la idea de equipar una flotilla poderosa, demoró un tanto la entrega, de manera que las conversaciones se dilataron hasta el día 29 de Marzo, fecha en que el Gobierno de Buenos Aires, receloso de las maniobras de Carrera, ordenó su detención preventiva.

Henry Hill, temiendo perder el cargamento, varió su política, orientándola directamente hacia un acercamiento con el Gobierno legal de Chile. Poco obtuvo, sin embargo, del general San Martín. Sólo vagas promesas de una compra, una vez que el *Savage* entrara en aguas chilenas. Hill se encontraba abocado así ante un triple problema: Vender el cargamento en Buenos Aires, lo que requería tiempo y poca utilidad; volver a Baltimore con el *Savage*; seguir a Chile, en un viaje sin garantías. «Esto hicimos, escribe Hill, y el viaje fué muy ventajoso».

El 3 de Abril reiniciaron la navegación; sorteado, en heroica jornada, el Cabo de Hornos, mantuviéronse a prudente distancia de la costa, ante el temor de un posible bloqueo español. A la altura de Coquimbo, corrigieron el rumbo y a la caída de la tarde del día 29 de Mayo de 1817, anclaban en el extremo sur de la bahía, a una distancia de tres leguas del puerto.

«A nuestra llegada, escribe Hill en una de sus cartas, los habitantes se asustaron, creyéndonos asociados con los Carrera. Estuvimos en una posición delicada, rodeados de espías. El capitán Perry y yo decidimos poner al Gobierno en antecedentes de todas las circunstancias, pues supimos que atribuyeron motivos ocultos a nuestra empresa. Por estas razones, oculté, en un cinturón de cuero entre mis ropas interiores y el pantalón, la carta de presentación del general Carrera, la lista del cargamento y el contrato» (13).

(13) M. S. Hill a David C. Deforest. Stgo. 12 Junio 1817. (Hill Papers).

La misma noche de la llegada, Hill desembarcó a entrevistarse con el Gobernador. La conversación fué tirante debido a las sospechas y a la diferencia de lenguaje, pero gracias a la presencia del Dr. Edwards, amable compoñedor, la entrevista terminó en una gran fiesta en casa de las autoridades.

La actitud del Gobernador fué aprobada por el Ejecutivo. Irisarri juzgaba prudentes las medidas adoptadas «porque calman el rumor esparcido sobre la benida de don Luis Carrera sin comprometer la armonía que debe regir con la nación norteamericana» (14).

Por consejo del Dr. Edwards, Hill decidió ir personalmente a Santiago, a dar cuenta a O'Higgins y a San Martín de la llegada del *Savage*. El 29 de Mayo se puso en camino, en compañía del ex-gobernador del Huasco, don Francisco Bascuñán. En Limarí fueron informados de que el general San Martín había emprendido viaje a Valparaíso; cambiaron al intento la ruta, y el 7 de Junio Hill se entrevistaba con el héroe de los Andes en Casa Blanca.

«Se mostró muy cariñoso, informa a Perry, y me prometió su ayuda, pero el odio hacia los Carreras lo hace vacilar. En cuanto a los precios del contrato, cree que el Gobierno debe fijarlos previo un minucioso examen del material» (15).

El 10 de Junio, Hill estaba instalado en Santiago en casa de don Estanislao Lynch. Juntos debían iniciar la venta del cargamento.

GESTIONES PARA LA VENTA DEL CARGAMENTO

La supuesta relación de amistad entre Henry Hill y los Carreras fué la principal causa dilatoria de las negociaciones de venta.

Aprovechando esta creencia general y tal vez especulando con ella, San Martín puso toda clase de obstáculos a la

(14) M. S.: *Comunicaciones a las autoridades chilenas* (1817-1818). Ministerio del Interior (Archivo Nacional).

(15) M. S. Hill a Perry. 9 de Junio de 1817. (Hill Papers).

operación. Hill sospechaba de sus intenciones: «El hecho es, escribe a Perry, que San Martín es muy astuto y aparenta indiferencia por nuestro cargamento, suponiendo de antemano que en vista de no encontrar mercado, vamos a vender las mercaderías a cualquier precio» (16).

En vano Hill, para apurar los trámites, argumentaba que en caso de no aceptarse los precios exigidos, seguiría viaje al río Columbia y a Cantón. San Martín se mantenía firme.

El bloqueo de Valparaíso por la fragata *Venganza* trajo un cambio en la actitud del Gobierno. Se temía que el *Savage* cayera en manos españolas.

O'Higgins, por estas razones, ordenó la detención de bergantín en Coquimbo y el desembarco y acarreo de las mercaderías a Santiago. Para evitar las reclamaciones del capitán, se le entregó un cargamento de cobre en trueque por las siguientes mercaderías:

500 fusiles.

100 qq. de pólvora.

15 qq. de balas.

15,000 pedernales.

100 sillas de montar (17).

Una vez que hubo pasado el peligro, las negociaciones volvieron a languidecer.

Aburrido por la larga espera, Hill, con fecha de 18 de Agosto, elevó un memorial a O'Higgins.

«Excmo. Señor:

«El ciudadano de los Estados Unidos Henrique Hill, sobrecargo del bergantín *Salvaje* de Baltimore a U. E. con el debido respeto dice: qe. los precios a qe. el estaba solamente facultado por los dueños para vender el cargo del citado buque son los siguientes:

Fusiles con bayoneta a	20
Pólvora	10 rl. libra
Cartucheras	10

(16) M. S. : Hill to Perry. Stg., Agosto 18, 1817. (Hill Papers).

(17) M. S.: Hill to Perry. 18, Julio, 1817.

Sables vayná de fierro	10
Sables vayna de bronce	20
Sillas de montar de 1. ^a	40
Sillas de montar de 2. ^a	32
Piedras de chísipa	9 el mil
Balas de plomo	24 el quintal
Plomo	15 el quintal
Sacatrapos	5 reales

«Ud. se ha servido decirme que no todos los precios designados se abonarán a las mercaderías. Siendo así U. E. verá que las órdenes de los dueños de la carga quedan arbitrarios y yo por consiguiente con facultad de poder si me pareciere que variando el destino logre más ventaja hacerlo si U. E. me permitiese: porque tanto quanto sería mi deseo de vender a este Gobierno y cerrar mi viaje en este país así será mi obligación de mirar por la mejor utilidad de los dueños y mandar el buque a otra parte. He oído lo que se publicó en la proclama de Julio 18 y aprovechando esta ocasión, protesto a U. E. con honradez que nunca he tenido la más remota idea de atentar contra el país poniendo en manos de los enemigos armas pa. qe. las volvieran contra los hombres que pelean por su libertad y defensa de sus derechos. Suplico a U. E. que me haga oferta de precio por las armas y demás pertrechos de guerra qe. traxo el *Salvaje* a su bordo dexandome la libertad de aceptarlos o de recibir otra vez los artículos abordo y mandarlos con el permiso de U. E. a otra parte si su U. E. así lo quiere.

«Es gracia» (18).

El Gobierno pareció no prestar oídos a la proposición, pero de improviso, el 4 de Septiembre, don Estanislao Lynch llegó a un acuerdo con el Director Supremo, por un monto total de \$ 96,000 (19).

Acerbas críticas se ejercieron sobre San Martín por la manera cómo se había transado la operación. Para evitar

(18) Presentado el 18 de Agosto de 1817 en Hill Papers.

(19) Hill to Perry. 4 de Septiembre de 1817.

discusiones al respecto y para dejar bien en claro su actuación, Estanislao Lynch publicó en la prensa el siguiente comunicado:

«Excmo. Señor:

«Tengo el honor de contestar el oficio de U. E. y decir en honor de la verdad qe. el bergantín americano el *Salvaje* de mi consignación arribó a Coquimbo donde por consultar la seguridad del cargamento se hizo desembarcar por orden del Supremo Director Delegado y con consentimiento de su sobrecargo, a consecuencia de hallarse en la boca del puerto de Valp. dos buques enemigos bloqueándolo y así es sumamente incierto lo qe. la carta citada dise, porque en primer lugar se demuestra que aquello no fué por orden de su U. E. y en 2.º qe. las del S. D. no fueron violentas y sin conocimiento y convencimiento del sobrecargo sobre la necesidad de hacerlo.

«La forma de pago prueba la religiosidad de este Gvno. pues en medio de las circunstancias apuradas del Erario me hizo entrega de aquellas cantidades.

«Jamás nuestros enemigos, como los del orden público podrán tachar las virtudes y rectitud de U. E. y de este Gobierno, pues sus acusaciones las acallarán los qe. como yo tengan el placer de presentar la verdad a la faz del mundo. Stgo. 9 de Diciembre de 1817» (20).

CASA LYNCH & HILL

Desde sus primeras actuaciones comerciales, las que pusieron en manifiesto su capacidad de trabajo y su profundo sentido de los negocios, Henry Hill recibió de parte de don Enrique Lynch, ventajosas proposiciones para establecer una casa de comercio, especie de filial de la razón social que el hermano mayor Patricio Lynch y Zimmermann, mantenían en Buenos Aires.

Hill, ocupado en la liquidación del cargamento del *Savage*, rechazó por un momento la proposición, pero

(20) Original en Hill Papers. Véase: Gaceta Ministerial, Diciembre de 1817.

las repetidas ofertas y la amistad que había trabado con Lynch torcieron sus primitivas intenciones.

En Octubre de 1817, Lynch formulaba por escrito su oferta definitiva.

«Sr. Dn. Henrique Hill: Mui sr. mío: he estado meditando formar una sociedad de comercio en esta con U. y pa. ello he creído necesario hacerle a U. las proposiciones siguientes:

1.^a Que nuestra sociedad deva durar todo el tiempo qe. U. estime conveniente.

2.^a Que si antes de que u. se regrese a su pays quiera formar una conexi3n con alguna otra persona se disolberá la hecha con U.

3.^a Que de las utilidades qe. se hagan con este establecimiento desde su principio tendrá U. tres décimas partes deduciéndose todos los gastos qe. anteriormente se havrán hecho para su formaci3n.

4.^a Que sin embargo que tengo facultades pa. cerrar este contrato no tendrá él su fuerza hasta el concentimiento de D. Patricio Lynch de Bs. Ayres.

Sírvase u. decirme si lo acepta o nó.

Disponga u. del afecto con qe. soy SS.»

En Noviembre, Hill aceptaba la oferta, fundándose así la raz3n social *Lynch, Hill y Co.*, uno de los primeros establecimientos comerciales de Valparaíso y Santiago (21).

El giro de los negocios era variado. En primer lugar el tráfico de armamentos. La mayor parte de los buques enumerados en las páginas anteriores venían consignados a Hill y Lynch. Además de estos negocios la firma tuvo a su cargo el equipo de las expediciones de corso.

Don Estanislao Lynch, aprovechando su relaci3n con los políticos, obtuvo un provechoso porcentaje en las ventas de las presas marítimas, motivo que iba a traerles algunas complicaciones diplomáticas que afectaron momentáneamente el prestigio de Hill.

En su carácter de comisionistas se ocupaban del desem-

(21) M. S.: Hill Papers. Varias cartas sobre el asunto.

barque y venta de las mercaderías norteamericanas, rama del comercio que llegaron a monopolizar.

El flete de retorno—vía Cantón o Calcuta—era exclusivamente cobre, comprado en los mercados del norte, por la firma Edwards, Stewart y Co. En la China y la India, la Casa Alexander de Calcuta les servía de intermediario.

El empuje comercial de Lynch y Hill los llevó a aventurarse en especulaciones sobre harinas chilenas, en competencia con similares artículos norteamericanos de Baltimore.

Por medio de la firma Stewart y Mac Call, de Montevideo, y Brown, de Río de Janeiro, realizaron en este giro pingües ganancias.

La marcha del negocio se vió comprometida repentinamente por el sorpresivo avance de las tropas de Osorio hacia Santiago. Lynch partió rápidamente a Los Andes para poner a salvo las mercaderías a consignación.

«Querido amigo, escribe en esa ocasión a su socio, varias y desesperadas circunstancias me hacen hallarme en ésta las qe. por la presura del tiempo no puedo relatar. Yo salgo dentro de una hora para Santiago donde remito mulas qe. fué mi objeto principal en venir a ésta. Las encontré para salvar la carga de Mr. Huth, pero tengo mucha dificultad en salvar la del capitán Nichols. Sin embargo, un arriero camina para allá y puedo aprovecharlo pa. qe. conduzca la carga del capitán Nichols. He salvado también sobre 500 onzas de oro. Si U. cree mejor pasar a Santiago haga lo que si el tiempo lo permite yo pasaré también a esa. Nunca podrá U. calcular la desesperación en qe. me hallé en Santiago en la noche del Domingo.

En fin nos veremos y hablaremos largo, instante pase U. bien y mande u. a su amigo» (22).

Normalizada la vida ciudadana con el triunfo de Maipú, Lynch y Hill reanudaron sus negocios, preocupándose ahora de dirigir sus miradas a los futuros mercados del Perú.

Lynch era pesimista en cuanto al buen éxito de la expedición libertadora, y nada muestra mejor el espíritu de los comerciantes de aquella época frente a las empresas del Estado, que la carta que copiamos a renglón seguido.

«Mi querido amigo: En mi anterior hablé algo sobre el establecimiento de Lima. Iré proponiendo mis ideas por si son adaptables a la opinión de ud.

«Debemos sin duda contar por seguro qe. nuestra expedición a Lima o tardará mucho en hacerse o no se hará, y si es lo primero contar por mui dudoso el éxito de ella. En qualquiera de estos casos devemos echar la vista a lo lexos y ver qe. aun quando el Virrey puede por lo pronto excusarse del compromiso en que está de abrir la puerta a los extrangeros al fin sus necesidades en primer lugar y la constancia de los Extrangeros en solicitar lo vencerán. Este Gvno. cuyas pocas ideas manifiesta a cada paso y cuya escasez de fondos por otra parte es muy grande no quedará consentir en una baxa de los derechos y así además de las ventajas qe. por si mismo tendrán sobre Chile el comercio de Lima el llamativo de los derechos moderados inducirá a los extrangeros a dirigir sus expediciones a aquel puerto y este puerto no vendrá a ser sino un puerto de tránsito. Es preciso para prevenir el qe. nos hallemos de repente sin negocios o con pocos tratemos de formar un establecimiento en Lima del qe. se repartirán las utilidades de aquél. Dije qe. este vendría a ser un puerto de tránsito porque si este Gobierno persiste en la idea de obligar a que paguen derechos dobles los qe. lleven efectos a Lima ninguno embarcará sus efectos por no verse en la necesidad de verse privado de la libertad de extraerlos. La expedición a Lima es casi imposible, si en Buenos Aires cuyo comercio es sin duda de más fondos no se pudieron sacar los \$ 500,000 esperamos acaso qe. en Santiago se saquaren \$ 200,000 quando este Gobierno tiene infinitamente menos crédito que aquel» (23).

Queriendo especular con el rompimiento de las relaciones comerciales entre Callao y Valparaíso, interrup-

(23) M. S.: Stgo. 24 de Septiembre de 1818. (Hill Papers).

ción que se hacía sentir en el mercado con la baja del precio del trigo y el alza desmedida de la cotización de los azúcares, Lynch y Hill fletaron con dicho objeto, clandestinamente, la fragata *Flying-Fish*, pero para su desgracia, del Callao llegaron repentinamente la fragata *Beaver* y el «sloop» *Catalina*, buques que satisficieron la demanda, dando término a la proyectada especulación.

Con esto la aventura comercial quedó descartada, volviendo los socios a sus negocios habituales. A ellos agregaron el aprovisionamiento de los buques de guerra norteamericanos que llegaban a la costa.

EL CONSULADO

El prestigio que había adquirido Mr. Hill dentro de la colonia norteamericana y su vasta experiencia comercial, aconsejaron al Juez Prevost su designación como vice-cónsul.

En Febrero de 1818, Prevost insinuó al Cónsul General, Mr. Worthington, el nombramiento, y al efecto, el 2 de Marzo llegaban a poder del Ministro de Relaciones, Iriarri, las cartas patentes que lo acreditaban como vice-cónsul en Santiago y Valparaíso (24).

Por desgracia, su doble capacidad de comerciante y cónsul, en una época tan agitada como aquélla en que vivió, le acarreó de inmediato algunas dificultades.

Como ya hemos visto, la Casa Lynch, Hill y Co. se ocupó del equipo de las naves corsarias destinadas a quebrar el bloqueo de Valparaíso. Una de estas embarcaciones, el famoso *Lautaro*, fué la causa del conflicto. La escasez de marinería chilena apta para estas empresas obligó a los organizadores a buscar un arreglo ventajoso con los oficiales y los marineros norteamericanos e ingleses, bajo promesa de altos salarios y elevada participación en la venta de las «presas». Ciertos capitanes

(24) M. S.: *Cónsules Extranjeros en Chile*, Vol. I (1817-1828). (Archivo Nacional).

perjudicados en sus intereses no aceptaron esta política e hicieron llegar al Gobierno y a los representantes diplomáticos, sus reclamos.

El 29 de Abril los capitanes Salomón Townsend, del buque *Lion*, y Charles S. Carey, del *Levant*, firmaron ante el propio vice-cónsul una «*Protesta contra Henry Hill Sq. en su capacidad de vice-cónsul por haber defendido la causa del Lautaro*». «Mr. Hill, dicen los querellantes, empleó muchos argumentos ingeniosos para permitir el enrolamiento de los marinos en el *Lautaro*, alegando la superioridad de nuestros marinos sobre los chilenos que nunca han visto un buque, que era necesario quebrar el bloqueo y que era mejor transigir que ser atropellados por la fuerza» (25).

El Cónsul General acogió los reclamos el 11 de Marzo, y por medio de una conceptuosa nota comunicó al Gobierno la cancelación de las patentes de Hill.

«Permítame U. E. que notifique por medio de esta carta al Gobierno que las funciones del vice-cónsul de los Estados Unidos en Valparaíso quedan suspendidas desde esta fecha.

«Aseguro a U. E. que esta comunicación me ha causado más dolor que ninguna de cuantas he hecho en mi capacidad diplomática en parte alguna. U. E. conoce mi predilección por todos los países donde se ve el estandarte de la libertad y en cualquiera mala inteligencia que pueda tener una tendencia a alejar sus amigos o debilita sus defensores, la veo como una calamidad que remota o inmediatamente ataca más o menos la paz y la felicidad de mi propio país. Mas no el entusiasmo en la causa de la libertad debe justificar la violación de los grandes principios de las Naciones y aunque un partido que lo haga puede recibir fuerzas temporarias de un impulso momentáneo, sin embargo estoy convencido que los principios de una nación que quiere ser grande deben tener por fundamento la justicia y el verdadero espíritu

(25) M. S.: *Copiador de la Correspondencia con los Pueblos* (Archivo Nacional).

de aquella gran máxima moral «de hacer con las otras naciones lo que se desea se haga con la suya» (26).

La acusación contra Hill significaba en el fondo una queja contra el Gobierno, con quien se le suponía en connivencia, y por eso Irisarri, al contestar la nota, acusaba recibo de la destitución del vice-cónsul, pero dejaba bien en claro que «Quando la fragata *Lautaro* dió a la vela de Valparaíso, los extranjeros y el Gobierno tenían igual interés en el suceso de aquella expedición y estaban tan convencidos de esta verdad y del riesgo en que se hallaban sus personas y propiedades que ellos mismos facilitaron marineros de sus buques. El Gobierno no usó medios violentos para embarcarlos, fué por la voluntad de ellos y con el permiso de sus capitanes y los agentes de los negociantes ingleses y americanos que fueron con aquel fin, no podían obrar en oposición a sus propios intereses» (27).

La defensa del Irisarri absolvía al vice-cónsul de su presunta culpabilidad. El Juez Prevost, el superior jerárquico, ausente en la época del bullado asunto, hizo ver al regreso la conveniencia en reponer a Mr. Hill en su cargo.

El 11 de Junio de 1818, Mr. Worthington oficiaba al Ministerio de Relaciones que «había consultado el caso con el Juez Prevost. El conoce todas las circunstancias, y después de pesar todas las razones, tomó la responsabilidad del asunto y recomienda la reposición de Mr. Hill» (28).

Hill, aceptado nuevamente por el Gobierno, reanudó con más celo que nunca la atención de su cargo.

En su calidad de funcionario comercial envió tanto a su Gobierno, como a los comerciantes, prolijos informes sobre el mercado chileno, los que merecen ser reproducidos, a pesar del pesimismo que reflejan.

(26) M. S.: *Copiador de la Correspondencia con los Pueblos* (1818-1826) (Archivo Nacional).

(27) *Irisarri a Worthington*. Santiago 22 de Mayo. (Copiada).

(28) M. S.: *Cónsules Extranjeros en Chile* (1817-1828). Archivo Nacional.

«Actualmente soy de opinión, escribe a Hamilton and Palmer, de New York, que el comercio de este país se agotará en corto tiempo y que los artículos se van a vender en menos de su costo. A pesar de que hace sólo algunos meses que se han abierto los puertos al comercio, muchos buques han llegado y probablemente haya más en camino desde Gran Bretaña y los Estados Unidos, mientras el exceso del mercado de Buenos Aires llega por vía terrestre. Creo que Chile está saturado en casi todos los aspectos y que se va a repetir aquí el mismo error mercantil cometido hace algunos años cuando se inundaron los mercados del Brasil y Buenos Aires con mercaderías norteamericanas.

La población de Chile debe sumar más o menos un millón doscientos habitantes, o en otras palabras tiene la misma población que Londres; de éstos muchos son indígenas y una gran proporción, si no en completo estado natural, al menos en situación de procurarse lo que llamamos las necesidades de la vida. Se visten de telas hechas en casa y consumen muy pocos artículos importados; éste es seguramente el fin del mundo (al menos desde el punto de vista comercial) y cada cosa que se introduce debe ser consumida sobre plaza, pues no hay ningún otro mercado cerca. Si el Perú se abriera al comercio, el tráfico sería más intenso. En cuanto al consumo de armas, creo que pronto va a suceder lo mismo que en Buenos Aires, pues las necesidades monetarias del Gobierno son muy grandes.

Los únicos artículos de exportación son el trigo y la harina que se envía a Río de Janeiro. El trigo se paga a 10 ó 12 pesos por fanega de $2\frac{1}{2}$ bushels; la harina a \$ $3\frac{1}{2}$ por quintal.

El cobre se embarca a \$ 10 la tonelada en Coquimbo, y \$ 11 a \$ 12 en Valparaíso. Los cueros son mal curtidos y difíciles de obtener» (29).

Pese a estos vaticinios, el comercio chileno-norteamericano siguió prosperando, como puede observarse en las siguientes estadísticas compiladas por el propio cónsul.

(29) Hill Papers (14 Agosto 1818).

De Mayo de 1817 a Mayo de 1818, 16 naves norteamericanas penetraron en Valparaíso, cargadas con las siguientes mercaderías: armas, pólvora, gin y licores, sedas, cigarros, objetos de vidrio (especialmente demijohns, damajuanas), artículos de lencería y quincallería y talabartería; abalorios, géneros de todas clases y muebles. De estos buques 6 procedían de Filadelfia, 4 de Providence, y uno respectivamente de Richmond, Nantucket, Boston, New York, Baltimore y Salem. Dos de ellos, el bergantín *Adeline* y el bergantín *Ariel*, ingresaron a la naciente escuadra nacional.

El comercio estaba por completo en manos de grandes firmas norteamericanas: Brown and Ives, de Providence; Boardman and Pope, de Boston; Israel Thorndike, de Boston; Carrington and Wetmore, de Providence; William Waln, de New York; Perkins and Co., de Boston; Sheppard and Didier, de Baltimore.

Hill calculaba el tonelaje de estos buques en 4,720 y el valor de las importaciones en \$ 1.340,000.

De Junio de 1818 a Junio de 1819, el movimiento de navíos aumentó a 45, la mayor parte balleneros de Nantucket, New Bedford y Edgartown.

A la lista de comerciantes hay que agregar algunos nombres nuevos: John S. Ellery, de Boston; Morris and White, de Filadelfia; John Jacob Astor, de Boston.

Las importaciones se mantuvieron aproximadamente en \$ 1.340,000 y las exportaciones fueron de \$ 555,000. A esto hay que agregar \$ 197,500, valor de las importaciones de Coquimbo, y \$ 472,000, de las exportaciones del mismo puerto.

De Junio de 1819 a Junio de 1820, el total de los buques se elevó a 33; 27 balleneros de N. Bedford y Nantucket, 4 navíos de Boston, uno de Filadelfia y otro de Salem.

Las importaciones alcanzan la cifra de \$ 240,000 y las exportaciones la de \$ 413,000. «Fuera de las importaciones mencionadas, escribe Hill, han llegado mercaderías por valor de \$ 400,000, las que han sido trasbordadas a otros buques y re-exportadas.

La cantidad de trigo exportada subió de 80,000 fanegas o sea 200,000 bushels».

Para poder avaluar el significado de estas cifras en el conjunto del comercio internacional de la época, creemos oportuno, dada la escasez de estadísticas para esos años, incluir los cálculos de Hill.

MOVIMIENTO MARÍTIMO DE VALPARAÍSO
(1819-1820)

NACIONA- LIDAD	ENTRADA			SALIDA			TONE- LAJE	TONE- LAJE COMER- CIO	IMPORTA- CIONES	EXPORTA- CIONES
	Gobierno	Comercio	Balleneros	Gobierno	Comercio	Balleneros				
Norte- america- nos ..	2	4	27	2	7	27	7,763	1,063	240,000	413,000
Ingleses	4	20	3	2	21	3	3,950	5,750	1.195,000	732,000
France- ses. ..	—	1	2	—	—	1	—	320	120,000	—
Prusia- nos ..	—	1	—	—	1	—	—	200	—	—
Suecos ..	—	1	—	—	1	—	—	150	50,000	20,000
Holan- deses ..	—	1	—	—	1	—	—	280	10,000	8,000
Roma- nos ..	—	1	—	—	1	—	—	200	20,000	6,000
Argenti- nos ..	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Chilenos	10	7	—	10	10	—	—	1,210	65,000	54,000
Corsa- rios. .	—	4	—	—	5	—	—	—	—	—
Presas. .	—	16	—	—	—	—	—	—	—	—
Total ..	17	56	32	14	45	31	11,713	14,273	2.150,000	1.242,000

HENRY HILL

Valparaíso, 30 Junio 1819.

EL REGRESO

Al iniciarse el año de 1820, Henry Hill manifestó deseos de retirarse definitivamente de los negocios. Había acu-

mulado ya una pequeña fortuna, la suficiente para poder realizar el sueño dorado de su vida, el regreso a la patria, para contraer matrimonio con su Beatriz de Castkill, la hija del Rev. Porter, cuyo recuerdo había sido el norte y el guía de sus pensamientos.

En Abril de 1820 notificó a su socio la determinación que había tomado. Era un golpe rudo para Lynch, y el mismo tono humorístico de la respuesta permite adivinar la preocupación que lo embargaba: «Yo no podría acostumbrarme dice en ella, al nombre de Mr. Jerauld, estando tan hecho al de Hill que es más fácil» (30).

Formalizada la renuncia, Lynch tuvo que encarar la situación, admitiendo en la firma a Mr. Jerauld.

Mientras tanto Hill preparaba rápidamente su viaje de regreso y el 11 de Marzo de 1820 dejaba para siempre la capital (31).

«Supongo, escribe Lynch, que hoy dormiré u. al pie de la cordillera de los Andes, donde por la vez postrera por mucho tiempo gozará u. de la benigna atmósfera de Chile»

A fines del año, don Estanislao Lynch se dirigió al Perú para ocuparse del avituallamiento de las tropas del Ejército Libertador. Iba lleno de ilusiones. «Este país está virgen en cuanto a negocios, escribe a los Estados Unidos, y sin duda que pueden hacerse muchos porque los hombres están con los ojos vendados. El tráfico costero está abandonado y seguramente es lucrativo. No se conoce en este país el valor del dinero y todo se vende a precios excesivos» (32).

Sin embargo, reveses de fortuna echaron por tierra sus esperanzas. El año de 1822 fué desastroso. «Del poco capital que había adquirido esta agencia he tenido que enviar \$ 12,500 a Chile para sufragar parte de la deuda de Donelly. Estoy temblando de una catástrofe en nuestros dos establecimientos. Mr. Jerauld se ha hecho con la

(30) Datos compilados de los *Consular Reports* en M. S.: Consular Letters, Valparaíso (Department of State, Washington).

(31) M. S.: Stgo. 11 de Mayo de 1820. (Hill Papers).

(32) M. S.: Lima, 8 de Octubre de 1821.

carga a un lado y sólo trata de salvarse del torrente» (33).

El balance arrojó la escasa utilidad de \$ 700 para cada uno de los socios.

El 1.º de Enero de 1824, la firma Lynch, Hill y Co. había dejado de existir.

Lynch se estableció en Lima, y allí fué nombrado cónsul de Argentina, en Septiembre de 1826.

La correspondencia entre los socios termina en 1829, con una sentida carta, en que Lynch hace el balance de su vida. «¿Por qué no se quedaría mi amigo Hill en Chile mandando a buscar su Laura? Estoy seguro que habríamos vivido felices y su fortuna no hubiese corrido bonanza. Cada vez que me acuerdo de los infelices compañeros de negocios que he tenido después de u. todos me han ayudado a la ruina y por eso me apena más el dolor de haber perdido a u. Yo he ganado mucho dinero en este país pero no teniendo un compañero activo todo lo he casi perdido. U. sabe que yo no tenía nunca una cabeza bien organizada para conservar como la de mi amigo Hill. En fin sólo he adquirido el juicio ahora que tengo 36 años que es bien tarde» (34).

Henry Hill, en tanto, realizaba en los Estados Unidos sus deseos más íntimos. Unido en matrimonio con Miss Porter, se entregó por completo a la obra misionera. Miembro del «American Board of Commissioners for Foreign Missions», en 1822, dedicó treinta y dos años de su vida a esta hermosa obra civilizadora, ocupando en ella posiciones tan importantes como el cargo de tesorero (35).

En 1854 se retiró de la dirección del *Board*, continuando 11 años en el puesto de consejero del «Prudential Committee».

Murió en Cambridge, Massachussetts, el 16 de Enero de 1892, a la edad de 97 años, rodeado del cariño y del respeto de todos los que conocían su vida y sus obras.

EUGENIO PEREIRA SALAS.

(33) M. S.: Lima 2 de Junio de 1822.

(34) M. S.: Lima Junio 16, 1829. (Hill Papers).

(35) Datos comunicados al autor por la secretaria del «Board», Miss Grace H. Knapp, en carta de 2 de Julio de 1934.



Incidencias en Chile, Sud-América

(1817-1821)

PREFACIO

Estas páginas no se publican, únicamente se imprimen para ser remitidas a algunos buenos amigos. Como nací el 10 de Enero de 1795, sea mi avanzada edad disculpa para todo lo que en estas líneas pueda ser mal juzgado e interpretado. Mi hogar (1889) está en Braintree y mi dirección postal es Wymouth, Mass.

INCIDENCIAS

Hay algo de romántico en mis primeros contactos con Chile y especialmente con el Dr. George Edwards, de Coquimbo, y esto me lleva a recordar algunos episodios del viaje del bergantín *Savage*, capitán Herman Perry, desde Baltimore a Buenos Aires y Coquimbo. A éstos se agregan algunas noticias de historia chilena hasta esta fecha no escritas (1).

(1) Algunos extractos de este folleto publicó Carlos F. Hillman en su *Old Funiars British and American*, Santiago 1901, págs. 59-62. Barros Arana se refiere a él en *Historia de Chile*, Tomo XI (1890), pág. 546.

Al escribir estas reminiscencias he puesto continuamente el énfasis en su aspecto providencial.

In each event of life how clear
Thy ruling hand I see

a pesar que a menudo la «mano guiadora» (ruling hand) se ve más tarde y no en el momento en que suceden los hechos. Es interesante, por eso, mirar hacia atrás y observar que todo aquello que nos pareció trivial, cambió el curso de nuestro destino.

Si al retornar de las islas antillanas en Agosto de 1816 hubiera regresado directamente a New York, que era a la sazón mi residencia, no habría probablemente partido nunca a Sud América; pero volví por la ruta de Baltimore, donde encontré a algunos comerciantes amigos, lo que me llevó a una residencia de cuatro años en Chile.

Después de la desastrosa batalla de Rancagua, los oficiales patriotas emigraron a Mendoza, y entre ellos el General José Miguel Carrera, que había sido Presidente de Chile. En el verano de 1816 se encontraba en Baltimore, y con la ayuda de algunos comerciantes de la localidad equipó una expedición para libertar a su patria del poder español. Carrera estaba seguro de contar con el apoyo del gobierno de Buenos Aires. Poco tiempo después de su llegada a esa ciudad, se libró la batalla de Chacabuco (12 de Febrero de 1817), la que dió el triunfo a las armas patriotas, comandadas por el General San Martín. Poco después se estableció en Chile un Gobierno nacional. Parecía con esto que los proyectos del General Carrera se hubieran realizado, pero él quería obtener puestos en las filas del ejército chileno para algunos oficiales jóvenes que lo habían acompañado desde Baltimore. Para esto quiso pasar a Chile, pero el gobierno de Buenos Aires se opuso, temiendo que su presencia produjera perturbaciones y molestias.

Los comerciantes de Baltimore habían colocado un valioso cargamento de vituallas y artículos militares a bordo del bergantín *Savage* y yo zarpé en este buque del puerto

de Baltimore el 3 de Enero de 1817 y llegué a Buenos Aires el 20 de Marzo de 1817. Se suponía que el gobierno que se había formado en Chile estaría dispuesto a comprar el cargamento. Yo debía actuar en Chile como agente.

Había un acuerdo entre el General Carrera y los dueños del *Savage* en el sentido de que los artículos militares serían comprados por el Gobierno que se formara en Chile, a los precios estipulados en el contrato. Quise obtener del General Carrera una copia certificada de este documento para demostrar al Gobierno de Chile que los comerciantes de Baltimore habían procedido de buena fe. Hablé con el General, el que prometió entregarme el documento que yo necesitaba, pero al mismo tiempo me manifestó sus deseos de continuar a Chile a bordo del *Savage*. Le respondí que esto acarrearía dificultades con las autoridades, pues se sospechaba de sus intenciones. Empleé muchos argumentos para convencerme, pero todo fué en vano. Quedamos de juntarnos al día siguiente, lo que hice, y entonces me pidió que llevara a su sobrino, el joven Jordán. Le repetí las mismas observaciones y a pesar de sus ruegos no acepté llevarlo. Entonces me dijo que el documento estaría listo al día siguiente. Al juntarnos me preguntó si podía llevar algunos impresos para distribuirlos en el sur de Chile. Le respondí que tanto Perry como yo estábamos encantados de cumplir sus instrucciones, pero que teniendo en nuestras manos un valioso cargamento, no queríamos exponernos a ningún peligro, como hubiera sido el caso si hubiéramos accedido a cualquiera de sus tres peticiones. Al día siguiente, a las cuatro, tomamos juntos una taza de café. Era el 29 de Marzo y a media noche o algo parecido fué arrestado por orden del Gobierno y encerrado en el Fuerte. En seguida fué conducido a un buque de guerra, de donde escapó.

El General Carrera era un hombre de extraordinaria presencia, alto, bien proporcionado, fino de maneras, imponente. Era, además, un perfecto caballero. Su fin, lo mismo que el de sus hermanos, fué trágico. Perteneían a una de las principales familias de Chile y tenían una hermana de gran talento.

El 30 de Marzo llegó de Chile el General San Martín y me fué presentado el 1.º de Abril en casa de su suegro el señor Encalada.

El General estaba en antecedentes sobre el cargamento del *Savage* y me dijo que regresaría a Chile, donde tendría mucho placer en encontrarme. Fuí presentado por Mr. de Forest que era mi leal consejero.

Según las instrucciones, debíamos zarpar en compañía del *Clifton*, pero el capitán de este buque no quiso ir a Chile. Nos encontrábamos así en una situación no contemplada en la carta de instrucciones y debíamos actuar bajo nuestra propia responsabilidad. Tres caminos teníamos por delante: primero, vender el cargamento en Buenos Aires; esto requería un largo tiempo y las ventas podían hacerse únicamente a precios ruinosos; segundo, volver a Baltimore con el cargamento, lo que significaba una fuerte pérdida; tercero, seguir viaje a Chile, y sin protección para el *Savage*. Esto último fué lo que hicimos, y el viaje fué muy provechoso.

El *Savage* zarpó de Buenos Aires el 3 de Abril. Como suponíamos que Valparaíso estaba bloqueado o que hubiera buques españoles a lo largo de la costa, nos mantuvimos muy alejados del litoral, más o menos cien millas, o más, hasta la altura de Coquimbo, donde tomamos rumbo en línea recta hacia el puerto y anclamos en el extremo sur de la bahía, a unas dos o tres millas del pueblo, en la tarde del día 26 de Mayo. Muy pronto apareció un oficial, el que nos comunicó que el capitán o el sobrecargo debían presentarse inmediatamente al Gobernador. Yo fuí el designado, y como no sabíamos los cambios que pudieran haber ocurrido en el Gobierno, aconsejé al capitán Perry que esperara únicamente mi regreso hasta la madrugada. Estaba oscuro cuando llegamos a la ciudad. Al pasar por las calles, el oficial me dijo: «Allí va un inglés». El caballero respondió: ¿Va Ud. donde el Gobernador? —Muy pronto lo veré allí.

Al llegar a casa del Gobernador, encontré reunidos a una multitud de caballeros, deseosos de saber todo lo concerniente al buque y especialmente si estábamos rela-

cionados con los Carrera, a quienes tienen gran miedo. Habían avistado un buque hacía varios días. Les respondí que sería un ballenero, pues nosotros habíamos entrado hacía poco rato. Todos estaban recelosos y me acribillaban a preguntas. Como mi conocimiento del español era imperfecto, me encontraba en una posición desagradable. Al ver una fisonomía inglesa entre la concurrencia, le pregunté: ¿Es Ud. el caballero que encontré en la calle? —Sí, me respondió. ¿Dónde va a alojar ud. esta noche? —Le dije que seguramente el Gobernador se encargaría de esto. —¡Oh, no! respondió. ¿Por qué no viene a mi casa? Me dijo que esa noche el Gobernador ofrecía una recepción y que quería presentarme a su esposa, pues concurriría a la fiesta. Supe más tarde que mi atento amigo era el Dr. George Edwards, de quien nunca había oído hablar y que ahora cariñosamente me ofrecía té, café o chocolate. Después de nuestro ágape, fuimos a la fiesta donde encontré a Mrs. Edwards y a un gran número de familias.

Al día siguiente, el Dr. Edwards envió un mozo al puerto con caballos para el capitán Perry y después del desayuno salimos a encontrarlo. Después de la cabalgata, el Dr. Edwards me dijo: —No hay ningún hotel o pensión en este lugar y uds. deben sentirse aquí como en su casa. Si puedo servirlos en algo ordénemelo. La señora Edwards me dió una calurosa bienvenida y el grupo de sonrientes criaturas pareció alegrarse con nosotros.

Tanto el Capitán Perry como yo le expresamos nuestra gratitud y quedamos encantados con nuestros nuevos amigos.

Después del almuerzo el Capitán Perry y yo salimos a caminar y durante el paseo decidimos la línea de conducta que debíamos adoptar. Al regresar preguntamos al Dr. Edwards sobre los cambios que se habían operado en el Gobierno, y para obtener de él inspiración y consejo, le explicamos con toda franqueza nuestra situación, lo que era en el fondo confiarse a un extraño bajo palabra de honor.

Nos aconsejó que fuéramos a Santiago a ponernos en contacto con el General San Martín y que en realidad no había peligro, pues las cosas marchaban normalmente con el nuevo Gobierno. Mi objetivo fué entonces entrevistarme a la brevedad posible con San Martín, pues estando él al frente de las tropas, sabía mejor que nadie los artículos que se necesitaban.

Nuestro buen amigo arregló mi viaje a Santiago, en compañía de don Francisco Bascuñán, ex-Gobernador de Huasco. La señora Edwards llenó un gran canasto con pan, sal, cuchillos, tenedores y cucharas y varios otros artículos que necesitábamos para el camino, pues no existían hosterías en esas localidades. En los altos del camino podían encontrarse huevos, gallinas, verduras y frutas.

También llevamos colchones, pues aquí los viajeros los llevan consigo.

Abandoné Coquimbo el 29 de Mayo, al cuarto día de mi llegada, y el Dr. Edwards me acompañó nueve leguas hasta Quitayaco, donde pernoctamos en casa de un amigo suyo, donde encontré al ex-Gobernador de Concepción y a su familia. El corredor era el lugar más apropiado para colocar las camas y fué una novedad y una entretención dormir al aire libre. El clima es muy agradable.

Al día siguiente, al partir, al advertir el Dr. Edwards que no tenía espuelas, me obsequió gentilmente las suyas. En mi *Diario* encuentro esta anotación: «Al abandonar al Dr. Edwards, siento como si abandonara a un viejo amigo. El y su familia me han tratado con gran benevolencia. Me contó que siendo un adolescente vino de Londres a Coquimbo, donde ejerció la medicina por algunos años, dedicándose después al comercio».

El 31 estábamos en Limarí. Nuestra caravana estaba compuesta de 16 mulas para los tres arrieros y nuestros equipajes y dos caballos para mi uso. En el camino supimos que el General San Martín había partido o estaba en camino para Valparaíso, por esto cambiamos de ruta y llegamos allí el 7 de Junio. El General estaba en el camino y al día siguiente lo encontramos en Casablanca. Le expresé la esperanza que albergaba en el sentido de

una recomendación al Gobierno para la compra de los objetos militares del *Savage* a los precios estipulados. Me contestó que aconsejaría al Gobierno la compra de los artículos que fueran necesarios y que se pagarían por ellos los precios razonables y que tendría gusto en recibirme en Santiago dentro de algunos días. El Gobernador Bascuñán estaba curioso por saber el objetivo de mi viaje, pero como nuestra conversación con San Martín se desarrolló en francés, su curiosidad quedó suspensa.

El 10 de Junio llegamos a Santiago, después de 12 días de viaje y un recorrido de 400 millas. La mayor parte del camino es una senda áspera, desigual y rocosa, que serpentea colinas, a través de barrancos aterradores y miles de precipicios. El paso de algunos riachuelos fué difícil debido a la corriente muy desagradable y al parecer peligrosa.

Entre las cartas de presentación que traía de Buenos Aires había una para don Estanislao Lynch, un joven comerciante de esa ciudad, a quien elegí como consignatario. Más adelante fuimos socios y esto nos unió en una larga y estrecha amistad. En Buenos Aires había conocido a Patricio, el hermano mayor, socio de la firma Lynch, Zimmermann y Co.

Como se temía que hubiera cruceros españoles en la costa, trajimos el cargamento del *Savage* por tierra desde Coquimbo, excepto algunos artículos que vendió el Dr. Edwards. El buque fué enviado de regreso a Baltimore, cargado con cobre y plata piña, pues comprendimos que habría demora en vender el resto del cargamento, ya que el Gobierno había declarado que sólo compraría los artículos más necesarios. El Dr. Edwards, que había pensado enviar a su hijo mayor Joaquín a Inglaterra para educarlo en las prácticas comerciales, cambió de parecer y por consejo mío lo envió a Estados Unidos a bordo del *Savage*. Le dí a Joaquín una carta para el Rev. Dr. Porter, de Castkill, en cuya casa permaneció un largo tiempo, concurriendo a la escuela pública.

Estuvo también en un colegio cerca de New-Haven, Con., en la oficina de Baker and Rodgers. Pagué a estos

caballeros, con los fondos que me enviaba el Dr. Edwards, la suma de 200 dólares al año, por el privilegio de trabajar en esa firma considerada como una de las más importantes de Boston. Cuando estaba a punto de regresar, me devolvieron el dinero, el que invertí en comprar a Joaquín mercaderías apropiadas para el mercado chileno. Me dijo que ésta había sido su primera transacción mercantil (2).

Al ser nombrado Cónsul de los Estados Unidos en Santiago y Valparaíso, recomendé a mi amigo Washington Stewart para un puesto equivalente en Coquimbo. Fué nombrado y llegó a ser socio y yerno del Dr. Edwards. Nuestra firma Lynch, Hill y Co. envió varios buques a Coquimbo para ser cargados con cobre y plata, y estos cargamentos fueron negociados por Edwards y Stewart. Hicimos además varios buenos negocios con ellos, lo que fué especialmente agradable para mí, pues agradecía de esta manera la gentileza y la hospitalidad del Dr. Edwards. El Doctor me hizo más tarde una visita y obsequió a mi socio un caballo. El noble animal se llamaba «Pie de Oro» (Golden-foot) y era probablemente el único en Chile que servía para el «*tilbury*».

Un día el Comodoro Downes, de la fragata de guerra de los Estados Unidos *Macedonian*, vino a verme a la oficina de Valparaíso y me dijo que como sus hombres habían estado mucho tiempo ociosos en el puerto, pensaba realizar un crucero de ejercicio alrededor de la isla de Juan Fernández. Le pregunté:—¿Por qué no va a Coquimbo? Mi amigo Stewart y otros estarían muy complacidos con su visita y además pienso que sería la primera vez que una nave de guerra visitara Coquimbo.

—Iría, me contestó, si Ud. va conmigo. Arreglé mis asuntos para una ausencia momentánea y realicé una encantadora visita de 3 ó 4 días a Coquimbo. El Comodoro y los oficiales fueron recibidos con grandes atenciones

(2) Ver para más detalles el artículo del autor: *The first Chilean Students on the United States*. Bulletin of the Pan-American Union, September 1935, varias veces reproducido.

y reinó una alegría general. Encontramos allí a un joven escocés, Mr. Wyllie, que fué más tarde primer ministro del Rey de las Islas Sandwich.

Mi amistad con el Dr. Edwards continuó después de mi regreso, y cuando supe la noticia de su muerte sentí que había perdido uno de mis mejores amigos.

He hecho frecuentes alusiones al Dr. Edwards, y si estas páginas llegaran a manos de algunos de sus descendientes, estoy seguro que agradecerán los detalles que he apuntado de su egregio antepasado.

El Dr. Edwards era uno de esos hombres a quienes no sólo se respeta y estima, sino que quedan eternamente unidos a nuestros afectos (3).

EL CONSULADO

Cuando Mr. Monroe era nuestro Ministro en Francia, el Juez Prevost era su secretario privado y cuando Mr. Monroe fué elegido Presidente, el Juez Prevost fué designado agente confidencial de nuestro Gobierno en Chile. En esa época Chile no había sido reconocido y todavía ningún Ministro había sido acreditado. Creo que la influencia del Juez Prevost fué tan grande como si hubiera sido Ministro.

Un día me dijo: Hill, tú debes ser cónsul. Le pregunté si no había algún compatriota más calificado para el puesto

Me respondió: —Tú serás Cónsul. Se puso de acuerdo con el Col. Worthington, nuestro cónsul general, y yo fui nombrado cónsul en Santiago y Valparaíso. Esta posición me dió ocasión de frecuentar a los hombres más notables de esa nación. Una vez, en Agosto de 1820, con ocasión de la partida de la expedición libertadora del Perú, el Director Supremo, cuyo padre había sido Virrey del Perú, vino con numerosos oficiales a presenciar la partida. Fué un acontecimiento nacional y los seis buques

(3) Detalles sobre el Dr. Edwards en Miguel de Munizaga, *Don Jorge Edwards*. Stgo. 1935.

de guerra y los trece transportes y los cinco mil soldados con sus oficiales hicieron una presentación imponente.

Un día el Director Supremo ofreció una comida y yo tuve el privilegio de sentarme al lado del General San Martín. Me habló con toda franqueza de la expedición que se preparaba y me dijo que lo único que necesitaban era un gran ejército que protegiera las operaciones del desembarco y que la gran obra que tenían por delante en el Perú era la de despertar el sentimiento público. San Martín posee un dominio extraordinario sobre las masas y sobre los individuos. Antes de embarcarse envió a buscar a tres distinguidas personalidades relacionadas con el comercio chileno y extranjero y les dijo: «Caballeros, necesito una caja de \$ 75,000 y Uds. deben proporcionármela. Por esta suma Uds. recibirán pagarés del Gobierno con una pérdida del 25%; pero si el Perú llega a ser independiente Uds. podrán exportar libres de derecho una tonelada de mercaderías por cada mil pesos que Uds. presten en la actualidad». Con este sistema consiguió los \$ 75,000 que necesitaba para el ejército.

El cambio que se produjo en el Perú a la llegada de la expedición fué tan manifiesto que el Virrey tuvo que abandonar Lima y el ejército de San Martín sin disparar un solo tiro entró a la capital el 12 de Julio de 1821, proclamándose libertador del Perú. Creo que no hay ninguna personalidad en América que haya hecho más por Argentina, Chile y Perú.

El Juez Prevost era un padre para mí. En muchas ocasiones tuve necesidad de sus consejos y siempre los recibí con toda rapidez y afabilidad.

En mi puesto de cónsul tuve que transar algunos asuntos importantes con el Gobierno de Chile, entre ellos algunos reclamos sobre buques norteamericanos apresados por Lord Cochrane. Uno de estos reclamos fué por la cantidad de \$ 145,000 en «efectivo que Lord Cochrane había capturado». El juicio duró varios años, hasta que al fin el dinero se devolvió a Mr. T. H. Perkins, de Boston.

EL BERGANTÍN «SAVAGE»

Este buque desplazaba alrededor de 300 toneladas y había sido construído en los astilleros de Mr. Stiles, ex-alcalde de Baltimore. Se había gastado una suma enorme en su construcción, y había tal extravagancia en su decoración, que el mascarón de proa que representaba a un jefe indígena, había sido bautizado con el remoquete de «La locura de Stiles».

Las cabinas eran de caoba, con un escritorio y estantes de la misma madera y otros muebles propios más bien de un lujoso salón. Este fué mi hogar por más de cinco meses.

VIAJES Y CABALGATAS EN CHILE

En ese tiempo no había vehículos para transportar los pasajeros entre Santiago y Valparaíso, y cuando necesitaba ir de una a otra ciudad venía un peón a traerme un caballo y una mula para los bagajes. El recorrido ocupaba dos días y se pernoctaba en Casablanca o Curacaví. Para facilitar el viaje compré a mi amigo Urmeneta un hermoso caballo por la suma de \$ 22 y lo dejé en Casablanca, al mismo tiempo que dejaba otro en uno de los tramos del camino, de manera que el viaje resultaba menos fatigoso y podía hacerse en un día. Dos veces lo hice de noche y en uno de ellos fuí acompañado por el Comodoro Downes. Dejamos Santiago a la hora del crepúsculo y llegamos a Valparaíso al amanecer, de manera que nos evitamos el calor y la resolana.

Cuando la fragata *Ontario* estaba lista para hacerse a la vela, el «purser» Mr. Thornton quiso vender un caballo de silla, y se lo compré. Tenía otro para las diligencias y uno especial por el que pagué \$ 30, para las grandes ocasiones.

Un día que estaba de visita en casa del Gobernador Calderón, que era un gran jinete, elogí desmedidamente un hermoso y fuerte potro alazán que estaba amarrado

en la puerta de casa. Me respondió: —«Es suyo», y a pesar de todas mis excusas y protestas y muy a mi pesar tuve que guardarme el animal.

No queriendo estar en deuda con su Excelencia el Gobernador, le envié una espada que me costó más que el potro regalado.

Por entonces tuve seis caballos, término medio \$ 25 por animal, pero la mantención era cara en el establo que acababa de abrirse en Valparaíso, de manera que lentamente me deshice de los caballos.

En Chile se consideraban tan utópicos los ferrocarriles como los viajes en globo.

UNA COMIDA DE CUARESMA

En Valparaíso, en 1820, la señora Blanco Encalada invitó a almorzar a Lady Cochrane. «Como estamos en Cuaresma, agregó, no puedo ofrecerle carne, de manera que puede venir y hacer penitencia con nosotros».

Llegó el día indicado y después de la sopa siguieron nueve platos de pescado de todas clases, cocinados de diferente manera. Había además abundancia de verdura y algo de vino pareció indispensable. Hubo profusión de frutas, en tortas, mermeladas y pasteles de toda especie. A continuación se sirvieron helados y café. El piano agregó algo al entretenimiento y la sobremesa de dos o tres horas permitió una agradable conversación en inglés y castellano.

Han pasado ya tantos años que esta narración puede adolecer de errores de detalle, pero en general es lo suficientemente verídica para dar testimonio de que en Chile, hace 70 años, se podía hacer penitencia en cuaresma a la hora de almuerzo.

UNA SEMANA DE VACACIONES

En Diciembre de 1820, realicé una excursión de una semana a los celebrados baños de Angostura, situados a 50 millas al sur de Santiago. Mi compañero de viaje fué

Mr. Schmidtmeyer, un inteligente caballero suizo, avecindado en Londres y dedicado al comercio. Un mozo estaba a cargo de nuestro equipaje. Como en Chile no existen pensiones ni hoteles, llevamos diversas cartas de presentación, aun cuando la hospitalidad chilena las hace innecesarias. Mr. Lynch y otro amigo nos acompañó algunas millas. El crepúsculo fué magnífico, el sol parecía hundirse en el Pacífico mientras la luna nueva se elevaba sobre los Andes.

A las 10, después de haber cabalgado 7 leguas, nos encontramos frente a una gran propiedad y pedimos permiso al portero para instalar nuestros caballos al abrigo de una gran muralla.

El portero insistió en dar aviso a los patrones, lo que hizo. Encontramos una cordial acogida de parte del propietario, don Francisco Ruiz Tagle, su señora y un capellán, con quienes tuvimos una suntuosa comida, retirándonos a dormir a la 1.

A la mañana siguiente visitamos una antigua propiedad de los jesuitas, con una barraca que podía albergar más de mil hombres. Vimos una hermosa iglesia y un estanque con peces y disfrutamos de la fresca sombra de un bosque de álamos.

En el huerto había cerezos, perales, ciruelos, higueras y castaños. La propiedad tenía además un gran jardín, una viña, un baño, una curtiembre y un molino de rueda para la molienda de los trigos.

Nuestro huésped nos dejó partir a las 6 p. m., hora en que dejamos Calera. El Maipo estaba tan caudaloso por los deshielos de la cordillera que no pudimos cruzarlo, debiendo recorrer un largo camino en busca del puente.

El puente era de cimbra, fabricado con grandes cuerdas tendidas a través del río y sobre las cuales se habían tejido travesaños de paja y bambú. La ribera norte es muy alta y la bajada muy pendiente, y como el paso del caballo da cimbra y el animal se asusta del ruido del agua, la pasada del río es muy desagradable.

Cerca de media noche nos detuvimos en un rancho miserable, donde encontramos muy poco que comer.

Al día siguiente visitamos la elegante residencia de don José Toribio Larraín. En la puerta nos encontramos con dos señoras que nos dijeron que estaban sentadas hacía dos horas esperando alguna visita. Encontramos allí a don Felipe Castilla y señora. A media noche llegaron el Dr. Vera y Pintado y el Sr. Mardones.

Los pasajeros a menudo viajan muy temprano en la mañana o en la noche para evitar el calor y la resolana. Al día siguiente visitamos los potreros y el jardín de nuestro huésped. Las mejoras introducidas en sus dominios prueban su espíritu de progreso y su excelente gusto. El señor Larraín nos entretuvo todo el día en estas visitas.

Al amanecer continuamos el camino a través de los potreros, donde vimos inmensas manadas de animales. A medio día llegamos a Angostura de Paine donde encontramos al Director Supremo y sus amigos, escoltados por cien hombres de tropa. Tomaba un descanso de algunos días.

Almorzamos con él, en compañía de su madre y hermana, el Ministro de Marina, el Dr. Albano, el Senador Rosas, don Joaquín Vicuña, ex-gobernador de Coquimbo, el Padre Java (sic) y varios oficiales. Nos ofreció una de las piezas que él ocupaba y la encontramos más aireada y comfortable que las demás de la casa.

Temprano salimos a pasear a la hermosa Laguna de Aculeo. Las bandadas de flamencos, patos, garzas y pájaros de todo plumaje le daban un aspecto encantador.

Dimos una vuelta alrededor del lago y volvimos donde el Director Supremo y sus amigos. Después de almuerzo fuimos a bañarnos en el delicioso Angostura. Este límpido riachuelo baja de la cordillera y se une al río Maipo.

Al día siguiente fuimos de nuevo a bañarnos, regresando en la tarde a Paine. El Domingo hubo gran misa, un banquete, paseo y un gran baile. Nos acostamos tarde. Después del desayuno oímos canciones y vimos bailar.

A medio día, acompañados de su Excelencia el Director Supremo y su comitiva, nos dimos el último baño en el hermoso y asoleado Angostura.

Volvimos a Santiago muy contentos con esta semana de experiencias.

LA TRAVESÍA DE LOS ANDES

Abandoné Santiago el 12 de Marzo de 1821, acompañado de Mr. Montgomery, un comerciante inglés de Buenos Aires, y un caballero chileno. Fuera de los caballos y mulas de silla, llevábamos cinco mulas para las camas y equipaje.

Seguimos la ruta del norte hasta Colina, que dista seis leguas, de allí pasamos a Chacabuco y Villa Nueva.

Al día siguiente, bordeamos el hermoso y rápido Aconcagua y hacia el este encontramos el paso, a través de un camino pedregoso, sembrado de rocas y rodeado de precipicios. Cambiamos los caballos por mulas, pues éstas son más seguras en su paso, tienen el instinto del peligro y requieren menos alimentación.

Después de caminar 13 leguas, llegamos a La Guardia, donde los aduaneros examinaron nuestros bagajes. Dormimos en el corredor de la casa del guarda.

El tercer día pasamos un lago y varias casuchas que sirven de resguardo a los pasajeros sorprendidos por la tormenta. Después de una penosa ascensión alcanzamos la Cumbre, el punto más alto, alrededor de 17,000 pies sobre el nivel del mar. Nos demoramos hora y media en treparlo. La subida es muy abrupta y el camino en zig-zag.

Poco antes de alcanzar la cumbre hubo una pequeña nevazón y sentimos frío. En la noche dormimos junto a una enorme roca, teniendo las estrellas como techo, rodeados de altos picachos resplandecientes que parecían mirarnos desde arriba. El aire era suave, pero debimos usar bastante ropa.

En la mañana del cuarto día pasamos Las Cuevas y nos apartamos del camino para ver el Puente del Inca, una curiosidad de la naturaleza.

Allí encontramos al capitán Young, el que nos obsequió un cuarto de un guanaco que había muerto uno de sus soldados.

A medio día después de haber recorrido ocho millas nos detuvimos a compartir nuestro jamón, pavo y guanaco.

En la tarde, cruzamos el río Tupungato, a través de varios prados, pantanos y riachuelos. Para alcanzar el Peñón Rasgado (Rent Rock) pasamos varias laderas. Son plataformas rocosas que se alinean perpendicularmente a una altura de 700 pies. El camino ha sido construído cavando la roca, al lado de un terrible precipicio donde cualquier mal paso es fatal.

Me bajé de la mula y la llevé de la brida.

Dormimos confortablemente en La Jaula, pero no pudimos conseguir sino un agua barrosa del río Mendoza.

El quinto día pasamos las ruinas de Tambillos y la última de las «laderas». A las 2 de la tarde llegamos a Uspallata.

Después de almuerzo y de la siesta, mostramos los pasaportes y cabalgamos hasta las 7 de la tarde, recorriendo más o menos siete leguas.

Al día siguiente pasamos Paramillos y llegamos a Villavicencio a las 11 P. M. Nos comimos una rica cazuela y unos duraznos. Vimos algunos guanacos. Después de un caminata de doce leguas, llegamos a Mendoza. Habíamos caminado 23 leguas desde la mañana y fué un verdadero descanso tomar café en compañía de algunos comerciantes ingleses y norteamericanos que acababan de llegar de Buenos Aires.

Visitamos al Gobernador, quien después de examinar los pasaportes nos informó que el General Carrera, al mando de una tropa de indios y desalmados había cometido toda clase de tropelías en el camino que debíamos recorrer. Nos aconsejó que esperáramos el regreso de los soldados que habían mandado a perseguirlos antes de seguir viaje.

Mendoza es una hermosa ciudad, situada en las faldas de los Andes y célebre por sus viñedos y frutas. Tuvimos tiempo de aprovechar las cartas de recomendación y hacer visitas.

Después de una permanencia de una semana en Mendoza, nos informaron que el camino estaba expedito, pues los malhechores habían tomado la ruta del sur.

Los hermanos del General Carrera, Juan José y Luis fueron capturados cerca de Mendoza, en una intentona para pasar a Chile. Después de un proceso simulado, fueron fusilados en dicha ciudad el 8 de Abril de 1818. Había la evidencia de que los tres hermanos albergaban propósitos políticos y tramaban un complot revolucionario para derrocar al gobierno de Chile. El General Carrera enloqueció con la muerte de sus hermanos y tomó las armas enfurecido.

Supe después de mi regreso a los Estados Unidos, que había librado una batalla cerca de Mendoza con las tropas de Buenos Aires, en la cual fué hecho prisionero siendo fusilado en Mendoza el 4 de Septiembre de 1821.

Para evitar la resolana, alquilamos un carruaje, en el cual viajamos alrededor de 30 millas, hasta un sitio en que una de las ruedas se atascó, de resultas de lo cual se quebró el eje. Debimos abandonar el vehículo y tomar de nuevo caballos. Después de una semana de camino llegamos a Buenos Aires el 8 de Abril.

La distancia entre Buenos Aires y Mendoza es de 300 leguas más o menos. El camino está lleno de posadas, donde es fácil procurarse caballos, los que arrienda el propio Gobierno a precios razonables. El precio de un caballo es de cuatro pesos. Una novedad para nosotros fué el avestruz, la que vimos a gran carrera con las alas desplegadas. A veces se aproximan tanto que los arrieros las cazan con lazo. Una noche nos sorprendió una fuerte tempestad de viento pampero.

El viaje del Pacífico al Atlántico, que duró cerca de un mes, fué cansador, pero muy interesante.

HENRY HILL.



La cajuela colonial

Entre los diversos muebles que nos legó la colonia, uno de los más típicos es la cajuela; se usó en Chile desde el siglo XVII al XIX, abandonándose totalmente a mediados de este último. Hoy día, sólo es un mueble que recuerda otra época y ha pasado a ser objeto de museos o de coleccionistas.

Este simpático y acogedor mueble, que trae tantos recuerdos de otros tiempos, merece que se le considere como objeto histórico.

Su nombre de «cajuela» es una denominación netamente chilena; no figura en los diccionarios (1).

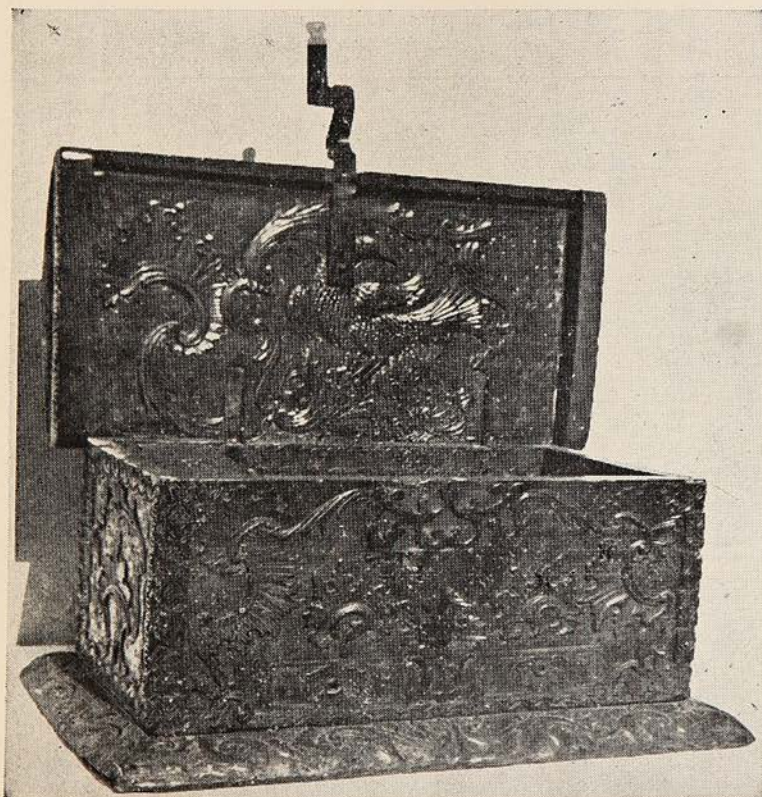
Sin embargo, la cajuela tiene su abolengo, proviene, del vargueño, que se trabajaba en España en el siglo XVI; y de las que llegaban a la península de Italia y Alemania. Los genuinamente españoles se conocieron con el nombre de vargueños por fabricarse la mayor parte en Vargas, en la provincia de Toledo.

Hubo allí artistas que se perfeccionaron en este mueble produciendo piezas notables, que se pueden ver en los museos, en los talleres de los pintores y en las casas de la

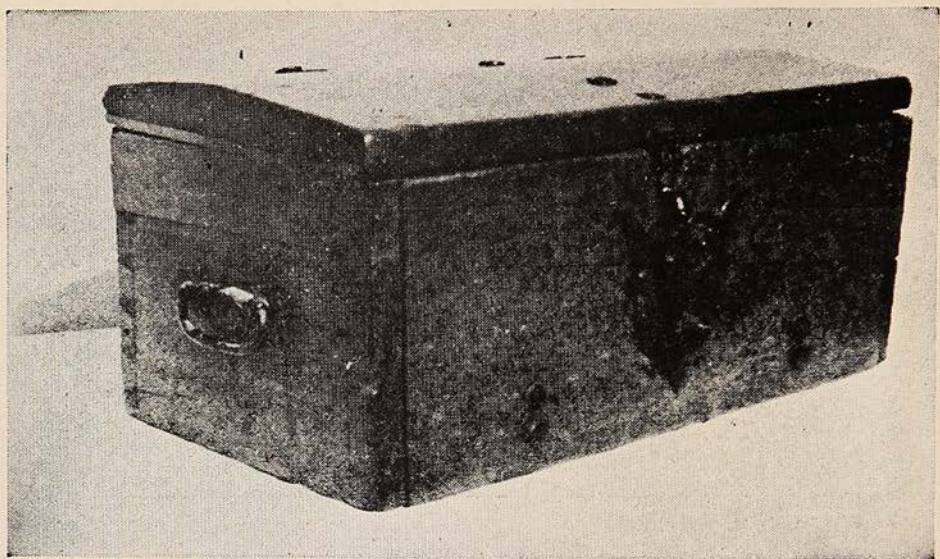
(1) Es curioso que en su *Diccionario de Chilenismos* no la menciona el señor Román. También se llamaba «cajuela» a la caja que existía debajo de los asientos en las calesas de la colonia, que al levantarla dejaba ver un hueco donde se guardaban varias cosas: látigos de repuesto, algún clavo, la vela de sebo para el farol, algún paño para sacudir y en ciertos viajes, el cocaví y traguito.



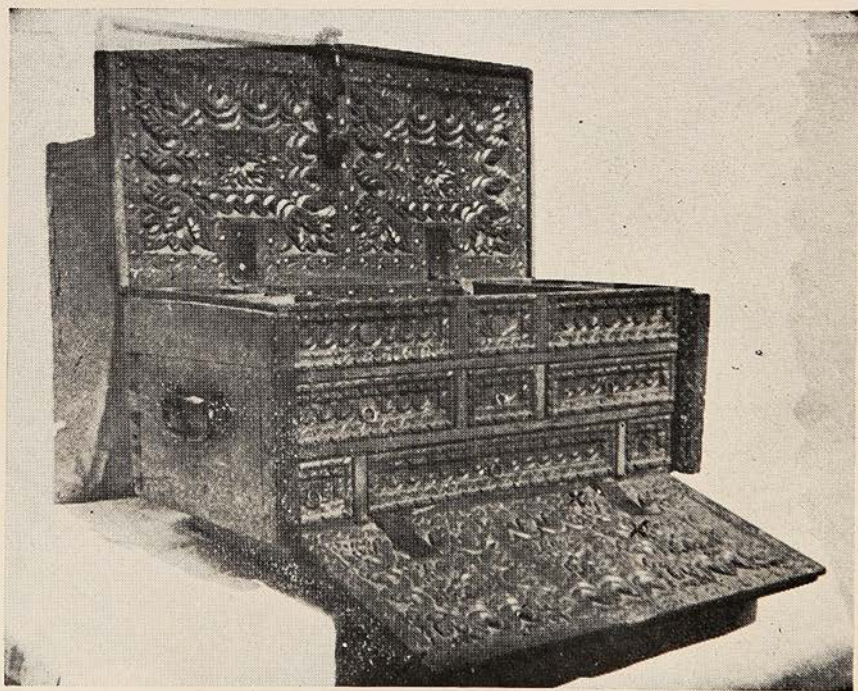
Cajuela para damas, tallado barroco.



La misma cajuela abierta.



Cajuela para hombres.



La misma cajuela abierta.

aristocracia. En Chile quedaron algunas piezas muy interesantes (2).

Los hay de dos clases: los que iban afirmados en mesas y los que llevan pie de puente, con salientes corredizos para sostener la tapa, que lleva sus goznes en la parte de abajo, y al exterior herrajes artísticamente labrados y colocados con fondo lacre de terciopelo. Esta tapa servía como de mesa; abierta queda al frente la cajonería llena de vistosas tanaceas, de inscrustaciones de hueso, marfiles y maderas de distintos colores que forman dibujos mezclados con finos tallados. Entre estas filigranas existen a veces resortes que dan lugar a descubrir cajoncitos secretos, que sólo sus dueños conocían.

En muchos de estos cajones secretos se han encontrado documentos, que si se hubieran presentado a su tiempo habrían librado a los herederos de pleitos injustos; cartas amorosas que conservaban todavía el perfume y el aroma de las flores que las acompañaron; monedas de oro de emisiones ya pasadas y que estaban fuera de uso, sirviendo sólo a los coleccionistas. Toda una vida, todos los secretos de nuestros antepasados, que ellos ocultaron, sin traspasar a sus herederos los medios de descubrirlos, y después de varias generaciones, el nuevo dueño más curioso, encontró, para encanto de él, aquellas cosas que se ocultaron siglos anteriores.

En algunas de estas arquillas, vargueños, arquimesas, bufetillos, nombres que se les daban, hay rastros evidentes de las aficiones neo-clásicas que originaron el Renacimiento. La línea general del mueble recuerda las del edificio, sobre todo en el cuerpo central; las columnas con sus capiteles y el frontón, rematando la balaustrada, de bronce dorado en algunos cajones. El ébano sirve en él para cuanto es armazón, y lo enriquece la concha de perla, los mármoles raros, el ónix en las columnas y aplicaciones de maderas raras y de vistosas vetas, hilos de

(2) En el Museo Histórico se pueden ver algunos ejemplares, aunque no de los mejores. El pintor don Rafael Correa posee uno genuinamente español muy interesante. (Ver *Chile Magazine*, Agosto de 1921).

hueso o de marfil separan unos compartimentos a otros formando lindos dibujos; aumenta la riqueza del objeto las felices aplicaciones del bronce fundido y dorado a fuego y un derroche de ingenio hasta en cosas insignificantes.

De este mueble magnífico descenden nuestras cajuelas. Probablemente nuestros antepasados coloniales los llamaron así como diminutivo de caja. Por otra parte, estas cajuelas son propias de América, aunque de Flandes se importaban arquimesas o cajuelas como los llamaron aquí parecidas a los vargueños que se fabricaban cerca de Toledo. Estas arquimesas eran de ébano o de maderas oscuras con sus molduras, de dibujo rizado que pronto se incorporó a la industria española, otras con finas labores de marquetería, dedicadas a reproducir, con el afán realista de los flamencos, diversas escenas de la vida campesina o militar, cosas que no imitaron los españoles, que más bien estaban influidos por la tradición hispano morisca, prefirieron siempre el tema decorativo de forma geométrica. Los carpinteros talladores americanos comenzaron a imitar lo que venía de España y en Lima se hicieron buenos ejemplares de cajuelas. Los carpinteros chilenos no quisieron quedar atrás, y la buena madera de patagua y hasta de alerce les dió la materia prima, y comenzaron a ejecutar cajuelas cuyo tallado es casi siempre igual, a veces el geométrico, imitando lo mudéjar o el tallado renacimiento, hojas o flores repetidas con monotonía y casi siempre el mismo dibujo. En lo que anduvieron acertados fué en las cerraduras y adornos de hierro, pero en esto entraron los herreros y quizás muchos plateros. Hay colecciones de estos fierros (3) que llaman la atención porque no se ve repetición, se puede decir que todas las cajuelas tuvieron distintas cerraduras, no se trabajaba en serie como ahora, cada pieza llevaba su dibujo nuevo.

(3) Don Alberto Cruz Montt juntó una bella colección de fierros coloniales, entre éstos, una gran cantidad de chapas de cajuelas. En la revista *Chile Magazine*, Agosto 1921, se puede leer un bello artículo de don Mariano Latorre sobre la colección Cruz Montt y en los fotograbados que allí se publican se ven numerosas chapas de cajuelas coloniales.

Estas cerraduras son llamativas y para lucirlas, se colocaba debajo de ella un paño o terciopelo de color lacre o rojo. El aldabón que coincidía con la cerradura era otra obra de arte, las hay muy interesantes y atractivas. Las llaves solían ser bien laboreadas y era complicado el ojo de la llave y el calce de ella, de modo que fuera difícil el abrir la cajuela. Muchas de las cajuelas que nos legó la colonia fueron traídas de España (4), pero la inmensa mayoría se trabajaron en los talleres americanos. Las chilenas se hicieron, además de la madera de patagua y alerce, de peral y nogal.

Los carpinteros coloniales las fabricaron de dos clases: una para damas y otra para caballeros, ambas fueron de gran uso. Las cajuelas para damas eran talladas tanto al interior como al exterior, desde el fino y artístico tallado barroco, hasta el más fácil imitando el mudéjar; en cambio la cajuela para los hombres, sólo contenía tallados, al interior, al exterior sólo ostentaba herrajes más o menos complicados en madera lisa. Ambas tenían su chapa de retorcidos y complicados dibujos. Estos herrajes y chapas han sido los causantes de haberse exterminado muchas cajuelas, pues, los coleccionistas de cerraduras de fierro coloniales, las quitaron sin dar importancia a la parte de madera, por lo liso de ellas y el poco gusto o insignificancia de la talla.

La cajuela para los caballeros es la que viene del vargueño español, es una copia de él a menor escala. Esta cajuela lleva una tapa delantera que generalmente es modesta, lisa, sólo tiene como decoración una cerradura de hierro, más o menos artística y que a veces suele ser complicada y suntuosa, generalmente aplicada a un terciopelo lacre o rojo, para que resalten sus calados. En esto imitan bien a los vargueños que no tienen sino esa tapa y sus hierros van aplicados a terciopelos lacres.

(4) La del Museo Histórico legada por el señor Miguel Jaraquemada es indudable que es trabajo no americano. La mía, cuya fotografía doy, con tallado barroco, dentro y fuera, también debe ser española. Los carpinteros chilenos o limeños no tallaban tan bien, menos el estilo barroco de puras curvas.

En la parte superior lleva otra tapa, que no llevan los vargueños, curva como la que lleva la cajuela para damas. Al levantar ambas tapas, aparecen en su interior tres corridas de cajones, el de más arriba disimulado, los otros dos de más abajo con tres cajones o con dos, de variadas dimensiones, con tallas en la madera y muy adocenados en general. Estos cajones llevan tiradores sencillos de madera o simples cordeles, algunos son de hierro con alguna labor y los más elegantes llevan tiradores de plata labrada (5).

El trabajo de los herrajes, no sólo servían como adorno, sino también se extendían a las largas amarras en lugar de bisagras y a las asas de los costados que suelen ser bien laboreadas.

Estas cajuelas también tenían sus cajones secretos, que se abrían al retirar otros cajoncitos y quitando ciertos tiradores. Estos secretos no eran muy frecuentes.

Las llaves de estas cajuelas eran grandes y de labores complicadas y artísticas.

Las primeras cajuelas de esta clase fueron traídas de Lima y quizás directamente de España, después ya las hicieron en Chile (6). Las cajuelas eran un regalo obligado cuando se quería festejar a un novio, o celebrar el día onomástico de algún pariente o amigo.

A los novios les llenaban los cajoncitos con onzas de oro, esas simpáticas monedas que llevaban la nariguda esfinge de los Borbones, o con monedas de plata de 8, 4, 2 y 1 real, y aun hasta con cuartillos, la moneda más diminuta de la colonia. En la parte de arriba o en los cajones

(5) La cajuela que perteneció al obispo Alday, de mediados del siglo XVIII es de marquetería. En lugar de herrajes de fierro, su fina incrustación de variadas maderas llevaba herrajes barrocos de plata labrada. Entre estas labores va el escudo del ilustre prelado, hecho en plata. Don Carlos Sánchez G. de la H. es el actual poseedor de esta bella cajuela.

(6) Don Luis Roa Urzúa en su interesante trabajo «El arte en la época colonial de Chile», publicado en esta Revista, Tomo LXI (1929) dice que hubo muchas más hechas en Chile y fué el mueble de guardar que tuvo mayor adaptación en la Colonia. El tenía en su colección una española de jacarandá del siglo XVII que como herrajes tenía algunos trozos de plata labrada.

largos se colocaba los útiles de escribir, papel, obleas y plumas de ganso recortadas. Al negro esclavo que iba a ser el portador del regalo se le enseñaba el recado que debía decir al entregarlo. El negro, ataviado con su mejor librea, llevaba con solemnidad a la casona del feliz habitante el magnífico obsequio. Todo iba envuelto en un paño que a veces formaba parte del regalo. Llegado al zaguán, era recibido por el portero, quien le abría la puerta de reja y recibía el presente para su patrón. Se llamaba al novio, éste tomaba el obsequio, oía el recado aprendido, daba algunos reales de propina al que lo había traído y la cajuela era llevada al estrado. Eran llamados todos los habitantes de la casa, incluso las negras esclavas, que en aquellos benditos tiempos formaban parte de la familia. Se descubría la cajuela, se imponían del contenido de los cajoncitos, se oían exclamaciones de gozo, de admiración y se llevaba el mueble a la pieza del afortunado. Desde entonces quedaba la cajuela incorporada a los bienes de la familia, y entraba en uso. Se abría y se cerraba cuando había que echar o sacar las «narigudas onzas de oro», o los reales de plata y alguna que otra vez para escribir alguna carta. La cajuela para los hombres servía de caja de fondos, y de confidente de los secretos de su poseedor.

Las cajuelas para damas eran de otra forma. Así como las de caballeros arrancan del vargueño, éstas provienen del arcón y del cofre. Arcón cuando era muy grande, arca cuando en parte era más pequeña. Estas arcas y arcones eran tallados, dorados y pintados, tanto al exterior como al interior, estuvieron muy en boga en España durante los siglos XIV y XV, y se conservan curiosos ejemplares. A Chile llegaron algunas. Estos muebles eran los que los novios ricos enviaban a la casa de su prometida en la víspera de su enlace. Iban llenas de ricas telas y de piezas de vestir que servirían a la novia en su luna de miel para cuando fuera madre de numerosa prole y aun abuela. Todavía las telas y vestidos daban para los herederos, como se ve en los testamentos de aquella época.

El cofre fué otro mueble que hizo competencia al arca, se diferenciaba de ésta principalmente por la forma convexa de la tapa, además de estar con frecuencia sujeto con sunchos de fierro claveteados y laboreados. El cofre se destinaba a contener, dentro de las habitaciones, las ropas y efectos de uso común (7). No todas eran de tapa abombada, las había con dos vertientes como tejado a dos aguas y hasta de forma poligonal. Solían cubrirse de cuero o terciopelo adornados con herrajes artísticos. En Chile a estos cofres los llamaron cajas y cuando sus dimensiones disminuyeron, quedaron con el nombre de cajuelas.

Las cajuelas de hombre todas tenían más o menos un mismo porte: de 10 pulgadas de alto y ancho y 22 pulgadas de largo (0,25 m \times 0,55 m). Las cajuelas para mujeres tenían mayor variedad de portes, las hay muy pequeñas 0,15m alto y ancho por 0.30m. de largo (dimensiones de la de la fotografía que acompaño) hasta de 0.30 m. alto y ancho por 0.60 m. de largo las grandes.

Las cajuelas para damas conservaron la forma de los cofres, pues, todas tienen la tapa curva. Llevan tallados el exterior y el interior, y en su tallado, aun en las pequeñas, trataban que fuera de cierto lujo. Tienen una sola tapa en curva, y muchas tienen al frente donde va la chapa dos cajoncitos que para abrirlos era necesario mover ciertos resortes que estaban al interior; por consiguiente quedaban protegidos por la cerradura cuya llave guardaba su dueña. A veces su fastuosidad era igual a la de los hombres y en algunos ejemplares la chapa ostenta en

(7) Don Fernando Márquez de la Plata, en su trabajo *Los muebles en Chile durante los siglos XVI, XVII y XVIII* da cuenta que entre los cofres de madera que se conservaron en Chile es digno de mención el que fué de don Pedro José de Prado y Jaraquemada, coronel del regimiento «La Princesa» y mayorazgo de nombradía a fines del siglo XVIII. El señor Márquez de la Plata estima que es del año 1700. Su tapa es bien curva. Descansa sobre cuatro patas de estilo barroco, tiene herrajes y bocallave de esa época. Está recubierto de finas piezas de marquetería de variados colores. Su taracca, forma follajes con guirnaldas. En el Boletín de la Academia de la Historia N.º 1 se puede ver la fotografía. Hoy día está en poder de la distinguida señora doña Amelia Gutiérrez de Eyzaguirre.

la parte alta el nombre de su dueña, o de la novia a quien se le regalaba. En su interior, fuera de los cajoncitos con secretos para abrirlos, todas tienen un cajoncito de todo el ancho, y siempre colocado en la parte alta y al lado izquierdo, a lo menos en todos los ejemplares que he visto. En este cajoncito, que no tenía secretos, era el destinado a guardar las agujas, los hilos de todas clases, tijeras, útiles para bordar, botones, etc., y lo demás se llenaba al tiempo de hacer el novio su regalo, con telas de sedas, de hilo de Flandes, pañuelos primorosamente bordados, encajes, etc.

Esta cajuela que regalaban los novios antes de verificar el matrimonio, quedaba al lado de su poseedora hasta su muerte, junto con la mesa ratona donde se colocaban los utensilios del mate, y el brasero. La madre de familia tenía en la cajuela todo lo concerniente a los tejidos y útiles de zurcir para hacer frente a las reparaciones necesarias de las prendas de vestir de la numerosa prole que la rodeaba, y cuando ya era abuela la poseedora de la cajuela guardaba sus engañositos, sus confituras, y regalillos a sus abundantes nietos.

Las cajuelas de uno o de otro sexo llevan algunas patas torneadas, y otras, especialmente las de mujeres, una moldura tallada, del mismo estilo de lo demás, en lugar de las patas, y en todo el contorno que les da mucha elegancia. La generalidad de las cajuelas para hombres no llevan nada y se las ponía encima de una mesa.

Estas cajuelas eran un mueble familiar, que si pudieran hablar contarían muchas cosas alegres y tristes de nuestros antepasados, ellas eran las depositarias de todos los secretos y ante ellas pasaron varias generaciones en la íntima vida de familia.

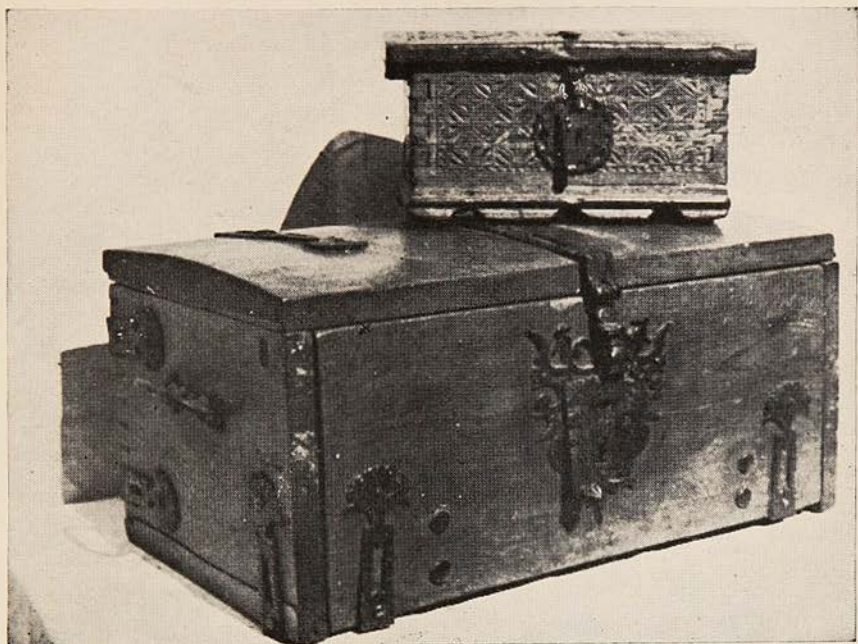
Su empleo duró hasta pasada la independencia, pero ya en 1820 y años siguientes, fué cayendo en desuso y reemplazándola por muebles de construcción francesa de estilo imperio principalmente. La pobre cajuela de nuestros abuelos fué abandonada y se arrinconó en las piezas donde se guardan los muebles de poco uso. Algunos se han conservado como recuerdos de familia, otros ueron a las haciendas, y allí se repartieron, muchas ve-

ces, en las casas de los inquilinos. En 1840 y mediados del siglo XIX ya no se veían cajuelas en las casas de las familias. Ultimamente han sido perseguidas por los anticuarios, y los amigos de cosas viejas, como testimonios que evocan recuerdos de otros tiempos. En las muy deterioradas, sólo se aprovechaba la chapa para los coleccionistas de herrajes, las que tenían cerraduras de plata, aunque tuvieran lindas tallas, marqueterías y enconchados, casi todas fueron desposeídas de sus adornos; el metal se vendía como plata chafalonía. Sólo han escapado las que estaban en familias amantes del recuerdo de sus antepasados y que habrían considerado como una traición, un sacrilegio deshacerse de ellas. Hoy día son muy escasas. Después del abandono en que han estado les vuelve su antiguo esplendor, no como mueble útil, y que guarde secretos, onzas de oro, encajes y primores femeninos; sino como mueble antiguo de abolengo que recuerda nuestra época colonial. Sus llaves perdidas y sus cerraduras amohosadas con el tiempo ya no funcionan; se exhibe como mueble curioso de otros siglos, que encierra muchos misterios y secretos, y se alaban sus tallados aunque sean simples.

Hubo un tipo de cajuela distinto de los que hemos descrito, ésta fué la cajuela con enconchados que se fabricaba en Filipinas, siendo llevadas de allí a España y sus colonias en el siglo XVIII.

La moda de los enconchados hizo que se fabricaran no sólo cajuelas, sino también mesitas, marcos para espejos y santos, frontales de altar, atriles, etc. Las cajuelas de este tipo eran casi todas de madera oscura, casi negra, para que se luciera más la combinación del enconchado. Eran del tipo femenino y fueron bastante usadas en Chile como mueble de lujo (8). En el Museo Histórico, en la

(8) En el Boletín de la Academia de la Historia N.º 1 (1933), don Fernando Márquez de la Plata en su artículo *Los muebles en Chile durante los siglos XVI, XVII y XVIII* publica la fotografía de uno que perteneció a doña Luisa Recabarren de Marín. En él se puede admirar las perfecciones de las aplicaciones y los lindos aseguradores de plata repujada. Va en una mesa con sus patas adornadas ambas de enconchados. Es de propiedad de don Nicolás Hurtado Eyzaguirre.



La cajuela grande es del tipo para caballeros. Liso con muchos herrajes. La cajuela chica es del tipo para damas. Estilo geométrico mudejar.

sección que está a cargo de don Fernando Figueroa, existe una cajuela de enconchados que da una buena idea de lo que eran estas cajuelas; no va sobre mesa como otros ejemplares, sino sobre una armazón con patas encurvadas que lleva los mismos enconchados de la cajuela.

Las cajuelas para damas que no son de enconchados, llevan tallado renacimiento, mudéjar y barroco. Las hechas en Chile casi todas se contentaron con dibujos geométricos estilo mudéjar, pero las hay también de estilo que quiere ser del renacimiento, como el bello ejemplar legado por el señor Miguel Jaraquemada al Museo Histórico, que en su tapa lleva dos grupos de águilas bicéfalas, y en el exterior y en el interior bellos tallados renacimiento, es de madera de cedro y probablemente traído de España por alguno de sus antepasados, porque los tallados revelan una mano maestra, no tenía cajoncitos secretos, pero no falta el cajón interior a lo ancho y al lado izquierdo para guardar las agujas, hilos, etc.

Cuando el barroco invadió otras artes industriales, especialmente la platería, cuyo predominio dura hasta hoy día, en el arte de la carpintería fueron pocos los que lo siguieron, es arte difícil, necesita imaginación y un buen pulso para que las líneas contorneadas no resulten un desastre. Creo que escasos carpinteros chilenos se dedicaron a este estilo, por eso es que cajuelas talladas en estilo barroco se encuentran pocas. Los buenos ejemplares deben de haber venido de España. La fotografía que acompaño de cajuela de dama y de este estilo estaba en mi casa desde el tiempo colonial, tenía dos cajones al exterior que llevaban secretos, en su interior lleva el cajón a lo ancho y al lado izquierdo como todas las cajuelas, conserva su chapa y su llave que funcionan, es de puro estilo barroco, no pesado.

Interesante hubiera sido publicar los ejemplares de cajuelas de bello estilo que existen en Santiago entre los aficionados a las antigüedades; pero no existiendo una sociedad de éstos, como las hay en otros países, es muy difícil dar cuenta de ellas. Me contentaré con dar cuenta

de las que se han exhibido en las pocas exposiciones que sobre arte colonial se han llevado a cabo en Santiago.

En las exposiciones de muebles y objetos coloniales que se han celebrado, en la capital, siempre se han presentado cajuelas. Así vemos en el catálogo de la «Exposición del Coloniaje», que se celebró en Santiago en Septiembre de 1873, debido a la iniciativa del ilustre don Benjamín Vicuña Mackenna, encontramos que la señora Paula Recabarren de Herboso, presentó una cajuela «enchapada en plata e incrustaciones de concha de perla que usaban las señoras del siglo XVIII». En esa exposición también presentó don Agustín Richard otra cajuela más pequeña que la anterior, «del mismo material y trabajo», dice el catálogo. Doña Jertrudis Larraín de Bascuñán, exhibió otra inscrustada toda de concha de perla. Las Monjas Rosas presentaron dos cajuelas obsequiadas por el oidor Traslaviña, llenas de tallados. Don Carlos Segueth, exponía una cajuela de madera «engastada en concha de perla» que un cacique araucano le regaló. Una cajuela notable era la que presentó doña Carmen Martínez de González, con incrustaciones en la madera de concha de perla y carey, adornada en su interior con maderas de diversas clases. Esta cajuela había sido obsequiada en 1826 a su dueña, doña Carmen Martínez, por la señora doña Antonia Encalada, esposa del regente de la Audiencia de Chile don Fernando Márquez de la Plata y Orozco. El Arzobispo de Santiago, Excmo. señor Rafael Valentín Valdivieso también exponía una cajuela que era de sus antepasados. Dos cajuelas «curiosamente labradas», dice don Benjamín en el catálogo y de fines del siglo XVIII, «obra probablemente del país», eran las que presentó don Miguel Dávila.

Estas cajuelas que figuraron en el catálogo de la Exposición del Coloniaje, deben existir todavía en poder de algunos de los descendientes, de los que las exhibieron.

En la que se celebró el año del centenario de la Independencia, vi algunas; pero no conservo el catálogo y no lo he visto nunca, quizás no lo publicaron.

En la exposición que a iniciativa de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía se celebró en 1929 y que se llamó «Exposición de Arte Colonial» y que fué dirigida por don Luis Roa, don Fernando Márquez de la Plata y don Jaime Eyzaguirre, que merecieron muchas felicitaciones, se presentaron varias cajuelas. Don Nicolás Hurtado presentó la enconchada que había pertenecido a doña Luisa Recabarren, esposa del patriota don José Gaspar Marín. Don Moisés Huidobro presentó 3 cajuelas, una de ellas enconchada. Don Fernando Márquez de la Plata exhibió dos cajuelas talladas del siglo XVIII. Doña Mercedes Larraín de I. presentó una cajuela de jacarandá tallada con aplicaciones de plata de fines del siglo XVII. De este siglo también era la cajuela, muy prolijamente tallada, con águilas bicéfalas en la tapa presentada por el presbítero don Miguel Jaraquemada y que legó a su muerte al Museo Histórico, donde hoy día se puede ver. Don Enrique Grez y don Hernán Garcés Silva exhibían cajuelas muy talladas de madera de patagua.

Como vemos, en estas exposiciones la mayoría de las cajuelas exhibidas eran de enconchados, por consiguiente de fabricación filipona, las modestas de madera de patagua con dibujos geométricos y tallados adocenados, o no se atrevieron sus dueños a presentarlas, o la comisión de recepción de las exposiciones las rechazó.

En el Museo Histórico existen varias cajuelas en perfecto estado de conservación. Su Director, don Aureliano Oyarzún, atiende y se preocupa que los objetos allí exhibidos estén limpios y se conserven bien, trabajo bastante difícil porque la estrechez del local hace que las cosas estén amontonadas. Próximamente quedarán trasladadas a un nuevo local definitivo en la plaza Vicuña Mackenna frente al cerro Santa Lucía.

ARTURO FONTECILLA LARRAÍN.



Don Francisco Vidal Gormaz

(1837-1907)

(Continuación)

CAPITULO IV

ESTUDIOS ASTRONÓMICOS ESTRATÉGICOS Y METEOROLÓGICOS

El señor Vidal Gormaz fué un hombre que tuvo mucho entusiasmo siempre por los estudios de la naturaleza; en 1865 trató de encontrar la longitud de la Escuela Naval, para ayudar a las mediciones de la escuadra, y encontró que el establecimiento estaba a más de 71° al O de Greenwich; en consecuencia envió el 31 de Mayo de este año un pequeño trabajo sobre el particular que fué publicado en la Memoria de Marina de 1865. Debemos decir que para su experimento aprovechó el eclipse solar de 25 de Abril de ese año.

En vista de los variados conocimientos del señor Vidal, y en especial su afición a los trabajos de índole astronómica, fué invitado especialmente por el intendente de la metrópoli, señor Benjamín Vicuña Mackenna, al terminar las vacaciones de 1873, para tomar parte en una expedición científica destinada a investigar lo más posible sobre las cordilleras que se yerguen frente a Santiago; lo que aceptó gustoso nuestro marino.

El 6 de Marzo de 1873 parten los invitados de casa del señor Vicuña, siguiéndose a la salida de la ciudad el camino del río Maipo, pasaron por San José y llegaron hasta San Gabriel, donde ascendieron la cuesta de Cipreses el 7 en la mañana. Al otro lado de ella siguen el cajón del río Yeso hasta la laguna Negra, donde se instaló el campamento con el fin de hacer estudios astronómicos y geográficos. Agotados éstos, la comisión alcanza hasta el portillo de los Piuquenes y hacia el 15 se daba principio a la retirada, llegando después de penosa cabalgata a Santiago.

Fruto de esta excursión fueron las «observaciones astronómicas, geográficas y meteorológicas» que entregó con fecha 5 de Abril al intendente Vicuña, quien las incluyó en la obra *La exploración de las lagunas Negra y del Encañado en las cordilleras de San José y del Valle del Toro*, publicado en Valparaíso en 1874, y en el que expresa un juicio muy favorable para la personalidad del señor Vidal.

Poco después, el 9 de Mayo de 1877, se dejó sentir un fuerte terremoto en las costas del océano Pacífico y algunas islas de la Oceanía; este hecho no podía pasar inadvertido para el activo y diligente señor Vidal, quien inmediatamente insertó en el Anuario Hidrográfico, tomo IV, pág. 449, un interesante artículo sobre el particular, intitulado «Meteorología. Algunos datos relativos al terremoto del 9 de Mayo de 1877, etc.». Hace, sin embargo, presente que su trabajo sólo ha consistido en compilar los datos aparecidos en la prensa.

La importancia de este trabajo hizo que se editara una tirada por separado de 32 páginas en el mismo año 1878.

A pesar de los trabajos que más tarde ocasionara a don Francisco la guerra con el Perú y Bolivia, tuvo tiempo suficiente para hacer observaciones pluviométricas en 1880; enviando a los *Anales de la Universidad* un estudio intitulado «Meteorología. Lluvia caída en las estaciones del litoral chileno, etc.», que también se publica en el «Diario Oficial».

«Durante muchos años, la Oficina Hidrográfica fué reconocida en el extranjero como el principal centro científico de Chile. No obstante los institutos contaban con jefes preparados como ahora. No es raro por tanto que cuanta consulta solicitaba una institución de otro país fuera dirigida a su ilustrado director. Donde se demostró palpablemente esto fué en el siguiente caso.

«En 1882 tuvo lugar el último paso del planeta Venus por el disco del sol. Este fenómeno, que podría creerse muy frecuente, puesto que ese astro gira, como se sabe, entre nuestro globo y el sol, es por el contrario bastante raro, dos veces por siglo. El próximo paso no se verá hasta principios del siglo venidero. Se concibe entonces el interés de los astrónomos para no perder una ocasión de observar todos los fenómenos que acompañan el fugitivo paso del segundo satélite del gran astro central.

«Todas las precauciones son pocas. Los lugares donde el fenómeno puede observarse son contados y un mal tiempo, una nubecilla intempestiva, hacen fracasar una observación de media hora que ha exigido meses de preparativos.

«El gobierno francés dispuso entonces el envío de seis estaciones de observación en el hemisferio austral, de ellas dos en Chile; una en Tierra del Fuego y la otra en la parte central del país.

«Esta última, al llegar a nuestro suelo, se puso al habla con el director de la Oficina Hidrográfica señor Vidal, acerca del mejor punto desde el cual pudiera establecerse con éxito. Desechada la capital, cuya atmósfera no ofrecía garantías suficientes, don Francisco, previo estudio, no vaciló en aconsejar una estación de altura al sur de Santiago y no muy distante, y recomendó la cumbre del Cerro Negro, cerca de San Bernardo.

«No se había podido proceder con mejor acierto. De las numerosas estaciones instaladas por diversos gobiernos europeos en el hemisferio austral, la de Chile fué una de las que tuvo mejor resultado». Datos de don Carlos Sage.

Indudablemente que esto no podía quedar así no más, y el gobierno francés, fuera de los agradecimientos usua-

les, dió al señor Vidal una medalla conmemorativa del acto, en el anverso de la cual se lee: *Institut de France. Academie des Sciences. Passage de Venus Sur le Soleil. 6 Decembre 1882. F. Vidal Gormaz*, y en el reverso: *Quo distent Spatio sidera iuncta docent.*

Esta medalla está hoy día en manos del señor PEDRO VALDIVIESO VIDAL, a quien debemos la gentileza de conocerla.

En 1888, el director del Observatorio Astronómico pide al Ministerio de Instrucción Pública que haga una investigación de la labor desarrollada por el establecimiento.

En vista de esto, el gobierno, con fecha 10 de Noviembre, nombra una comisión compuesta por los señores Uldaricio Prado, decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas; Adolfo Formas, profesor del Liceo de Coquimbo, y Amado Pissis, jefe de la Sección de Geografía en la Oficina de Estadística. Pero, como el señor Pissis tuviera inconvenientes, se le reemplaza por el señor Vidal G. (M. de M. 1887).

La Comisión se reunió por primera vez, el 18 de Noviembre de 1886 y el 17 de Abril de 1888 entrega su informe, que se publicó en la Memoria de Instrucción Pública de este año.

Cuando don Francisco Vidal empezó la vida práctica del marino, necesitaba nuestra armada un índice señalero moderno; desgraciadamente nadie hasta entonces habíase preocupado de hacerlo. Grata sorpresa fué, pues, para todos la aparición de un grueso volumen intitulado «República de Chile, Código de señales, etc.». Nuestro teniente 2.º Vidal había elaborado solo este trabajo, y el ministro del ramo, Manuel García, después de presentarlo ante una comisión de oficiales de la armada que lo encontró bastante bueno, decía de él en la Memoria que presentó al Congreso el 15 de Junio de 1861: «Nuestra marina necesitaba de un nuevo Código de señales, más en armonía con el estado actual de la navegación y con las innovaciones que en la estrategia naval ha introducido el vapor. Un celoso oficial de nuestra marina se ha apresurado a llenar esta necesidad, trabajando un nuevo C6-

digo que el Gobierno, oídas las comisiones de examen convenientes y en vista de su favorable informe, ha declarado reglamentario en nuestra marina militar. Se han dictado, en consecuencia, las órdenes correspondientes, y pronto nuestros buques estarán en posesión de un nuevo medio de comunicación y de inteligencia entre sí, más rápido, eficaz y completo que el que antes tenían». (M. de M. 1861).

Años más tarde, cuando la revolución de 1891, todavía el Código editado treinta años antes tenía mérito, y así es reeditado en Iquique por Luis E. Castro, en la imprenta de «La Patria», para el uso de la flota revolucionaria; haciéndosele las correcciones y agregaciones que la práctica había indicado.

En 1865, publica el señor Vidal el trabajo «Organización y maniobras de una flota de buques mixtos, etc.», obra notable, aunque no enteramente original, que realizó en colaboración con su hermano don Ramón.

El gobierno nombró una comisión para estudiarlo, y ésta resolvió que «es de una utilidad incontestable», en su informe de 14 de Marzo.

En consecuencia, el comandante general de marina J. Ramón Lira envía el 17 del mismo mes este informe al Ministerio de Guerra.

Revisados todos los documentos por el Ministro señor Federico Errázuriz, decreta éste con fecha 20 del mismo mes que se tomase como guía y modelo en las maniobras de la escuadra.

CAPÍTULO V

LA OFICINA HIDROGRÁFICA

Los diversos estudios hechos por el capitán Vidal lo acreditaban como hombre preparado en el difícil estudio de la hidrografía; por otra parte, estos estudios avanzaban de día en día.

El interés de nuestro gobierno por hacer explorar el litoral en toda su extensión hacíase cada vez más patente,

en este sentido era previsor. Ya veremos cómo más tarde, un estado extranjero, perdió en trágicos momentos una unidad de combate, por no haber hecho reconocer como era su deber el litoral en que ondeaba su bandera.

Los diversos estudios que se venían realizando en Chile, desde 1848, llevados en un principio flojamente y sin plan fijo, y después, de un modo uniforme, hicieron adelantar mucho el conocimiento de nuestras costas; pero era necesario e imprescindible descongestionar el trabajo del Ministerio de Marina, creando una sección que tuviese a su cargo la recopilación de las exploraciones y que asesorase al Ministerio en el sentido de indicar los puntos más urgentes donde verificarlas.

Así, en vista de estos antecedentes, crea la progresista administración del presidente Federico Errázuriz, con fecha 1.º de Mayo de 1874, la Oficina Hidrográfica de la Marina Nacional (A. H., tomo I), que debía estar anexa al Ministerio de Marina; teniendo como fin principal la fijación del «derrotero general de las costas del país» y la «estadística de los siniestros marítimos».

El gobierno, para premiar el acendrado amor del capitán Vidal por su carrera, le nombró director de ella, y le encargó confeccionar un plan de trabajo.

La elección del gobierno no pudo ser más acertada, y el señor Vidal comprobó durante todo el tiempo que fué jefe de esta Oficina (1874-1891) un gran amor por las ciencias y un deseo extraordinario de ser útil a su patria.

Puede decirse sin exageración que fué el padre de la Oficina Hidrográfica, pues le dió las normas por las que debería guiarse y organizó su trabajo.

En este estudio arduo y honroso, colaboraron los señores Carlos Juliet, Alejandro Bertrand, Carlos Sage B., Ramón Guerrero V., Alvaro Bianchi, Roberto V. Cuento y Eusebio Ibar.

El órgano de correspondencia de la Oficina fué el periódico *Noticias Hidrográficas*, que al principio salía cada mes, más o menos; hacia 1884 hízose semanal. En él se insertaban «las novedades hidrográficas» de las costas del país y de aquellas costas extranjeras más fre-

cuentadas por los buques nacionales o por los que trafican por nuestras costas. (N. Anrique, Bibliogr. Marit. Chil., pág. 135).

Estos avisos eran, además, reproducidos en el «Diario Oficial» y en el *Anuario Hidrográfico*, volumen de grueso formato y adornado con láminas y planos, en que se encontraban los frutos de las labores de la Oficina.

En los diecisiete años que fué director el señor Vidal, la Oficina publica 739 «noticias hidrográficas» y 16 «anuarios».

El *Anuario Hidrográfico* es un volumen en 4.º, dividido en varias partes: la *primera*, comprendía los trabajos de exploración de los marinos de la República; la *segunda*, se refería a los bajos, islas, escollos, etc., explorados o descubiertos; la *tercera*, trata de las boyas, valizas y marcas terrestres, removidas o colocadas; la *cuarta*, se refiere a los faros recientemente encendidos; la *quinta*, trata de los derroteros o exploraciones en nuestras costas; la *sexta*, contiene misceláneas útiles a los navegantes o cuestiones históricas relativas a la geografía náutica. Por fin, había una *séptima*, que comprendía las leyes y decretos de interés para la marina mercante y de guerra de la república.

El primer anuario apareció en 1875 y era un tomo de 479 páginas.

En su introducción se nos dan interesantes datos acerca de esta publicación y de los fines de la Oficina recién fundada.

Indica que, a pesar de todo, ya se efectúan canjes con las oficinas similares de Berlín, Washington y París, y que se han enviado a las autoridades marítimas «cuestionarios».

Por este estilo, el *anuario* siguió ostentando una introducción en la que el director Vidal resume su contenido.

El *tomo número 2* de esta revista, aparece el año 1876, con 535 páginas.

Ya en esta fecha, nuestra Oficina estaba en relación de canje no sólo con las citadas anteriormente, sino también con las de La Haya, Pola, Trieste, Génova, Madrid y Londres.

La falta de convenciones postales con los países extranjeros dificultaba el envío de las valijas y ocasionaba el retraso de su llegada.

Anuncia que en el próximo número aparecería la primera parte de la «Geografía náutica de Chile».

Publica los siniestros marítimos ocurridos en 1874 y 1875, en la página 530, con un plano. En esta interesante relación hace presente el señor Vidal la falta de un cuerpo de salvavidas, y en vista de esto dicta el gobierno, el 31 de Mayo de 1876, un decreto estableciéndolo y reglamentándolo. (A. H., Tomo III, 1877, página 405-418).

En 1877 aparece el tercer tomo, con 418 páginas.

A causa de las economías del gobierno, traducidas en la marina en una reducción del material, no pudo terminarse el estudio de la «geografía náutica» del país.

En la página 393, publica los siniestros marítimos ocurridos entre 1874-76.

En 1878, aparecía el cuarto tomo del anuario, llevando como anexo dos cartas, una que daba cuenta de los progresos de la hidrografía de Chile y la otra del estado de la hidrografía.

En la página 482, publica los siniestros marítimos de 1877.

El quinto tomo sale a luz en 1879 y en él da cuenta de la sublevación de Magallanes del 11 al 12 de Noviembre de 1877, que interrumpió los estudios hidrográficos australes, así como del fallecimiento del joven naturalista señor Enrique Ibar Sierra.

En este volumen aparece un trabajo intitulado «instrucciones sobre el puerto de Corral y río Valdivia», primera parte de la geografía náutica de Chile.

En 1880 aparece el sexto tomo, con 564 páginas.

Se expresa acerca de lo desastrosa que ha sido para la hidrografía la guerra del Pacífico.

Dice que se han publicado los siguientes trabajos: «Geografía náutica de Bolivia, con un plano de parte del desierto de Atacama», 2.^a edición. «Noticias del desierto y sus recursos», «geografía náutica y derrotero de las cos-

ta del Perú». «Noticias del departamento litoral de Tarapacá, con una carta indicando desde la quebrada de Camiña, hasta el paralelo 24°5'». «Noticias de los departamentos de Tacna, Moquegua y Arequipa», con un plano de la hoya del Titicaca. «Noticias sobre las provincias del litoral correspondiente al departamento de Lima y de la provincia constitucional del Callao, junto con un plano de las vecindades de Lima y del Callao, entre los paralelos de Chancay y Chilca».

Con nuevos datos se rectificó y completó el plano del departamento de Tarapacá, del cual, así como del folleto, se hizo una segunda edición.

También editáronse los planos, de los alrededores de Iquique, del Callao y sus fuertes, algunos croquis de Pisagua y otros puntos.

Con todo esto bastaba, y nuestros jefes militares podían maniobrar con tranquilidad y entera confianza, pues era fama que el mapa publicado por la Oficina era un verdadero monumento por su corrección y veracidad absoluta.

Al tratar los historiadores de Chile la guerra del Pacífico, callan la labor interesante y abnegada de la Oficina Hidrográfica. Pero, con profundo regocijo hemos constatado que el señor Barros Arana, dedica algunas páginas a este asunto, páginas que copiamos a continuación. (Barros Arana: Obras completas, tomo XVI. Hist. d. l. Guer. d. Pacif., págs. 96-97). «Desde años atrás existe en Chile una Oficina Hidrográfica encargada de dirigir los reconocimientos jeográficos encomendados a la marina i de reunir todas las cartas i todas las noticias concernientes a la jeografía. Los trabajos de esta oficina, justamente apreciados por el mundo sabio, fueron temporalmente suspendidos, o mas bien propiamente contraídos exclusivamente al estudio del territorio que debía ser teatro de la guerra. La oficina hidrográfica preparó así excelentes mapas de aquellos lugares, i tratados descriptivos de la mas perfecta claridad en que a manera de libros llamados «guías del viajero», se agrupaban noticias acerca de los accidentes del terreno, de sus recursos, de las dificultades que había que vencer i de los medios de subsanarlas».

«Los autores de esos escritos reunieron con este objeto todos los datos seguros que hallaban en los libros i en los documentos i los completaron con las noticias que podían suministrar los ingenieros que habían recorrido ese territorio. Los escritos i los mapas salidos de la oficina hidrográfica, que son ahora lo mejor que existe sobre la jeografía de las costas del Perú, fueron impresos en un considerable número de ejemplares i distribuídos en el ejército i armada para que cada oficial, cada sarjento que tuviese que desempeñar alguna comisión, conociera de antemano i con bastante exactitud las condiciones del terreno que tenia que recorrer. De aquí resultó que más adelante el ejército chileno conocía el país invadido mejor aun que los soldados que lo defendían».

A continuación, enumera Barros, las obras publicadas por la Oficina Hidrográfica, que ya conocemos, y termina el párrafo diciendo: «Todos estos trabajos se recomiendan por el gran acopio de datos que contienen i por su rigurosa exactitud».

Por su parte, el historiador peruano Mariano Felipe Paz Soldán, al hablar de las ventajas que Chile tenía sobre su país, escribía: «Chile contaba además con otra ventaja de suma importancia que consistía en lo siguiente: desde que intentó usurpar el litoral boliviano lo hizo explorar científicamente por hombres competentes que contrató en Europa; éstos levantaron los planos y mapas de esas regiones, acompañándolos con estudios muy prolijos sobre su geología, mineralogía, población, comercio ó cuantos datos podían utilizarse y aprovecharse a su debido tiempo. Al Perú enviaba personas que, so pretexto de reparar su salud, de negocios o de simple estudio o paseo, llegaban con cartas de recomendación de sus ministros o de personas notables que tenían antigua relación con los hombres notables del Perú, cuya proverbial hospitalidad y franqueza les facilitaba cuantos datos necesitaban para sus planes. Provista de esos datos, la junta hidrográfica de Chile, en Santiago, ha publicado mapas y descripciones de todo el territorio del Perú y Bolivia que podía ser el teatro de la guerra y que han servido de seguros itinerarios al ejér-

cito de Chile». (M. F. Paz S. Narr. Hist. de la Guer. de Chile c. P. y B., pág. 116).

En este tomo (sexto) se continúa la publicación de la geografía náutica de Chile, comprendida entre el río Toltén, por el sur y el puerto de Quinteros, por el norte.

En 1881 sale a luz el séptimo tomo, con 576 páginas y en él se queja del estado de guerra que impide dedicar la total eficiencia naval a la hidrografía.

Da cuenta de haber sido comisionado al ministro de marina para estudiar el litoral de Tarapacá; pero, hubo de concretarse sólo a los puertos de Iquique y Antofagasta, punto este último del que sacó un plano en Febrero de 1880.

Aparece en este tomo la parte de la geografía náutica comprendida entre Quinteros y bahía Mejillones del sur, incluyendo las islas que posee Chile en el Pacífico.

Como director de la Oficina a su cargo, el señor Vidal, pretendía realizar la magistral obra de formar un catálogo fluvial de Chile, y para ello dirigió a las personas que creyó más competentes, un folleto intitulado «Cuestionario relativo a los ríos de la República... , etc.», de nueve páginas; que por desgracia sólo muy pocos contestaron, fracasando así, la empresa, pero, subsistiendo la idea.

La gran labor que realizaba la oficina, fué encomiásticamente felicitada por parte del gobierno, por intermedio del Ministro de Guerra y Marina, que, en la Memoria de 1882, hacía saber al Congreso lo siguiente: «La Oficina Hidrográfica, sigue tomando bajo la dirección de su actual jefe, una importancia siempre creciente».

«El periódico «Noticias hidrográficas», útil a los navegantes en jeneral, se publica hoy con toda regularidad i con el método que reclama una publicación de esa especie, única en la América del Sur».

El octavo tomo, salía a luz, en 1883, con 552 páginas, y dice que los navíos de guerra italianos «Caracciolo» y «Vettor Pisani», han colaborado en la hidrografía.

Se publica la parte de la geografía náutica comprendida entre el archipiélago de Chiloé y el litoral de Llanquihue.

En la página 543 del texto, se consignan los siniestros de mar de 1882.

El tomo noveno, aparece en 1884, con 581 páginas, y en él nos dice haber venido varias comisiones de Estado Unidos y Europa, a observar en Chile el paso de Venus.

Se publica la última parte de la geografía náutica, que comprendía la sección entre Mejillones del sur y el río Locumba; con esto se daba término a la geografía náutica chilena. Cuando en 1902, se pidió fondos al Congreso para reimprimirla, éste los negó.

En 1885, aparece el tomo décimo, con 565 páginas, en que expresa su satisfacción porque el término de la lucha en el Pacífico, permite a la armada estudiar bien su litoral.

Como el Ministro de Marina, le pidiera una memoria respecto de la oficina que dirigía, la envía el señor Vidal, el 16 de Marzo de 1885 y fué publicada en la Memoria de Marina de 1887.

En ella hace el señor Vidal una reseña prolija acerca del estado de la oficina y del material que encierra.

En 1886, sale a luz el tomo undécimo, con un notable aumento de páginas—596—y en él nos dice que pronto será entregado al servicio un faro de primer orden al norte de la isla Santa María y varios faros más pequeños, para diversos puntos del país.

En 1887, el tomo duodécimo del anuario alcanza 663 páginas.

Publica en él, el primer tomo de los estudios de don José de Moraleda en Chiloé entre 1786-88, eso sí que con la ortografía corregida por el señor Vidal.

Al año siguiente, 1888, el tomo decimotercio alcanza 602 páginas.

Este año, a causa de una ausencia del director, salió con algún atraso el anuario.

Este mismo año, se verificó una exposición de geografía en Río Janeiro, en la que Chile se hizo representar por 133 obras al respecto; publicando el director Vidal un folleto con el catálogo de ellas.

En 1889, en el tomo décimocuarto inserta un corto juicio del señor Barros Arana sobre Moraleda; la extensión de este volumen alcanza a 547 páginas.

En este año publicaba el señor José Toribio Medina, su notable *Ensayo sobre una Mapoteca Chilena*, en la cual, y al finalizar su introducción, refiriéndose a la oficina hidrográfica, dice: «Cuando el señor Pissis publicaba los datos que sirvieron de base para el levantamiento de su mapa geográfico, hacía poco que el gobierno de Chile, había decretado (1.º de Mayo de 1874) la creación de la Oficina Hidrográfica de la Marina nacional. Dirigida hasta el día de hoy por un marino tan distinguido como laborioso y modesto, dan buen testimonio de sus trabajos los trece interesantes volúmenes del anuario, que van publicados, que sirvieron poderosamente al adelanto de la geografía del país y a la navegación, colocan a Chile en el rango de las naciones más cultas».

Hacia 1890 aparece el tomo décimoquinto y en él lamenta la falta de estudios hidrográficos «siendo que hay tantos lugares en nuestro litoral que exigen un prolijo reconocimiento y un levantamiento exacto».

Da cuenta de haberse establecido el taller de grabado para la oficina y de aparecer en este volumen los primeros trabajos.

Publica también como continuación de sus estudios de siniestros marítimos la obra intitulada: «Algunos naufragios ocurridos en las costas chilenas desde su descubrimiento hasta el año de 1800, etc.» 1890; que también fué insertado en la *Revista de Marina*, tomo X, página 141 a 181. 1890.

Esta interesante obra se reprodujo también en un número del diario *La Tribuna*, de 1890.

Por fin, el tomo XVI, que fué el último que publicara el señor Vidal, no apareció en 1891, sino al año siguiente, a causa del estado anormal por que atravesaba la República.

Tenía 512 páginas y no llevaba introducción.

El señor Vidal, no era ya jefe de la Oficina cuando apareció este volumen; él sólo lo generó.

Una cruenta lucha civil, originada por circunstancias que no son del caso referir, puso de frente al Presidente de la República, apoyado por la casi totalidad del ejército, contra la mayoría del Congreso, apoyada por la escuadra.

Fué en vano, que Balmaceda pretendiera con dos decretos—el del 12 de Enero de 1891, que aumentaba en un 25% los sueldos de los marinos no sublevados—(Boletín de la Diet., pág. 123) y el del 3 de Febrero, que suspendía las gratificaciones y dejaba sólo subsistente el 25% de aumento. (Boletín ya cit., pág. 179).

Triunfante la revolución, después de los éxitos de Concepción y Placilla, se desarrollaron en Santiago vergonzosos sucesos: los saqueos del 29 de Agosto, cuyos directores no quisieron o no supieron impedir la destrucción del material de la Oficina Hidrográfica.

Este acto salvaje, se consumó de tal modo que aun en 1893, no se podía reponer la maquinaria destruída en aquel aciago día. (M. de M., 1893). (1.º del VI, exposición del ministro Isidoro Errázuriz).

El nuevo gobierno acabó de terminar la obra de dislocación de la oficina, separando con la más cruel injusticia a su digno director.

En efecto, don Jorge Montt decretó lo siguiente, pocos días después del triunfo.

Sección 1.ª Número 452.—Santiago, 4 de Noviembre de 1891.—Nómbrese director de la Oficina Hidrográfica al capitán de fragata don Manuel Señoret. Regístrese, tómese razón y comuníquese.—(Firmado).—MONTT.—*J. Walker*. (Bolet. Ofic. de la junta de gobierno, tomo I, página 322).

El señor Vidal no había tomado parte activa en la revolución, su actitud fué siempre pasiva y tranquila, aun en la propia oficina—según nos cuenta don Carlos Sage Bertrand—dejaba discutir a los empleados de los dos bandos, sin mezclarse en nada. Sólo servía a la patria en su puesto.

Así, pues, el gobierno revolucionario vencedor cometió un error gravísimo al llamarlo a calificar servicios como lo hizo el 18 de Diciembre de 1891.

La última producción del señor Vidal que dice relación con la Oficina Hidrográfica, que tanto quería, es la que publicó sobre siniestros marítimos en 1901, intitulada: *Algunos naufragios ocurridos en las costas chilenas desde su descubrimiento hasta nuestros días*.

CAPITULO VI

EXPLORACIONES Y ESTUDIOS GEOGRÁFICOS E HIDROGRÁFICOS

En 1860 publica don Guillermo E. Cox un *Derrotero para las costas de Chile*, obra que por lo débil de su fundamento—estaba basada en un volumen publicado en 1840, por Fitz-Roy y Parker King—estaba destinada a sufrir un lamentable fracaso.

Fué en defensa de los fueros geográficos que don Francisco Vidal, tomó la pluma para rebatir al señor Cox, y en Marzo de 1861 publica en la *Revista Sud América*, que recién empezaba a editarse en Valparaíso, una colaboración intitulada «Observaciones sobre el derrotero del señor Cox», donde en pocas páginas, el erudito marino nos prueba la ineficacia de la citada obra.

El 1.º de Junio de 1861, era enviado al bergantín «Me-teoro» y el 8 del mismo mes se le destinaba al vapor «Independencia» (M. de M., 1862-65, pág. 19).

Por decreto de 5 de Febrero de 1862 (M. de M., 1862, pág. 20) comisionaba el gobierno a don Leoncio Señoret para que a bordo del vapor «Maule», explorase las costas de Arauco, a fin de recopilar datos para futuras expediciones y puso a sus órdenes varios oficiales de marina, entre los que se encontraba don Francisco Vidal G.

La parte más molesta del litoral era, sin duda, el reconocimiento del río Lebu y la línea costera desde punta Morguilla hasta cabo Rumena; pero, conocedor el capitán Señoret del personal a sus órdenes, da el 17 de Marzo ciertas instrucciones al teniente 2.º Vidal (M. de M. 1862, pág. 42-43) ordenándole explorar el río Lebu, acompañado del guardiamarina Guillermo Peña y nueve mari-

neros elegidos a su gusto; llevaría, además, dos embarcaciones, víveres para diez días y los instrumentos necesarios. Debía hacer varios planos del río, señalar su sonda, indicar los medios más adecuados para remover los obstáculos; estudiar los terrenos, la población de la región; traer muestras de animales, insectos, plantas, así como también ejemplares mineralógicos. Al final, dice la nota: «Conozco las fatigas y trabajos que le impongo; pero, no los creo superiores a la fuerza que presta a Ud. el anhelo de ser útil a su país».

El teniente Vidal, puesto manos a la obra el 17 de Marzo, termina su cometido el 5 de Abril.

Por desgracia la falta de material apropiado y las insidias de los aborígenes malograron el esfuerzo que se gastó en él, y al decir de don Nicolás Anrique (Bibliogr. Marít. Chil., pág. 21), el plano, es tan solo un croquis, para el cual se usó de una mala brújula «estimando las distancias a ojo en muchas ocasiones, sobre todo en la parte superior del río».

A pesar de todo se levantaron diversos planos de gran utilidad, entre ellos el del río Lebu. Algún tiempo después de esta expedición, el Supremo Gobierno, nombra a don Francisco Vidal, director de la Escuela Náutica de Ancud, que llevaba una lánguida existencia y aun amenazaba cerrar sus puertas; pero, gracias a la llegada del nuevo director volvió a tomar impulso.

En Enero y Febrero de 1863, el señor Vidal, realiza un viaje al continente en busca de un paso hacia la patagonia argentina. El 14 de Enero, salía de Ancud con siete marineros y dos vecinos rumbo al estero Comau o Leptepu y Bodudahue. Después de navegar el primero y seguir por el segundo hasta donde fué posible, la exploración, se continúa por tierra y a los nueve días de fatigosa marcha, llegó la caravana a tres cataratas, punto donde nacía el río; pues bien, desde este lugar, vió el señor Vidal dos boquetes que daban paso a las pampas sin necesidad de subir cerro alguno. Desgraciadamente la falta de víveres, obligó a los expedicionarios a detener sus investigaciones y regresar.

Con fecha de 21 de Febrero entrega el señor Vidal, una relación del viaje al intendente de Chiloé y el 23 del mismo mes, enviaba a la Universidad una copia de ella, que fué publicada en el tomo XXII de los «Anales de la Universidad», con el título de «Dos boquetes en los Andes que dan paso a la República Argentina a la altura de Chiloé».

Vuelto a las labores educacionales en su plantel náutico, no descansó el director Vidal en su idea de reorganización de éste y vióse secundado por el gobierno en el decreto que, con fecha 2 de Agosto de 1863 dictó «reorganización de la Escuela Náutica de Chiloé», creando un curso de tres años y como práctica debía hacerse al término de él, planos de diversos puntos del archipiélago designados por el intendente.

El nuevo plan de reorganización de esta escuela significaba para el erario fiscal un desembolso de sólo 1,468 pesos anuales.

No contento con esto, el director Vidal envía al intendente de Chiloé, el 29 de Febrero de 1864, un proyecto de plan de estudios que tendía a dar más tiempo a los alumnos y a la introducción de la enseñanza del inglés y estática; acompañaba al plan un cuadro de la distribución de las horas.

El intendente B. Urrutia, después de imponerse de la nota, la envía al Ministerio de Marina, con fecha 2 de Marzo para que resolviera, y éste con fecha 16 del mismo mes, por intermedio del ministro Marcos Maturana, refrenda el decreto gubernativo en que se aprobaba el plan propuesto (M. de M., 1864, págs. 96-98).

En consecuencia y bajo la enérgica a la vez que sabia dirección del señor Vidal, veíase progresar rápidamente en materia intelectual a la escuela náutica; pero, la población chilota no podía prestar atención a un estudio tan poco remunerativo y de tan escaso porvenir en aquel entonces, como era la carrera naval, lo que tuvo como consecuencia la disminución del número de alumnos.

En vista de esto, el director pone en conocimiento del intendente, en nota de 7 de Diciembre de 1864, el triste

hecho de carecer la escuela de alumnos y proponía subvencionar a los que demostrasen ser más aprovechados pues la indigencia, en general, era grande.

El intendente transmite al siguiente día la nota Vidal y agrega que «o se da sueldo a los alumnos o se suprime la escuela».

La resolución gubernativa demora un mes y por decreto de 9 de Enero de 1865 se suprime el plantel naval austral, en el que tantas esperanzas habíanse cifrado, pasando el señor Vidal como disponible a la comandancia general de marina. (M. de M., 1865, pág. 115).

Poco después era nombrado subdirector de la Escuela Naval de Valparaíso, puesto con el cual figura en la lista pasada por la subsecretaría de marina al ministro del ramo el 1.º de Junio de 1865; pero, pronto y por pedido especial suyo fué agregado al Observatorio Astronómico (M. de M., 1865, pág. 20) figurando así en la Memoria que el ministro José M. Pinto pasara al Congreso el 24 de Junio de este año.

Sin embargo, muy luego tuvo que dejar los estudios y trocar los libros y aparatos por las armas de fuego, la patria estaba en peligro.

En efecto, desde hacía un año sostenía la España, con una flota de varias poderosas unidades a cuyo bordo habían más de 160 cañones, una política reivindicacionista, frente al Perú, uniéndose a esta nación amenazada, sus hermanas del Pacífico sur.

Aunque nuestra patria sólo poseía dos únicos buques de guerra no trepidó en ayudar al vecino del norte y así, a mediados de 1865 hizo alistar las naves y completar su dotación con los navales repartidos por todo el territorio.

El señor Vidal fué ascendido a teniente 1.º y embarcado en la «Esmeralda» el 11 de Septiembre, trasladándose en 1866 al «Maipú», la otra nave de la escuadra.

Entre tanto la flota española sufría, recién declarada la guerra con Chile, el desastre de Papudo el 26 de Noviembre, donde fué capturada por nuestro almirante Williams la cañonera real «Virgen de la Covadonga», lo que motivó el suicidio del almirante enemigo Pareja.

Reemplazado por don Casto Méndez Núñez, no tuvo éste mejor suerte y deseando vengar la afrenta de Papudo, hizo dirigirse a Chacao algunas de las unidades que mandaba teniendo lugar en aquellas latitudes el cañoneo de Abtao, sin resultados positivos, contra la escuadra unida peruano-chilena.

Desesperado Méndez Núñez y teniendo que bloquear desde Guayaquil—desde que Ecuador se adhirió a la alianza americana—hasta el Estrecho Magallánico; sin tener en tanto espacio litoral un solo punto donde recalar tranquilo y estando a tanta distancia de su país, decidió retirarse, pero, no sin hacer antes un escarmiento en estas naciones americanas que se habían atrevido a hacer frente a la ex-madre patria; así y después de avisar lo que pensaba hacer respecto al indefenso puerto de Valparaíso y sin tomar en cuenta el baldón que para la marina de su país significaba el odioso acto de fuerza que había imaginado, abrió el fuego con todos los cañones de su escuadra sobre él, destruyendo gran número de edificios públicos y particulares.

El notable marino español señor de Novo y Colson, justifica en parte el acto del bombardeo, diciendo que para su nación no quedaba otro arbitrio; mas, no por eso deja de reconocer que fué un hecho tan odioso que su recuerdo, dice, debe entristecer siempre a la marina española. (N. y Colson. Guer., de Esp. en el Pacíf., págs. 415-17 y 426).

Desde que las naves españolas abandonaron nuestro litoral para efectuar en el Perú un escarmiento parecido, puede decirse que la guerra terminó tácitamente.

A pesar de la campaña del Pacífico, le quedó tiempo al señor Vidal para elaborar en compañía de don Francisco Javier Molina y basado en los documentos de la Memoria de Marina, los «Apuntes hidrográficos sobre la costa de Chile», acompañados de algunos planos levantados por los oficiales de la Armada de Chile», volumen de 192 páginas que apareció en 1866.

Terminadas las incursiones del enemigo, ordena el gobierno chileno verificar una campaña en la Araucanía y

pone al frente del ejército expedicionario al teniente-coronel don Cornelio Saavedra, bajo cuyas órdenes fueron puestos los navíos «Ancud», «Fósforo» y «Maule», este último al mando del teniente 1.º Francisco Vidal.

Como el «Maule» estuviese en reparación y era urgente que partiera el teniente Vidal, recibió éste de parte del jefe expedicionario en Valparaíso, con fecha 20 de Noviembre, una orden para que partiera al sur antes de terminar los arreglos del buque hidrógrafo.

El trabajo de nuestro marino consistía en ver hasta dónde coincidían los datos dados por el capitán Leoncio Señoret en 1855 sobre el Toltén y la costa con la realidad; debía indicarse la barra, las rompientes, etc. Luego haría igual trabajo con el río Queule y terminados estos últimos, esperaba órdenes.

Para el desempeño de su cometido poníase a sus órdenes al capitán Manuel Jiménez, del batallón artillería de marina y al guardia-marina Bolívar Valdés.

El 1.º de Diciembre parte de Valparaíso y el 5 llegaba a Corral, donde solicita del intendente los medios para ir en seguridad a la reducción indígena de Los Boldos.

De vuelta a Corral, el 8, se embarca tres días después en el vapor «Fósforo», alcanzando a estudiar en ese día la barra del Queule y remontando luego el río hasta el paraje de Los Boldos. Después y gracias al permiso del cacique Millapi explora la barra del Toltén.

Vuelto al Queule y sin un ayudante hubo de desistir en su empeño de buscar las fuentes de este río debido a los obstáculos puestos por los indios. Hacia el 28 recibía orden de explorar la playa de Nigue, para ver si se podía hacer por ella un camino carretero; mas, convencido de lo contrario, volvió al Queule que explora hasta el 5 de Enero de 1867, en que tuvo que apoyar la marcha de los convoyes de pertrechos para el ejército.

El 30 de Abril de 1867, el teniente Vidal enviaba desde la capital un extracto de su diario al jefe militar Saavedra (M. de M., 1867, página 140 y 141 adelante), en el que habla del río Queule y de sus afluentes; del Toltén, misiones del Toltén, litoral entre este río y el Imperial, río

Imperial, caminos, costa araucana entre morro Cauten y el de Bonifacio. El relato va acompañado de tres planos, uno de la costa entre punta Cauten y Chanchán, otro del río Queule y el tercero de río Toltén y plaza militar de este nombre.

Una relación semejante fué enviada a la Universidad que la publicó en el tomo XXXIV, página 479, de la revista «Los Anales», sin los planos y se hizo una tirada por separado de 32 páginas.

Con fecha 4 de Noviembre de 1867 comisionaba el Ministerio de Marina al teniente Vidal para explorar el río Valdivia, sus afluentes del norte y el puerto de Corral; debía estudiar con cuidado la costa entre punta Chanchán y punta Galera y levantar varios planos; los particulares en escala de 1:10.000 y el general de 1:150.000. Se le daba plazo hasta Marzo de 1868 y se ponía a sus órdenes a los tenientes 2.^{os} Luis A. Castillo y Francisco J. Molina.

Sin pérdida de tiempo parte el 13 del mismo mes, de Valparaíso, con sus ayudantes y en Marzo estaba de vuelta; habíase recorrido el río Cruces y sus afluentes; pero, la inclemencia del tiempo impidió estudiar el litoral. Con fecha 5 de este mes elevó al Ministerio una relación de la exploración acompañada de un plano del río Cruces y sus tributarios (M. de M., 1868, página 123).

Este estudio fué publicado en los «Anales de la Universidad» tomo XXXI, 1868, y se hizo de él una tirada por separado.

En el verano de este año continúa el teniente Vidal su estudio sobre el Valdivia, explorando esta vez el Calle-Calle, desde el lago Riñihue hasta la ciudad de Valdivia. Se encontraba en lo mejor de su estudio cuando el 11 de Enero de 1869 era ascendido a capitán de corbeta (M. de M., 1870).

El resultado de la exploración se inserta como siempre en la Memoria de Marina de 1868, de la que se hace una tirada por separado intitulada «Continuación de los trabajos de exploración del río Valdivia, etc.», de 79 págs.,

3 láminas y 1 plano. También se encuentra en los «Anales de la Universidad», tomo XXXIII, 1869.

El 7 de Octubre de 1869, el Ministerio de Marina le ordena embarcarse en la «Covadonga» y explorar el litoral entre el puerto de los Vilos y la desembocadura del Choapa (M. de M., 1870, pág. 245 adelante), en obediencia a esto se embarca el 12 del mismo mes y dos días después daba principio a su estudio que le retiene en esas regiones hasta el 31 de Octubre.

El 17 de Noviembre enviaba al Ministerio una relación de la exploración y algunos planos que levantara.

El día 18 recibía orden de explorar el litoral de Valdivia, entre Corral y el golfo de Reloncaví y a estudiar el río Valdivia.

En consecuencia, parte el 30 de Noviembre en la «Covadonga» y el 6 de Diciembre llega a Corral, donde principia el estudio de la gran vía fluvial valdiviana, así como algunos otros de importancia a saber el Futa y sus tributarios. Hacia el 27 de Enero y habiendo terminado esta parte, inicia la exploración litoral desde Corral hasta el canal de Chacao y aprovecha también el tomar datos climatológicos en la costa de Valdivia, Llanquihue y Chiloé. El 11 de Febrero terminaba este pesado trabajo.

El parte del capitán Vidal se publicó en «Los Anales», tomo XXXV y en la Memoria de Marina de 1870, hízose una tirada por separado intitulada «Reconocimientos de la costa comprendida entre la rada de los Vilos y el río Choapa y del río Valdivia y costa comprendida entre el morro Bonifacio y el río Maullín...etc.» Stgo. 1870, de 109 págs., dos planos y 1 diagrama.

El 24 de Noviembre de 1870 el Ministro del ramo, J. Ramón Lira, espresó el deseo del gobierno de que se estudiara el canal de Chacao y seno de Reloncaví hasta el río Maullín y se le puso a sus órdenes el buque «Covadonga».

En cumplimiento de estas órdenes, parte el capitán Vidal, el 13 de Diciembre, de Valparaíso y el 18 llegaba con su nave a Ancud; los trabajos principiaron en el acto en el litoral de Llanquihue y luego se continuaron en el

archipiélago chilote, dándose fin a ellos en Enero 14 de 1871.

El 1.º de Julio de este año elevaba el capitán Vidal desde la metrópoli la relación de la comisión hidrográfica que se publicó también en la revista «Anales de la Universidad», tomo XXXIX, 2.º semestre, página 5; hízose una tirada por separado de 168 págs. y 3 planos.

El 15 de Septiembre de 1871 era nombrado capitán de corbeta efectivo.

Hacia el 10 de Noviembre el Ministro de Marina don Aníbal Pinto le ordena zarpar el 13 del istmo al sur a proseguir el estudio del seno de Reloncaví y a reconocer el río Puelo y lago Llanquihue; ponía a sus órdenes al teniente 2.º Luis Uribe y a los guardiamarinas Juan T. Rogers, Demetrio Eusquiza y Juan T. Toro y oficiaba al intendente de Llanquihue para que facilitase fondos a la comisión.

El 13 parte el capitán Vidal con sus ayudantes en el vapor «Callao» y el 19 anclaba éste en Puerto Montt, dándose inmediato comienzo a la exploración y el 21 se iniciaba con la isla Maillén el reconocimiento del vasto seno de Reloncaví, aprovechando también, en algunos casos la ocasión de estar cerca el litoral continental para explorarlo; hacia el 9 de Enero de 1872 la comisión se traslada a la isla Calbuco donde queda el teniente Uribe con encargo de estudiarla mientras el resto, bajo la dirección del señor Vidal, se dirigía al río Puelo.

Entre los días 10 y 23 se explora esta gran arteria fluvial, encargándose de la parte superior el guardiamarina Rogers.

Hacia el 28 de Enero los diferentes miembros de la comisión hidrográfica se van juntando en Puerto Montt. El teniente Uribe, fuera de su estudio de la isla Calbuco y canales adyacentes, exploró luego la costa continental, al oriente del seno de Reloncaví.

Reunida por fin, la comisión, parte de Puerto Montt al lago Llanquihue, adonde llega el 7 de Febrero y muy luego, ayudados por una chalupa, inician nuestros marinos la exploración del gran lago alcanzando hacia el 20 del

mismo mes a Puerto Varas. Casi al mes, el 18 de Marzo, la comisión llegaba a Puerto Montt, el 20 de Abril se embarcaba en el vapor «Callao» y el 24 estaban en Santiago.

Don Francisco Vidal, entrega su informe al Ministerio el 10 de Junio de 1872. (M. de M., 1872).

Los ejemplares zoológicos y botánicos que se colectaron fueron clasificados por el Dr. Philippi, director del Museo.

Tanto en esta exploración como en las dos anteriores, sirvió de ayudante naturalista el joven doctor Carlos Juliet, que se dirigía por indicaciones del ya citado Dr. Philippi.

Debemos agregar que en el Museo Nacional figuran en las colecciones fósiles, plantas, insectos, con el nombre específico latino de *Vidali*, lo que significa otras tantas especies nuevas, antes desconocidas para la ciencia y que este infatigable coleccionista hallaba el tiempo de buscar, como si no le hubiera bastado la abrumadora labor de hidrografía, geodesia, topografía, meteorología que la Administración, siempre pródiga con los laboriosos le echaba sobre los hombros.

El informe del capitán Vidal se publicó en «Los Anales», tomo XLI, 1872, en el periódico «El Araucano», Nos. 4078 y 4086, de 1873 y se hizo de él una tirada por separado de 179 págs., tres planos y tres láminas.

El 30 de Agosto de 1872, el Ministro Aníbal Pinto le ordena practicar un reconocimiento de la costa comprendida entre la caleta Tumán y la boca del Mataquito; también y en escala 1:10.000 levantaría un plano del canal de comunicación del lago Vichuquén con el mar. Le serviría de ayudante el guardiamarina Roberto Cueto.

Este estudio era de gran interés, pues el gobierno pretendía la construcción de un puerto en la albufera de Vichuquén.

El 4 de Septiembre parte a San Fernando y a las 2 P. M. del día siguiente sigue viaje al litoral, a mediodía del 6 pasaba por Nancagua y el 8 se le junta el ayudante Cueto, llegando ambos al anochecer del 9 a Topocalma, punto inicial de la exploración.

Don Francisco Vidal hubo de convencerse de lo inútil de establecer un puerto en la albufera de Vichuquén y su opinión se mostró favorable para hacer tal en Cáhuil.

El 19 de Septiembre toma el tren del sur para Santiago.

El informe que pasó al gobierno, se publica como todas las anteriores exploraciones hidrográficas, en la Memoria de Marina, en los «Anales», tomo XLIII y se hizo también de él una tirada por separado.

El 12 de Febrero de 1873 era ascendido a capitán de fragata graduado.

Como una consecuencia de los viajes de exploración realizados es que se fué dando cuenta de los múltiples errores de que adolecía el plano topográfico y geológico que sobre Chile publicara el señor A. Pissis; esto motivó el envío de una interesante colaboración a la revista «Sud América» intitulada «Plano topográfico i jeológico de la República de Chile. Levantado de orden del Gobierno bajo la dirección de A. Pissis... etc.», que es una crítica de carácter elevado y franco, pues nos pinta los errores que le encontró en el terreno.

El 6 de Noviembre de 1873 recibe el capitán Vidal del Ministerio de Marina la orden de explorar el río Maullín y sus tributarios.

En consecuencia, el 29 del mismo mes se embarca en Valparaíso acompañado de sus ayudantes, guardiamarinas Atilio Verdugo y Florencio Valenzuela, don Carlos Juliet y el timonel Mariano Aguilar.

En este estudio se reconoció el litoral de Chiloé que da al canal de Chacao, algunas islas de éste, etc., después de lo cual la comisión desembarca en Carelmapu mientras el señor Vidal acompañado de don Carlos Juliet se dirigen por vía terrestre a la villa de San Javier de Maullín.

El estudio del Maullín mismo fué dificultoso por las fiestas de la época: la Pascua y la de la Candelaria, en esta última, a la que asistió la comisión, el entusiasmo de los vecinos fué tal que la hicieron durar cinco días.

Vueltos al trabajo los bogadores, la comisión pudo continuar su estudio y el 16 de Febrero abandonaba San

Javier de Maullín para dirigirse a Ancud, donde se preocupó de trabajos de gabinete, llegando a principios de Marzo de 1874 a Valparaíso en un barco de carrera.

Con fecha 1.º de Julio, entregaba el capitán Vidal su informe al Ministro de Marina.

Parte integrante del trabajo es el intitulado «Observaciones meteorológicas hechas en Maullín desde el 23 de Diciembre de 1873 al 9 de Enero de 1874».

Se publicó el informe en los «Anales de la Universidad», tomo XLV 1874; en el «Anuario Hidrográfico», tomo I, 1875. Hízose una tirada especial de 179 págs., 4 láminas y 1 plano.

En 1876 publica don José B. Cortés en París el «Diccionario Biográfico Americano», en el cual se expresa muy bien del sabio marino (página 525).

Para conmemorar las festividades patrias de 1877, abrió el ministro de Instrucción Pública, varios certámenes, a los que concurrió el señor Vidal con dos trabajos, notables ambos.

Uno se intitula «Algo sobre los Archipiélagos de Guaitecas, Chonos i Taitao», que se publicó en la prensa. El otro «Hundimientos o sollevamientos de los archipiélagos australes de Chile, etc.» permaneció inédito hasta 1901.

Estos dos estudios obtuvieron medalla de oro cada uno, premio que fué otorgado en vista de la importancia y notoriedad que significan para la ciencia.

La lista de los premiados se publicó en los diarios, lo que le valió al señor Vidal una calurosa felicitación del más tarde heroico capitán Arturo Prat.

En 1879 publica en «El Sur», con el pseudónimo de Vege y también en «Los Tiempos» el «Camino de Bariloche i la ganadería».

El 16 de Abril de 1880 era ascendido a capitán de fragata efectivo; el 29 de Noviembre de 1883 recibía los despachos de capitán de navío graduado y el 5 de Junio de 1884 se le declaraba capitán de navío efectivo.

Recién llegado de su misión a Estados Unidos y Europa, lo comisiona el gobierno, el 28 de Agosto de 1858, para

estudiar un buen surgidero en el litoral de Colchagua y Curicó.

El 2 de Septiembre partía a cumplir su cometido, en el que fué ayudado por los señores Ramón Vidal, Federico Scotto, P. Mira, Santiago Saavedra y Daniel Ortúzar y en su informe declara como más apropiado el puerto de Pichilemu.

El informe presentado al Ministro de Marina fué publicado en «El Ferrocarril», con fecha 7 de Octubre de 1885.

Como consecuencia del trabajo anterior, fué la continuación del estudio del litoral Colchagüino-Curicano, por el señor Vidal; pero, esta vez lo redujo a la sección comprendida entre punta Sirena y costa de Panilonco.

Este estudio se publicó en el tomo XI del Anuario Hidrográfico, 1886, páginas 3 a 21; lleva un plano de la rada de Pichilemu y campos vecinos.

En el tomo tercero de la Revista de Marina, publica el señor Vidal un interesante trabajo sobre un tema muy poco estudiado en Chile y por lo tanto de funestas consecuencias, «Algo sobre Ostricultura», que va precedido de una carta al presidente del Círculo Naval, en que se queja del abuso del contrabando y pesca ilegal en aguas territoriales. (Rev. de Mar., tomo III, 1886).

Como se discutiese por esta época la canalización del río Valdivia, publica nuestro marino, tan llano a defender las grandes obras, un folleto intitulado «El río Valdivia. Necesidad de canalizarlo», Valparaíso, 1886, de 27 págs., que fué reproducido en el tomo III de la Revista de Marina, página 782.

En 1887 aparece en Santiago el «Diccionario Biográfico Chileno», del señor Pedro P. Figueroa. El autor da pocos datos; mas, indica el respeto y merecimientos que siente por la persona del señor Vidal (pág. 388).

A propósito de haber concedido el Supremo Gobierno el 27 de Julio de 1888, la isla Caridad y el extremo occidental de la isla Hermita al misionero Edwin C. Aspinall, publica nuestro personaje en «El Ferrocarril» un interesante trabajo intitulado «Islas del Cabo de Hornos»,

«Isla Caridad», en el que aboga por la construcción de un faro en su cabo occidental; con el pseudónimo de Vege.

Como si no le bastara al incansable investigador los estudios nacionales, quedábale tiempo suficiente para dedicarlo a trabajos relativos a países extranjeros y así en 1890 publica la interesante obra «El Archipiélago de las Galápagos», con 47 págs., que se insertó en el «Anuario Hidrográfico» de este año, con un plano anexo.

CAPITULO VII

DON FRANCISCO VIDAL, ÍNTIMO

En Febrero de 1861 contraía matrimonio con la señorita Domitila Margarita Vidal y Crespo, su prima, hija de don Pedro Nolasco Vidal y de doña Bernarda Crespo.

Don Pedro N. Vidal había militado valerosamente en la Independencia después de la cual entró a la política; contrajo matrimonio en Montevideo y vuelto a Chile fué varias veces diputado y Ministro de Guerra y Marina bajo las presidencias de Bulnes y Montt, sorprendiéndole la muerte en Abril de 1856, en el desempeño de esta última función pública.

En su matrimonio tuvo nueve hijas; siendo la quinta de ellas Domitila Margarita, la esposa de don Francisco.

El matrimonio Vidal Vidal tuvo una descendencia numerosa, a saber: *Pedro Nolasco, Margarita, Antonio, Isidoro, María Mercedes*, casada con don Alejandro Bertrand, distinguido ingeniero y funcionario público; *Benjamín*, casado con doña Ester Herrera, en la que tuvo una hija la señorita María Isabel Vidal Herrera; *Margarita, Manuel, Julio, Antonio, Ernesto y Laura* casada con el capitán de marina don Roberto Maldonado.

Entre la fecha de su matrimonio y 1874, en que fué nombrado director de la Oficina Hidrográfica, el señor Vidal no pudo disfrutar de la tranquilidad de su hogar, pues el gobierno le encomendaba por lo común a fines de

año molestas exploraciones que le retenían hasta principios del siguiente.

Fué un trabajador infatigable, entre los libros sentíase en su elemento y la inacción era su peor enemiga. Se hizo tradicional que quitara horas al sueño para hacer anotaciones de importancia sobre lo que pensaba en los momentos en que permanecía en su lecho. Su cerebro, máquina prodigiosamente montada, estaba en constante movimiento y lo que es más notable aún es que en vez de desgastarse con los desvelos, se mantenía fuerte y erguido, consecuencia de su constitución robusta, juventud moderada y ejercicio físico. Los diferentes viajes a la zona sur temperaron su naturaleza, de tal modo que en la metrópoli pudo desarrollar un trabajo enorme, que habría agotado muy luego a cualquier otro organismo.

De su vida privada se puede decir sin temor de exagerar que don Francisco Vidal fué un modelo. Fuera de su oficina no había para él más que el hogar. Fueron contadas las ocasiones en que, durante su larga carrera de funcionario, se le vió en otra parte. Sus numerosos amigos y relaciones respetaban sonriendo esa aversión a la calle y a las visitas, sabiendo que eran siempre los bienvenidos en la casa.

«Todos recordamos esa casa hospitalaria, cuyo dueño siempre presente, tenía para el que llegaba un cordial y sincero apretón de manos.

«De una frugalidad inverosímil, don Pancho, como cariñosamente lo llamábamos todos, tenía siempre su mesa puesta y su charla amena e instructiva a disposición de sus huéspedes, el pan del alma y el pan del cuerpo alternando uno y otro con repetidos cigarrillos—condimento de la conversación—como decía; pero, rarísima vez lo hemos visto probar bocado y sólo para incitar a un invitado corto de genio». (Relación dada por don Carlos Sage B.).

Desde su domicilio en la plazuela de San Pablo, donde hoy está el Teatro Colón, íbase todos los días en coche a su querida «Oficina», donde su energía, su talento impulsivo daban vida a esta sección naval tan importante.

Cuando los azares del infortunio ensañándose en su persona en 1891 le obligaron a retirarse de su puesto de director de la Oficina Hidrográfica, continuó dedicado en el seno de su hogar al estudio y a la investigación; demostrando con ello su voluntad firme de servir al país y su verdadero cariño por la carrera.

En efecto, antes de seis meses daba a luz un erudito estudio de notable importancia acerca de la verdadera Guanahani, punto oscuro y base de muchas polémicas y que tuvo el gusto de ver publicado en los *Anales de la Universidad* en el número especial del IV Centenario del Descubrimiento, con el título de «Las primeras tierras que vió Colón al descubrir el Nuevo Mundo».

Poco después se incluye su autorizada opinión acerca de la Geografía Descriptiva de Espinoza, en las primeras páginas de la edición que apareció en 1893. A fines de este año efectuaba un viaje al sur en la cañonera «Pilcomayo», llegando a Puerto Montt, el 29 de Noviembre, pues tenía noticias de posibles novedades volcánicas en esta región, lo que en efecto ocurrió al día siguiente con el Calbuco, que erupcionó terriblemente; los datos que tomó relativos a este fenómeno, así como los concernientes a los volcanes Puntagudo, Martín y Huequé, fueron publicados en «El Ferrocarril», de la metrópoli, bajo el pseudónimo de Vege.

Gran satisfacción causó en su hogar el decreto de 31 de Julio de 1894 que lo llamaba de nuevo al servicio, quedando como ayudante del Ministro de Marina primero (M. de M., 1896) y luego empleado en la misma repartición, aunque no se especifica su calidad (M. de M., 1897).

Por fin y hacia el 16 de Octubre de 1899, se expedía cédula de retiro absoluto en su favor.

Había servido en la marina desde el 4 de Octubre de 1851 al 18 de Diciembre de 1891 y desde el 31 de Julio del 94 al 16 de Octubre del 99; más un abono de 5 años por ley de 15 de Junio de 1885; hace un total de 50 años 4 meses y 29 días; habiendo desempeñado importantísimas comisiones hidrográficas, el puesto de director de la

Escuela Náutica de Ancud, plantel que reorganizó, director de la Oficina Hidrográfica, que fundara y cuyos reglamentos dictó.

Desempeñó comisiones en Europa y Norteamérica, tenía varias condecoraciones y era miembro de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de nuestra Universidad.

Era, además, autor de multitud de trabajos de todo orden científico.

Con su retiro perdía la marina nacional un hombre paradísimo.

CAPITULO VIII

SUS ÚLTIMOS AÑOS.—HOMENAJE PÓSTUMO

Al año siguiente de su retiro de la Armada, demostraba estar todavía en pleno vigor intelectual al publicar *Algunos naufragios ocurridos en las costas chilenas*, interesante recopilación que nos habla de 1,246 siniestros.

El 10 de Octubre de 1901, el Rector de la Universidad de Chile, don Manuel Barros Borgoño, abrió un concurso para premiar la mejor obra que se presentara al Congreso Internacional de Ciencias Históricas y Geográficas de Roma; el plazo terminaba el 16 de Diciembre.

El jurado que se nombró para decidir sobre los trabajos que se opusieran a este concurso, estaba compuesto por los señores Gonzalo Bulnes, Federico Philippi y Francisco Vidal Gormaz.

Esta comisión expedía el 30 de Diciembre de 1901 su informe premiando con medalla de oro el *Ensayo de una Bibliografía Histórica y Geográfica de Chile*, por los señores Nicolás Anrique R. y Luis Ignacio Silva A., Santiago 1901.

Este trabajo iba dedicado a los señores *Diego Barros Arana* y *Francisco Vidal Gormaz*, al *primer historiador* y al *primer hidrógrafo de Chile*.

Obtenía, pues, el señor Vidal dos triunfos: el nombramiento del Rector para el jurado y el reconocimiento de sus méritos por la generación que se levantaba.

El viejo marino continuó su vida en medio de la sana alegría de los suyos.

En 1905 iniciaba la obra de reparación de la memoria del señor Vidal el joven don Luis Ignacio Silva, quien alentado por el éxito recién obtenido, publicaba una *Biblioteca Geográfica e Histórica*, en cuyo tomo segundo reprodujo algunos trabajos del señor Vidal, poco conocidos y otros inéditos; entre estos últimos merece citarse los intitulados Roberto Fitz-Roy y Felipe Bauzá, 1905.

El 5 de Febrero de 1907 fallecía el ínclito marino señor Vidal.

Sus restos fueron llevados al cementerio general y depositados en la tumba de la familia Vidal Vidal.

La prensa no se ocupó entonces del que antes llenara sus columnas con artículos interesantísimos y sólo encontramos sentido homenaje en *Zig-Zag*, en la Facultad de Matemáticas y en los *Anales del Instituto de Ingenieros*.

El *Zig-Zag*, en su número de 17 de Marzo de 1907, publicó una fotografía del extinto, de medio cuerpo, y dos instantáneas del entierro, una «el acompañamiento llegando al cementerio» y otra «en dirección al mausoleo», acompañadas del siguiente artículo:

«Otro jefe de la Marina ha caído a la tumba, no dejando tras de sí más que el recuerdo de sus merecimientos sin par. El capitán Vidal Gormaz era uno de esos hombres que sirvieron a la patria con el entusiasmo de su profesión, sin abandonarla, aun cuando hubieron de pasar de la actividad del servicio a la vida tranquila del hogar que formaron.

«Sus largos servicios prestados a esta institución armada de la nación han sido debidamente reconocidos por Chile y aun por las naciones que cuentan a sus marinas de guerra como el primer poder militar. Su aspecto apacible de ordinario, su carácter sencillo y franco a la vez que estricto en sus funciones de oficial pundonoroso y consciente de las atribuciones de mando que poseía por su rango, le habían valido una estimación y respeto cariñoso, envidiable para muchos.

«Debe recordarse que este ilustre marino fué uno de los fundadores de la Oficina Hidrográfica, sección naval de la más capital importancia, para la navegación de toda clase de barcos, puesto que es ella la que facilita los datos y noticias geográficas que van formando las cartas náuticas.

«Aun cuando dejara más tarde la dirección de la Oficina, no por eso cesó en la prestación de sus importantes y valiosos servicios. Viajes de exploración a los canales del sur de la República y obras debidas a su pluma, forman el más vasto campo para la instrucción naval de nuestros oficiales, que hayan en los primeros la práctica y en los segundos un caudal de conocimientos importantes.

«Y sus obras no tan sólo fueron aceptadas por la armada chilena, porque se sabe que varias extranjeras las han hecho traducir a sus respectivos idiomas y aplicado a la enseñanza profesional, recomendándolas como métodos de primer orden.

«Con la muerte del capitán Vidal Gormaz pierde la Marina de Chile a un hombre de valía, a un caballero, a un profesional digno y la sociedad a un caballero en toda la extensión de la palabra.

«Al publicar su retrato, queremos enviar a su distinguida familia la expresión de nuestro pésame más sentido».

El Decano de Matemáticas, don Diego Antonio Torres, dió cuenta del fallecimiento del señor Francisco Vidal, haciendo un sentido elogio del extinto.

Se expresó en el sentido de lo conveniente que sería publicar algún trabajo sobre las obras del señor Vidal, por su notable importancia científica (Boletín de Instrucción Pública. Consejo de Instrucción Pública, sesión de 11 de Marzo de 1907).

En reemplazo del señor Francisco Vidal fué elegido miembro académico de la Facultad de Matemáticas el señor Cesáreo Aguirre, sesión de 19 de Mayo de 1907.

En los Anales del Instituto de Ingenieros, don Luis Riso Patrón escribió la siguiente necrología acompañada también de una fotografía del extinto.

«El 5 del presente ha fallecido en esta ciudad, a los 69 años de edad, uno de los marinos que más enalteció su carrera y uno de los hombres que más ha trabajado en el servicio de su patria por el progreso de las ciencias.

«Don Francisco Vidal Gormaz no era un hombre de su época, sino en cuanto al amor que demostraba por su país.

«Ingresado al servicio militar en 1851, cinco años más tarde acompañaba al benemérito Hudson en las exploraciones del río Maullín y no hay duda que esta feliz casualidad fué el punto de partida del imperio que gastó más tarde durante medio siglo en propender al progreso de la hidrografía y al estudio de la naturaleza.

«Pocos años después, siendo todavía teniente 2.º de la Armada, redactó, por encargo del supremo Gobierno, un Código de Señales que fué declarado reglamentario y que existe hasta hoy con ligeras modificaciones. Después de cumplida brillantemente esta misión, se entró de lleno durante más de once años (1863-1874) de exploraciones diversas, de carácter geográfico e hidrográfico que complementó con mapas y memorias, confeccionados los primeros con toda conciencia y escritas las segundas con erudición.

«Desde las cordilleras de Santiago y las costas de Colchagua y Curicó hasta los ríos Toltén, Imperial, Valdivia y Maullín, los senos de Reloncaví y Comau, y la laguna de Llanquihue, todo fué estudiado por el señor Vidal Gormaz, con escrupulosidad tal, que hoy día después de treinta años, muchos de sus trabajos no han necesitado ser re-
hechos.

«En 1874 fundó la Oficina Hidrográfica y desde el puesto de director que desempeñó hasta 1881 estimuló todas las nuevas investigaciones geográficas y contribuyó con sus estudios de carácter histórico a colocar ese plantel en un alto grado de prestigio entre las instituciones similares de su clase.

«En el intertanto, Chile había sido envuelto en una guerra internacional, por lo que dejando de mano las regiones australes, Vidal Gormaz estudió los recursos de

las regiones peruanas sujetas a las operaciones militares, imprimió derroteros y confeccionó mapas que ayudaron poderosamente al éxito de la guerra, como fué explícitamente reconocido en repetidas ocasiones por los más altos funcionarios gubernativos.

«En el año de 1884 fué nombrado delegado del gobierno de Chile al Congreso Internacional de Washington, donde se adoptó con su voto el meridiano de Greenwich como la línea inicial de las longitudes terrestres. Sus trabajos le habían acarreado ya una sólida reputación, como que muchos de ellos habían sido premiados en certámenes literarios y le había merecido distinciones honoríficas de parte de varias corporaciones científicas europeas.

«Sin desestimar los trabajos de Hudson y de Simpson, puede decirse propiamente que Vidal Gormaz fué el fundador de la hidrografía chilena, por cuanto ninguno como él le dedicó más atención, la profundizó más en sus estudios y fomentó las investigaciones de toda clase que le interesaban, haciéndole salir de un marco estrecho y mezquino.

«Vidal Gormaz ha prestado, pues, al país, durante los cincuenta años de su vida activa, serviciospreciados tanto en su forma práctica, como contribuyendo al conocimiento del suelo y realzando el prestigio de sus instituciones entre las naciones extranjeras.

«¡Que su ejemplo sea imitado y que la gratitud de sus conciudadanos le siga más allá de su tumba.—Santiago 15 de Marzo de 1907.—*Luis Riso Patrón S.*».

CARLOS E. GREZ PÉREZ.



Folklore de la provincia de Bio-Bío

INTRODUCCIÓN

Durante los meses en que estuve en Los Angeles, recogí el material folklórico para este trabajo, pero el poco tiempo de que disponía no me permitió elegir mis informantes, y por lo tanto, tuve que conformarme con lo que encontré más a mano.

Los refranes, dichos proverbiales, oraciones, adivinanzas, etc., los recogí en la provincia de Bio-Bío, de la tradición oral, pero el narrador popular se olvida a veces de algún rasgo del cuento, y hace combinaciones nuevas con elementos distintos, pero que, por su carácter general, admiten tales arreglos con otros cuentos parecidos.

Los Angeles, actual capital de la provincia de Bio-Bío, fué fundada el 27 de Marzo de 1739, por el Sargento Mayor don Pedro de Córdoba, por orden del Gobernador de Chile, don José Antonio Manso de Velasco, bajo el nombre de «Villa María de Los Angeles».

Los araucanos la asaltaron y fué quemada por el cacique Mañil el 26 de Septiembre de 1820; pero la guarnición patriota la restableció algún tiempo después. El 7 de Diciembre se le confirió el título de ciudad.

Las bellezas naturales de esta región, en que figura el caudaloso río Bio-Bío, el volcán Antuco, el incomparable Salto del Laja, han sido admiradas por los excursionistas y cantadas por los poetas.

ORACIONES POPULARES

Una de las características de la gente del pueblo es su profunda religiosidad.

Si presienten algún peligro, si les sucede alguna desgracia, invocan el nombre de Dios y el de todos los Santos, pues piensan que nombrándolos han de terminar sus aflicciones.

Las oraciones, alabanzas, ensalmos se han transmitido de generación en generación, pero como a veces no están escritos, el sentido ha cambiado por completo.

ALABANZA

(Recogida en Angol)

Coro

Ya viene rompiendo el alba.
Ya viene aclarando el día,
demos infinitas gracias
a Jesucristo y María.

Angeles y Serafines
dicen Santo, Santo.
Bendita sea, alabada,
la bondad del gran Señor;
por todas sus criaturas
alabado sea Dios.

(Coro).

Cuando vayas por el cielo
verás lo que nunca has visto,
verás a la Magdalena
lavando los pies a Cristo.

(Coro).

En el cielo hay un naranjo
cargado de azahares,
donde se sombrea María
por siglos y eternidades.
(Coro).

En el portal de Belén
ha nacido un bello niño,
y como yo soy pastor
con la noticia he venido.
(Coro).

En el portal de Belén
se aparece una doncella
vestida de azul y blanco
y reluciente como estrella (1).
(Coro).

En el portal de Belén
donde está Dios humanado,
nació entre tanta pobreza
y entre pajas reclinado.
(Coro).

La Virgen Santa María
camina para Belén,
en la mitad del camino
pide el niño que beber.
(Coro).

Y le respondió llorando:
¡No pidas, agua, mi bien!
que corren turbias las aguas
de no poderlas beber:
(Coro).

(1) Véase la adivinanza: La Luna, pág. 122, N.º 81.

Jesucristo se ha perdido
y la Virgen lo va buscando.
¿Dónde has visto por aquí
una estrella relumbrando?
(Coro).

Por aquí pasó el Señor,
dos horas antes del día,
con una cruz en los hombros
y una corona de espinas.
(Coro).

Convidó a un Cireneo
le ayude a cargar la cruz,
y viendo que era Jesús
la cargó con más deseo.
(Coro).

Por el rastro de la sangre
que Jesucristo derrama,
camina la Virgen pura
con su divina compañía.
(Coro).

Jesús Nazareno está
pendiente de aquel madero;
clavado de pies y manos
los judíos lo pusieron.
(Coro).

En el monte del Calvario
hay una triste agonía,
donde lo crucificaron
al Redentor de la vía.
(Coro).

El misterio de la cruz
es un misterio muy alto,
porque solo con nombrarlo
el infierno está temblando.
(Coro).

Se acabaron las alabanzas
de los padres misioneros;
quien tiene esta devoción
se irá con ellos al cielo.
(Coro).

ACTO DE CONTRICIÓN
(Recogido en Los Angeles)

Señor mío, Jesucristo,
dueño de mi corazón,
perdóname mis pecados
que ya sabes cuántos son.
Con cariño y humildad,
te lo pido yo, Señor,
que me des la penitencia
y me eches la absolución.

A LA VIRGEN MARÍA

Rosa santa y milagrosa,
causa del infierno espanto,
torre de la vida hermosa,
en donde jamás ha entrado
la malicia de la culpa
ni la mancha del pecado;
espejo donde se mira
el Santo Verbo humanado,
madre de todos los hombres,
reina de todo lo creado:
con todo amor y humildad
lo que te ruego y encargo,
que me libres del peligro
por nuestro santo rosario.

AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Angel de mi guarda,
dulce compañía,

no me desampares
ni de noche ni de día.
Por Dios criado fuiste
para guarda mía.
Guárdame, defiéndeme,
ahora y en la hora
de mi muerte.—Amén.

AL ACOSTARSE

(Recogida en Candelaria)

Santa Mónica bendita,
madre de San Agustín,
te recomiendo mi alma
para que me dejes dormir.

Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto,
y la Virgen María
me cubra con su manto.

Quien bendice el cáliz, bendice el altar,
así Dios bendiga mi casa
y la cama donde me voy a acostar.

Cristo murió,
Cristo resucitó,
bendita la Virgen Santa
y el Niño Dios que nació.

Cuatro esquinas tiene mi cama,
cuatro ángeles la acompañan,
y los cuatro evangelistas
que siempre me la guardan.
Cuatro pilares tiene mi cama
y tres santos me la acompañan,
San Pedro, San Juan, San Simón,
y el Señor me está velando
con la cruz de la pasión.

VARIAS ORACIONES

Padre mío San Francisco,
siervo querido de Dios,
por aquellas cinco llagas
que el Señor imprimió a vos,
yo te ruego, ángel bendito,
por tu gracia y gran poder,
que me libres del Maldito; (2)
y me puedas defender
de los males y peligros
y en la hora de mi muerte.—Amén.

Existen varias oraciones dedicadas a los santos, especialmente a aquellos que se tienen por más milagrosos, como San Antonio, devoto de las niñas solteras. He aquí un ejemplo de esta clase de invocaciones, recogido en Los Angeles:

San Antonio bendito,
sólo te pido,
un caballo ensillado
y un buen marido.

También existen ciertas pequeñas oraciones contra los fenómenos de la naturaleza: el año pasado llovió mucho en Bio-Bío, y la gente decía, golpeándose el pecho:

(2) Demonio.

Santa Bárbara doncella,
líbranos de esta centella,
como Dios libró a Jonás
en el vientre de la ballena.

También decían:

San Isidro labrador,
ruega a Dios que salga el sol.

Esto me hace recordar lo que decíamos cuando pequeña,
en mi ciudad natal, La Serena:

San Lorenzo, barbas de oro,
ruega a Dios que llueva a chorros.

También existen conjuros especiales contra los chon-
chones. Estas aves agoreras anuncian la muerte de las
personas de la casa en que se oye su chillido:

El chuncho canta,
y el indio muere,
no será cierto,
pero sucede.

Hoy Lunes
mañana martes,
la Virgen María
te cura ese arte.

Estas palabras mágicas se dicen cuando se oye el aleteo
del chonchón o cuando se sospecha que alguien es brujo.
He aquí otra:

Romero bendito
de Dios consagrado,
que éntre lo bueno
y salga el pecado.

JUEGOS POPULARES

Para recoger algunos de estos juegos tuve que conversar con personas ya de edad, porque desgraciadamente la juventud, no digo toda, pero sí gran parte gusta más de cosas que se adelantan a su edad. Si todos los niños jugaran con entusiasmo, estudiarían también con empeño, porque donde los juegos faltan, las horas de descanso se convierten en ratos de fastidio, que indisponen cada día más para el estudio, y desarrollan con ímpetu violento los gérmenes de muchos vicios.

Muchos fueron los juegos que recogí, pero sólo explico los principales, pues algunos como «Arroz con leche», son universalmente conocidos.

El ratón y el gato:

Hay dos clases de jugadores: los mayores son los *gatos* y los más pequeños los *ratones*. Todos se toman de las manos formando una rueda, dentro de la cual se pone el ratón y fuera el gato.

Comienza a girar la rueda, y el gato aprovecha una ocasión para entrar al círculo con el fin de cazar al ratón, pero éste se escapa a uno y otro lado. Los de la rueda defienden al ratón, estorbando al gato para que no entre a cazarlo. Si consigue dar alcance al ratón, el juego termina, para empezar nuevamente.

El peuco: (3)

Es un juego de niños. El peuco se sitúa al frente de la gallina, para dejarse caer repentinamente sobre su presa. El siguiente diálogo se entabla entre el peuco y la gallina:

—Peuco, ¿de dónde vienes?

—Del pajonal.

(3) Peuco = ave de rapiña de Chile.

- ¿A qué vienes?
- A cazarte tus polluelos.
- Cázalos si puedes.

En seguida empieza el juego. La madre defiende sus hijitos de los ataques del peuco, que sólo puede cazar al último pollo de la fila, formando otra cadena a su espalda con las presas. El último pollo no puede ser cazado.

El chincolito:

Se juega entre varias personas. Hay dos personajes: el compadre y la comadre, que se colocan frente a frente y en cucullas. Todos los jugadores toman la misma posición.

Al empezar el juego el compadre dice a la comadre:

- Compadre de la rana.
- ¿Qué quiere compadre?
- Un vaso de agüita.
- ¿Para quién?
- Para mi compadre.
- ¿Y cuándo llegó?
- Sólo anoche.
- ¿Qué le trajo?
- Un vestidito.
- ¿De qué color?
- Color salmón.
- ¿Y qué le dijo?
- Que jugáramos al chincolito.

Y empiezan entonces a dar pequeños saltitos a uno y otro lado, y los demás hacen lo mismo.

El *Diccionario Etimológico* del señor Lenz, pág. 296, trae sobre este juego lo siguiente:

- Comaire la rana
- ¿Qué quiere, compaire?
- Un vasito de agua.
- ¿Para quién?
- Para mi compaire.

- ¿Cuándo llegó?
—Anoche.
—¿Qué le trajo?
—Un corte de vestido.
—¿De qué color?
—Verde limón.
—¿Qué le dijo?
—Que bailáramos al chincol.
Saltan en cuclillas, diciendo:

Chincol, chincol,
zapato de charol,
pícale, chincol,
zapato de charol.

Al pillarse:

Se juega entre varios niños. El perseguidor pilla a uno de los chiquillos, dándole un golpe suave en la espalda. Dice: «Tú la llevas». El *pillado* persigue a otro de los jugadores, y lo prende según las mismas reglas.

A menudo, para elegir perseguidor, se recita la siguiente fórmula:

Zapatito de charol,
botellita de licor,
hay de menta, hay de rosas,
para las niñas muy hermosas.
El anillo que me diste
fué de vidrio y se quebró,
el amor que me tuviste
fué muy poco y se acabó.

La persona que recita dice una palabra a cada jugador, y al que le toca la última se dice que «la lleva».

Generalmente se juega entre las niñas. Existen otras fórmulas para este juego; he aquí algunas que oí en Los Angeles:

Tiña-veriña
pasó-por la viña
vendiendo-carachas,
tan-tin-tacha
la vieja-borracha.

Unilla-dosilla
tresilla-guatona
color-de manzana
verruga-la tez
contigo-son diez.

Quince, quince, quince,
la mitad de treinta
y si no son quince
cuéntelas bien usted.

Pasó un-caballo
comiendo-zapallo
a todos-le dió
menos a mí.
Me fuí-a la casa,
me puse-a llorar.
Llegó-mi taitita
me dió-un coquito
me hizo-callar.

Aceite-pan-caliente
dieciocho-diecinueve-y veinte.

Ene-que tiene-que tú,
cape-que nape-que nú,
tiza-fá
timba-lá
e-ti-tú
para-que-la lleves-tú.

Al pasar-por un-camino
me-encontré-con-la-vejez
ella-misma-me-decía
que-contara-diez y-seis.

Al puño, al duro:

Este juego se efectúa así: entre un jugador que tiene en la mano cerrada cierto número de bolitas, y otro jugador, se establece este diálogo:

—Al puño.

—Al duro.

—¿Por cuántas?

—Por dos... por seis... por diez, etc.

El que adivina recibe las bolitas que tiene en la mano el preguntón. En caso contrario, debe pagar otras tantas.

La gallina ciega:

Este juego es muy predilecto entre los niños. A un jugador se le cubren los ojos con un pañuelo y se le coloca en el centro de la rueda que forman los demás. Comienzan los otros a darle golpes suaves en la espalda; el ciego corre tras ellos y si prende a alguno, se descubre, y el preso le substituye.

La ollita:

Los jugadores representan ollas, y tomando la posición en cuchillas y con los brazos en jarras, esperan a los compradores. Al presentarse un comprador, examina las ollitas. Las que desprenden sus manos, que representan las orejas, o pierden el equilibrio, se consideran «malas»; en caso contrario son «buenas».

La cadena de amor:

Todos los jugadores se toman de las manos, formando así una cadena. Uno que está fuera del círculo, pregunta al alguno de la cadena:

—¿Hay pan?

—Sí hay.

—¿Están quemados?

—Sí lo están.

- ¿Quién los quemó?
- El perro judío.
- Préndelo bien prendido que allá voy yo.
- Y se arroja a la cadena, con el fin de romperla.

El director de orquesta:

No se requiere mucho movimiento, pero divierte de tal manera que provoca la risa cuando los jugadores se equivocan.

Cada jugador representa un instrumento de cuerda, uno el violín, aquél la guitarra, el de más allá el arpa, etc.

El director, entonces, aparenta tocar un instrumento, por ejemplo el violín: aquél que representa este instrumento debe cambiarlo por otro, y si se equivoca, da prenda.

Corderito, sal de mi huerta:

Todos los jugadores se toman de la mano, formando puertas. El niño que representa el corderito, entra de repente al círculo, colocándose en el centro. Los jugadores bajan los brazos y se entabla el diálogo siguiente:

- Corderito, sal de mi huerta.
- Señor, no tengo puerta.
- Sal por donde entraste.
- Si está llena de traste.
- Sal por el portillito.
- Señor, si es muy chiquito.
- Sal por la puerta grande.
- Señor, si es muy grande.
- Sal por la ventana.
- Si está llena de lana.
- ¡Rompe todas las puertas!

Nuevamente los jugadores se toman de las manos, para oponer resistencia e impedir la salida del corderito. Si el corderito logra romper una puerta, escapa, siendo perseguido por los demás jugadores. El que logra pillarlo, hace en seguida el papel de corderito.

Los Brujos:

Este juego no es muy conocido y consiste en lo siguiente: un jugador se hace el muerto; llegan los sacerdotes y lo entierran; en este instante se acercan los brujos, que brincan sobre la sepultura y quieren exhumar el cadáver. De pronto aparecen varios perros (niños) que cazan a los Brujos, para entregarlos a la policía.

Las Animas:

Las niñas aparecen con ropas negras y llorando; representan las ánimas. Sus acompañantes son varios ángeles malos, que en un momento dado las atacan. Llegan varios niños, los ángeles buenos, que con sus varas las defienden.

Las Mulas:

Los niños, que representan las mulas se forman en fila.

Poco después se presenta el *amansador* acompañado por un perro. El dueño de las mulas sostiene con el perro el siguiente diálogo:

- ¿Perro negro?
- ¿Qué desea, amo?
- ¿Dónde están las mulas?
- En el portal.
- ¿Quién las cuida?
- Un guardián.

Al oír esta respuesta, el amansador se dirige al guardián y le dice:

—Guardián, voy a sacar una mula que mi amo me mandó llevar.

Entonces el perro corre a la mula, y cuando el amansador la alcanza, monta en ella, pero si ésta lo derriba, se busca otro jinete.

El Novicio:

Los jugadores aparecen representando algún oficio: unos tejen, otros barren, etc. Si alguien les pregunta: ¿Qué

hacen? deben contestar con el gerundio del verbo que indica el trabajo que están haciendo. Si se equivocan dan prenda.

La Chueca:

Es un juego indígena y se efectúa así:

Cada jugador lleva un bastón encorvado, con el que se engarfia la pelota (Pali) y la golpea con el fin de dispararla en una dirección determinada.

Previamente se han hecho zanjas paralelas que limitan el espacio en que las pelotas deben girar.

Si la pelota sale de ese espacio en el sentido de la latitud o toca las zanjas, se produce una *quemada*, y por lo tanto se debe empezar nuevamente el juego. La pelota debe salir del espacio en el sentido de la latitud y si se efectúa así, el partido que lo ha conseguido lleva una raya (punto).

«Los contendores se dividen la cancha, y si ésta, por ejemplo, está orientada de norte a sur, un bando trata de llevar rectamente la pelota al norte y el otro al sur. Se juega comúnmente a cuatro rayas» (4).

Bonete:

Se juega entre varios. Cada persona representa un bonete de distinto color.

Llega un mensajero diciendo:

—Manda decir el cura de la Parroquia que se le ha perdido un bonete, y que el gran bonetón lo tiene.

—¿Yo, señor?

—Sí señor.

—No, señor.

—¿Pues quién lo tiene, entonces?

—El bonete azul.

—¿Yo, señor?

(4) D. Eulogio Robles Rodríguez tiene un trabajo muy hermoso sobre el «Juego de Chueca», publicado en la Revista de Folklore chileno.

—Sí, señor, etc., y así se continúa, y si algún jugador se equivoca da prenda.

La cinta:

Son varias las jugadoras. Cada una representa el color de una cinta. Además de las jugadoras hay un vendedor y dos compradores: uno, el ángel y el otro, el diablo.

Entran los compradores y preguntan por cintas, y si adivinan qué niña representa un color determinado, se la lleva.

El comprador que tiene mayor número de cintas (niñas) gana.

ADIVINANZAS

Al insertar este grupo de adivinanzas en estas páginas, creo que no es un trabajo inútil, porque cada una representa fielmente la transcripción de lo oído, sin alterar ni quitar nada. Y además, ¿a quién no le gusta este pasatiempo? Creo que a todos, grandes y chicos, pues se sienten rejuvenecidos al oírlas.

Si se comparan las adivinanzas corrientes en Chile con las populares en España, se ve que las nuestras son menos verbosas, pero también menos artísticas en su desarrollo.

Existen algunas adivinanzas llenas de maliciosa intención, pero que en el fondo no tienen nada de inmoral. A éstas las podríamos llamar «picarescas». Este rasgo es general en la literatura popular; se ve en cantos, chascarros, etc., que mantienen atento y risueño al auditorio.

Se podrían clasificar las adivinanzas en los siguientes grupos: a) las que llamaríamos, *infantiles* porque la malicia está en lo ingenuo de la forma:

¿Qué árbol será aquel
que da dos frutos al año:
después de unas lindas brevas
unos higos tamaños?

LA HIGUERA.

Si me adivinas niño
lo que llevo en la canasta,
te doy un racimito.

LA UVA.

b) Hay otro grupo numeroso, el que se funda en el fraccionamiento de las palabras:

Cana, pero no de vieja,
asta, pero no de vaca.

LA CANASTA.

En trocitos bien picados
de *carbón* paso a guisado.
Ada fué quien te lo hizo,
saboréalo, que es un guiso.

CARBONADA.

c) Hay también otro grupo cuya solución se encuentra en la sílaba final de varias palabras:

Adivina, buen adivinador,
¿qué pájaro tiene sal?

EL ZORZAL.

Adivina, buen adivinador,
¿qué pájaro tiene don?

EL MOSCARDÓN.

d) Existe otro grupo: el paradojal.

¿Qué cosa es,
que mientras más grande
menos se ve?

LA SOMBRA.

En Chile nosotros usamos la palabra «adivinanza» y desconocemos los términos *enigma* y *acertijo*.

ADIVINANZAS RECOGIDAS EN LA PROVINCIA DE BIO-BÍO

- 1) En el centro del estanque,
en el rincón del jardín,
en el centro de crisantemo
y al principio del aserrín.

LA LETRA A.

- 2) Soy la primera en el alba,
soy la segunda en el mar,
en la luna soy la cuarta
y en el sol no me han de hallar. LA LETRA A.
- 3) Te quito el calor,
te quito la sed,
si por mí eres limpio
grato eres también;
donde yo no existo
triste el mundo es,
adivina, niño,
quién puedo ser. EL AGUA.
- 4) Pica, picando,
colita arrastrando. LA AGUJA.
- 5) Soy chiquito y prudente,
nadie de mí puede reírse,
y si alguien me clava el diente
ya tendrá que arrepentirse. EL AJÍ.
- 6) Cotón colorado,
tripas amarillas,
y un palo de escoba
¿quién se lo pondría? EL AJÍ.
- 7) Tengo cabeza redonda
sin nariz, ojo ni frente,
y mi cuerpo se compone
tan sólo de blancos dientes. EL AJO.
- 8) En Francia fuí fabricado,
aquí en Chile fuí vendido;
por las damas soy buscado,
y por ellas pretendido,
si me prenden, soy salvado,
si me sueltan, soy perdido. EL ALFILER.

- 9) Tabla sobre tabla,
tablón sobre tablón,
sobre la tabla una dama
y sobre la dama una flor. EL ALTAR.
- 10) Un árbol con doce ganchos,
cada gancho con un nido,
y cada nido con su huevo. EL AÑO.
- 11) Pisa en duro,
pisa en blando,
y siempre sigue
relampando. EL ARADO.
- 12) Qué alto vive,
qué alto mora,
qué alto teje
la tejedora. LA ARAÑA.
- 13) Agua corriendo,
peje saltando,
palito de arrayán,
tordo cantando. EL ARROYO.
- 14) Quién lo hace, no lo quiere,
quién lo ve no lo desea,
quién lo goza no lo ve.
¿Qué cosa es? EL ATAÚD.
- 15) Voy vestida de remiendos,
siendo una mujer de honor,
muchos hombres por mi amor
salud y vida perdieron;
a muchos infundo miedo;
y el jabón nunca lo ví,
si me llaman lavandera
es por burlarse de mí. LA BANDERA.

- 16) Un amigo a otro pidió,
lo que en el mundo no había,
el otro amigo le dió
lo que tampoco tenía. EL BAUTISMO.
- 17) Con una B y una A
y el crujir de una limeta,
tiene una niña su nombre,
sin que le falte una letra. BEATRIZ.
- 18) Campo verde donde brillan
muchas gordas y «pelás»,
de las cuales una lleva
las enaguas «colorás». EL BILLAR.
- 19) Una viejita de tiempos ingleses
tenía un rosario de cocos y nueces,
y cuando rezaba sus ave-marías,
los cocos bajaban, las nueces subían. LA BOCA.
- 20) Un horno lleno de cepas,
no son verdes, ni se secan. LA BOCA.
- 21) Una vieja larga y seca,
todos la chupan y la dejan. LA BOMBILLA.
- 22) En los jardines bellos se crían,
en todo campo se les divisa;
también los usan los hombres y niñas,
y brillo prestan a la milicia. LOS BOTONES.
- 23) Estoy vestida de clérigo,
pescuezo tengo de ahorcado,
un ojo tengo y es tuerto,
y el algodón todo rasgado. LA BREVA.
- 24) ¿Qué es aquello que va andando
sin ser dueño de sus pies,
la «huata» (5) le va arrastrando
y el espinazo al revés. EL BUQUE.

(5) Huata = panza.

- 25) Pozo hondo,
soga larga,
tendida no llega,
y doblada alcanza. BRAZO Y BOCA.
- 26) Dedos no tengo, y dispongo
de anillos en cantidades,
anillos hay que engalanan,
los míos causan pesares. LA CADENA DE
PRESIDIARIO.
- 27) Una casa muy blanquita
que por dentro está tejada. LA CALLAMPA.
- 28) Todos preguntan por mí
y yo no pregunto por nadie. LA CALLE.
- 29) Hombre valiente,
cuerpo de lata,
levanta la casa
con una pata. EL CAMARÓN.
- 30) Más estirado que un lazo,
siempre en el suelo dormido,
ve pasar inadvertido
las espuelas y lonjazos. EL CAMINO.
- 31) Arriba de una viga
canta una hormiga,
llega la muerte
canta más «juerte». LA CAMPANA.
- 32) Una cajita de tafetán
que dice: tan, tan. LA CAMPANA.
- 33) Una vieja con un diente
que llama a toda la gente. LA CAMPANA.
- 34) Cual si fuera negra afrenta,
todos tratan de ocultarme,
y estoy lejos de ser negra
como que siempre soy blanca. LA CANA.

- 35) Cana, pero no de vieja,
asta, pero no de vaca.
¿Qué será? LA CANASTA.
- 36) Un par de casados
muy unidos,
sale la mujer
y queda el marido. CANDADO Y LLAVE.
- 37) En trocitos bien picados
de carbón pasó a guisado.
Ada fué quien te lo hizo,
saboréalo, que es un guiso. LA CARBONADA.
- 38) Un joven palomilla,
envuelto en muchas mantillas. EL CIGARRO.
- 39) El hombre murió sin culpa,
la madre nunca nació;
la abuela permaneció virgen,
hasta que el nieto murió. EL PRIMER CRIMEN.
- 40) En el prado hay una niña
de vestido dorado,
no tiene costura,
ni está «custorio». LA CULEBRA.
- 41) Del fuego soy engendrada,
vuelo sin alas tener,
puedo producir el fuego,
¿no aciertas qué puedo ser? LA CHISPA.
- 42) Tengo dientes por centenas
y cabellos que no peino,
y una ropa siempre igual,
y de un corte muy estrecho. EL CHOCLO.
- 43) Dama soy de ancha barriga,
se me compra a precio de oro,
y el niño que en mí se abriga
en vez de cristiano es moro. LA DAMAJUANA.

- 44) Uno larguito,
dos más bajitos,
otro chico y flaco,
y uno gordonazo. LOS DEDOS.
- 45) Sólo el ave eterna sabe
el origen de mi ser;
no he nacido de mujer,
ni tampoco tuve padre.
Siendo del jardín mi llave
hago que el mundo se asombre,
no puedo mirar al hombre
sin aumentar mi dolor.
Acierta, buen adivinador,
seis letras tiene mi nombre. EL DIABLO.
- 46) Soy estimado del mundo
con tal ansia y de tal modo
que sin mí nada se encuentra,
y conmigo se halla todo. EL DINERO.
- 47) Llevo un nombre de quebrantos
y endulzo una vida ajena;
mi nombre se teme tanto,
que derrama amargo llanto
el que con él se encadena. DOLORES.
- 48) Ollita de carne,
tapita de huevo,
no me l'adivinarís
ni por veinte pesos. LA EMPANADA.
- 49) Una vieja vejentona
que corre todos los rincones. LA ESCOBA.
- 50) Una caja bien labrada
toda llena de embarazos,
la muerte corre con ella
y un vivo la lleva en brazos. LA ESCOPETA.

- 51) Tú me tienes que querer
porque no hay quien no se quiera,
pues si yo no existiera
tú no te podrías ver. EL ESPEJO.
- 52) Por espantar la pereza,
o en valiente ligereza
cansancio sabe tocar.
Con ruido especial me humillo
hasta morder el tobillo,
del que avanza sin andar. LA ESPUELA.
- 53) Ciega soy, mas no te asombre,
ni te dé la menor pena,
que así me quieren los hombres,
y sólo así me hallan buena. LA FORTUNA.
- 54) Somos muchos hermanitos,
en una casa vivimos.
Si nos rascan la cabeza
en el instante corrimos. LOS FÓSFOROS.
- 55) Ollita de carne,
cucharón de fierro,
echa espuma,
sin allegarla al fuego. EL FRENO.
- 56) Fresca, gordita y pecosa,
me parezco al corazón,
y al morir siempre me arrancan
la colita de un tirón. LA FRUTILLA.
- 57) Una señorita
muy «aseñoriá»,
con muchos remiendos
y ninguna «puntá». LA GALLINA.
- 58) Garra, que no es de cuero;
pata, que no es de vaca. LA GARRAPATA.

- 59) En un convento de monjas
habitaban más de mil,
y por división tenían
una tela muy sutil. LA GRANADA.
- 60) Palito «colorao»,
relincha oreja
y grita el «ganao». LA GUITARRA Y LA CANTORA.
- 61) Bito, Bito fué al monte,
y allá está, grita que grita. EL HACHA.
- 62) Una bárbara inhumana
que se aparece y se pierde,
y que dándole muerte vive,
y dándole vida muere. EL HAMBRE.
- 63) Una vieja arrugadita,
tiene atrás una tranquita. EL HIGO.
- 64) ¿Qué árbol será aquel
que da dos frutos al año,
después de unas lindas brevas,
unos higos tamaños? LA HIGUERA.
- 65) En un establo hay cien vacas,
todas de rubio color,
y entra una negra y las saca,
rugiendo a más y mejor. EL HORNO.
- 66) Chimbilico, chimbilico,
no tiene alas, pies, ni pico,
pero la madre de chimbilico
tiene alas, pies y pico. EL HUEVO.
- 67) Una arquita muy chiquita,
y blanca como la sal,
todos la saben abrir
pero ninguno cerrar. EL HUEVO.

- 68) Soy animal que viajo
de mañana en cuatro pies
a medio día en dos
y por la tarde en tres. EL HOMBRE.
- 69) En el monte fui criado,
debajo de verdes ramas,
y ahora estoy padeciendo
en los brazos de esta dama. EL HUSO.
- 70) No me busques en la paja,
aunque siempre esté en el trigo,
me verás en toda fiesta,
y siempre estoy con amigos.
Con las infantas y reinas
también siempre me has de ver;
yo vivo con la mentira,
mas nunca con el querer,
me verás con la alegría
como con el sufrimiento,
me verás donde haya risas,
búscame en tu pensamiento. LA LETRA I.
- 71) Una mujer con tres lenguas,
y con las tres lenguas habla,
tiene le cimientito de piedra
y el cuerpo como una jaula. LA IGLESIA.
- 72) Un caballito gordito
lo meten al agua,
y sale flaquito. LA JABÓN.
- 73) Una mujer con dos cachos,
las piernas como una carda,
y cuando vuela, planta
dos patas, y se va de espalda. LA LANGOSTA.
- 74) Una culebrita de buen parecer,
abre la boquita y se traga un buey. EL LAZO.

- 75) Una cuarta más o menos
sin hueso ni coyunturas,
toda la gente tenemos
aunque en algunos es muda. LA LENGUA.
- 76) En aquella cueva,
hay una espada
desenvainada,
que llueva, que no llueva,
siempre está mojada. LA LENGUA.
- 77) Ya hemos llegado, dicen todos,
y al andar me quedo corto,
mi virtud es de mil modos,
a unos derribo a los lodos
y a otros alegre y conforto. EL LICOR.
- 78) Soy ciudad tan populosa
y soy fruta de comer,
soy agradable y muy dulce
y soy muy agria también,
y soy de tan duros dientes
que el fierro alcanzo a roer. LA LIMA.
- 79) Adivinanza, adivinanza,
que te pica la panza. LA LOMBRIZ.
- 80) Crespo, crespito,
en el mar habito. EL LUCHE.
- 81) Por las barandas del cielo
se pasea una doncella,
vestida de azul y blanco
y reluce como estrella. LA LUNA.
- 82) Abro la qu'está «cerrá»,
cierro la qu'está abierta,
guardo a mi amo su morada,
y de verme tan «aspierta»
«tamién» me tienen «guardá». LA LLAVE.

- 83) Meto lo duro en lo duro,
y brujuleo en lo obscuro. LLAVE Y CANDADO.
- 84) De la tierra subí al cielo,
del cielo bajé a la tierra,
no soy Dios y sin ser Dios,
como a don de Dios me esperan. LA LLUVIA.
- 85) De dos hermanas
una es tía mía
y la otra no lo es. LA MADRE.
- 86) Con unos palos delgados
una mujer me dió el ser,
un hilo es todo mi cuerpo,
suelo menguar y crecer,
siempre andando de dos en dos
y con la boca en los pies. LAS MEDIAS.
- 87) Una casita con cinco «giones» (6)
y cada «gión» con su teja. MANO, DEDOS Y UÑAS.
- 88) Yo soy alta y desvalida;
a mí Dios no me crió;
yo ando por todo el mundo,
adivina quién soy yo. LA MENTIRA.
- 89) En el campo a todo viento,
el viajero me hallará,
ocupado con empeño
en aunar fertilidad. EL MOLINO.
- 90) Teje que teje la «tejendera»
cose que cose la «cosendera»,
la «tejendera» teje cantando,
la «cosendera» cose llorando,
y el que se la pone, no sabe cuándo. LA MORTAJA.

(6) Gión = tablas en las cuales se colocan las tejas de una casa.

- 91) En la noche se aleja del suelo
a vivir y gozar en familia,
su vestido es de gran terciopelo,
y su traje a nadie da envidia. EL MURCIÉLAGO.
- 92) Adivina, buen adivinador,
¿qué pájaro tiene don? EL MOSCARDÓN.
- 93) Flor que tan mal naciste,
tan desgraciada fué tu suerte,
el llevarte es cosa triste,
y el dejarte es cosa fuerte. LA MUERTE.
- 94) Me hizo un hombre de arte.
Por mí el caudal más crecido
a veces se desmorona.
Yo de reyes no he nacido
y tengo cuatro coronas. EL NAIPE.
- 95) Palo negro,
hoja verde,
botón de oro. LA NARANJA.
- 96) En blancos pañales nací,
en verde me cultivé;
tantos fueron mis pesares
que en amarillo quedé. LA NARANJA.
- 97) Una vaca negra
se metió a la mar,
rompiendo cadenas
y todo lo que hay. LA NOCHE.
- 98) Una cajita de buen parecer,
no hay carpintero que la sepa hacer,
sólo Dios con su gran poder. LA NUEZ.
- 99) En el alma no me encuentro
pero sí en el corazón,
soy la que pocos pronuncian,
y me encuentro en la razón. LETRA O.

- 100) Prisionero con mis lazos,
soy el guardián de una puerta,
y no dejo que otro éntre
a pesar de estar abierta. EL OJAL.
- 101) Dos toritos quieren pelear,
por un cerrito no pueden pasar. LOS OJOS.
- 102) Un torito blanco
pega su «corniá»
y después «l'arrancá». LA OLA.
- 103) Sin ser instrumento emito
notas diversas y claras,
y mi nombre encierra el nombre
de un objeto de labranza. LA PALABRA.
- 104) No tengo ni un solo pelo,
soy chato, pálido, enjuto,
valgo poco, y sin embargo,
a todo el mundo le gusto. EL PAN.
- 105) Mata verde, flor «morá»
debajo está la «nidá». LA PAPA.
- 106) Para, dijo un caballero,
fina mujer, que te quiero. LA PARAFINA.
- 107) Soy redonda y soy tan fiel
que el niño a quien pertenezco,
mientras más fuerte me arroja,
más pronto a sus manos vuelvo. LA PELOTA.
- 108) Soy pelada y al nombrarme
todos me toman el pelo,
y entre la tierra y el cielo
los hombres saben pasearme. LA PELOTA.

- 109) Con gritos graves o agudos
me quejo de los osados,
que me azotan con sus brazos
mis albos dientes pelados. EL PIANO.
- 110) En una selva nací
y me pintaron de negro;
me cubren de signos blancos,
y yo, al verme así, me alegro,
pues cumplo con el precepto
de enseñar al que no sabe.
Tengo cuatro lados rectos,
piensa, y darás con la clave. EL PIZARRÓN.
- 111) Plata no es,
oro no es,
abre las cortinas
y sabrás lo que es. EL PLÁTANO.
- 112) Corre mulita,
en cancha pareja,
entierra l'uñita
y para l'oreja. LA PLANCHA.
- 113) Tengo un piquito afilado
que lastima sin picar;
sin beber no puedo hablar,
y demuestro tal cuidado
que sin tener borracheras
que puede darme el licor,
sorbos a más y mejor
en propinarme te esmeras.
Mucho soy si estoy bebida,
soy nada a gaznate seco,
y sin tener voz, soy el eco
que a muchos dió eterna vida.
LA PLUMA DE ESCRIBIR.
- 114) Va y viene
y en el camino se detiene. LA PUERTA.

- 115) Quien la tiene la persigue,
con atención e impaciencia;
pero aquel que no la tiene,
no la busca ni la desea. LA PULGA.
- 116) ¿Qué será, que sería,
que en la «quebrá» había? LA QUESERÍA.
- 117) En todas partes me hallo
en almacenes y tiendas,
todos los ojos me miran
para ver lo que contengo. EL RELOJ.
- 118) Yo soy un galán
hermoso y bizarro,
que con doce damas
siempre me acompaño,
y tengo mis medias
sin tener zapatos,
y ando dando vueltas
teniendo mis cuartos. EL RELOJ.
- 119) Con dos lanzas que poseo
y que agito sin cesar,
a doce niños romanos
amenazo con afán,
pero los niños, impertérritos,
se quedan donde están. EL RELOJ.
- 120) Soy joven cari-redondo,
que sin cansarme jamás
ando de día y de noche
sin moverme de mi hogar. EL RELOJ.
- 121) ¿Qué es aquello que reemplaza,
juntamente da contento;
estos dos efectos hacen
alegría y sentimiento? LA RISA.

- 122) Soy toro cordillerano
en las astas traigo invierno
y en el «bramío» verano. EL RÍO.
- 123) Cincuenta damas
y cinco galanes,
ellos piden pan
y ellas piden aves. EL ROSARIO.
- 124) Tiene el molino una cosa
precisa y no necesaria,
no puede moler sin ella,
y no le sirve de nada. EL RUIDO.
- 125) Cien muertos están colgando
un vivo los vino a ver,
vida les dió a los cien
y vida se dejó él. EL SACRISTÁN.
- 126) Del agua soy,
del agua fuí,
pobres y ricos
comen de mí. LA SAL.
- 127) Yo tengo calor y frío,
y no frío sin calor,
tengo peces sin ser agua,
no soy río, ni soy mar. LA SARTÉN.
- 128) Un chanchito está comiendo,
pero las cerdas le faltan,
tiene el ojito en la cola
y va hozando con la «huata». EL SERRUCHO.
- 129) ¿Qué cosa será
con cuatro patas y un espaldar? LA SILLA.
- 130) Llegar hasta él
jamás conseguí,
y todos los días
él llega hasta mí. EL SOL.

- 131) Tengo un cuerpo tan hermoso
que al verme todos se alejan,
pero si me miran mucho
hago que lágrimas viertan. EL SOL.
- 132) ¿Qué será una cosa
que pasa por el agua
y no se moja? LA SOMBRA.
- 133) Un potrero muy «cerrao»,
con sus ramas en orden, (7)
se me ha «metío» un «lairón»
quién sabe por «onde» EL SUEÑO.
- 134) Pura salí de mi centro;
con las fuerzas fuí mezclada,
con el rigor de las llamas
me pusieron colorada;
gimo y lloro sin consuelo,
soy amparo de los vivos
y nadie de mí se apiada. LA TEJA.
- 135) Vuela que te pillan,
pero descansa
sobre los alambres,
y después alcánzame. EL TELEGRAMA
- 136) Dos hermanas tan iguales
que parecen una misma,
siempre están muy encontradas
aunque siempre están unidas;
y rompen y despedazan
cuanto entre ellas trajina. LAS TIJERAS.
- 137) De las ciencias profesor
no soy sino un ignorante,
y sin mi ayuda, no obstante,
ninguno será escritor. EL TINTERO.

(7) Las ramas son las pestañas.

- 138) No soy Dios ni pienso ser,
pero si llego a crecer
el mismo Dios he de ser. EL TRIGO.
- 139) Me tiran con enojo
y me cortan con rigor,
y las niñas (8) que me pisan
sienten correr el sudor. EL TRIGO.
- 140) No soy hombre ni muchacho,
ni tampoco bebo vino,
y cuando me pongo a bailar,
me dicen que estoy borracho. EL TROMPO.
- 141) Tronco de higuera,
flor de zapallo,
tonto «baboso»
cara'e caballo. LA TUNA.
- 142) Es verde y no es perejil,
es amarilla y no es albaricoque,
tiene corona y no es cura,
tiene espinas y no es pescado.
¿Qué diantre será? LA TUNA.
- 143) En lo mejor de mi edad
perezco en una tortura,
y con mi muerte se causan
muchas riñas y disputas. LA UVA.
- 144) Cuatro patas-tazas,
cuatro mantecosas,
dos espanta-perros
y un espanta-moscas. LA VACA.
- 145) Dos mira-montes,
dos mira-cielos,
cuatro tirantes,
y un tirantero. LA VACA.

(8) Entre la gente pobre del campo, el trigo se trilla con yeguas (niñas que me pisan).

- 146) ¿Quién es el que va caminando
con el cuerpo del revés,
para arriba van los pies,
y el espinazo arrastrando,
cada paso que va dando
no hay nadie que se los cuente,
y para poder descansar,
saca los pies de su vientre?
EL VAPOR.
- 147) Una vieja larga y seca
que le corre la manteca.
LA VELA DE SEBO.
- 148) Una dama llegó aquí,
un galán venía con ella,
no se fué ni se quedó
y no sé qué ha sido de ella.—LA VELA Y CANDELERERO.
- 149) Vi sentada en un balcón
a una hermosísima dama,
lea bien el primer renglón
y verá cómo se llama.
VICENTA.
- 150) Nací en el campo,
vestida de verdes ramas,
ahora cautiva me tienen
para diversión de las damas.
LA VIHUELA.
- 151) Todos los años nazco
y todos los años muero,
unas veces soy blanco,
y otras, moreno.
Todos me quieren,
pero más los hombres
que las mujeres.
EL VINO.
- 152) Dos hermanos son,
el uno va a misa,
y el otro, no.
VINO Y VINAGRE.

- 153) Con hilo subo,
con hilo bajo,
si me lo cortas
me rajo. EL VOLANTÍN.
- 154) Soy maquinita negrita
y cuando corro a toda llave
se me abren los ojitos. LOS ZAPATOS.
- 155) Pica y escucha,
y saca una tripa largucha. EL ZORZAL.
- 156) Adivina, buen adivinador,
qué pájaro tiene sal. EL ZORZAL.

CUENTOS

Es verdad que la tarea de recoger cuentos populares es grata, porque la literatura oral suele ser tan rica, cuanto menor es el cultivo de la literatura escrita.

1) *El cuento de hadas*.—Llamado mítico, lleno de milagros, pero no hay relación de tiempo y lugar. Podría aplicársele la antigua palabra conseja.

2) *El cuento tradicional*, cuyo héroe es un personaje verdadero o supuesto que ha vivido en un determinado lugar. Este grupo es el de la tradición o leyenda histórica.

3) Existe otro grupo parecido al anterior, pero de cierta tendencia didáctica y moral, y se relaciona con algún culto, ya sea pagano o cristiano.

He recogido en la provincia de Bio-Bío una serie de leyendas que, según creo, pertenecen al 2.º grupo.

LEYENDA DEL FUNDO DE LA CULEBRA

(Narrada por don D. Sepúlveda, natural de Angol, edad 50 años)

Hace años, el cacique Antumilla (9) tenía muchísimas minas y era ricazo. Una vez una machi (10) le dijo que lo

(9) Sol de oro.

(10) Adivina, bruja, meica.

iban a matar los españoles, y que por si acaso guardara sus riquezas en un lugar que ella sabía. El cacique, todo asustado, guardó sus tesoros en una cueva que había cerca de una loma, la que se llamó después Vilupulli (11).

Cuando la vieja, que era una diabla, supo que el cacique Antumilla había guardado sus riquezas, lo convirtió en culebra, y ella escondió el tesoro en otra parte. Los trabajadores han visto en el cerro de la culebra un gran culebrón, en los días que nortea y llueve a chuzos.

En la noche de San Juan han visto al culebrón transformado en el cacique Antumilla. La persona que pille el culebrón y le saque la sangre, tendrá el tesoro, y el cacique, transformándose en hombre, morirá.

LEYENDA DE «LA LAGUNA DE LA MULA»

(Narrada por Juan Soto, natural de Los Angeles)

Siguiendo el camino de Villa Alegre, pa'allá p'al norte, después que se pasa el «jundo» «El Avellano», como a unas tres leguas y media 'e Los Angeles, hay una laguna en un «jundo» que «jué» del General «Baqueano». Pero hacen hartos años, mi agüelo me contó qu'en tiempos de los españoles había un cacique que vivía cerca de la laguna.

Ese cacique era reflacuchento, por eso lo llamaban Quilache (12).

Quilache tenía mucho oro, que era sacado por los indios que estaban a sus órdenes, del río Cariboro (13).

Cuando una vez los españoles se acercaron y lo iban ganando, él cargó el oro en una mula blanca que tenía, y que decían los indios que era una hermana de Quilache, porque una machi la había «transformao» en mula.

Y se llevó «too» el oro hasta l'orilla 'e la laguna y lo echó «toichicho» él. Cuando llegaron los españoles y le dispararon un «trabucazo» y lo mataron, la mula se con-

(11) Loma de la culebra.

(12) Che = hombre; quila = bambuácea de ese nombre.

(13) Cari = verde; voru = hueso.

virtió en mula 'e «juego», y se perdió «ejando» olor a azufre.

Entuavía se nota en un risco que hay a l'orilla una pata'e mula estampaíta; éi es onde estaba cuando mataron a Quilache.

Dicen los que viven cerca, que en los días que hay «ñeblas arrastrás», y es Viernes, se ve una mula blanca como anda por encima'e la laguna y que «dispué» se hunde dando un rebuzno.

«Aemás», en San Juan, el que se acerque a las doce'e la noche con un gato negro y lo mate, será dueño'e toitito el oro de Quilache; pero un pariente 'e mi taitita que quiso apoderarse 'e las riquezas, pasó tantísimo susto que se «cabrió» y apenas se pudo salvar, y el cura tuvo que «curarle l'espanto».

¡Y hay que ver lo que vió! Cuando llegó, como a las diez 'e la noche, estaba toitito tranquilo, pero a las once había que ver cómo empezó a gritar el gato que llevaba. Entonces vió que salían 'e la laguna unas «llamarás» que parece qu'iban a llegar al cielo, después vinieron unos remezones, y le dió tanto mieo, que tuvo que arrancar, se enredó en el lazo que llevaba pa pillar la mula (porque para tener el tesoro es necesario pillar la mula), y se dió un costalazo que casi se aturde. Viera como icen que llegó a la casa, y él que se creía tan gallo y que no le tenía mieo a naiden.

LEYENDA DEL RÍO LAJA

Cuentan que un cacique quiso ocultar sus tesoros de la rapacidad de los españoles. Un amigo suyo, para esconder esos tesoros, tuvo que pasar al otro lado de este río, pero como en ese tiempo habían quemado todos los bosques, no pudo construir un puente de madera y tuvo que hacerlo de oro.

Una vez que pasó el Laja, ocultó las riquezas en una cueva que está en la orilla, pero en esos momentos llegaron los españoles y él descolgó el puente, quedando los perseguidores al otro lado. El «Bucha Salvo», como

se llamaba el amigo del cacique, desapareció y nadie sabe el lugar fijo donde está el oro.

UN CUENTO DE «BRUJOS»

En días pasados, con motivo del cambio de casa, contratamos varios hombres, dueños de carretillas (14).

Uno de ellos, que demostraba tener 50 a 60 años, de rostro tostado por el sol, de barba enmarañada y canosa, me llamó la atención, y creyendo encontrar en él una persona que me suministrara datos para mi memoria, traté de averiguar su nombre.

Interrogué a su ayudante:

—¿Conoce Ud. a su patrón, mucho tiempo?

—Mande, patroncita, respondió.

—¿Conoce al dueño de la carretilla, mucho tiempo? repetí.

—¿Al maestro Soto? Sí, patroncita, desde que era un coltrito (15), me respondió, ende cabro.

—¿Y sabe cuentos el maestro Soto?

—Rehartazos, pus [patroncita; ofrézcale una taza de café y verá cómo se le suelta la sin «ueso» y no para de hablar hasta Antuco. Viera usted el año pasado en Llano Blanco, un poco más pa'riba de Cuñibal, en el «jundo» 'e 'on Jenaro «Arriagá» cómo nos contaba chascarros pa'la vendimia.

Al saber todo esto lo llamé.

—Mire, maestro Soto, ¿quiere tomar café?

—Güeno, patroncita, respondió y los ojos le brillaron de gusto.

Después que la empleada trajo la taza y la colocó sobre una mesa, me senté a observar a ese hombre que era una excepción, quizás la única, que prefería una taza de café en vez de un cacho de chacolí.

Traté primero de ganarme su confianza.

—¿Está frío el café? lo interrogué.

(14) Carretilla = especie de carreta de ruedas pequeñas, tirada por uno o dos caballos, a veces también con una yunta de bueyes, de poca capacidad.

(15) Coltro = niño menor de cinco años.

—No, patroncita, está «caldiaorazo».

—¿Le falta azúcar?

—No, mi patroncita, está ulceíto.

Pocos momentos después le pregunté si sabía algún cuento o chascarro. Me contestó afirmativamente y sin esperar más me narró una leyenda de chonchones.

«Hace harto tiempo, cuando mi «paire» tenía un campito p'al norte de Antuco, había un trabajador que sabía muchos cuentos, y él me dijo que una noche que estaba cuidando unas siembras, había sentido el «tué-tué» que hacen los brujos cuando «güelan» hechos «chonchones».

«Entonces él le'ijo: «Güelve mañana por humitas». Al otro día por la mañana llegó donde él un hombre «too tirillento», con los ojos «recoloraos» y bien «piturrientos», y les 'ijo que por qué la noche anterior lo habían llamao y que venía por las humitas que le había ofrecío. El le 'ijo que lo 'isculpara, que no había tenío tiempo de «manufaturiarlas», y que «golviera» más ratito, mientras su mama le molía el choclo pa'cerlas.

«Entonces el brujo le'ijo qu'él no estaba pa travesuras y que si no se las tenía le iba a costar re salao. El trabajador tuvo que hacerlas ligerito, y cuando se las entregó, el brujo le 'ijo: pa que veai que no tenía «necesiá» 'e tus mugres te voy a'emostrar lo que pueo hacer, y tomando las hojas 'e los choclos en una mano las «jué» achicando hasta que quedaron bien re chiquitas, y endei le dió un soplí y salió una parvá 'e tiuques que se le jueron encima al trabajaor. Por poco se lo comen, si no es que viene un pairecito que los conjuró.

«Claro qu'el trabajaor queó «cabriao» y ya no le quedaron más ganas 'e travesiar con los chonchoes».

En una excursión que efectué al Salto del Laja, conocí un matrimonio. Ella dijo tener 90 años y él 95, pero por la agilidad y destreza que demostró ella para hacer choapiños, no parecía contar más de 65.

A insinuación mía, ella narró varias historias, de las cuales la más interesante es ésta:

«Una vez un caballero de apellido Palacio tenía una hija llamada Mercedes, que había sido pedida en matrimonio por un joven Paredes.

«El padre le negó la mano de la hija porque era un joven pobre, y le dijo que se fuera a rodar tierras y que, cuando tuviera fortuna, entonces se casaría con Mercedes.

«El joven Paredes se fué a conquistar fortuna, y después de cinco años volvió para casarse con su amada; pero al llegar al pueblo supo que ese mismo día se iba a casar con un amigo de él, llamado Pedro Solar.

«El joven Paredes se las arregló de tal modo que con otros amigos invitados al matrimonio, asistió al almuerzo que se daba a los novios, los que se casarían en la tarde.

«Como no tuvo tiempo de afeitarse, en casa del señor Palacio no lo conocieron.

«Cuando llegó el momento de los brindis, el joven Paredes se negó a hacerlo antes del dueño de casa, como querían los amigos. Después de brindar el dueño de casa, el joven, ante la insistencia de los invitados, se vió obligado a hacerlo en esta forma:

Puse amor en fabricar
un *Palacio* en competencia:
me lo derribó la ausencia
y se convirtió en *Solar*.

¡Se cayeron mis *Paredes*!
¡No las puedo levantar!
¡Vengan todos a brindar,
para todos hay *Mercedes*!

«Entonces la novia reconoció a Paredes y comprendió el verdadero significado del brindis que había oído. Arrepentida, se fué a un convento y se hizo monja».

La señora que me narró esto, localizó la acción en Los Angeles.

EL JUDÍO ERRANTE

Cuenta una niña, Edilia Pérez, natural de Queuco, que su mamá vió al Judío Errante. En cierta ocasión, dice ella, estaba su madre comiendo pan a la sombra de un peral. En ese momento se acercó un hombre de edad, alto, delgado y con una barba canosa y abundante. Por el polvo que cubría su ropa y sus zapatos, se comprendía, al primer golpe de vista, que el pobre hombre había hecho una larga caminata.

Este anciano le pidió pan y al dárselo, ella le ofreció una silla, pero él la rechazó diciendo que su destino era andar y andar, sin descansar jamás. Ella cree que era el Judío Errante.

Esta leyenda es la misma cristiana. Véase *Mitos y Supersticiones* de D. Julio Vicuña Cifuentes.

MITOS

Un grave defecto de nuestro pueblo es la superstición.

A cada paso el trabajador tropieza con alguna ánima y toda la naturaleza tiene para él algo de maleficio.

He aquí diversos mitos que recogí:

El Caleuche.—Es un buque que recorre los ríos y mares y cuyos tripulantes son brujos. Los campesinos creen que si alguna embarcación desaparece, es porque los tripulantes del *Caleuche* la han tomado.

Se convierte en tronco o en roca si alguien lo sorprende, y sus tripulantes en aves acuáticas. Es el mismo mito del bajel fantasma, tan popular en todos los países. Si necesita hacer alguna reparación, escoge los sitios solitarios, y sin que ningún profano lo vea, efectúa su trabajo. Cree el señor Lenz que la palabra *Caleuche* se deriva del mapuche: *caleutum*=mudarse de condición; *che*=gente, luego es, gente transformada.

La Viuda.—Es general en todo el país. Recuerdo que cuando era muy pequeña, una empleada de la casa solía asustarnos con la Viuda. Y cómo llorábamos, porque

creíamos de tal modo en su existencia, con sólo nombrarla sentíamos profundo miedo.

En Los Angeles la llaman la Calchona; persigue a la gente joven; es alta y delgada y estrangula a sus víctimas.

La Voladora.—Se le llama así porque su carácter distintivo es volar. Si alguna persona le ofrece algo y no cumple lo prometido, la Voladora se venga matándolo o anunciándole alguna desgracia. La gente le teme porque sus anuncios son siempre malos. Es semejante al chonchón, ave agorera.

El Cuero.—Es el terror de los muchachos que se bañan. En otros puntos se le llama la *Manta*, porque extiende su piel para recoger su presa.

Cuando un niño se baña sin permiso de sus padres y le sucede alguna desgracia, es frecuente oír: «Es el Cuero que se venga».

Camahueto.—Es un animal semejante al ternero, que habita los ríos caudalosos. Es el símbolo de la fuerza, porque puede arrancar un gran pedazo de cerro y arrastrarlo al río. Dicen que cuando llega a adulto, deja el río y se lanza al mar, llevando cuanto encuentra a su paso.

Se reproduce mediante las raspaduras de su cuerno, arrojadas al agua.

Sirena.—Es un monstruo, mitad pez y mitad mujer. Su hermosura es extraordinaria y con sus melodiosos cantos atrae a los pescadores y bañistas. Habita los mares y ríos.

Hace años varios jóvenes visitaron el Salto del Laja. Uno de ellos, atraído quizás por el vértigo que produce este hermoso Salto, cayó en él. Vanos fueron los esfuerzos de sus compañeros por salvarlo, y a pesar de las numerosas búsquedas, nadie pudo encontrar el cadáver.

La gente dice que atraído por las Sirenas se arrojó al Salto.

Sapo Fuerzo.—Fascina con su mirada y atrae lo que está a su alcance. Se parece a la luciérnaga porque brilla en la obscuridad.

Los Brujos.—Esta creencia es general en toda la República, pues en las distintas provincias en que he estado he oído contar sus diversas hazañas.

Se llama brujo al individuo que tiene pacto con el Diablo y cuyo papel consiste en curar enfermedades por medios ocultos o aprovechando las virtudes de ciertas plantas. Pero no sólo cura las enfermedades, sino que también «hace mal» a las personas. La gente teme a los brujos, porque cuando hablan de ellos bajan la voz, y miran en torno suyo con mucha inquietud.

Sus peculiaridades son las siguientes:

1.º Nunca comen sal, porque esta substancia tiene cierto valor simbólico en el Catolicismo y ellos abominan de todo lo que es sagrado.

2.º No pronuncian nunca el nombre de Dios, pues si lo hicieren en su cueva, por ejemplo, ésta se desplomaría sobre ellos.

3.º El Brujo ejerce cierta fascinación sobre los perros de las casas, pues éstos nunca le ladran.

4.º Pueden entrar a las casas los días Martes y Viernes, pero antes deben rezar dos Padre-Nuestros, para ahuyentar al Demonio.

5.º Ninguna arma de fuego puede herirlos, excepto la escopeta que esté cargada con sal bendita.

6.º Los Brujos pueden desorientar a cualquier viajero, extraviándolo.

7.º Pueden transformarse en gatos negros o en aves agoreras.

8.º Si se encuentran algunas gotas de aceite en una casa, se supone que algún Brujo ha pasado por ahí, porque él alimenta con aceite humano la lámpara que lleva consigo. Si se desea que el aceite no produzca daño, es conveniente arrojar sobre él algunos granos de sal.

9.º Si un brujo llega a una casa, y se coloca debajo de la silla en que está sentado un par de tijeras abiertas, queda prisionero sin poder moverse.

OTRAS SUPERSTICIONES

Los Machis:

La creencia en los Machis, «adivinos o méicos yerbateros», está tan arraigada en la provincia, que si alguien se atreve a negarla, los campesinos se enojan y a veces se producen verdaderas riñas, porque a ellos les desagrada que se burlen de sus creencias.

Estos machis engañan a la gente y creen curar las enfermedades por medio de sortilegios o por las virtudes de ciertas plantas.

Como se sabe, tales curaciones son sólo supercherías para enriquecerse, y quienes sufren son los crédulos campesinos, pues a menudo estos «méicos» son tan inescrupulosos que les arrebatan sus ahorros de muchos años.

La «méica», porque generalmente es mujer, atiende al enfermo; ella misma le prepara los remedios y se los administra. Es ella quien sabe de dónde viene el mal: a veces es un «calor muy grande que está recogido» y que con un sahumero aliviará, o con una bebida milagrosa, pero también es conveniente hacer una manda.

A veces la enfermedad es grave, y la «méica» se pone pensativa. Si los parientes quieren ver un médico, ella los desalienta, porque si la enfermedad es de muerte no hay para qué gastar.

Ellas también recetan remedios para la suerte, para el amor, etc. En estas páginas inserto algunos que recogí entre la gente del pueblo:

1) *Para el asma*.—Se coloca en el pecho la piel de un gato negro.

2) *Para el corrimiento*.—Se usa un anillo de cobre.

3) *Para disolver el coto*.—Es bueno beber el agua que corra por las raíces de un sauce. Otro remedio más conocido es pasar por el coto una plancha de fierro.

4) *Para los empeines*.—La persona que tiene empeines puede verse libre de ellos sobándolos en cruz, y diciendo estas palabras al acostarse: «Buenas noches, don Empeine, buenas noches, su merced». A la mañana siguien-

te debe repetir la misma operación en estos términos: «Buenos días, don Empeine, buenos días, su merced». Después de dos o tres días, los empeines desaparecerán milagrosamente.

5) *Para que el niño recién nacido tenga buen estómago*, debe beber la leche de perra contenida en un dedal.

6) *Para apaciguar la rabia*.—Comer corazón de paloma.

7) *Para los sabañones*.—El paciente debe golpear la puerta de un vecino, y al preguntarle éste: «¿Quién es?» el enfermo contestará: «Sabañones en los pies». De esta manera los sabañones pasarán al que pregunta.

8) *Para el tullimiento*.—Frotarse las piernas con sebo de perro negro.

9) *Para dolores reumáticos*.—Masaje de unto sin sal (manteca de chanco).

10) *Para la buena suerte*.—Se queman en un brasero incienso blanco, incienso negro (16), mirra, cholitos negros (17) y cholitos colorados (18), flor de alhucema, barraco, uña de la gran bestia (19) y almizcle. Todo esto se llama sahumero compuesto y se usa los días Martes y Viernes.

11) *Para atraer la suerte*.—Tres palitos de cálamo aromático se amarran en tres puntas del pañuelo.

Como he dicho, innumerables son las supersticiones de esta provincia y me limitaré a enumerar las principales:

1) Las mujeres que se cortan el cabello el día de San Juan y lo entierran, tendrán una hermosa cabellera.

2) La persona que en la víspera de San Juan arroja debajo del catre tres papas: una pelada, la segunda medio pelada y la última sin pelar, y el día siguiente, a las 12, saca la primera que encuentra, será su suerte tal como haya sido la papa que recogió. Si toma la pelada será pobre, la sin pelar rica.

(16) Incienso negro = benjuí.

(17) Cholitos negros = candelas negras para sahumar.

(18) Cholitos colorados = candelas rojas.

(19) Uña de la gran bestia = cuerno raspado de ciervo.

3) Si en la noche de San Juan se entierra un diente de ajo, al día siguiente aparecerá brotado.

4) Si alguien ve la flor de la higuera en la noche de San Juan, puede estar seguro de su buena suerte.

5) Es de buen agüero encontrar una araña blanca al levantarse.

6) Es de mal agüero encontrar una araña negra en la mañana, porque pronostica luto.

7) El encuentro de dos monjitas anuncia regalo.

8) El encuentro de dos curas anuncia mala suerte.

9) Para ahuyentar esta mala suerte, es conveniente tocar algún objeto de fierro.

10) El que se encuentra con algún cojo debe decir: «Detrás de un cojo un conocido, detrás del conocido un amigo y detrás del amigo el amado», en la seguridad de que pronto verá a la persona querida.

11) El que se toca la nariz con la punta de la lengua es mentiroso.

12) La niña que tenga un lunar en la espalda se casará con un rico.

13) La persona cejijunta es muy rabiosa.

14) Las canas se hacen más numerosas cuando se arrancan.

15) La persona que desea que le crezcan las pestañas, debe cortárselas cuando esté la luna creciente.

16) El que se pega casualmente en un codo, recibirá un regalo.

17) Padecerá de muchas enfermedades el cónyuge a quien en las velaciones le tocara en suerte la vela de llama más pequeña.

18) La persona que se mira de noche en el espejo verá al Diablo.

19) No se debe llorar a los niños cuando se mueren, porque tardan en ver la cara de Dios.

20) No se debe comer delante de los niños, porque si no se les da a probar, se les revienta la hiel.

21) El niño que juega con los rayos de sol que penetra por la ventana, morirá pronto, porque los ángeles se lo llevan.

- 22) El que habla solo, habla con el Diablo.
- 23) Una chaucha clavada en el mostrador de una tienda o almacén, atrae la buena suerte a su dueño.
- 24) Si al abrir una tienda o almacén, entra una mujer a comprar, la venta del día será mala.
- 25) Hay que vender al primer comprador que éntre, aunque éste ofrezca un precio irrisorio, porque, en caso contrario, no se vendería casi nada durante el día.
- 26) Trece monedas de cinco centavos dadas por trece personas distintas y amarradas en un pañuelo, para guardarlas en la cartera, atraen el dinero.
- 27) El moscardón anuncia carta.
- 28) Cuando el gato se «afeita» anuncia visita.
- 29) Cuando el fuego suena, anuncia visita.
- 30) Si se desea que una visita importuna abandone la casa, se coloca una escoba detrás de la puerta.
- 31) Cuando pica la mano derecha se recibirá dinero; si pica la izquierda, la persona tiene que pagar una deuda.
- 32) Cuando arde la oreja derecha a una persona, alguien habla bien de ella; si la izquierda, se expresan mal.
- 33) El usar un espejo quebrado pronostica mala suerte.
- 34) Si se colocan zapatos encima de la mesa habrá disgustos.
- 35) Si un sombrero se deja sobre la cama, se producirán querellas.
- 36) Si derrama sal alguna persona, tendrá sufrimientos.
- 37) Si derrama vino, alegría.
- 38) Si se ríe en día Viernes, llorará el día Domingo.
- 39) Si una persona sale de su casa, y vuelve en seguida porque se le ha olvidado algo, debe sentarse antes de salir nuevamente, porque, si no lo hace, todos sus asuntos saldrán mal.
- 40) Si una niña pisa la cola de un gato no se casará ese año.

DE LOS SUEÑOS

Desde la más remota antigüedad, sabemos que a los sueños se les ha concedido gran importancia en los destinos de los individuos y aun de los reinos.

Hemos leído que no sólo la gente poco instruída buscaba el significado de los sueños, sino que también los reyes y grandes personajes mantenían entre sus servidores, hombres sabios, para descifrar lo que sus señores habían soñado.

El significado de los sueños es una creencia tan arraigada en la provincia, que muchos se guían por su interpretación para saber cuáles serán sus alegrías y sufrimientos.

1) Para que un mal sueño no se efectúe, es necesario contarlos antes de las doce del día.

2) Los sueños que se cuentan después de las doce salen ciertos.

3) El que sueña con piojos, recibirá dinero.

4) La persona que sueña que está enamorada, dentro de poco perderá la tranquilidad.

5) El que sueña con cuervos, recibirá malas noticias.

6) Cuando una persona sueña con chinches, es señal de que tiene muchos enemigos.

7) Soñar con billetes, es presagio de buena suerte.

8) El soñar con amigos, con los cuales se está alegre, significa próxima desventura.

9) El que sueña con luto, u honras fúnebres, debe estar seguro de que le aguardan fiestas.

10) La persona que sueña con estrellas brillantes, prosperará.

11) El soñar con higos significa placer y dicha.

12) Con incienso, adulación.

13) El que sueña con lechuzas, asistirá a un entierro.

14) Con moscas, persecuciones suscitadas por la envidia.

15) Si un individuo sueña con murciélagos, tendrá pesares.

16) El que sueña con pan, tendrá riquezas.

17) La persona que sueña con pestañas, recibirá herencia.

18) El que sueña con piedras, sufrirá penas.

19) Cuando una persona sueña que tiene sed y no la puede saciar, tendrá tristezas; en caso contrario, riqueza y satisfacciones.

20) Al que sueña con nido, le aumentará la familia.

21) El individuo que sueña con sable, será traicionado.

22) Con sabañones, penas y disgustos pasajeros.

23) El que se sueña peleando, tendrá celos.

24) Con veneno, anuncio de enfermedad contagiosa.

25) Con zapatos, sufrirá fatigas.

26) La persona que sueña con precipicio, grandes peligros.

27) Con militares, amor engañoso.

28) Con horno encendido, comodidades.

29) Ver flores es señal de amores y placeres.

30) Soñar con plátano, anuncio de gloria.

31) El que sueña con gato blanco, traición; con negro, perfidia de mujer.

32) La persona que sueña con ahogado tendrá buena suerte.

33) El soñar con ladrones es señal de que los negocios están seguros.

34) La persona que sueña con lágrimas, tendrá alegrías.

35) El que sueña con cura, tendrá alguna desgracia.

36) La persona que sueña con aceite en el suelo, sufrirá pérdidas.

37) Con naipes, pérdida de dinero.

38) Con perlas, anuncio de penas y tristezas.

39) La persona que sueña con cabellera negra será afortunada en amores.

MAL DE OJO

Don Julio Vicuña Cifuentes al tratar sobre esta superstición se expresa en los siguientes términos:

«Mal de ojo» la llaman algunos, como en España, y otros países. «Ojo» dicen simplemente los más, en frases como éstas: «enfermar de ojo», «estar con ojo», «santi-

guar de ojo», «curar de ojo», «morir de ojo», etc. El verbo es ojear, equivalente al castellano aojar.

«La fascinación de que hablamos se produce directamente por medio de la mirada. Sólo pueden ojear las personas, pero no sólo las personas pueden ser ojeadas, sino los animales, las plantas, y siempre que sean hermosos o lo parezcan al que tiene este fatídico poder, pues la fascinación es el resultado de un sentimiento de admiración, no exento a veces de envidia.

«El poder de ojear, según la opinión más generalizada en Chile, no se tiene por voluntad. El individuo nace con él o lo adquiere por transmisión, al ser ojeado él mismo. La gente del pueblo ha explicado siempre este fenómeno, diciendo que es el resultado de tener la sangre pesada».

Para evitar este daño, es conveniente decir a la persona admirada: «Dios te guarde». Los niños son las principales víctimas del mal de ojo, pero también las aves, plantas, etc. La gente angelina cree en el mal de ojo, y cuando un niño se enferma y tiene vómitos y calentura, cree que está ojeado.

En el mes de Enero, mi hijita enfermó gravemente; tenía vómitos y calentura; me decían que estaba ojeada y que era necesario administrarle los evangelios, antes de que transcurrieran los dos primeros Viernes, porque, en caso contrario, moriría.

Esta creencia es general, pues no sólo está entre la gente del pueblo, sino también en la culta. Conozco varios casos de esta naturaleza. Una señora tenía un hermoso canario que cantaba noche y día. Todos lo admiraban, pero en cierta ocasión llegó una mujer de «sangre pesada», y al mirar el canario, éste empezó a agitar sus alas y poco después murió. Todos creyeron que era «mal de ojo».

Algunos suponen que esta fascinación la causan las brujas, pero son muy pocos. El poder de ojear puede evitarse con amuletos y remedios de diversa índole, además del santiguamiento.

REFRANES Y DICHOS RECOGIDOS EN LA PROVINCIA DE Bio-Bío

- 1) Al que le venga el guante, que se lo plante.
- 2) Agarra ese trompo en la uña, y si no tiene punta, sácale púa. (Se dice por ironía a la persona que ha oído una verdad y no responde).
- 3) A caballo regalado, no se le mira el colmillo.
- 4) A los tontos les da peste, y a los lesos les da más fuerte.
- 5) Al que se enoja se le echa una carga de hoja, y si se vuelve a enojar se le echa una carga de sal.
- 6) ¿A dónde vamos que más valgamos?
- 7) A comer y a misa una vez no más se avisa.
- 8) Beso y abrazo no sacan pedazo.
- 9) Bufonadas con el fraile, menos en las alforjas (20).
- 10) Canas y dientes son accidentes.
- 11) Cuida lo poquito, que lo mucho vendrá solito.
- 12) Cuando el rico come, el pobre traga.
- 13) Cuando como no conozco, cuando acabo de comer, comienzo a conocer.
- 14) El mal ajeno es llevadero.
- 15) El decir adiós no es irse, ni el quedarse es alojarse.
- 16) El que es mandado, no es culpado.
- 17) En la mesa y en el juego, se conoce al caballero.
- 18) Es bueno el cilantro, pero no tanto.
- 19) En tiro corto el tuerto gana. (Se usa en los juegos).
- 20) El saber no ocupa lugar.
- 21) El que nació para corneta, no llegará a ser trompeta.
- 22) Futre tongo, te lo saco y te lo pongo.
- 23) Fraile que en su celda no ha dormido, más que de Dios, del Diablo es conocido.
- 24) Gorgojo más chico que un piojo, pero no por chico deja de causar enojo.

(20) Rodríguez Marín pág. 161 trae este refrán: Chanzas cuantas quieras, pero no llegar a las alforjas, que se desmigaja el pan; la primera parte tiene cierto parecido con el refrán chileno.

- 25) El gusto de la guanaca, engordar para morir flaca.
- 26) Las leseras y las uñas no dejan de crecer nunca.
- 27) La amistad para que sea firme ha de ser peleada.
- 28) Más vale llegar a tiempo que estar convidado.
- 29) Menos boca, más me toca.
- 30) Menos averigua Dios y perdona.
- 31) Mientras más aporreado, más esponjado.
- 32) Hay melones muy lucidos, que por dentro están podridos.
- 33) Ni pito ni tomo mate, para que el Diablo no me mate.
- 34) No tiene padre ni madre, ni perro que le ladre.
- 35) No debe casarse el que no tiene con qué abrigarse.
- 36) No todos los dedos de la mano son iguales.
- 37) Para saber y contar, es necesario escuchar.
- 38) Párate cuando habla el viejo, y escucha su consejo.
- 39) Palabras sacan palabras.
- 40) Para vivir gordito, después de cada plato, un traguito.
- 41) Quien se va sin que lo echen, vuelve sin que lo llamen.
- 42) Quien se casa, quiere casa.
- 43) Quien roba a un ladrón, tiene cien días de perdón.
- 44) Rancho viejo que se quema, no hay bombero que lo apague.
- 45) San Antonio bendito, no come ni bebe y siempre está gordito.
- 46) Si quieres estar bien con tu tía no vayas a su casa todos los días.
- 47) Suegra y nuera, perro y gato, nunca comen en un mismo plato.
- 48) Todo se va en guías y en zapallos nada.

DICHOS

- 1) La carne de burro no es transparente.
- 2) Lo guardo para piñero (21), porque el dinero llama el dinero.

(21) Piñero: animal que atrae a los demás. También se aplica a la moneda que se guarda supersticiosamente para que atraiga a las otras.

- 3) Le dió el bajo. Lo mató.
- 4) Se aprieta la barriga. Come poco.
- 5) La fué a endilgar. La acompañó.
- 6) Paco asoleado se dice a los guardianes porque están al sol.

La palabra *paco* no debe buscarse en el quichua, *paco*, rojizo, sino más bien en el Folklore chileno. Se les dió este apodo a los guardianes por la siguiente anécdota: Cuando estaba recién instituída la guardia civil en Chile, y cuando sus individuos se llamaban vigilantes, había uno de nombre Pascual y cuya familia era del campo.

Cierto día sus parientes hicieron viaje a Santiago, con el fin de ver a su querido Paco, que es el diminutivo que se da en Chile a los Pascuales. Al verlo lo abrazaron con todo cariño, llamándole Paco, Paco, y tanto lo paquearon, que todos los transeúntes se reían, tomando el nombre como burla.

Pascual se enojó, pero en vano, y desde entonces los vigilantes quedaron con el sobrenombre de Paco.

7) Quiere la breva «pelá» y en la boca. Desea lo que ofrece menos dificultad.

8) No la lleva de apunte. No se fija en ella.

9) No vale una chapa. No vale nada.

10) Tiene panza de calceta. Es muy comedor.

11) Parece «ramá» del 18. Se dice por una mujer despeinada.

12) No tengo la boca en la agencia, o no tengo pelos en la lengua. Para decir que habla claridades.

13) No meta su cuchara. No se mezcle en asuntos ajenos.

14) Es un coltro. Es muy pequeño.

15) Parece susto de media noche. Es muy fea.

16) Cuando crezca el membrillo votará el pelillo. Ahora que es pequeña es fea, pero cuando crezca, será otra cosa.

17) No está para enderezar curcunchos. No desea gastar dinero en lo que no le importa.

18) Alegó hasta el 31. Alegó mucho, un mes.

- 19) Cayó un cauque. Cayó un incauto a la trampa (22).
- 20) Cállese ño Nachi. Cállese, porfiado.
- 21) Le sacó ñachi (23). Le sacó sangre de nariz.
- 22) Sáquele molde. Se dice por ironía, para indicar lo feo de una acción.
- 23) No come el huevo por no botar la cáscara. Frase con que se zahiere al cicatero.
- 24) El mejor macho de la tropa. Por ironía, el más inteligente.
- 25) Está hecho una pipa. Está borracho.
- 26) Le echó la cundidora. Ejecutó la obra sin cuidarse de su perfección.
- 27) Parece callampa del 18. Por un sombrero grande y tosco.
- 28) Tiene el riñón tapado. Es muy gordo.
- 29) Le descubrió las patas a la sota. Descubrió una intriga.
- 30) Tenca rabona. Se dice por la niña que usa vestidos muy cortos.
- 31) Se hizo cuncuna. Se irritó.
- 32) Le sacó chocolate. Le sacó sangre.
- 33) Está enfermo del chape. Es un necio.
- 34) Vive por donde el Diablo perdió el poncho. Vive muy lejos.
- 35) Futre «encolao». Engomado.
- 36) No tiene forros para orador. No tiene habilidad.
- 37) No vale un gangocho. No vale nada.
- 38) Le guachapeó un pan. Le robó un pan.
- 39) Parece un guillatún (24). Se aplica este dicho a una fiesta que termina en riña.
- 40) Le cortó el lonco (25). Le cortó la cabeza.
- 41) Orejas de palmatoria. Orejas grandes.
- 42) Es un perejil. Es un andrajoso.

(22) Cauque = nombre de un pez parecido al pejerrey.

(23) Nachi = entrañas—voz quichua.

(24) Guillatún = ceremonia solemne que consiste en sacrificios de animales, plegarias, bailes, borracheras, etc., que ejecutan los araucanos para pedir lluvia.

(25) Lonco = cabeza, pescuezo—voz araucana.

- 43) Está con la levadura hirviendo. Está furioso.
- 44) ¡Qué hombre tan ñeque! Sin fuerzas.
- 45) Vieja ñonchi. Arrugada.
- 46) Sóplame el ojo. No me engañes.
- 47) Le maduraron las guindas. Se ruborizó.
- 48) Agachó las orejas. Se calló, se avergonzó.
- 49) Pasado por la oreja de la plancha. Es un tonto.
- 50) Lleva zapatos con riendas. Se dice por las personas que llevan ojotas.
- 51) Le salió «salao». Le costó muy caro.
- 52) Parece tachuela. Es muy pequeña.
- 53) Calla, tarro de unto. Calla, negro.
- 54) Le maduró el tomate. Se ruborizó.
- 55) Está como uva. Está borracho.
- 56) Echó las voladeras. Huyó.
- 57) Se acabó la yesca. Se terminó el dinero.
- 58) ¡No te refalís, Peralta! ¡No cedas!
- 59) Es un ñongo (25). Es un simple tonto.
- 60) Tiene boca de causeo. Tiene labios gruesos.
- 61) Este jarro está chilque. Le falta un pedazo de oreja.
- 62) Estiró las patas. Se murió.
- 63) Se apirula mucho. Se arregla mucho.
- 64) Es como un reloj. Exacto.
- 65) No se pique, don Ñique. No se enoje.

CAMBIOS FONÉTICOS

- 1) Supresión de la vocal *i*: arrendo, por arriendo; enterro, por entierro.
- 2) Supresión de la *d* final: caridá, por caridad; bondá, por bondad.
- 3) La consonante *v* la cambian por la *f*: confersar, por conversar.
- 4) Intercalan la vocal *i* en algunas palabras: enriedo, por enredo.
- 5) Supresión de *b* la inicial: ufanda por bufanda.
- 6) Epéntesis de la *i*: ñieblina por neblina.

(25) Ñongo ñom = callado.

- 7) Supresión de la *c*: Dotor, por doctor.
- 8) Cambio de la vocal *e* por la vocal *i*: medecina, por medicina.
- 9) Intercalación de una *d* entre vocales: obleda, por oblea; Marida, por María.
- 10) Cambio de la *ll* por *l*; pelizco, por pellizco.
- 11) Cambio de la *l* final por *r*: Isaber, por Isabel.
- 12) Cambio de la consonante *l* intermedia por *r*: ardea, por aldea; arma, por alma.

VICIOS DE CONJUGACIÓN

- 1) Empleo de las terminaciones «ís» en lugar de «es», y «ais» en vez de «as», en la segunda persona del Presente de Subjuntivo. Ej.: vos subís, que vos bebáis, por tú subas, que tú bebas.
- 2) Uso del participio veído por visto, escrito, por escrito.
- 3) Uso de «vay» por vayas. Quiero que te vay de aquí. Quiero que te vayas de aquí.

ACENTUACIÓN

Respecto de la acentuación anoté lo siguiente:

- 1) Algunas voces esdrújulas se hacen graves, ejemplo: pampáno, por pámpano; oregáno, por orégano.
- 2) Las voces graves las convierten en esdrújulas: tránquilo, por tranquilo; sáliva, por saliva; intévalo, por intervalo.
- 3) Anticipación del acento: júdio, por judío.
- 4) Acentúan la vocal débil en vez de la llena, en las palabras siguientes: veínte, por veinte; reína, en vez de reina.

INSTRUMENTOS MUSICALES

Trutruca.—Es una corneta larga con una boquilla de caña en el extremo delgado y un cuerno de buey en el grueso. Viene de thuthuca.

BEBIDAS

Intercalo en estas páginas algunas bebidas y guisos, pues creo que será de cierta importancia para el Folklore de esta provincia.

1) *Chupilca* (pihuelo, en el centro de Chile).—Mezcla de chicha con harina tostada.

2) *Trique*.—Se hace de la cebada tostada y cernida; se mezcla con agua y azúcar. Es de sabor agradable. Viene del araucano thucul=frangollo o harina gruesa

GUISOS

1) *Cachilla*.—Trigo cocido y guisado.

2) *Collanto*.—Guiso de papas con cochayuyo. Viene de coru=guiso.

3) *Cutitín*.—Guiso de cochayuyo con frangollo. Viene de cut(n)=tostar, y de thucul=frangollo.

4) *Cutriaco*.—Se parece a la carbonada: es una mezcla de verduras, porotos y choclo picado. Se deriva del araucano cutrum=coger verduras y co=agua.

5) *Guachasca*.—Guiso de coles con choclo picado, papas y zapallos.

6) *Mingao*.—Parecido al sanco, es harina de trigo que se mezcla con agua.

7) *Milcao*.—Consiste en papas ralladas y manteca. Se cuece al horno. Viene de la palabra mulcayun=resbalar y de hue=acción del verbo.

8) *Merquén*.—Grasa de caballo con ají y sal; es condimento. Viene de mejcun o medquen=mote harina.

9) *Nachi*.—Sangre de cordero con cilantro, ají, ajo, etc., que se sirve cruda y caliente.

10) *Pirco*.—Guiso de frejoles nuevos, zapallos y maíz tierno con sal y pimienta. Viene de piden=frejoles y maíz guisados juntos.

11) *Zanco*.—Harina de trigo tostado con grasa y sal.

DIMINUTIVOS DE NOMBRES PROPIOS

A

Adriana = Nana.
 Agustín = Cucho.
 Alejandro = Jaño.
 Alberto = Beto.
 Antonio = Antuco.
 Atanasio = Tano.

B

Bautista = Baucha.
 Beatriz = Becha.
 Benito = Beño.
 Benjamín = Ben, Benja.

C

Catalina = Cata.
 Carolina = Canana.
 Clotilde = Clota.
 Clorinda = Clora.
 Corina = Cora.
 Cristina = Tina.

D

Daniel = Lele.
 Dolores = Lolo, Lollo.
 Dominga = Minga.
 Doralisa = Licha, Dora.

E

Eduardo = Lalo.
 Elena = Nena.
 Encarnación = Caña.
 Eufemia = Chema.
 Eusebio = Chebo.
 Ernestina = Tina.

F

Faustino = Tino.
 Federico = Feluco.
 Felicia = Felita, Ficha.
 Fernando = Nano.
 Felipe = Feluche.
 Filomena = Mena, Filo.
 Francisco = Pancho, Tico.
 Fresia = Quecha, Checha.

G

Graciela = Chela.
 Gumersindo = Chindo.
 Guillermo = Memo.

H

Hipólito = Lito.
 Hermenegildo = Gil.
 Humberto = Beto, Tito.

I

Isabel = Chabela, Chabe-
 luca.

J

Jorge = Choche.
 Jerónimo = Ninco.
 José = Pepe.

L

Laura = Lala.
 Leoncio = Leo.
 Leonor = Leo.
 Leontina = Leo, Tina.
 Lidia = Lita.

M

Manuel = Mañungo, Ma-
ñeque.
María = Maruca.
Margarita = Maiga.
Mauricio = Maucho.
Maximiliano = Maucho.
Mónica = Moni.
Mercedes = Menche.

O

Octavio = Tavo.

P

Palmira = Pama.
Pascual = Paco.
Pedro = Pelluco, Peuco,
Perico.

R

Rafael = Rafa, Chafelo,
Felucho.
Rosario = Charo.
Ramón = Moncho, Ra-
muncho.
Ruperto = Peto.

S

Silvestre = Chive.

T

Teresa = Tere, Tencha.
Toribio = Tori.
Tomás = Chuma.

V

Valerio = Valle.
Victoria = Tori, Toya.
Virginia = Vica.

GLOSARIO

Provincia de Bio-Bío

Fundos, esteros, pueblos, lagunas, ríos, etc., cuyos nombres son de origen mapuche con la traducción correspondiente, tomando por base el «Glosario Etimológico» de Fray Pedro Armengol Valenzuela.

Antuco: agua del sol.—Antu=sol; co=agua.

Apelahue: casi mortífero.—Ape=casi; lahue=mortífero.

Arinco: agua estancada.—Arin=estancada; co=agua (según investigación que hice entre la gente que dice saber mapuche).

Arinco: de Arúnco, un sapo llamado *genco*, dueño del agua a quien se atribuye la conservación de las aguadas.

Angol: subir a gatas (de encoln).

Bio-Bío: Río grande.—Es araucana: *vuta-levu*; y también *vuu-vuu*. *Vuu* es hilo, repetido expresa que tiene muchas corrientes de agua. Además *huy-huy* es imitativo del ruido que hace el río.

Boqui-lemu: bosque de mimbres.—Viene de *boqui* = mimbre, *bejuco*; *lemu* = bosque.

Callicura: piedra sola.—*Calli* = solo; *cura* = piedra. .

Cariboro: Hueso verde.—*Cari* = verde; *voru* = hueso. Según investigación entre la gente de la provincia, *cari* es de color chocolate.

Catrimalal: corral cerrado.—*Cathun* = cortar, cerrar; *malal* = corral.

Collipulli: lomas rojas.—*Colli* = rojo; *pulli* = lomas.

Coihueco: agua de roble.—*Coihue* = roble; *co* = agua.

Collin: hacienda, bienes. En la parte central de Chile, *cullin* es hacienda; en la provincia de Chiloé *cullin* es un enrejado de madera que se coloca sobre el fogón para secar papas; *cullin* = asestar, tirar al blanco.

Coreo: ola de agua.—*Reo* = ola; *co* = agua.

Copahue: azufre.

Collico: agua colorada.—*Colli* = colorada; *co* = agua.

Cochento: maíz asado.—*Cuchentun* = asar maíz.

Coyanco: agua de roble.—*Coyam* = roble; *co* = agua.

Cunquillar: lugar donde hay cúnquil, es decir donde hay cónquiles o clonques.

Curaco: agua de piedra.—*Cura* = piedra; *co* = agua.

Curamávida: montaña de piedra.—*Cura* = piedra; *ma-huida* = montaña.

Curihueque: guanaco negro.—*Curi* = negro; *hueque* = guanaco.

Chacay: familia dividida.—*Jall* = familia; *chucan* = colectivo que significa separar, apartar.

Chamichaco: vista cansada, con telilla en los ojos.—*Thamy* = se cansa; *chacu* = tetilla en los ojos.

Chanleo: brazo de río.—*Chag* = brazo; *leu*, (*vu*) = río; por acócope se suprime *vu* y queda *leu*.

Chequenco: agua de arrayán.—Chequén = arrayán; co = agua.

Chiguaihue: lugar de neblina.—Chign = ay = neblina; hue = lugar.

Chocombe: lugar acuoso.—Chocon = traspasado o lleno de agua; hue = lugar.

Choroico: agua de cata (donde hay catas).

Chumulco: caracol.

Dañicalquin: nido de águilas.—Dañe = nido; calquin = águila.

Deuco: agua de matarratones.—Deu = matarratones (arbusto).

Diuquín: es Diuquén = hendiduras, rasgaduras.

Diuto: hilado, viene de vuutum. Según investigaciones personales, viene de liuto o lliuto, planta de donde se extraer el chuño.

Dimilhue: lugar de astillas.—Dumill = astillas; ya se sabe que la partícula hue significa lugar.

Duqueco: jeme de agua.—Duque = jeme; co = agua.

Guadaba: lugar de calabazas. Huada = calabaza; ba = hue = lugar.

Guairabos: ave de mal agüero.—Huerín = delinquir.

Guayeli: huayo del peñasco.—Huayu es un arbusto; lil = peñasco.

Huachi: trampa de pájaros.

Huelahueico: charco de la izquierda.—Huele = izquierda; hueyco = charco.

Huitranlehue: incendio que camina.—Uuthan = caminar; luvhue = incendio.

Licura: piedra blanca.—Ligh = blanco; cura = piedra.

Lolenco: agua de cangrejas.—Lolen = cangrejas; co = agua.

Lirquén: tiene sedimento.—Viene de llidquen.

Lumaco: agua de luma, que es un árbol de madera muy dura.

Maitenrehue: parte del maitén (árbol).—Rehue = parte, parcialidad.

Marimán: diez cóndores.—Mari = diez; mañ(que) = cóndor.

Malalche: corral de hombres.—Malal=corral; che=hombre.

Meñir: estiércol de zorro.—Me=estiércol; guru=zorro.

Mesamávida: monte con tinaja.—Mesegh=tinaja; mahuida=monte, montaña.

Millantu: depósito de oro, mina de oro.—Milla=oro; ntu es colectivo.

Mininco: poca agua (según investigación personal).

Mininco: agua de baño.—Muñen=bañarse; co=agua.

Mitrigue: Convocación.—Muthumn=llamar; gue=hue=efecto del verbo anterior.

Mulchén: crianza de molcacho (es una yerba).—Viene de mol=desnudo; cachu=yerba; themn=criarse.

Munilque: lugar de atados.—Munul=atado; que=hue=lugar.

Nahuinco: agua cernida.—Nuyñun=cernir; co=agua.

Notros: ciruelillo, viene de nothu.

Nupange: pange del barro, el pange es una yerba; nu=barro (según investigación personal).

Nupangue: caza de leones.—Nun=coger; pagi=león.

Nanco: aguilucho; viene de ñamcu.

Nipaco: agua de ñipa.—Ñpa=arbusto con flores oblongas; co=agua.

Ñipan: ñipal=bosque de ñipas.

Paillihue: plato de espaldas.—Ihue=plato; paylla=de espaldas.

Pellahuenco: agua de escarcha.

Pemehue: mirador.—Pen=mirar; me=ir; hue=instrumento.

Picoiquén: estar taladrando.—Pnicun=agujerear con punzón; que=partícula que hace activo el verbo.

Picoltué: tocar la flauta.—Picultum=tocar la flauta; ué=hue, efecto del verbo.

Pichaco: agua de pataguas.—Putha=patagua; co=agua.

Pichibureo: pequeñas olas.—Pichi=pequeño; bureo=olas.

Pichachen: llevar en peso.

Pichilolenco: pequeña agua de cangrejas.—Pichi = pequeño; lolen = cangrejas; co = agua.

Pichico: poca o pequeña agua.

Pichun: plumas (Pichuñ).

Pidenco: agua del pidén.—Pidén = ave con patas largas.

Pidina: cosa pintada.—Pidima = juego con dados pintados.

Pile: nieve o granizo.—Viene de Pire.

Pilquen: manta de indio.—Pilqueñ = ropa de vestir.

Pillinpulli: tierra helada.

Poluco: agua del pulú.—Pulu es un árbol.

Postahue: contaminación.—Pudumn = contaminar; hue = efecto del verbo.

Puconmahuida: montaña de las torcazas.—Pucan = torcazas; mahuida = montaña.

Quecheregua: cinco distritos o parcialidades.—Quechu = cinco; rehue = parcialidades.

Queuco: agua de queule.—El queule es un árbol frutal.

Quilaco: agua de quila.—La quila se parece al bambú.—Según investigación personal significa tres aguas. Quila = tres; co = agua.

Quilales: lugar de quilas.

Quilapalo: tres lagartos.—Pulum = lagarto; quila = tres.

Quilquén: una yerba.

Quilleco: agua de lágrimas.—Cullen = lágrima; co = agua.

Rahue: lugar de greda.—Ragh = greda; hue = lugar.

Ralco: agua del radial.—El radial es un árbol.

Ranquil: carrizo.—Crece en los pantanos donde crece la totora.

Ranquilco: agua de carrizo.

Rapelco: agua de barro de greda.—Rapel = barro de greda; co = agua.

Rarinco: agua de rarín.—El rarín es una mirtácea.

Reihue: lugar de flores.—Ray(un) = flor; hue = lugar.

Renaico: agua cavada, agua que cavó.—Rugun = cavar; co = agua.

Reñico: agua de colihues.—Rugi = colihue.

Rihue: jilguero.—De riu, se transforma iu en ihue.

Rucacalquin: casa o nido de águilas.—Ruca = casa; calquin = águila.

Rucul: molleja de ave.—Viene de rucul.

Sapala: sapa = solo.

Tambillo: posada chica.—Tampu viene del quichua.

Temu-cui-cui: Temo con muchos cuyes. (Suposiciones).

Tolhuaca: frente de vaca.—Thol = frente; huaca = vaca.

Tolpán: frente de león.—Pagi = león; thol = frente.

Tralpenes: apretada.—Tralpe = apretada.

Trapa: hoja.—Viene de tapul.

Tringue: helado.

Trinquilemu: bosque helado.—Trinqui = helado; lemu = bosque.

Tronicura: piedra machucada.—Cura = piedra.

Tucapel: ganancia cogida.—Tucan = coger; pel = adquirido.

Vilucura: piedra de la culebra.—Cura = piedra; vilu = culebra.

Voidelemu: bosque de voigues.—Voi viene de voyghe, árbol magnoláceo, cuya corteza es medicinal contra el escorbuto; es sagrado para los araucanos, tal vez sea el canelo.

Voquilemu: bosque de voquis.—El voqui es una planta trepadora, cuyas ramas se emplean para atar. Viene de voqui = mimbre; lemu = bosque.

ESTER RIVADENEIRA.



Las traducciones de la obra del Padre Lacunza

Un autor chileno que encontró al P. Lacunza en Imola, cerca de Bolonia (Italia), hacia fines del siglo XVIII, y que publicó la relación de su viaje en Europa a principio del siglo siguiente, Nicolás de la Cruz y Bahamonde, conde del Maule, creía que la obra de Lacunza, no habiendo sido aún impresa, estaba ya traducida en varias lenguas (1).

Se sabe que Manuel de Lacunza compuso su libro en español, terminándolo en 1790 (2).

Se pensó sin duda en traducirlo antes que el autor lo hubiese terminado completamente. Es así que escribiendo desde Roma, el 12 de Enero de 1791, a Ambrosio Funes, el jesuita Gaspar Juárez (1731-1804) menciona de cómo algunos sabios jesuitas, admiradores de Lacunza, se esforzaban en hacer imprimir en diversas lenguas la obra

(1) Sobre este viajero, muerto en 1826, se puede consultar el *Enc. Univ. il., eur.-amer.* (Espasa), vol. XVI, p. 658, o el *Dicc. biogr. de Chile* (Figueroa), 4.^a ed., I, p. 357. He aquí el pasaje relativo a Lacunza: «En la posada logré conocer al abate Lacunza, que escribió el comento del Apocalipsis, el cual sin haberse impreso, tal vez por contener doctrinas nuevas, se ha traducido a casi todas las lenguas cultas de Europa». *Viaje de España, Francia e Italia*, vol. VI, Madrid, 1808, p. 61. Hay en eso una exageración evidente; en efecto, en el momento en que Nicolás de la Cruz escribía la obra de Lacunza, había sido solamente traducida al latín y al italiano. También es lastimoso que Ramón Briseño (1814-1910) haya aún ponderado sobre el precedente, afirmando que han sido hechas traducciones «en todos los idiomas cultos». *Estadística bibliogr. de la literatura chilena*, Sant., I, 1862, p. 529.

(2) VAISSE: *El Lacunzismo*, Sant., 1917, p. 22, 23.

de nuestro autor. Y añadía: «Me dan por cierto que uno lo traducía del castellano al latín y otro al toscano (3).

La traducción inglesa de la obra de Lacunza publicada en Londres en 1827 por el célebre predicador Edward Irving (1792-1834), fué hecha de la edición española de Cádiz, 1812. Esta traducción es suficientemente conocida para que debamos hablar de ella. Un compendio de esta traducción fué impreso en Dublin en 1833.

En cuanto al público francés, tuvo que contentarse con un análisis hecho por el jansenista Pierre Jean Agier (1748-1823), que tomó por base un manuscrito latino que le había prestado Henri Baptiste Grégoire (1750-1831), obispo constitucional de Blois (4).

El misionero Joseph Wolff (1795-1862), hablando de una entrevista que tuvo con el polaco Chodzko, agregado a la Embajada rusa en Persia, menciona una traducción de la obra de Lacunza en alemán. Ello debe haber sido un error. En todo caso las búsquedas más diligentes no han permitido hallar la menor traza de ella (5).

(3) GRENÓN: *Los Funes y el P. Juárez*, Córdoba, 1920, I, p. 234. Algunos años más tarde el abate Giuseppe María Pujati (1733-1824), escribía en *Esame della opinione da' moderni millenari cattolici riprodotta e difesa del regno visibile in terra di Gesù Cristo*, Venezia, 1814, p. 100-101: «Egli (Lacunza) l'ha scritta in ispagnuolo: ma il suo manoscritto (che mi si fa supporre non essere per anco stampato) fu poi tradotto in latino, ed a Ravenna in buon italiano ancora da un valente parroco». De su lado, el P. Juan Buenaventura Bestard (1763-1831), en *Observaciones que presenta al público por precaverle de la seducción que pudiera ocasionarle la obra intitulada La Venida del Mesías en gloria y magestad de Juan Josafat Benezra*, Madrid, I, 1824, p. 6, se expresa así sobre el libro de Lacunza: «Una obra que ha sido la admiración de toda la Italia, donde se tradujo al instante a su idioma y al latín».

(4) *Vues sur le second avènement de Jésus-Christ ou Analyse de l'ouvrage de Lacunza sur cette importante matière*, París, 1818, in-8, 120 p.

(5) He aquí la citación: «Wolff advised Chodzko to get the book called *The Coming of Christ in Majesty and Glory*, written in Spanish by a converted Jew, the famous Jesuit Lacunza, under the assumed name Juan Josafat Ben-Ezra, which had been translated into English by Edward Irving, and was also translated into German. This book was condemned by the Church of Rome.» *Travels and Adventures of the Rev. Jos. Wolff*, 2.^a ed., Londres, 1860, I, p. 455.

Conclusión: la obra de Lacunza, que ha tenido varias ediciones en lengua española, ha sido solamente impresa además en otro idioma: el inglés. Las traducciones latina e italiana han quedado inéditas.

A principios del siglo pasado, el arzobispo de Ravenna (Italia) era poseedor de una traducción latina, manuscrita, de la obra del Padre Manuel de Lacunza (6).

Antonio Codronchi (1748-1826), arzobispo de Ravenna desde 1785, fué conquistado por las ideas de Lacunza. Lo sabemos por dos cartas del Padre Pujati, escritas desde Praglia, y dirigidas la una al Padre Gregorio Suar-di, el 12 de Febrero de 1807, y la otra al Padre Camillo Varisco, el día siguiente, ambas conservadas en la biblioteca del Patriarcado de Venecia. Las búsquedas efectuadas hasta aquí en la ciudad de Ravenna no han podido hallar aun el manuscrito de Codronchi.

Lamberto Paolo D'Allegre (1741-1821), obispo de Pavía desde 1807, poseía una copia del manuscrito de Codronchi, pero su hallazgo no ha sido posible (7).

Otra copia, que se debe a los cuidados de D'Allegre, fué

(6) Es lo que asevera Henri Baptiste Grégoire en su *Histoire des sectes religieuses qui sont nées, se sont modifiées, se sont éteintes, dans les différentes contrées du globe, depuis le commencement du siècle dernier, jusqu'à l'époque actuelle*, París, I, 1810, p. 201. Nueva ed., II, 1828, p. 362. Erróneamente, Grégoire pensaba que Lacunza había redactado su obra en latín. Este error lo hallamos repetido con frecuencia.

(7) «Une lettre de Monsieur Vejluva, qui a précédé la vôtre de dix jours, m'avait instruit de la mort du respectable et aimable Mgr. D'Allegre. J'ai la confiance que Dieu a reçu ce digne prélat dans sa miséricorde. M. Vejluva m'apprend qu'il lui a légué ses manuscrits. Si l'on y comprend celui de Lacunza, c'est à lui que vous auriez affaire pour vous le procurer. Dans tous les cas, je désire que cette copie qui nous tient lieu d'original, ne se perde pas, et qu'elle tombe en bonnes mains». Carta d'Agier a Eustachio Degola (1761-1826), sacerdote jansenista, escrita el 28 de Diciembre de 1821. Archivo del Vaticano. El Padre Pietro Savio acaba de publicar un extracto en *Devozione di Mgr. Adeodato Turchi alla Santa Sede*, Roma, 1938, p. 1038-1039, nota.

más tarde la propiedad de Grégoire. Los volúmenes 2.º y 3.º se hallan en París, faltando el 1.º (8).

El autor de la traducción latina de la obra de Lacunza deseaba pasar inadvertido, y puede decirse que lo ha alcanzado. En una aprobación que se halla en el encabezamiento de la edición impresa en México en 1825, por el Padre Manuel Mercadillo, la citada traducción es atribuida al jesuita Juan Luis Maneiro (1744-1802) (9).

Esta opinión no puede ser sostenida, pues el jesuita Michel Joseph Pierre Picot (1770-1841), en un *Précis historique du figurisme et du millénarisme imaginés par les Jansénistes*, insertado en el *Dictionnaire des Hérésies* de Migne, t. II, 1847, col 455-466, decía: «Le traducteur est Mexicain, et il demande grâce pour son latin, qui en effet est assez barbare» (col. 465). Ahora bien, Maneiro es mejicano, pero tiene la reputación de ser un excelente latinista (10).

En el prefacio que él ha puesto en el encabezamiento de su traducción, y que ha sido impreso al principio de la edición española de Lacunza, publicada en Londres en 1816, el autor se decía *Thocaltichenus*, mientras que Maneiro firmaba: *Veracruzensis*.

(8) Véase *Catalogue des Mss. de la Bibl. de l'Arsenal*, por Henry Martin, t. I, p. 1885, p. 238. Comp. t. VII, 1896, p. 5. El t. 2.º tiene 661 páginas y el 3.º 467. El 14 de Julio de 1807, Grégoire escribía desde París a Degola: «M. D'Allegre a la bonté de faire copier pour moi un ms. intéressant concernant le retour des juifs, etc. J'ai le premier volume». (De Gubernatis, *Eustachio Degola*, Firenze, 1882, p. 332). El 11 de Agosto del mismo año, escribía de nuevo a Degola, desde Sarcelles: «Monsieur Bary, qui est ici, m'a apporté beaucoup de nouvelles de Turin et de Milan, et en outre le premier volume d'un grand et savant ouvrage latin intitulé *Messiae adventus cum gloria et majestate*, dont le ms. original est prêté à M. D'Allegre, nouvel évêque de Pavie; ce prélat a la bonté de me le faire copier en entier». (Arch. Vat. Véase Savio, o. c., p. 443, nota 1).

(9) He aquí las palabras de Mercadillo: «Desde que logré la fortuna de leer el ms. de la excelente obra de la Venida del Mesías en gloria y majestad, su autor Juan Josafat Ben-Ezra, en la latina traducción por el edificante, sabio, é ilustrado D. Juan Luis Maneiro...»

(10) «Maneiro escribió con claridad el latín». Sosa, *Biografías de Mexicanos distinguidos*, Mex., 1884, p. 613. Comp. *Dicc. geogr., hist. y biogr. de los E. U. M.*, IV, 1890, p. 17; «fué un notable latinista».

Maneiro hizo probablemente un resumen de la obra latina de Lacunza, llevado a Méjico, pero del cual existe una copia en el Vaticano y otra en la biblioteca municipal de Niza (Francia) (11).

A este resumen pueden aplicarse las palabras del Padre G. Decorme, *Hist. de la C. de J. en la Rep. Mex.*, I, Guadalupe, 1914, p. 260: «Una elegante traducción latina».

Si nuestra hipótesis es fundada, podremos conservar la afirmación del P. Mercadillo, repetida por Sommervogel, Medina, Chaneton, etc., lo mismo que por el *Dicc. geogr., hist. y biogr. de los E. U. M.*, t. IV, p. 17, que termina así la lista de las obras de Maneiro: «Versión al latín de la obra del P. Lacunza». Pero hay que evitar confundir el resumen de Maneiro con la obra completa.

Un autor español que ha consagrado tres volúmenes a refutar a Lacunza, ha creído poder atribuir la traducción latina al jesuita Giovanni Vincenzo Bolgeni (1733-1822) (12).

(11) Véase *Catal. des Mss. des bibl. publ. de France. Départements*, t. XIV, P. 1890, p. 444. Comp. p. 535. El ms. de Niza está dividido en tres partes, siendo de 172, 382 y 154 páginas respectivamente. El del Vaticano (Cod. lat. 8543) está dividido en dos partes, una de 208 y la otra 1022 páginas, de buena letra. Otras copias que yo no he visto están en posesión de los jesuitas de España. Título: *Tractatus de glorioso Dei hominis adventu, exceptus ab opere cui titulus: Messiae adventus in gloria et majestate*.

(12) A mi parecer, esta obra importante no ha sido señalada sino por el Padre Basilio Manuel Arrillaga (1791-1868), en *El Observador Católico de México*, t. III, 19 mayo de 1849, p. 12, nota. Título de la obra: *Allocutio ad litteratos adversus millenariorum moderatorum systema*, Roma, 1827-28, 3 vol. in-8. Firmado: S. ab H. Mis. H. En un ejemplar conservado en la biblioteca Casanatense, en Roma, se leen estas palabras escritas por una mano desconocida: «Auctor est D. Secundus ab Heredia Hispanus Sacerdos». Heredia menciona varias veces a Bolgeni como presunto autor de la traducción latina, pero esto sin certeza. Se lee, en efecto: «Concludam itaque Bolgenii propositionem (si tamen Bolgenii est)...» (II, p. 85). Los jesuitas de Roma poseen una colección de extractos de Lacunza que tuvieron a bien mostrarme, dividida en dos partes, de 343 y 662 páginas, respectivamente. Sobre la cubierta leí: «Lacunza-Bolgeni. Joannes Vincentius Bolgeni olim e societate Jesu hoc opus castigavit. Corcyrae, 1822». Quizás puede tratarse de una copia ejecutada después de la muerte de Bolgeni, de una colección de extractos que Bolgeni haya hecho, o haya hecho hacer, para su uso personal.

Ahora bien, siendo Bolgeni italiano, no podía designarse como lo ha hecho el traductor en su prefacio: «Me autem Mexicanum propè Chiapalicum quod vocant fretum edueavit».

Agier había explicado la palabra *Chiapalicum*, como significando el Estado Mejicano de Chiapas (13). Hay que ver mejor en ello el lago Chapala, «cuya dimensiones le merecieron entre los antiguos el nombre de mar Chapálico» (14).

Queda por explicar el nombre de *Thocaltichenus*. Debe tratarse de una localidad, como lo adivinó Lancetti (15).

El P. Decorme, S. J., a quien he sometido este problema, me ha sugerido Teocaltiche, a 75 Km. E. N. E. de Guadalupe (extremidad septentrional del Estado de Jalisco), añadiendo que el autor buscado no podía ser otro que Andrés González (1742-1823) (16).

A pesar de la afirmación contraria, frecuentemente repetida (17), la obra de Lacunza no ha sido nunca impresa en latín.

Se proponía hacer una edición latina en Méjico, en 1818; pero la Inquisición opuso su *verts* (18).

Don José Toribio Medina (1852-1930) ha señalado la existencia de una traducción italiana de la obra de Lacun-

(13) AGIER, *Vues*, p. 118, nota b.

(14) CUEVAS: *Hist. de la Iglesia en México*, I, 1928, p. 122.

(15) LANCETTI: *Pseudonimia*, Mil., 1836, p. 42: «Thocaltichenus... forse indica un luogo».

(16) Sobre este jesuita se puede consultar Dávila y Arrillaga, *Continuación de la Hist. de la C. de J. en Nueva Esp. del P. F. J. Alegre*, II, Puebla 1889, p. 187, 334.

(17) Véase, entre otros, Vicuña Mackenna en *El Ferrocarril*, 25 de Abril 1857, que decía conocer una edición latina publicada en Méjico. Com. Reusch, *Der Index der verbotenen Buecher*, II, Bonn, 1885, p. 988.

(18) Véase el decreto de la Inquisición de Méjico, del 1.º de Mayo 1819, en Vera, *Colección de documentos eclesiásticos de México, o sea antigua y moderna legislación de la Iglesia Mexicana*, t. III, Amecameca, 1887, p. 44-46.

za, de la cual una copia estaba en poder de don Carlos Morla Vicuña (1846-1901), en Chile (19).

Un ejemplar de esta traducción inédita existe en la biblioteca de Ravenna (Italia) (20).

La biblioteca de Ravenna posee otra traducción italiana, abreviada, completamente diferente a la precedente (21).

El autor de este compendio, que ha debido ignorar la existencia de la traducción anterior, se ha hecho conocer: es Giuseppe Cristino Mazzotti (1779-1825), siendo entonces párroco en Ravenna, más tarde obispo de Cervia y después de Tivoli. El trabajo fué ejecutado en Ravenna, entre el mes de Junio de 1808 y Enero de 1811. Mazzotti se proponía publicar su compendio, que el jesuita José Valdivieso (1735-1828), de Quito, había corregido según el original español, pero la oposición de los teólogos de Roma hizo fracasar la empresa.

En su prefacio, Mazzotti expresa una profunda admiración por la obra de Lacunza, esperando que ella contri-

(19) MEDINA: *Noticias bio-bibliográficas de los Jesuitas expulsos de América, en 1767*, Sant., 1914, p. 190.

(20) Véase *Inventari dei Mss. delle bibl. d'Italia* (Mazzatinti), IV, Forlì, 1894, p. 240, n. 440. Comp. p. 13. Intitulado: *Seconda venuta del Messia in gloria e maestà, scritta da Don Emanuele Lacunza, tradotta dallo spagnuolo, e dal latino, in italiano*. Tres volúmenes sin paginación regular. El año 1824 que se indica, debe ser la fecha en la cual fué hecha la copia más bien que de la traducción. Las tres letras A. P. P. designan, supongo, el copista (¿Auto-re Paolo Pavirani?). Pavirani, muerto en 1855, era bibliotecario en Ravenna. Ninguna indicación tenemos concerniente al autor de la traducción. El colegio de Stonyhurst, en Inglaterra, perteneciente a los jesuitas, conserva un manuscrito latino anónimo, que Sommervogel atribuye erróneamente al jesuita Mathurin Germain Le Forestier (1697-1778), muerto con anterioridad a que la obra de Lacunza haya podido ser traducida al italiano del original español y de la traducción latina. Este manuscrito consta de 12 páginas. Intitulado: *Confutatio libri, cui titulus La venuta del Messia in gloria e maestà. Osservazioni di Gian Giosafat Esdra Ebreo Cristiano*.

(21) Véase *Inventari*, V, Forlì, 1895, p. 44, n. 912. Comp. p. 29 y 32. Intitulado: «Traduzione libera, compendiosa, dal latino nell'italiano idioma, dell'insigne opera sulla venuta del Messia in gloria, e maestà». Contiene una dedicatoria al papa Pío VII (2 páginas), un prefacio del traductor (5 p.), una memoria sobre la vida de Lacunza (11 p.), la tabla de capítulos (2 p.), el texto de la traducción (161 p.), un resumen de la obra por el traductor (69 p.)

buirá a la conversión de los judíos. Las memorias de Lacunza contienen interesantes informaciones. He aquí algunas líneas (22):

«Vi è un partito di persone veramente dotte, non sol di Spagna, ma eziandio d'Italia, che dopo di averne fatta un'attenta e spregiudicata lettura, l'hanno colmata di somme lodi, ne hanno procurata la traduzione dall'originale spagnuolo nell'idioma latino, e nell'italiano, ed in qualcuna di queste tre lingue se ne trovano varie copie in Imola, in Bologna, in Ravenna, in Forli, in Macerata, in Roma, e specialmente in Parma, e Piacenza, dove gode quest'opera della più alta riputazione...

«Il partito favorevole niente più desiderava, che di vederne uscir l'autógrafo alla pubblica luce, conoscendolo capace di far quello, che fa il sole nel comparire sull'orizzonte. Questo gran luminare non ha bisogno di venti propizi per dissipare le nuvole, le dissipa da se stesso. Il comun voto dei suoi amici ed ammiratori veniva secondato da un ecclesiastico italiano (23), che si comprometteva di recarlo ad effetto. Tutto cospirava nel progetto della stampa: il solo Autore se ne mostrava ritroso. Ma dovette pur cedere alle violenze dell'amicizia, colla precisa condizione però, che prima se ne ottenessero tutte le dovute licenze dalle competenti Autorità. Si diedero i primi passi, pubblicossi l'invito di associazione, radunossi un gran numero di associati; ma un intoppo estrinseco ed accidentale rese vano il disegno».

La condenación con la cual la Congregación del Índice ha estigmatizado la obra de Lacunza, explica la desaparición de la mayor parte de los manuscritos mencionados por Mazzotti.

ALFRED VAUCHER.

(22) Fol. 9 r. 10 v.

(23) ¿Bolgeni?



Apuntes para la historia del teatro en Chile

LA ZARZUELA GRANDE

CAPITULO I

DEFINICIÓN DE ZARZUELA.—SU ORIGEN, SEGÚN LA IDEA GENERAL.—OPINIÓN CONTRARIA DE PEÑA Y GOÑI.—MOTIVOS.—EL MAESTRO HERNANDO Y «COLEGIALAS Y SOLDADOS».—BARBIERI, GAZTAMBIDE, ARRIETA Y OUDRID.—VENTURA DE LA VEGA, OLONA, CAMPRODÓN Y DEMÁS LIBRETISTAS.—«JUGAR CON FUEGO».—OBRAS SOBRESALIENTES.—LOS CANTANTES DE ZARZUELA.—EL NOMBRE DE ZARZUELA GRANDE.—LA ÉPOCA MODERNA: OBRAS Y AUTORES.

Según la Retórica, se da el nombre de zarzuela a cierta composición dramática formada, como la ópera, de dos partes, una literaria y otra musical, que se juntan y penetran, sirviendo para completarse mutuamente. Sólo se distingue de la ópera o poema lírico, en que en ella tiene menos importancia y extensión la parte musical.

Lleva este nombre en recuerdo de una casa de campo, el palacio de la Zarzuela, que el cardenal infante Don Fernando poseía en las inmediaciones del real sitio del Pardo, para solaz y recreo de los cortesanos del rey Felipe IV, gran aficionado a toda suerte de representaciones escénicas.

La primera de estas funciones fué la ejecutada en 1628 con la obra en dos jornadas *El jardín de Falerino*, letra del insigne Calderón de la Barca, quien compuso después

varias otras, como *El laurel de Apolo* y *El golfo de las Sirenas*, denominándolas «Comedias y Fiestas de Zarzuela».

Según la opinión generalmente admitida, éste sería el punto de origen de la zarzuela, que habría venido a desarrollarse vigorosamente en España sólo a mediados del siglo XIX, siguiendo su cultivo hasta nuestros días con variadas vicisitudes.

Pero el ilustre crítico musical español Antonio Peña y Goñi, autor de la famosa obra *La Opera Española y La Música Dramática en España en el siglo XIX*, Madrid 1881, está en completo desacuerdo con dicho origen y presenta para ello argumentos tan convincentes que merecen reproducirse:

«Desconocemos el carácter de la música compuesta para las representaciones del palacio de la Zarzuela; pero es lo cierto que el título de dicha casa de campo vino a englobar en una sola denominación los diversos géneros de obras dramático-musicales que con mucha anterioridad existían y eran espectáculos corrientes en nuestro país.

«¿Es la zarzuela de hoy la zarzuela que nació en el palacio del Pardo? Evidentemente no. Las obras así llamadas en tiempo de nuestros antepasados no constituían un género especial, dotado de un organismo propio, de una naturaleza individual e inalienable, sometido a ciertas leyes y girando en una esfera de acción adecuada a esos principios y a esas reglas virtuales.

«Si las primitivas funciones de zarzuela hubieran en realidad aportado al arte lírico español, algo nuevo, algo desconocido, y original ¿habrían quedado como manifestaciones aisladas de autores poco menos que desconocidos? ¿No hubieran iniciado un movimiento importantísimo de progreso en nuestra historia musical? ¿No hubieran constituido un ciclo de obras interesante e imperecedero?

«Conoceríamos los nombres de los autores de la música, sabríamos algo acerca de su vida, algo acerca de sus obras y podríamos determinar fijamente su naturaleza y forma, el ideal a que obedecían, el papel que pretendían representar en la historia y progresos de nuestra música» (1).

Según el erudito historiador musical don Mariano Soria-Fuertes «aquellos espectáculos protegidos por la corte llamaron la atención tanto por sus argumentos, tomados en su mayor parte de la mitología, cuanto por su variada música, magníficas decoraciones, tramoyas y trajes, pero

(1) PEÑA Y GOÑI: obra citada, p. 293-297.

este mismo aparato fué la causa de que tales obras se bastardeasen, degenerando en tonadillas, que sirvieron con el tiempo para reemplazar a los entremeses».

A comienzos del siglo XVIII, es decir durante el reinado de Felipe V, llegó a España la primera compañía de ópera italiana, llamada expresamente por el rey, y desde entonces este género obtuvo la protección amplia del público, y en especial de la aristocracia. Carlos Broschi célebre cantante, más conocido en la historia del canto con el nombre de Farinelli, fué uno de los grandes privados del rey borbón.

«La música española acabó de perder en esta época su fresco y galanoso ambiente natal» (2).

Inútil sería, por tanto, hallar el más leve indicio de arte lírico nacional en aquella época de dominación extranjera. Sólo la tonadilla es la que de vez en cuando entretiene a las clases populares.

En el primer tercio del siglo XIX la música española pugnó por adquirir nueva vida y desarrollo; pero los maestros españoles se lanzaron todos a la ópera, ninguno se acordó ni un instante de la zarzuela. El fracaso fué completo.

Tal era la situación cuando al terminar la primera mitad del siglo se estrena en Madrid la zarzuela en dos actos *Colegiales y soldados*, letra de Pina y Lumbreras, con música del maestro Rafael Hernando (21 de Marzo de 1849) (3).

Esta obra es, según Peña y Goñi, que ha estudiado cuidadosamente la cuestión, el origen del género de zarzuela, llamado así impropriamente, pues representa en realidad a la ópera cómica española. El intento de crear la ópera española, no se había logrado; pero surgía lozana, potente, y vigorosa la ópera cómica. «Nuestros compositores, a quienes hubiera ahogado lo más, se volvieron por fin a lo menos, que los ha inmortalizado en las páginas de la

(2) SORIANO FUERTES: *Hist. de la Música Española*.

(3) Fué precedida de dos ensayos del mismo compositor, titulados *Las sacerdotisas del sol* y *Palo de ciego*, estrenados, como la obra anterior, en el Teatro del Instituto.

historia. Habíamos carecido de música dramática española y la música dramática española iba a nacer definitivamente para crecer y desarrollarse, para no morir jamás» (4).

Por nuestra parte, hemos encontrado en la búsqueda de los primeros años de la zarzuela en Chile algunos datos que sirven de confirmación a las ideas de Peña y Goñi y Soriano Fuertes.

El 29 de Julio de 1859, en un remitido de *El Ferrocarril* de Santiago, el maestro Víctor Segovia, director de orquesta de la primera compañía que de ese género actuó en el Teatro Municipal, daba al público algunos antecedentes, sobre la temporada que iba a iniciarse y sobre la música española «que nuestros maestros españoles han empezado a escribir hace diez años solamente para el teatro», y agregaba: «Yo que fui uno de los primeros maestros en Madrid al principiar en esa época el género de música española, sé cuánto trabajo costó dicha creación y todos los maestros íbamos divagando en ideas diferentes, porque desde nuestra infancia no habíamos oído más que música italiana, . . . etc., hasta que se pudo crear un género de música especial y nuevo que estuviese en consonancia con el carácter español».

Pasado el primer mes de representaciones de zarzuela en el Teatro Municipal, el género despertó tal entusiasmo que algunos admiradores provocaron una polémica de prensa, cuyos detalles veremos más adelante. Pues bien: un señor español, muy culto como se dejaba traslucir, contestaba a las observaciones de un señor francés con estas palabras, el día 8 de Septiembre:

«El vaudeville es una cosa parecida a LA ANTIGUA ZARZUELA ESPAÑOLA, composición que pasó de moda en el siglo pasado. La zarzuela actual es una verdadera ópera cómica española, con todas las características de la francesa».

Colegialas y soldados, determinó la forma del nuevo género, promovió en el acto la formación de una empresa

(4) PEÑA y GOÑI, obra citada, p. 307.

teatral para cultivarlo y consiguió rápidamente todo el favor y la asistencia del público madrileño.

Se trataba de una obra sencillísima, de forma melódica, que ejecutaban cinco personajes cantantes y coro de ambos sexos, todo moldeado en el estilo italiano, que entonces dominaba en absoluto.

El 6 de Junio del mismo año 1849 Hernando estrenaba en el teatro Variedades la zarzuela, en dos actos, *El duende*, letra del libretista Luis de Olona. El éxito superó a todas las expectativas y la obra alcanzó 126 representaciones no interrumpidas (5).

Surgieron pronto nuevos compositores, y entre ellos, cuatro alcanzaron fama suficiente para pasar a la posteridad: Francisco Asenjo Barbieri, Joaquín Gaztambide, Emilio Arrieta y Cristóbal Oudrid.

Distinguidos literatos pusieron desde entonces su pluma al servicio del nuevo género, destacándose Ventura de la Vega, Francisco Camprodón, Luis Mariano de Larra y José Picón; pero indudablemente los mayores triunfos en este sentido los alcanzó Luis de Olona, que fué quien consiguió adaptarse mejor a la flexibilidad que pedían los libretos, los maestros y el gusto del público.

Otros eminentes poetas compusieron también algunas zarzuelas; pero sólo en ocasiones estas obtuvieron el triunfo. Tales fueron García Gutiérrez, López de Ayala, Hartzenbusch Rodríguez Rubí, Núñez de Arce y Narciso Serra.

El 6 de Octubre de 1851 es una fecha de todo punto memorable en la historia de la zarzuela u ópera cómica española. Aquella noche se estrenó en el teatro del Circo de Madrid *Jugar con fuego*, música de Barbieri, sobre un argumento de Ventura de la Vega. «Fué una doble explosión, explosión de entusiasmo y explosión de dinero. Barbieri aspiró las primeras auras de la celebridad y el género adquirió desde entonces un vigor y una brillantez inusitados» (6).

(5) En el papel de Don Diego tomó parte el barítono José Cortés, uno de los introductores del género en Chile, en el año 1858, y que volvió a actuar más adelante.

(6) PEÑA y GOÑI: obra citada, p. 312 y 416.

Los diamantes de la corona, *Mis dos mujeres*, *Galanteos en Venecia*, *El diablo en el poder*, *El Relámpago*, *Amar sin conocer*, *Un tesoro escondido*, *El secreto de una dama*, *Los comediantes de antaño*, y *El barberillo de Lavapiés*, fueron los triunfos más sonados del compositor español, eclipsados todos por su obra maestra: *Pan y toros*, admirable cuadro histórico de la época de Carlos IV.

Al maestro Gaztambide se debieron también obras meritisimas, que alcanzaron enorme popularidad: *El valle de Andorra*, *Catalina de Rusia*, *El sargento Federico*, *Los Magyares*, *El juramento*, *El diablo las carga*, *Las hijas de Eva*, *La conquista de Madrid*...

El compositor Emilio Arrieta obtuvo en 1853 una victoria completa con *El dominó azul*, y otra el mismo año con *El grumete*. Dos años después estrena su célebre *Marina*, a la cual siguieron *Las dos coronas*, *La guerra santa* y muchas otras, todas bellísimas.

En cuanto a Oudrid, es de los cuatro maestros nombrados el de mayor fecundidad (7), aunque al mismo tiempo el menos profundo. Su talento e inspiración eran muy superiores a sus conocimientos musicales y sólo descolló en zarzuelas de costumbres. *El postillón de la Rioja*, *Memorias de un estudiante*, y *Un estudiante de Salamanca* son entre ellas las más notables. Otras que como *Moreto* y *El molinero de Subiza*, alcanzaron al principio mucha fama, no lograron mantenerla, por las razones expuestas.

Para dar una idea de la calidad de los artistas y cantantes que en aquel período se hicieron cargo del estreno de las zarzuelas, nos bastará decir que muchos de ellos cantaban en ópera italiana y sólo la dejaron al ver la insistencia con que el público español los solicitaba para el género eminentemente nacional, que acababa de fundarse. Francisco Salas, distinguido barítono, fué el primero en plegarse al movimiento, y lo siguieron el tenor Manuel Sanz, las sopranos Elisa Villó, Adelaida Latorre, Carolina y Clarice Di-Franco, los bajos Francisco Calvet, Santiago Santa Coloma, Aquiles Di-Franco, etc., etc.

(7) A Oudrid se debe la música de más de 100 obras.

Y el conjunto se completó con un artista cómico de primera fuerza: el tenor cómico Vicente Caltañazor, creador de los roles más graciosos de las zarzuelas.

Respecto al nombre de «zarzuela grande», es algo que se adoptó mucho después, para distinguirla de la «zarzuela chica», una de las irrupciones que pusieron en mayor peligro el género de zarzuela. Sin embargo, la zarzuela triunfó, tal como allá por los años 1865 a 1875 había triunfado de otra temible invasión: el género bufo.

A veces se la ha denominado también «zarzuela seria», pero el nombre no le cuadra con exactitud, pues hay dentro del género un cierto número de obras eminentemente cómicas, como *La gallina ciega*, *Los sobrinos del capitán Grant*, *El rey que rabió*, etc.

Nuevos maestros han ido sucediendo después a los fundadores y entre ellos deben colocarse en primera línea a Fernández Caballero, Marqués, Chapí, Bretón, hasta llegar a nuestros días con Vives, Alonso y Guerrero.

Y los libretistas de mérito sobresaliente no faltaron: plumas de renombre extraordinario, como Luis de Eguilaz, Marcos Zapata, Miguel Ramos Carrión, José Estremera, Tomás Luceño, Dicenta, Fernández Shaw...

La zarzuela evolucionó de acuerdo con las épocas, los gustos del público y los progresos del arte musical. Se inclinó al melodrama con *El anillo de hierro*, y *La tempestad*, al drama lírico con *El reloj de Lucerna*, y *San Franco de Sena*, y a la tragedia lírica con *Curro Vargas* y *La canción del naufrago*. Volvió después hacia los moldes clásicos y tomó la ligereza y espiritualidad que exige la vida moderna, llegando a su cumbre en 1923 con *Doña Francisquita*, la obra maestra de Vives y seguramente de todo el género, seguida de otras muy meritorias como *La calesera*, *El huésped del sevillano*, *La sombra del Pilar*, *Los Gavilanes*, *Luisa Fernanda*, etc., etc.

Y al cumplir sus 90 años de existencia, la zarzuela grande mantiene su línea con brillo y firmeza.

CAPÍTULO II

LAS PRIMERAS ZARZUELAS EN CHILE.—EL BARÍTONO JOSÉ CORTÉS.—VENTURA MUR, ESTEBAN CLAPERA, EL MAESTRO SEGOVIA.—INSUFICIENCIA DE ESTOS CONJUNTOS.—LAS TEMPORADAS DE ZARZUELA GRANDE EN NUESTRO PAÍS POR ORDEN CRONOLÓGICO.

Las primeras zarzuelas que se conocieron en Chile, fueron pequeñas obras en un acto, sin grandes dificultades en la parte musical, representadas por compañías dramáticas para dar variedad a los espectáculos. Entre ellas pueden citarse *Buenas noches señor don Simón*, *El amor y el almuerzo*, *Jeroma la castañera* y algunas otras.

En 1857-58 aparecen las primeras compañías que se dedicaban más de lleno al género y que acometen la interpretación de piezas de mayor aliento. Estas compañías eran españolas, de dramas y comedias; pero habiendo en ellas dos o tres artistas de canto, aprovechaban para dar algunas zarzuelas, debido a la fama que del género en general y de algunas obras en particular llegaba de España y otras ciudades de América, como Habana, Lima y Buenos Aires. Santiago y Valparaíso eran las ciudades que sostenían con mayor entusiasmo estas temporadas; pero a ellas se agregaban en un lugar secundario, aunque muy estimable, las de Serena y Copiapó, que a pesar de su escasa población (menos de 15 mil habitantes en esa época), tenían un público culto y aficionado al teatro.

La compañía tomaba por lo común el nombre de Sociedad Lírico-dramática. Orquestas y coros eran los mismos que formaban en las compañías de ópera italiana, que venían muy seguido al país. La gran dificultad estaba en las demás partes cantantes: la contralto, el bajo, el tenor mismo, las segundas partes etc., y las representaciones forzosamente eran llenas de fallas o desiguales.

El barítono José Cortés y su esposa María Domínguez tomaron parte en la representación de las primeras zarzuelas grandes en Copiapó, Serena y Valparaíso en 1857 y 1858. Cortés era un artista ya fogueado, que había

estrenado en Madrid algunas de las primeras zarzuelas, anteriores por cierto al triunfo decisivo que en 1851 obtuvo *Jugar con fuego*.

En el año 1859 se forma en Valparaíso otra compañía de dramas, comedias y zarzuelas. En ella figuraban tres artistas españoles que traían cierto renombre: la primera dama Ventura Mur, el barítono Esteban Clapera y el maestro director y concertador Víctor Segovia, que había trabajado también en Madrid en los primeros años de la formación de la zarzuela.

Clapera era indudablemente todo un artista: de arrogante y distinguida figura, potente y armoniosa voz, simpático y caballeroso, sabía adaptarse a la perfección a los roles mitad cómicos y mitad bufos, o bien mitad serios y mitad graciosos, que exigen una flexibilidad notable para los verdaderos artistas del género.

En cuanto a la Mur, era una artista dramática de extraordinarias dotes, dúctil para el desempeño de los más variados caracteres, joven, atrayente, de una simpatía irresistible, que subyugaba desde las primeras representaciones al público. ¿Era igualmente una cantante de mérito? Nos quedan dudas a este respecto, pues si es cierto que constantemente la prensa y los remitidos del público elogiaban su voz «dulce, extensa e insinuante», por ciertas frases y reticencias creemos que a pesar de su hermosa voz y de su talento para sacar de ella gran partido, no poseía los estudios suficientes de una verdadera artista lírica. Años más tarde vinieron la Montañés, la Llorens y la Segura, que en este sentido eran verdaderas notabilidades y nunca los críticos hicieron algún parangón que recordara a la Mur como una cantante de escuela. Sin embargo, sabemos que ella había estrenado en la Habana *Jugar con fuego* (8).

Los roles del tenor fueron confiados a un joven principiante, salido de los coros, de bonita voz, estudioso y de buena voluntad, pero sin método de canto ni cono-

(8) También es citada por Soriano Fuertes entre las más distinguidas artistas del género (Hist. de la Música Española, p. 395).

cimientos escénicos: Juan Vicente González. No sabemos si era chileno o español. Su actuación, con frecuencia deficiente, como puede comprenderse, daba lugar a constantes quejas.

Artistas dramáticos de muy variadas condiciones tenían a su cargo los demás papeles y por esto en las partes de canto «hacían lo que podían y acertaban por casualidad». Pero en ocasiones los fracasos fueron rotundos, como cuando se estrenó en Santiago *El dominó azul*, zarzuela de Arrieta de grandes dificultades, cuyo papel de Felipe IV requiere un bajo de verdaderas facultades.

Cuadros como el esbozado formaron durante cierto número de años las primeras «Compañías lírico-dramáticas», cuyas representaciones eran alternativamente de dramas, comedias y zarzuelas. Había por lo general dos o tres funciones por semana. El público no daba para más, protestaba cuando se aumentaba este número y claro está que en tal forma era muy difícil traer otros artistas que completaran los elencos.

Si en estas condiciones se lograba conformar, y con frecuencia entusiasmar, como luego lo veremos, a un público ya bastante culto, que oía muy seguido aceptables compañías líricas italianas y francesas de ópera cómica, hay que convenir que el género de zarzuela contenía bellezas y atracciones que llenaban por completo el gusto de esa época. Hay que advertir, además, que la zarzuela, era considerada lo mejor, lo más elevado y distinguido de estos espectáculos de compañías lírico-dramáticas y su falta o escasez provocaban observaciones y peticiones de los abonados y aficionados. Tenemos a la vista los datos de una demanda hecha en 1860 por el empresario a los abonados a palcos en La Serena, que se negaban a pagar la segunda cuota del abono «porque no se seguían dando zarzuelas», a pesar de que según los diarios ya se había cumplido con el número estipulado de dichas obras.

Sólo bastantes años después, en el de 1871, llegó a Chile la primera compañía de este género realmente organizada y completa. En ella formaban algunos de los artistas que habían salido de España en la gira que inició el ilus-

tre maestro Joaquín Gaztambide, muerto prematuramente el año anterior, artistas que como Enrique Ferrer, Fernando Cuello y Matilde Montañés llegaron a ser verdaderas notabilidades. Director y empresario era Rafael García Villalonga, otra figura de primer orden. Unos espléndidos coros completaban el conjunto.

Damos a continuación una lista lo más completa posible de las temporadas de zarzuela grande en Chile, desde Villalonga hasta nuestros días.

- Año 1871.—Cía. Villalonga.
- » 1873.— » Jarques, con la gran tiple Isidora Segura.
 - » 1874.— Id.
 - » 1875.— Id.
 - » 1877-78.—Cía. Jarques-Allú.
 - » 1879.—Cía. Jarques-Allú.
 - » 1880.— Id.
 - » 1881-82.—Cía. Jarques-Allú.
 - » 1883.—Cía. Allú-Solari.
 - » 1886.— » Serrano.
 - » 1887.— » Rupnick-Dalmau.
 - » 1889.— » Astol y Jarques.
 - » 1890-91.—Cía. Masferrer.
 - » 1892.—Cía. Millanes.
 - » 1892.— » Palou. En ella venía Pepe Vila, como bajo.
 - » 1893.— » Masferrer-Serrano.
 - » 1894-95.—Cía. Serrano.
 - » 1895-96.—Cía. Rupnick.
 - » 1897.—Cía. Orejón, en la cual vino por primera vez a Chile el barítono Sagi-Barba.
 - » 1897.— » Jarques.
 - » 1898.— » Astol.
 - » 1899-1900.—Cía. Barrera.
 - » 1900.—Cía. Serrano.
 - » 1901.— » Díez-Terradas.
 - » 1901.— » Torrijos.
 - » 1902.— » Serrano.
 - » 1905.— » Florit-Benach.
 - » 1905-1906.—Cía. Sagi-Barba, con el notable bajo José Mardones.
 - » 1909.—Cía. Florit.
 - » 1911-1912.—Cía. Sagi-Barba.
 - » 1913-1914.— » Manuel Casas.

- Año 1917.—Cía. Benach.
» 1920.— » Romo-Viñas.
» 1922.— » Manuel Casas-Lola Rosell.
» 1924.— » Amadeo Vives.
» 1927.— » Santa Cruz.
» 1929.— » Casenave-Barreta.
» 1930-31.—Cía. Maresca.
» 1931.— » Dorini de Diso.
» 1933.— » Felisa Herrero.
» 1938.— » Luis Calvo.

En los capítulos que siguen trataremos de dar a conocer en detalle la actuación de cada una de estas compañías.

CAPÍTULO III

LA COMPAÑÍA DE JOSÉ CORTÉS EN COPIAPÓ, 1857-58.—BREVE TEMPORADA EN VALPARAÍSO.—«EL ESTRENO DE UNA ARTISTA», «JUGAR CON FUEGO» Y OTRAS OBRAS.

Fueron las ciudades de Copiapó y Serena las que presenciaron de Diciembre de 1857 a Febrero de 1858 la representación de las primeras zarzuelas grandes.

El único periódico que de dicha región hemos podido obtener es *El Copiapino*, hoja semanal dedicada con preferencia a noticias y avisos de minería, sin crítica de teatros, ni cronista que diera idea del movimiento teatral con algún detalle, lo cual contrastaba con el interés y cultura de la sociedad copiapina, que mantenía durante muchos meses del año compañías líricas italianas y españolas de dramas, comedias y zarzuelas. En cambio los conjuntos acrobáticos entusiasmaban al cronista.

Los datos que anotaremos son, por lo tanto, muy someros.

El 17 de Diciembre de 1857 un aviso del periódico nombrado anunciaba que la compañía dramática y de zarzuela que en esos días actuaba en Lima, daría 10 funciones en Copiapó si obtenía el abono necesario para costear los crecidos gastos del traslado a esa ciudad. Si no, seguiría a Valparaíso, pues se embarcaba en el próximo vapor.

Parece que el abono abierto tuvo buen éxito y la compañía se estrenó en Copiapó a fines de Diciembre. Estaba

dirigida por el barítono José Cortés, que ya hemos nombrado, siendo primera dama de verso y canto la señora María Domínguez de Cortés.

Ignoramos el orden de las primeras obras que subieron a escena; pero fué *Jugar con fuego* una de ellas. *El Copiapino* del 4 de Enero de 1858 decía: «Una prueba del gusto con que son aceptados los espectáculos de esta compañía, es el favor que les dispensa el público. La concurrencia de anoche lo prueba: *Jugar con fuego* es una obra que no carece de mérito y los roles principales los tuvieron la señora Domínguez, señorita Sotomayor y los señores Cortés, Carminati, Agresti y Pantoja. Todos tuvieron momentos de unánime aprobación; pero se hacen notar muchos defectos de vestuario, maneras de los coristas, comparsas, etc., que hacen perder parte de la ilusión. Siempre que se ofrezcan composiciones como *Jugar con fuego* serán bien recibidas y no escasearán en los palcos numerosas portadoras de juventud, belleza y gracia, ni en el «parterre» un lucido concurso de «amateurs».

Algunas de las funciones eran sólo dramáticas. El Domingo 10 de Enero, en 5.^a de abono, se cantó la zarzuela de Luis de Olona, con música de Barbieri, *Mis dos mujeres*, por las señoras Domínguez, Sotomayor y Fernández y los artistas Cortés, Carminati, Agresti, Pantoja e Ibargüen. La fama de la obra hizo que el cronista dedicara algunos elogios previos a la pieza «que según algunas personas que asistieron a los ensayos, posee una música elegante y armoniosa».

La representación tuvo una gran concurrencia y todos los artistas ejecutaron con maestría sus roles; pero al crítico sólo le interesó en detalle el papel del tenor cómico, hecho por Pantoja, del cual dice que «estuvo especialmente bien, para lo cual es muy aparente y conocedor del arte en esa cuerda».

A medidados de Enero el público empezó a disminuir, aunque no en forma que la compañía pudiera quejarse. El Jueves 14 de ese mes se dió la zarzuela en un acto del maestro Soriano Fuertes, *Jeroma la castañera*, y además un drama. El teatro estaba «con muchas localidades

desocupadas». El drama resultó un fracaso; la zarzuelita agradó más: la señora Domínguez estuvo feliz en el rol de Jeroma y lo mismo Carminati en el de Curro. El maestro Conde, director de orquesta, desempeñó el de organista y arrancó bastantes aplausos, aunque era la primera vez que se presentaba en escena.

El Domingo 17 de Enero, en 7.^a de abono, se repitió *Jugar con fuego*.

El diario sólo dice que se dió con bastante aceptación y numerosa concurrencia. En cambio dedica una columna entera a comentar una noticia que acaba de saber: que el artista Agresti es además especialista en fuegos artificiales.

El Jueves 21 de Enero se canta la gran zarzuela del maestro Barbieri, *Los diamantes de la corona*, que había despertado notable entusiasmo en el público por sus magníficos antecedentes. Estaba a cargo de María Domínguez (Catalina), Martina Sotomayor (Diana), Cortés (Conde de Campomayor), Carminati (Marqués de Sandoval), Agresti (Rebolledo) y Pantoja (Don Sebastián).

Se interrumpe después la colección de *El Copiapino* que consultamos; pero por las noticias de diarios de Valparaíso sabemos que el 31 de Enero la compañía dió su última función en la capital atacameña, para embarcarse en el primer vapor a Coquimbo y Serena. En Caldera daría también una función. «Copiapó queda triste y deseando que otros artistas reemplacen a los que han partido».

En los últimos días de Febrero de ese año 1858 llegaba a Valparaíso la compañía dramática y de zarzuela, la que según *El Mercurio* del 1.º de Marzo, era formada por los artistas siguientes:

María Domínguez de Cortés, 1.^a tiple.
Emilia Hernández.
Martinita Sotomayor.
Natividad Sotomayor.
Carolina Puentes.

José Cortés, 1.er barítono y Director.
 Jaime Carminati, tenor.
 Ricardo Conde, Director de orquesta.
 Pedro Agresti.
 Juan Pantoja (9).
 J. Gálvez.
 Clemente Ibargüen.
 Antonio Azúa.
 Fernando Osorio.
 Juan Rodríguez.

El señor Cortés llegó a un acuerdo con la empresa Amic-Gazán del teatro de la Victoria, uniendo su compañía a la de dramas y comedias dirigida por don Antonio Gaytán, resultando por tanto un numeroso conjunto.

Existía en el público porteño una verdadera curiosidad por conocer el nuevo género «que tantos aplausos había obtenido en otros teatros de América y que tal número de elogios había merecido a los diarios de Lima y Serena».

El programa de la función de estreno, el 1.º de Marzo, lo formaban el drama de Tomás Rodríguez Rubí, *De potencia a potencia*, la petipieza jocosa *Atrás* y la zarzuela en un acto de Ventura de la Vega, con música del maestro Joaquín Gaztambide, *El estreno de una artista*, llamada también *La lección de música*. Reparto:

Sofía	Sra.	Domínguez.
Marietta	Sta.	Sotomayor.
Enrique	Sr.	Carminati.
Astucio	»	Cortés.
El Gran Duque	»	Agresti.

La acción pasa en Florencia (10).

La velada atrajo una numerosa concurrencia y resultó brillantísima. El estreno de la zarzuela constituyó la parte culminante y llamó en alto grado la atención del público,

(9) Este artista era nacido en Chile y lo mismo Martina Sotomayor que fué más tarde su esposa.

(10) Esta obra fué estrenada en Madrid el 21 de Febrero de 1852, en el teatro del Circo, por las tiples Luisa Santa María y Josefa Rizo, el tenor José González, el barítono Francisco Salas y el bajo Francisco Calvet.

lamentando el diario nombrado que la falta de tiempo le permitiera hacer de ella una reseña completa.

«El éxito del estreno superó a las expectativas. Se trata de un espectáculo muy agradable, que por primera vez hemos tenido el gusto de conocer. La obra fué muy bien desempeñada, sobre todo por Cortés en el papel de Astucio, pero la heroína fué Mariquita Domínguez en el rol de Sofía. Con el dulce timbre de su voz, de un delicado y suavísimo tiple, se atrajo las simpatías de todos, como también por sus modales dignos y modestos.

«El tenor Carminati agradó asimismo en el rol de Enrique y Agresti en el del Duque, que era de poca importancia, y lo mismo la señorita Sotomayor. La reputación de la compañía de zarzuela ha quedado afianzada y esperamos que el teatro se verá en lo sucesivo muy frecuentado».

He aquí los precios que se cobraban por función: palcos de primer orden \$ 6; palcos de 2.º orden: \$ 3; lunetas \$ 0.50; entrada general \$ 0.75.

Se había abierto un abono a palcos a 12 funciones; \$ 62 por los de 1.º orden y \$ 30 por los de 2.º, precios se entiende por las 12 funciones.

El espectáculo comenzaba por lo general a las siete y media de la noche en invierno y a las ocho en verano.

Martes 2 de Marzo de 1858.—Esa noche se repitió el mismo programa, en vista del éxito; pero la concurrencia fué poco numerosa, debido a que hubo un incendio en la ciudad. Los que conocieron el viejo Valparaíso saben que en estos casos la población se dirigía en masa a presenciar el trabajo de los bomberos, eterno y justo orgullo de nuestro primer puerto (11).

Se siguieron algunas dificultades de la empresa y las funciones sólo se reanudaron el:

Domingo 7 de Marzo, estrenándose en Valparaíso la famosa zarzuela de Ventura de la Vega, con música del

(11) Sólo hacía entonces 7 años que el Cuerpo de Bomberos había sido creado y en esa época aun no existía en Santiago, donde se fundó el 20 de Diciembre de 1863.

maestro Barbieri *Jugar con fuego* (12) cuyos roles básicos estaban distribuídos como sigue:

Duquesa de Medina . . .	Sra.	Domínguez.
Marqués de Caravaca..	Sr.	Cortés.
Félix	»	Carminati.
Duque de Alburquerque.	»	Agresti.

La acción en Madrid, durante el reinado de Felipe V: el primer acto a orillas del Manzanares, en la noche de San Juan; el 2.º en el Palacio del Buen Retiro y el 3.º en el patio de una casa de locos.

Decía *El Mercurio* del 8 de ese mes: «La ejecución estuvo a la altura de las exigencias del público. La señora Domínguez se lució como cómica y obtuvo grandes aplausos por su linda y fresca voz. Cortés dió muestras inequívocas de ser un artista de mérito distinguido, interpretando a las mil maravillas su papel de amante desdeñado. El tenor Carminati obtuvo bastantes aplausos, y como actor más que en sus anteriores actuaciones. Bien la Sotomayor, de Condesa, y lo mismo Agresti. El coro de locos mereció los honores del bis, aunque cantaron con poca afinación.

«Ahora que hemos visto ya dos diferentes zarzuelas, y que conocemos algunas otras, podemos emitir nuestro juicio acerca de este género de composiciones. La zarzuela española es ni más ni menos que la tan celebrada ópera cómica francesa, comparable con ésta por sus argumentos y por su música, pues las hay en cuatro actos, con coros de 50 y 60 personas, como sucede con *Catalina*, y aunque todavía se encuentra a gran distancia de la ópera bufa italiana, debemos congratularnos que se haya dado ya un paso tan gigantesco en un género que antes era desconocido en el teatro español».

(12) *Jugar con Fuego* se cantó en Madrid la primera vez el 6 de Octubre de 1851, en el teatro del Circo, y como hemos dicho, constituyó un triunfo trascendental para el género, hasta entonces vacilante. Los papeles principales estaban a cargo de Adelaida Latorre (Duquesa de Medina), Srta. Flores (Condesa de Bornos), el bajo Fco. Calvet (Duque de Alburquerque), el barítono Francisco Salas (Marqués de Caravaca), el tenor José González (Félix) y el tenor cómico Vicente Caltañazor (Antonio).

Martes 9 de Marzo.—Función de comedia, terminada con la zarzuela en un acto de Luis de Olona, música de Gaztambide, *El amor y el almuerzo*. Reparto:

Rosa	Sra. Domínguez.
Matilde	Srta. Sotomayor.
Calixto	Sr. Carminati.
Don Severo	» Cortés (13).

La concurrencia que asistió fué reducida. «La obra no pasa de ser una chistosa comedia, a duras penas podría llamarse zarzuela, pues la parte de música es tan poca que se reduce a algunos recitados, un dueto y un terceto. Fué bien desempeñaba en la parte cómica».

Siguieron después varias funciones de comedias y junto con ellas el Sábado 13 de Marzo se dió la zarzuela *Jeroma la castañera*, de Mariano Fernández, con música del maestro Soriano Fuertes y el primer acto de la zarzuela *El tramoya*, de José Olona, música de Barbieri (14).

La función era a beneficio del tenor Carminati, que cantó además un aria de la ópera *Hernani*. La concurrencia fué escasa, y la primera zarzuela, ya conocida del público, fué recibida con demostraciones de júbilo. El barítono Cortés cargó la mano hacia el ridículo.

Surgieron después nuevas dificultades dentro de la empresa, acordando finalmente separarse las dos compañías y regresar al Perú la de zarzuela. El 25 de Marzo dieron su función de despedida, con un drama, un aria de tenor de la zarzuela *Los diamantes de la corona*, cantada por Carminati; un terceto de la zarzuela *El valle de Andorra*, por la Domínguez, Carminati y Cortés, y la repetición de *El amor y el almuerzo*.

El Mercurio se hacía eco del gran sentimiento del público por la partida de los artistas de zarzuela, cuando todos esperaban con júbilo una larga temporada. La con-

(13) En Madrid se dió por 1.^a vez el 23 de Marzo de 1856, en el teatro del Circo, por Carolina Di-Franco, Dolores Fernández, Vicente Caltañazor, y Francisco Calvet.

(14) Estrenada en el teatro Basilio de Madrid, el 27 de Junio de 1850.

currencia fué bastante regular, «a pesar del fuerte viento que había reinado todo el día», la función obtuvo pleno éxito, sobre todo el terceto del *Valle de Andorra*, que fué aplaudido con entusiasmo y la señora Domínguez fué obligada a decir algunas frases de despedida.

El 3 de Abril, en el vapor inglés «Lima» se embarcó para el Callao la compañía, compuesta de once personas. Suponemos que en la capital peruana sería completada con algunas segundas partes, coros y orquesta.

CAPÍTULO IV

TEMPORADA MUR-CLAPERA EN VALPARAÍSO, MARZO A JULIO DE 1859.—BRILLANTE ESTRENO DE LA TIPLE VENTURA MUR.—«EL POSTILLÓN DE LA RIOJA», «GRACIAS A DIOS QUE ESTÁ PUESTA LA MESA», «JUGAR CON FUEGO», «EL VIZCONDE», «BUENAS NOCHES SEÑOR DON SIMÓN», «PABLITO», «EL MARQUÉS DE CARAVACA».—ÉXITO ENORME DE «EL GRUMETE».—«EL DUENDE».—«EL VALLE DE ANDORRA»: GRAN ACONTECIMIENTO TEATRAL PARA VALPARAÍSO.—«EL TRAMOYA», «EL LANCIERO VOLUNTARIO», «MIS DOS MUJERES» Y EL BENEFICIO DE LA MUR.

El 17 de Febrero de 1859, el diario *El Comercio* de Valparaíso, anunciaba la formación de una nueva compañía, en la cual ingresarían el barítono Esteban Clapera, la tiple Ventura Mur, y el maestro director y concertador Víctor Segovia, agregándose los coros íntegros de la compañía lírica. Las representaciones de zarzuela serían en combinación con dramas y comedias, para lo cual se incorporaban los artistas Antonio Gaytán, su esposa Carlota López, Santiago Garcés y otros.

En especial la Mur y el maestro Segovia venían precedidos de grandes recomendaciones.

El estreno se verificó el Jueves 24 de Febrero con el drama de Eugenio Suárez Bravo, *Es un ángel*. Aunque no fué una función de zarzuela, debemos reproducir algunos párrafos referentes a esta primera presentación de Ventura Mur, ya que esta artista ejerció muy pronto enorme influencia en el gusto por el género de que nos ocupamos.

Obtuvo ella esa noche un triunfo soberbio y se captó de inmediato las simpatías generales. Los diarios porteños dedicaban verdaderos ditirambos a la artista, en los cuales la palabra «perfección» aparecía a cada momento. De *El Comercio* extractamos los siguientes párrafos:

«Si alguna vez la envidia ha aparecido en nosotros de poseer el talento necesario para escribir en este sentido, es sin duda en este momento. Mas, si no podemos, contentése el lector con oír las siguientes pobres palabras con que vamos a tratar de describir la realidad, que por cierto no alcanzaremos jamás a imitarla.

«El que tiene la dicha de conocer a la Mur, ha dicho Villergas (15), ha conocido la «Ventura». Este escritor afamado no poetizó lo suficiente a esta encantadora mujer: mas se podría decir de ella. *Angel*, el título de la pieza, no bastaría para calificarla... etc., etc.

«La señora Mur será de hoy en adelante el chiche más regalón del ilustrado público porteño».

La 2.^a función y primera de zarzuela, se dió el Domingo 27 de Febrero, empezando con una comedia seguida de la zarzuela en dos actos de Luis de Olona y el maestro Oudrid, *El postillón de la Rioja*, con el reparto siguiente en sus papeles principales: (16)

La baronesa del Olmo...	Ventura Mur.
Juana	Julia Velasco de Garcés.
Bautista	Fernando Herrera.
Don Félix	Esteban Clapera.
Conde del Arco	Antonio Gaytán.
Marqués de Alvarado.	Benedicto Alonso.
Don Rufo	Santiago Garcés.
El posadero	Federico A. Millán.

(15) Juan Martínez Villergas, escritor y poeta español (1817-1900) muy popular, que residió largo tiempo en Cuba.

(16) *El postillón de la Rioja* se estrenó en el teatro del Circo de Madrid, el 7 de Junio de 1856 por Carolina Di-Franco y Dolores Fernández, Vicente Caltañazor, Manuel Sanz, Francisco Calvet, Ramón Cubero, Manuel Franco y José Rodríguez.

Coros de aldeanos, criados y soldados. La acción en el siglo XVIII, durante el reinado de Felipe V, en una posada de la región española de la Rioja.

El teatro estuvo lleno, como la primera noche. Decía *El Comercio* al día siguiente:

«¡Cuán artista se manifestó anoche en la escena la señora Mur en su papel de Baronesa del Olmo, de la linda zarzuela *El postillón de la Rioja!* El público estaba pendiente hasta de su más insignificante movimiento; tal es el interés que inspira aquella famosa artista. Ella, con sus gracias y talento, apaga el brillo que pudieran producir sus demás compañeros: así es que si los señores Clapera y Herrera en su debut no llamaron como debieran la atención general, fué porque la Mur, como la luz del sol al aparecer el día, apaga aún la de la más brillante estrella.

«Al finalizar el primer acto, el auditorio, arrebatado de entusiasmo, llamó a su regalona artista y le pidió la salerosa canción andaluza que noches antes había casi vuelto loco a más de un viejo y un «pelao». Ella, amable y generosa, se presentó en escena, y cantó la canción «Agua va...» etc.

«En el segundo acto los artistas Alonso y Millán se lucieron en la graciosa y linda escena de los sordos».

Hacía notar el cronista que aparte de la Mur, el resto del personal no demostraba ser gran cosa y no correspondía a la preciosa música de la obra; era necesario contratar nuevos artistas, por ejemplo, el bajo español Lorenzo Domenech, que había actuado en la última temporada de ópera italiana, y que aun estaba en Valparaíso. «Esperamos que el señor Gaytán no haga morir el nuevo gusto por la zarzuela en el momento de nacer, sobre todo cuando cuenta con un tan buen maestro como es el señor Segovia».

Los acontecimientos de la revolución de ese año 1859, obligaron a suspender por varios días las representaciones, reanudándose estas el:

Domingo 13 de Marzo, con un drama y la zarzuela en un

acto de Olona y Barbieri: *Gracias a Dios que está puesta la mesa* (17).

«La zarzuelita fué generalmente aplaudida: su gracioso argumento y su linda música hizo prometer a todos los concurrentes de no faltar al teatro cuando el nombre de la Mur, la perfecta artista, se halle en el programa».

La prensa además daba cuenta del proyecto del maestro Segovia, «este verdadero artista», según decían, de establecer, en Valparaíso, un conservatorio de música, canto y declamación.

También se anunciaba la partida a Europa de los artistas de la última compañía lírica italiana, señorita Bardoni y señores Domenech y Francolini. «Con dolor los vemos alejarse, pues así perdemos las esperanzas de ver enriquecida con ellos la compañía de buena zarzuela que hoy poseemos» (18).

Refiriéndose a la última función, decía *El Mercurio*, el 14 de Marzo: «La zarzuela, gracioso juguete cómico, cien veces preferible a los antiguos sainetones con que antes se nos regalaba por vía de fin de fiesta, es una originalidad en su género, que sin embargo no habría hecho tan excelente impresión, sin artistas como la Mur y Herrera. La función fué magnífica, no faltándole nada, pues hasta el animoso Gaytán nos hizo gozar de su «honda» voz».

Domingo 20 de Marzo: Jugar con fuego, la zarzuela ya conocida el año anterior por la compañía Cortés. Reparto:

Duquesa de Medina	Ventura Mur.
Condesa de Bornos	Martina Sotomayor.
Marqués de Caravaca	Esteban Clapera.
Félix	Fernando Herrera.
Duque de Alburquerque	Eugenio Vásquez.
Antonio	Santiago Garcés.

La concurrencia fué numerosa y lucida; la obra calificada como un trabajo lírico-dramático de indisputable

(17) Había sido estrenada el 24 de Diciembre de 1852, en el teatro de Variedades de Madrid.

(18) *El Comercio*, 3 a 15 de Marzo de 1859.

mérito y originalidad, llena de sencillez y gracia en su argumento, etc. «No era pues de extrañar que una obra de tanto mérito pesase demasiado sobre el escaso personal de nuestra compañía de zarzuela, que apenas existe en cuadro y que si bien cuenta con artistas como la Mur y Clapera, carece de otros que puedan acompañarlos».

Agrega grandes elogios para la Mur, y también para Clapera, actor de naturalidad en sus maneras y movimientos, con una excelente voz, de la cual podría sacar aún más partido. Herrera, en el rol del tenor estuvo desafinadísimo, le aconsejan que no salga de sus papeles cómicos, en los cuales no necesita esforzar mucho la voz. En cuanto a Vázquez, en la parte del bajo, «es un principiante que harto hace en dar su voz al aire delante de artistas como la Mur. Pero le diremos que estudie, que cante sin descanso y se aproveche de las lecciones del maestro Segovia, si aspira a ser cantante, para lo cual posee una simpática voz».

Los coros muy bien, y dentro de ellos hay algunos que podrían pronto salir de la bandada y volar solos. La función en general fué bellísima, siendo muy de desear que la compañía pudiera reemplazar a los artistas que son insuficientes para estas obras de aliento. Se dice que hay algunas gestiones al respecto (19).

Viernes 25 de Marzo.—Una comedia y la zarzuelita *Jeroma la castañera*, también ya oída en años anteriores.

«Esta obra agradó sobremanera y estrepitosos aplausos anunciaron el laurel más que la señora Mur recogió anoche en la escena».

La música es bastante bonita; los coros se expidieron bien; pero se pedía a Garcés menos exageración en sus roles cómicos (20).

Domingo 27 de Marzo.—Función muy variada, compuesta de una comedia corta de Scribe; la romanza de la zarzuela *El dominó azul*, por la señorita Carmen Alvarez, discípula del maestro Segovia, salida de los coros de la compañía; dúo de tiples de la misma zarzuela, por la

(19) *El Mercurio*, 21 de Marzo de 1879.

(20) *El Comercio*, 26 de Marzo de 1859.

Mur y la Alvarez; la canción *Las ventas de Cárdenas*, por Clapera y *La venganza de Alifonso*, que no es una zarzuela, sino una parodia musical de la ópera de Donizetti *Lucrecia Borgia*, escrita por don Agustín Azcona (21).

El público quedó completamente satisfecho del espectáculo. La señorita Alvarez fué una grata sorpresa, siendo admirable que el maestro Segovia pudiera presentar en sólo ocho días una verdadera artista. Es chilena y el cronista le dedica palabras de aliento.

La parodia de la ópera fué considerada linda: «sólo al jugueteón español se le puede ocurrir parodiar con tan sublime música.» Clapera estuvo en su cuerda, y fué estrepitosamente aplaudido, pues según el diario, hasta entonces había ocultado con su modestia sus grandes méritos artísticos. La Mur, Gaytán, su esposa y demás artistas muy felices (22).

Domingo 3 de Abril.—Una comedia y la zarzuela en un acto de Camprodon y Barbieri *El vizconde*, por la Mur y la Alvarez, Clapera y Herrera (23).

«La primera artista representó el rol de colegial con mucha propiedad y perfección. En la parte cantante nos dejó oír una voz que vibra cada vez más armoniosa en los oídos de su apasionado auditorio. En el trío «Será un arzobispo ejemplar», los tres artistas (Mur, Alvarez, Clapera), cantaron con suma maestría, entusiasmando al público que obligó a repetir toda la escena. El abrazo furtivo que el inocente colegial «bueno para arzobispo» dió a su prima, agradó a la generalidad del público, si bien era reprochable en un «arzobispo ejemplar».

«Vemos con gusto que la señorita Alvarez trata de responder a la buena acogida del público. Con sus buenas cualidades, su figura simpática y una voz fresca y flexible, llegará a fuerza de estudios a hacerse grande artista. Los

(21) Había sido estrenada en Madrid en 1847, en el teatro de la Cruz, por el célebre cómico Caltañazor.

(22) *El Comercio*, 28 de Marzo de 1859.

(23) Advuértase que sólo nos ocupamos de las funciones en que hay algo de zarzuela.

demás actuaron muy bien y el público se retiró sumamente complacido» (24).

La compañía sufrió después algunos cambios en su personal dramático, como el retiro de Antonio Gaytán, y su esposa Carlota López, la incorporación del actor característico Benito Jiménez, etc.

Domingo 24 de Abril.—Dos comedias y la zarzuela en un acto de Olona y el maestro Oudrid, *Buenas noches señor Don Simón* (25), oída en años anteriores a algunas compañías dramáticas y cuyas cuadrillas gozaban de gran popularidad en los salones chilenos.

Bastante concurrencia, y buen éxito, en especial la zarzuela, a pesar de no trabajar la Mur, cuya falta se hizo muy sensible.

Sábado 1.º de Mayo.—Dos comedias y segunda representación de la zarzuela *El vizconde*.

Público numeroso; la función se resintió porque la Mur estaba algo indispuesta y a la Alvarez le falta animación. Lamentan que no pueda la Mur prestarle un poco. El terceto de Clapera y ambas tiples resultó magnífico. El espectáculo terminó a las 11 de la noche y la concurrencia se retiró muy complacida.

Martes 3 de Mayo.—Una comedia y *El postillón de la Rioja*.

La comedia resultó pesada, pero la zarzuela, que es graciosísima, estuvo magnífica y en su ejecución se lucieron hasta los coristas. «Esta obra nos reconcilia hasta con el señor Herrera, que puede considerarla desde luego como su caballo de batalla. La Mur, ya repuesta, actuó con su acostumbrada gracia; Clapera en la plenitud de su voz; Garcés hizo un perfecto mayordomo, siendo notable su facilidad para caracterizar los roles más diversos, aun los de zarzuela; la señora Velasco de Garcés y las coristas que la acompañaron contribuyeron a una noche de verdadero triunfo. La gloria pertenece, en gran parte al maes-

(24) *El Comercio*, 4 de Abril de 1859.

(25) Estrenada en el teatro del Circo de Madrid, el 16 de Abril de 1852, por las artistas José Rizo, María Bardán y Ramona García y los actores Vicente Caltañazor, José Aznar y Francisco Fuentes.

tro Segovia, que con una consagración ejemplar y una habilidad sólo concedida al talento, ha logrado organizar en pocos días un cuerpo de coristas capaz de competir ya con el el de la capital. Volvemos a recomendar a la dirección que impulse a la señora Garcés, en bien de la zarzuela» (26).

Jueves 5 de Mayo.—Una comedia y la zarzuela en un acto *Pablito* o *Segunda parte de Don Simón*, letra de Luis de Olona, música de Oudrid (27).

Las concurrencias han disminuído, cosa explicable debido a la representación de estas obras pequeñas.

Domingo 8 de Mayo.—Un drama de García Gutiérrez y la misma zarzuela *Pablito*.

Esta última obra estuvo mal representada, y a no ser por lo chistoso de su asunto, es posible que la concurrencia se hubiera retirado (28).

Jueves 12 de Mayo.—Una comedia y el tercer acto de *Jugar con fuego*.

Domingo 15 de Mayo.—Una comedia y estreno de la zarzuela en dos actos de Ventura de la Vega, música de Barbieri, *El marqués de Caravaca* (29).

La comedia resultó mal, la zarzuela bien, aunque con defectos. Clapera, la Mur y Garcés fueron los héroes. Clapera tiene cualidades que lo hacen muy apto para desempeñar los roles de primer galán y el público lo vería con gusto tomar dichos papeles en otras piezas cómicas (30).

El Mercurio decía: «*El marqués de Caravaca* es una obra originalísima y tiene una música excelente. Es la zarzuela más complicada que nos ha ofrecido hasta hoy la empresa.

(26) *El Mercurio*, 4 de Mayo de 1859.

(27) Estrenada en Madrid, en el teatro del Circo, el 24 de Dicbre. de 1854 por las artistas Carolina Di-Franco y Agustina Marco y los actores Vicente Caltañazor, Ramón Cubero, Manuel Franco y Ramón Pavón. La acción ocurre en Cádiz.

(28) *El Comercio*, 9 de Mayo de 1859.

(29) Había sido representada por primera vez en Madrid, en el teatro del Circo, el 8 de Abril de 1853, por las señoras García, Aparicio y Soriano y los señores Salas, Calvet, González, López y Caltañazor. La acción pasa en el pueblo de Leganés, provincia de Madrid.

(30) *El Comercio*, 16 de Mayo de 1859.

La primera escena, en que desfila delante del espectador un escuadrón de lanceros a caballo, fué celebradísima. El aria del barítono en el 2.º acto:

Yo a Castilla, señores
De paz venía

entusiasmo al público y en especial a los españoles asistentes, que pidieron su repetición a Clapera.

La Mur, muy celebrada, pues el público encuentra siempre interesante cuanto dice y hace; Herrera, los esposos Garcés, Pantoja, coros, todos muy regularmente.

La obra sería mejor apreciada en otra representación, que el cronista solicita en nombre del público.

La platea estuvo llena, pero vacíos los palcos».

Martes 17 de Mayo.—Beneficio de los heridos del combate de Cerro Grande, en la revolución de ese año: un drama y la zarzuela *Buenas noches, señor don Simón*.

Asistió poca gente y el beneficio sólo produjo \$ 184.77 líquidos. La zarzuelita fué regularmente interpretada, sobresaliendo Jiménez y su esposa.

Jueves 19 de Mayo.—Repetición de *El marqués de Caravaca*,

Poca concurrencia; pero muy buena ejecución por la Mur, Clapera y Garcés.

Viernes 20 de Mayo.—*El grumete*, zarzuela en un acto de don Antonio García Gutiérrez, con música del maestro Emilio Arrieta, precedida de gran fama desde España y otros teatros de América, estaba en preparación, despertando mucho interés en el público.

Se había ensayado cuidadosamente y *El Mercurio* decía al respecto: «Hemos asistido a los ensayos de *El grumete*, obra que presagia el más brillante éxito. La música es deliciosa y puede asegurarse que nada tiene que envidiar a las mejores composiciones de los maestros italianos y aunque no conocemos ni de oídos al joven Arrieta, su autor, nos atreveríamos desde luego a colocarlo entre los primeros compositores de nuestro tiempo, como tendrá

ocasión el público de juzgarlo por sí mismo. El coro de introducción:

¿Cómo cerrada se ve tu puerta
desposadilla sin corazón?
Mira, zagala, que ya despierta
bañando el prado, la luz del sol.

y el aria de tiple, coreada, que sigue:

¿Quién a la aurora llama a mi puerta
con tan alegre murmuración?
Abre, zagala, que ya despierta
clara y risueña la luz del sol.

son dos piezas admirables.

La romanza cantada por la Mur:

No iré yo al río,
no iré yo al mar.

es de tal efecto en los labios de esta distinguida artista, que el espectador queda como magnetizado al oírla y lo mismo el dúo de tiples que viene poco después.

La romanza del barítono, en la cual el viejo marino pinta el carácter intrépido del joven Serafín, ha de arrancar necesariamente aplausos del público:

Yo he visto a ese muchacho
bajo una y otra zona,
oyendo en torno el huracán bramar,
del trémulo velacho
domar la inquieta lona,
columpiándose alegre sobre el mar.

Parece cuando avanza
y entre la bruma espesa
de uno a otro mástil se le ve saltar;
el tigre que se lanza,
la fugitiva presa
con su potente zarpa a desgarrar.

Los versos son magníficos, como obra del inmortal autor del «Trovador».

El dúo de barítono y bajo:

Si espera en esa boda,
le digo que está fresco.
Tampoco me acomoda
tan alto parentesco.

es interesante y lo mismo el terceto:

¡Ven, Luisa, mi hija amada
y estrecha el seno mío

cantado por las dos tiples y el barítono. Es un trozo musical en el que sobresalen pensamientos valientes, que nuestra débil pluma no podría diseñar.

Cierra por fin esta zarzuela una barcarola coreada, ejecutada por Clapera, digno remate de una composición que hace honor a su autor:

El bergantín corsario
sus velas iza,
meciéndose en las aguas
que el viento riza.
¡Cómo en las olas
se retratan inquietas
sus banderolas!

La Mur hace el papel de grumete y sus gracias lucen como nunca.

Domingo 22 de Mayo.—Esa noche subió a escena el esperado *Grumete*, con el reparto siguiente (31) y precedido de un drama:

Luisa	Carmen Alvarez.
Juana	Amalia Jiménez.
Serafín, grumete	Ventura Mur.
Tomás, corsario	Esteban Clapera.
Pascual	Benito Jiménez.
Antón	Fernando Herrera.

(31) En Madrid había sido representado por primera vez el 17 de Junio de 1853 por las tiples Moscoso, Soriano y Murillo, el barítono Salas, bajo Calvet y tenor cómico Caltañazor.

La acción en un pueblecito del Cantábrico.

Todo Valparaíso, si así puede decirse, asistió esa noche al teatro de la Victoria. El drama no gustó, pero sí la zarzuela, que fué hallada encantadora y de ella decía *El Mercurio* del 23 de Mayo:

«Prescindamos del argumento que no es gran cosa, pues se reduce a la simple narración de un hecho histórico, matizado de algunos chistes de buen gusto, pero que no bastan a sostener el interés.

En cambio la música, desde la introducción, es deliciosa. Parece ella un himno entonado a la aurora y un canto elevado por la naturaleza a la magnificencia y poder del Criador. Luego aquella cabaña, la enramada que defiende su puerta, las rocas en que se apoya, los árboles que se distinguen entre sombras, la trémula luz del amanecer, y por fin, las olas de ese mar que vienen a besar su playa y que prestan sin quererlo una armonía, un pensamiento al paisaje... Este hermoso conjunto era por sí solo tan significativo que el público no pudo menos de aplaudirlo.

Vino después el coro de aldeanos que cargados de flores y presentes vienen a despertar a la novia, que luego aparece y los recibe con sencilla amabilidad».

Y sigue el cronista narrando toda la obra detalladamente. En otro párrafo agrega: «Pero donde en nuestro concepto se halla toda la gracia de esta zarzuela, es en la escena en que Luisa, aconsejada por Serafín, trata de catequizar y persuadir al viejo marino con su inocente coquetería y sus candorosos ruegos; triunfo que logra al fin y que es el origen de la felicidad de los dos jóvenes».

La Mur en el desempeño del protagonista estuvo interesantísima: era todo un marino, con su aire marcial y su soltura insolente.

La Alvarez, más feliz que nunca, cantó con suma expresión y se mostró más desembarazada y airosa que otras veces. Continuando así, esta joven tiene un gran porvenir en nuestros teatros.

Clapera estuvo en carácter: su voz entera y su aire de mar le favorecieron grandemente para personificar al

afamado corsario: cantó también con todo el brío y naturalidad que su papel requería.

Herrera, Jiménez y hasta los coros, cumplieron con su deber.

La zarzuela concluyó con una barcarola coreada, que fué muy aplaudida, y el público se retiró satisfechísimo, «según hemos oído a personas inteligentes».

Terminaba anunciando que las funciones semanales serían dos en lo sucesivo, en vez de tres, lo cual era también muy del agrado de la concurrencia, que en esa época apenas se renovaba de una a otra función.

Por su parte *El Mercurio* agregaba: *El grumete* ejecutó su papel con tan admirable talento que fué preciso que el mismo confesara «que no era hombre» para que muchos se apercibieran que no era un joven marino al que tenían en la escena, sino a la señorita Mur, el niño mimado de nuestro teatro, a la que domina al público, a la que posee el don de interpretar los papeles más difíciles con una maestría y talento que están fuera de toda alabanza.

El señor Clapera, el noble y severo marino, el que manifestaba en el semblante un corazón duro y frío como el mármol, mientras que el corazón se dejaba seducir por una mirada suave e inocente, ¡oh! el señor Clapera probó que tiene aún ocultas muchas dotes artísticas, que irá descubriendo a medida que vayan dándose a luz las piezas de su repertorio. Hasta aquí sólo se había dado a conocer tal vez sólo como cantante; ahora ha manifestado que es cómico en alta escala.

Luisa estuvo felicísima: su voz gusta al público acaso sin excepciones y todos desean que no sea tan avara en sus sorpresas en escena.

Jueves 26 de Mayo.—Un drama y repetición de *El grumete*, a pedido general.

«La zarzuela nos indemnizó del mal efecto que hizo el drama, pues parece que estos no resultan desde que Gaytán y su esposa no están en la compañía».

Nuevos elogios para Clapera y las dos tiples; pero quejas en cambio para el actor Jiménez, que hace los roles del bajo: «Cantó como suponemos cantan los pastores de 50 y 60

años y no puede exigirse más del que jamás fué cantante: es el comodín de la compañía y en esto estriba una parte de su mérito.

«Los coros merecen un bravo a toda orquesta y lo mismo el maestro Segovia, por el feliz éxito de ésta y otras zarzuelas dirigidas por él y también por el visible adelanto de Carmen Alvarez, su discípula» (32).

Se habla de la posibilidad de que vengan desde Lima el barítono José Cortés y otros elementos para reforzar la actual compañía de Valparaíso, ya que el género va tomando tanta boga.

MANUEL ABASCAL BRUNET.

(Continuará).

(32) *El Mercurio*, 27 de Mayo de 1859.



He Huru o Rapanui

COSTUMBRES DE LA ISLA DE PASCUA

(Continuación)

29) *He umu pae*

29) *Estufa en tierra con piedras laterales (1)*

Referido por Mateo Veriveri

I te nohoŋa tūai-era-á umu kerioaka-oka, umu pae te rua. Te umu kerioaka mo te taŋata e-ká; te umu pa'e mo te ví'e e-ká.

He me'e te ua o te umu kerioaka-oka ana ta'e ká e te ví'e o oone te ví'e i te tanuhana i te umu kerioaka. Umu pae te umu mo ká e te ví'e, umu ví'e ta'e oone, oira i-avaai-ai mo te ví'e e-ká.

En los tiempos antiguos había «umu» excavados con barretas (2) y «umu pae» (3). Los «umu» excavados eran para los hombres, los «umu pae» para las mujeres.

La razón porque las mujeres no hacían comida en los «umu» excavados era que las mujeres no se ensuciaran al tapar con tierra el «umu» (4). El «umu pae» que hacían las mujeres, es un «umu» limpio, por eso se ha destinado a las mujeres para hacer comida.

(1) En muchas partes del campo se ven en la Isla todavía antiguos «umu pae» que tienen esta forma.

(2) Se excavan en cualquier parte con barretas de palo.

(3) Son los «umu» estables, fijos, con murallas de piedras laterales.

(4) El «umu pae» no se tapaba con tierra, sino sólo con el «taŋave». La muralla de piedra contribuía a mantener el calor.

Te umu pae ana aña he-keri te rua, he-to'o-mai i te pa'e, he-hakatopa kiraro ki te rua, eha pae, erima pae. He-komo hai ma'ea rikiriki mo hakahiohio o te pae. Kioti te komo, he-tanu hai oone a te tapa o te pae. Kioti te tanu, he-û'i ku-rivariva-á.

Ki ká te ví'e i te umu pae, he-to'omai i te papa, he-hakatopa kiraro kite umu, he-to'o-mai i te hukahuka, he-penapera, etahi pú mo hakarere mo hakahahata a vae-ña ki-rivariva ai ana tutu. He-pua'pu'a i te ma'ea kiruña ki te huka. Kioti te pu'apu'a i te ma'ea reto'o-mai i te rau tōa, he-tutu. Kioti te tutu, he-ñatu kiraro ki te pú; hehú te umu. Ki hinihini te hú-haña o te umu, he-û'i te ví'e ku-ootu-á te umu. He-to'o-mai i te aovahu o te tahi umu he-popko kiruña mo haka'o'otu rivariva o te ma'ea o te umu. Ki o'otu te umu, he-to'o-mai, he-uru hai uru i te umu.

Ina ekó tanu hai oone, e-pu'a-nó hai tañeve.

Al hacer un «umu pae», excavaban un hoyo, tomaban las piedras laterales (1), y las asentaban en el hoyo, cuatro o cinco piedras. Las acuñaban con piedras chicas para afirmarlas. Después las cubrían con tierra por el lado (exterior) y se fijaban si estaban bien colocadas.

Cuando las mujeres hacían comida, tomaban una piedra plana y la ponían abajo (2). Sacaban leña y la ponían, dejando un hoyo en el medio, como cañón para que pudieran arder bien. Ponían piedras encima de la leña. Después de poner las piedras, tomaban hojas secas de caña de azúcar y las encendían. Encendidas las hojas, las metían en el hoyo y la estufa se encendía. Después de arder un buen rato la estufa, se fijaban las mujeres, si estaba bien caliente. Tomaban (también) carbón (3) de otro «umu» (4), y colocaban encima para que se calentaran bien las piedras. Al estar bien encendida la estufa, le sacaban las piedras (calientes) con los palos «uru». (5).

No tapaban (el «umu») con tierra, lo cubrían solamente con el «tañeve».

(1) Piedras talladas con formón de piedra.

(2) En el fondo del «umu pae».

(3) Leña carbonizada.

(4) Del mismo «umu pae», pero del fuego que habían hecho anteriormente o el día anterior para cocer la comida.

(5) Y hacían la comida de la misma manera como está descrita en el capítulo anterior. Solamente no cubrían el umu con tierra.

30) *He-rama i te ura*30) *Pescando langostas (con luces)*

Referido por Agustín Pakarati

He-kí au ki O'Santiago: «¿Kuhāna-á koe mo oho tāua mo rama?» He-kí-mai O'Santiago: «Ku-mao-á». He-oho tāua, he-rama.

He-to'o-mai máua i te tuke, he-haka-takataka, he-amona, he-herehere kiote te herehere i te rama, he-oho máua ki tai, he-tutu i te rama, hetikea i te ura; he-aaru-mai au i te ura hai rima, he-rani-atu au ki O'Santiago: «Ka-ma'u-mai i te kete mo haha'o o te ura!».

Eh'a, erima ura i-rava'a-mai e-máua. Kiote te rama, he-vahi-atu au i-aia o te ura.

He-iri-ró-mai máua kioto i te hare.

31) *Ki te ura ruku*31) *A la pesca de langostas*

Referido por Mateo Veriveri

Anirá he-turu ki tai ki te ura ruku.

Ki tu'u ki tai he-patu te kahu he-to'o-mai te hami. Kiote te hami he to'o-mai i te hi'o, he-tata hai vai; kiote

Yo digo a Santiago: «¿Quiéres ir conmigo a pescar con «rama»? (1). Me dice Santiago: «¡Conforme!».

Nos vamos los dos a pescar.

Sacamos hojas secas de plátanos, juntamos muchas y hacemos un atado.

Después de hacer el atado para la lumbre, vamos al mar, encendemos el atado y encontramos langostas; yo tiro una langosta con la mano y llamo a Santiago: «¡Tráeme el canasto para poner adentro la langosta!».

Cuatro, cinco langostas hemos pescado. Después me reparto yo con él en langostas.

Volvemos para arriba a la casa.

Ahora voy al mar a pescar langostas sumergiéndome en el agua (2).

Cuando llego al mar, me desvisto y me pongo las calzoncillas (de baño). Después saco los anteojos (3) y los

(1) «rama» = el atado de hojas secas de plátanos que se enciende para alumbrar cuando se pescan langostas en la noche. Se usa también como verbo: pescar de noche con luces.

(2) ruku = sumergirse, zambullirse. Usase también como activo: «he-ruku i te ura» = «pescar, zambullirse, langostas», así como «he-rama i te ura» = «pescar, con lumbre, langostas».

(3) La verdadera palabra pascuense por hi'o (Tah., muy usado ahora) sería hui'a mata o hui'a puru mata.

te tata, he-to'o-mai, hepuru ki te mata. Kioti te puru ki te mata, he-rere kihaho ki te vai, he-ara, he-ûi araro o te vai ki tikea mai i te karava. He-ruku, he-û'i iraro i te karava ki te ura. Ana ai te ura, he-tó'o-mai. Ana kore ura, he-ara, he-û'i i te tahi karava.

Te ura ana tikea, he-ohe te rima, he-aaru-mai a te vaero; he-ohe-atu te rua rima, he-to'o-mai a te îpu.

Ki raváamai e te rima, he-iri-mai, he-ea kiru¹ o te vai, hema'u, he-ohe ki uta, he-hakarere iroto i te kete.

Kioti te hakarere, he-hoki-hakaou, he-rukuruku.

Ki rava'a-mai i te ura, he-hoki-maiki te hare. He-tu'u-mai ki te hare, heká i te umu mo hoa, mo ta'o i te ura, mo inaki o te kumara.

Ki ootu te umu, he-maoa-mai, he-apa kiroto ki-te kete i te uru, i te kumara, he-ohe kiroto ki te hare, heto'o mai i te ura, he-avavahi, he-kai.

lavo con agua; después de lavarlos los pongo delante de los ojos. Después de poner los anteojos, me lanzo al mar y me fijo bien mirando abajo al agua para encontrar los escondrijos.

Me zambullo y (busco) abajo en los escondrijos (por) las langostas. Cuando hay langosta, la saco. Cuando no hay langosta, me fijo para ver otro escondrijo.

Cuando encuentro una langosta, va una mano y la toma de la lanceta; va la otra mano y la tomo (del) casco.

Cuando las manos han cogido la langosta, voy a salir del agua, llevo la langosta a la orilla y la dejo en el canasto.

Después de dejarla, vuelvo otra vez a sumergirme.

Después de pescar las langostas, vuelvo a la casa. Llego a la casa y hago un curanto para echar (adentro) y cocer las langostas, para acompañar los camotes.

Cuando está cocido el curanto, lo destapo, echo en el canasto las langostas y los camotes, voy a la casa, saco las langostas, las parto y como.

32) *He huti te ature*

32) *Pesca de atures*

Referido por Mateo Veriveri

Te me'e ra'e mo a¹ he kupu¹. He-pona i te kupu¹ kiru¹. Ki te tutu. Kioti

Lo primero que hay que hacer es arreglar la red (1). Amarran la red en la rueda.

(1) «kupu¹» es una red en forma de canasto grande, de varios metros de diámetro.

te pona i te kupēna, he-oho, he-to'o-mai i te rimu, he-rûrû'. E-ai-rô-â etahi pû mo rûrû' o te rimu. He-to'o-mai etahi kupēna itiiti, he-pu'a kiruŋa ki te pû, he vai toroto i te pû; he-to'o-mai i te rimu, he-haka-eke kiruŋa ki te kupēna, he-rûrû'.

Kioti te rûrû', he-topa te ko'ura kiraro ki te pû. He-âo-mai i te ko'ura kiroto ki te kete, he-ma'u, he-haka-rere iruŋa i te vaka.

He-to'o-mai i te kupēna, he-huki ki te ka'uha o te vaka. He-tono i te vaka kiroto ki te vai. Ki o'o te vaka kiroto ki te vai, he-to'o-mai i te ma'ea, he-popo kiroto ki te vaka. Kioti te ma'ea te popo, he-eke te taŋata kiruŋa ki te vaka, hehoe, he-iri ki te Hakakaiŋa. He-û'imai a-uta ki te pou o te Hakakaiŋa, he-û'i-tako'a ki te atu'a-tapa. Ki titika te vaka ki te pou, he-hoa hai ma'ea. Kioti te ma'ea te hoa, he-hakamarere hai ko'ura. Kioti te hoa i te ko'ura, he-to'o i te kupēna, he-mêmere i te kupēna, he-hakaturu ki vaena o te vai i te kupēna iraro, hehakanoho i te pupupa. Etahi taŋata mo ma'u, mo hakanoho i te vaka hai mata-kao, etahi taŋata maana e-huti i te kupēna.

Después de amarrar la red, van a sacar algas marinas y las sacuden (para colar). Hay un hoyo (en una piedra) para colar las algas. Toman un canasto chico, lo colocan encima del hoyo, habiendo agua en el hoyo, toman las algas y las sacuden encima del canasto.

Al sacudirlas caen los insectos abajo al hoyo. Después ponen los insectos dentro de una bolsa y la llevan al bote.

Ahora toman la red y la cuelgan de un palo en la popa del bote. Empujan el bote al agua. Al haber entrado el bote en el agua, traen piedras y las colocan en el bote. Después de colocar piedras, suben los hombres al bote y van remando hacia Hakakaiŋa (1). De ahí miran para la costa, hacia la seña de Hakakaiŋa y miran también hacia la seña del lado (2). Al haber orientado el bote por las señas, botan piedras (3) y desparraman insectos. Después de botar insectos, sacan la red, hacen nudos corredizos (en las sogas, las «tau») y bajan la red hacia media profundidad del agua y dejan el «pupupa» colgante. Un hombre tiene que mantener con los remos el bote en el mismo lugar, otro tiene que tirar la red (4).

(1) Es un lugar en el mar, en frente a Haŋaraoa, a distancia de unos cuatro kilómetros de la costa.

(2) Tienen dos puntos fijos para orientarse y mantener el bote en Hakakaiŋa del mar en donde suele haber muchos atures.

(3) Para que vengan los atures.

(4) Huti=tirar hacia arriba, cuando han entrado los atures, significa en general todo el manejo del kupēna.

He-oŋa te taŋata huti-kupaŋa araro, he-ŭ'i ki te tu'u-mai o te ature. Ki tu'u-mai te ature kiruŋa ki te kupeŋa, he-momotu i te kupeŋa; he-marere i te ko'ura, he-paka-mai te ature, he-kai i te ko'ura.

He-raŋi-mai: «Ka-ma'u-mai i te vaka, ka-hakatitika!» He-haro-mai i te kupeŋa koroitino, he-hakavaeŋa i te ature kiŋoto ki te kupeŋa. Ki vaŋa te ature iŋoto i te kupeŋa, he-haro-mai, he-hakahorou. He-pu'a hai hoe aruŋa a te vai mo hakaveveri o te ature; he-moko te ature kiŋoto ki te kupeŋa. He-ŭ'i-atu ku-pura-á te ature iŋoto i te kupeŋa, he-irimai te kupeŋa kiruŋa ki te vaka. He-nanao-mai i te ature kiŋoto ki te vaka. Kioti te nanao-mai i te ature, he-mêmere-hakaou i te kupeŋa, n mo hakaturu-hakaou.

El «huti-kupeŋa» (1), aguaita hacia abajo y mira si llegan los atures (2). Al llegar los atures sobre la red, suelta la red (3); se desparrraman los insectos (4), vienen cardúmenes de atures y comen los insectos.

(El «huti kupeŋa») llama: «¡Sujeta el bote, manténlo derecho». El tira despacio la red hacia arriba, cuidando que los atures queden dentro de la red. Cuando están así en el medio de la red, la tira con un movimiento brusco hacia arriba. (Otros) dan golpes con remos sobre el agua, para asustar a los atures, éstos van abajo, en la red. Se ve ya cómo blanquean los atures en la red; la red llega arriba sobre el bote. Ahora echan los atures dentro del bote. Después de echarlos, hacen otra vez los nudos corredizos (con los «tau» o tirantes del kupeŋa) (5), para bajar nuevamente la red.

33) He hare haŋu nuinui

33) Familias de «larga respiración»

Referido por Mateo Veriveri

Hare haŋu nuinui te taŋata rivariva mo rukuruku iraro i te parera; hare haŋu itiiti, ina ekó rukuruku i te kona parera.

Familias de larga respiración son los hombres que son buenos para sumergirse al fondo del mar; los de respiración corta, no pueden sumergirse hasta el fondo.

(1) Es el hombre principal en el bote que maneja el kupeŋa.

(2) Ature es un pez pequeño semejante a la sardina. Es bueno para comer y sirve también de cebo en la pesca de los atunes.

(3) Suelta los nudos corredizos tirándolos con un movimiento brusco.

(4) Que estaban envueltos en los nudos corredizos de los tau.

(5) Y envuelven insectos en los nudos.

Etahi raá he-ea kihaho ki te tai etahi vaka. Ko Paté'a A'Vaka, ko Rapahano, ko kikorao te tahi hoki tanata he-ara i te poá, he-turu ki tai, he-tu'u, he-pona i te kupeŋa mo te huti o te ature.

Kioti te kupeŋa, he-hoho, herûrû' i te rima. Kioti te rûrû' i te rimu, he-ono i te vaka kihaho ki te tai, he-to'o-mai i te ma'ea, he-popo kiroto ki te vaka; he-huki i te kupeŋa i te ka'uha o te vaka. He-eke te tanata kiruŋa ki te vaka, he-hoe i te vaka, he iri kiruŋa kite Hakakaiŋa; he-ûi ki te pou, he-hakatitika, he-û'i-takoa ki te atu'a tapa. Ki û'i tu-titika-á te vaka ki te pou, he-hoa hai ma'ea, ki tikea e te ature ki ohomai. He-nanao i te rimu mai roto i te kete, he-hoa kihaho ki te tai, he-pakamai te ature, he-kai te ko'ura. Kioti te ko'ura te hoa, he-to'o-mai i te kupeŋa, he-hahatu i te tau o te kupeŋa, he-nanao-mai i te rimu mai roto i te kete, he-pu'a kiruŋa ki te tau o te kupeŋa, he-viri i te ko'ura hai tau kupeŋa, he-hakapune i te pupupa o te kupeŋa o hiohio ki marere ai te ko'ura, he-hakaturu i te kupeŋa, he-hakavaeŋa, he-momotu-mai i te kupeŋa, he-marere te ko'ura he-paka-mai te ature, he-kai i te ko'ura, he-haro-mai i te

Un día fué un bote mar adentro. Patéa A'Vaka, Rapahano, Kikorao y otros más, se levantaron temprano, fueron al mar y amarraron la red en la rueda para pescar atures.

Después de arreglar la red, fueron a colar los insectos de las algas marinas (1). Después empujaron el bote mar adentro, trajeron piedras y las colocaron en el bote; colgaron la red en la popa del bote.

Los hombres subieron al bote y fueron bogando para arriba a Hakakaiŋa; miraron hacia la seña y (se orientaron en línea recta (con la seña) el bote); miraron también hacia la seña lateral. Después de orientar el bote por las señas, botaron piedras al mar para que viniesen los atures. Sacaron insectos de la bolsa y los echaron al mar; vino un cardumen de atures y se comieron los insectos. Después de botar insectos, sacaron la red, doblaron los tirantes de la red, sacaron insectos de la bolsa y los pusieron sobre los tirantes, envolvieron los insectos con los tirantes (haciendo nudos) (2), haciendo también nudos corredizos en el «pupupa» de la red para que no estuviera firme (el nudo) al haberse desparramado los insectos (3);

(1) Rimu no es solamente alga marina, sino se usa también por ko'ura o te rimu=insectos de las algas.

(2) Haciendo nudos en los tau (tirantes) en forma de bolsitas para que se queden los insectos adentro hasta el momento de correr y desplegar los nudos.

(3) Si no se soltara y bajara el kupeŋa.

kupeŋa, hehakavaeŋa, koroiti o veveri te ature. He-ŭ'i-atu A'Paté'a ku-o-o-á te ature ki vaeŋa o te kupeŋa. He-haro-mai, he-hakahorou. He-pu'a hai hoe kiruŋa kite vai, ki veveri teature, ki moko kioto ki te kupeŋa. I-o-o-era te ature kioto ki te kupuŋa, hemotu te pupupa o te kupeŋa i te paŋahá'a o te ature. I-motu-era te kupeŋa, he-turu araro.

Etahi taŋata, ko Rapahaŋo te iŋoa, aana te kupeŋa, he-tóo-mai i te ha'u, he-nave hai hau i te ha'u.

He-ŭ'i-mai Paté'a. Ina he reo o Rapahaŋo, kai vana-vanaŋa. He-oti, herutu Paté'a ki te kupeŋa, he-turu, he-oŋo, he-topa kiraro tu-topa-á te kupeŋa irá e kiraro. He-to'o-mai i te tau o te kupeŋa ki te rima, he-haro-mai kiruŋa. Ina kai ŋa'ei-mai i te kupeŋa. He-to'o-mai he-hoa-atu i te tau o te kupeŋa, he iri kiruŋa. I-vaeŋa-mai-era o te vai, he-hakarono-atu, he-pakakina-mai te tâpau ki te ariŋa. Etahi taŋata, ko kikorao toona iŋoa, aana i-too-mai i te tâpau,

bajaron la red (1) hasta media profundidad, soltaron (los nudos corredizos de) la red, se desparramaron los insectos, vinieron los atures y comieron los insectos; tiraron la red hacia arriba, manteniéndola en el medio (2), y despacio para que no se asustaran los atures. A'Paté'a vió que los atures habían ido adentro en la red, la tiró hacia arriba ligero. Batieron el agua con los remos para asustar a los atures, para que se fueran abajo, dentro de la red. En eso que los atures habían ido dentro de la red, se cortó el «pupupa» por el peso de los atures. Cortada la red, se fué abajo.

Un hombre llamado Rapahaŋo, dueño de la red, tomó el sombrero y se lo amarró a manera de barboquejo (3).

Paté'a vió esto. Rapahaŋo no decía nada, no hablaba. Sin más, se zambulló Paté'a hacia la red, se metió hacia abajo a donde había bajado la red, hacia ahí mismo abajo. Tomó los tirantes de la red con las manos, para subirlos hacia arriba. No pudo mover la red. Soltó entonces los tirantes y se fué hacia arriba. Cuando estuvo a media profundidad del mar, sintió que un plomo le chocó contra la cara. Un hombre, llamado Kikorao, había to-

(1) El huti - kupeŋa bajó la red.

(2) En medio del cardumen de atures.

(3) Fué ésta una expresión y manifestación de su dolor por perder su red.

he-here hai hau kiruŋa ki te tâpau, he-hakaturu kiraro ki te parera.

A'Paté'a he-huri te ariŋa araro, he-turu, he-hoki koïa ko tâpau i te rima, he tu'u kiruŋa ki te kupaŋa, he-here hai hau i te kupena. He-haro-mai e-ruŋa o te vaka. He-ea kiruŋa, he-ŋaaha te toto a te tariŋa, a te ihu hoki. He-oho-atu te vaka, he-hakapoá. He-to'o-mai e te taŋata oruŋa o te vaka, he aaru, he-hakanoho ki ora te haŋu.

Ito'o-mai-era kiroto ki te vaka, he-hoki-mai ki uta, kai iri kiruŋa ki te Hakanonoŋa. He-tomo ki uta; he-iri-mai Paté'a ki toona hare, hemoe, mamae-á.

mado un plomo, lo amarró en una lienza y la bajó hacia el fondo del mar.

Patéa volvió la cara hacia abajo y se fué nuevamente con el plomo en la mano abajo, llegó encima de la red y la amarró con la lienza. Los que estaban arriba en el bote tiraron hacia arriba la red. Patéa se fué arriba, le brotó la sangre por las orejas y las narices. El bote se llegó hacia él. Los hombres lo cogieron desde el bote y lo tendieron para que volviera la respiración.

Cuando lo habían puesto en el bote, volvieron hacia la playa, no se fueron a Hakanonoŋa (1). Llegaron a tierra; Patéa fué a su casa y se acostó, estaba enfermo.

34) *He-here i te koreha*

34) *Pesca de anguilas*

Referido por Mateo Veriveri

Taŋanirá he-turu au ki tai hete i te koreha.

He-to'o-mai erua miro. Eta-hi miro mo haka-pú, he here te iŋoa. Te rua miro ina ekó haka-pú, he haka-tatari te iŋoa; mo maunu o te íka kiruŋa, mo hakatatari-mai i te koreha kiroto ki te pú o te hau.

He-to'o-mai i te hau, he-hakauru kiroto ki te pú o te here. Kioti te hakauru, he-ŋita i te hau, he-hakateretere te hau, ki rivariva-ai ananita

Hoy fuí al mar a pescar anguilas con trampa.

Tomé dos palos. Uno tiene un agujero y se llama «here». El otro no tiene orificio y se llama «hakatatari»; se le amarra el cebo en la punta, para atraer a las anguilas a la trampa de la lienza.

Tomé la lienza, la pasé por el orificio del «here». Después de pasarla, la até bien (2), le hice un nudo corredizo para que funcio-

(1) Hakanonoŋa es un lugar en el mar a donde van, después de pescar atunes, para la pesca de atunes.

(2) Un cabo de la lienza.

au i te koreha ka-hiohio-ró.

He ra'e te maana ana uruuru hai rima ki ravaa te maana mo tihi tihi, ai ka-hera i te koreha.

Ki ravaa i te koreha, he-to'o-mai he-avaava arua a te ma'ea, he-mate te koreha. Kioti te avaava, he-to'o-mai etahi ma'ea mo tihi i te puoko o te koreha. He-to'o-mai, he-haha'o kiroto ki te kete.

I-vavaa-mai erima koreha. I te hora ahiahi au i-tunu-ai, hai mori i-paraipani-ai. Ki-hinihine kuootu-a. He-to'o-mai iraro, he-ao kirua ki te mareti, he-kai.

nara bien cuando yo estrangulara la anguila fuertemente.

Primero saqué cebo con las manos. Al haber sacado cebo, lo machaqué y entonces empecé con la pesca de anguilas.

Pescada una anguila, la golpeé contra una piedra y se quedó aturdida. Después de golpearla, tomé una piedra para machacar la cabeza de la anguila. Al fin la eché en el canasto.

He pescado cinco anguilas. En la tarde las cocí friéndolas en grasa. Después de un rato estaban en su punto. Las saqué abajo, las puse sobre un plato y las comí.

35) *Mo ravaa-mai o te ika*

35) *Para tener buena suerte en la pesca*

Referido por Timoteo Pakarati

He ra'e ana moe te varua, ai kaoho ki te kahi, ki ravaa i te kahi.

Ana ūi au ku-ravaa-a taaku oru i te pó, ku-ravaa-a te kahi; kutaia-a au i te puâa, ku-ravaa-a te kahi. Ana-moturó te ta'ura, he motu te hau kahi. Ana ta'e motu te ta'ura, ina ekó motu te hau kahi.

Tooku huavai ana oho ki te kahi hi, e-ma'u i te ma'ea, hitikakarena te ihoa. Ana ma'u i te ma'ea, ina ekó kore te kahi. Ana ta'e

Cuando sueña primero el alma, entonces hay que ir a la pesca de atunes.

Cuando yo veo (1) que he agarrado mi chancho, he pescado atunes (2), que he laceado los animales, he pescado atunes. Si se corta el lazo, se corta la lienza con que se pescan atunes. Si no se corta el lazo, no se corta la lienza.

Cuando mi suegro iba a la pesca de atunes, llevaba una piedra que se llama «hitikakarena». Cuando llevaba la piedra, no faltaban atunes.

(1) En el sueño.

(2) Quiere decir: señal es que pescaré atunes.

ma'u, ekó raváa i te kahi. Tooku tupuna etahi ma'ea, ko te takapau-hakareva-ateka te iŋoa, iroto i te oone. Ana haŋa ki te ika hahave, he-mataki-mai i te ma'ea, he-huri i te aro aruŋa; he-oho-mai te ika kiuta, he-hakapae. He hahave nó te ika mo rere-mai kiuta.

Ki i te ika iuta, he-huri-hakaoa i te aro o tou ma'ea era araro, he-tanu. He-oti, te ika inaekó rere-hakaou-mai.

Cuando no la llevaba, no sacaba atunes.

Mi tío abuelo tenía una piedra que se llama «takapau-hakarera-ateka» y que estaba en la tierra. Cuando quería ir a pescar peces voladores, destapaba la piedra, le daba vuelta hacia arriba (1); venían los peces hacia la costa y él los sacaba todos dejándolos en tierra. Sólo los peces voladores venían a la costa.

Cuando había gran cantidad de peces en la playa, daba otra vez vuelta a la piedra para abajo y la cubría. Con esto terminaba, ya no venían más los peces.

36) *He kai kio'e*

36) *Comida de carne de ratones (2)*

Referido por Kikorao Pakomio

Etahi raá he-iri matou ko ko A'Tepano ki Hare O'Viki ki te humara hao.

He-ki-mai A'Tepano: «Ka-oho, katua-mai te kio'e mo ta'o iraro i te umu mo kai!»

He-oho, he-tua-mai, erua te aŋahuru, etoru te aŋahuru te kio'e i-raváa-mai.

He-to'o-mai, he-rara, he-hakate'ete'e i te kokoma, he-hoa te kokoma. Kioti te hakate'ete'e, he-ha'i' (ha'i') hai rito maika, he-ha'i' erima katahi poki; he-ta'o.

Un día fuimos con Tepano a Hare O'Viki a plantar camotes.

Nos dijo Tepano: «¡Vamos a sacar ratones de la tierra (3), para cocerlos en el curanto y comerlos!»

Fuimos a sacarlos y comimos veinte o treinta ratones.

Los chamuscamos y destripamos y botamos las tripas. Después de destriparlos, los envolvimos en hojas de plátanos; cada niño se envolvía cinco; los cocimos.

(1) Era una piedra mo'ai, estatua de piedra.

(2) Hoy en día nadie ya come carne de ratones en la Isla.

(3) tua = hacer hoyo en la tierra, pero no hacia abajo, sino hacia el lado, o sea destapar los escondrijos o galerías subterráneas de los ratones.

Ki maoa, he-to'o-mai, he-kai. Katahi poki etahi aana ha'i', karua poki etahi hoki aana ha'i'. Ana toe, te toe¹ he-ma'u-mai kiroto ki te hare, mo te hora ki hauru; he-kai, he-hakamao.

I te noho² tūai-era-á ina he puāa, ina he māmoe o te Pito o te Henua; oira he huru o tomatou tupuna he-kai i te Kio'e.

Al abrir (el curanto) los sacamos y comimos. Un niño tenía su lío, el otro también (1). Si sobraba algo, lo llevamos a la casa para la hora de la noche (2); entonces los comimos y acabamos con ellos.

En los tiempos antiguos no había animales (vacunos) ni ovejas en (3) Pito o te Henua; por eso era costumbre de nuestros antepasados, comer ratones (4).

37) *He umu hakapaahia*

Referido por Kikorao Pakomio

Ki ai te poki mama'e, he-ká i te umu. I hakatano te roa o te poki mo ta'o iraro i te umu mo hakapaahia.

Iraro he ma'ea vera, iru³ i te ma'ea he toro maika, iru³ i te toro maika he ma'uku, iru³ i te ma'uku he moe⁴.

He poki he-moe iraro i te umu kiru³ ki te moe⁴; hepu'a i te nua o hahau. He-noho iroto i te umu, he-tehe te paahia. Kioti te

37) *Baño de sudor*

Al estar enfermo un niño, encienden un curanto (5). Le han dado una forma igual al tamaño del niño para darle (6) un baño de sudor.

Abajo están las piedras calientes, encima de las piedras corteza de plátano, encima de la corteza de plátano, pasto, encima del pasto, la estera (de totora).

El niño se acuesta en el «umu» encima de la estera; lo tapan con frazadas para que no le de corriente. Se queda (así) en el umu y le

(1) Y así cada uno tenía su porción de cinco ratones cocidos, envueltos en la corteza.

(2) Lit.: para la hora al dormir, quiere decir, para la hora de comida antes de ir a dormir.

(3) En el texto rapanui: o te Pito... =(no había animales...) de la Isla, quiere decir, en la Isla.

(4) Según el Dr. Walter Knoche (Dic. Osterinsel, 1925) después del año 1860 fueron importados desde Chile los primeros animales vacunos en Rapanui, en 1868 las primeras ovejas desde Tahiti.

(5) 1. Es decir, hacen fuego en la tierra y calientan las piedras como lo hacen cuando quieren hacer comida.

(6) Lit. traducido: para cocerlo en el umu para que sude.

noho, he-ea-mai te poki ma-ma'e, he-haere.

Ku-oti-á te mama'e.

corre el sudor. Después de quedar así (algún tiempo), sale el niño enfermo y anda (1).

Ya se acabó la enfermedad.

38) *He-rara i te haoa itiiti*

Referido por Juan Tepano

Ana taŋata haoa toona, ŋaŋata tŋai-era-á he-to'o-mai i te kaha, he-huri i te vai kirotó, he-tunu i te ma'ea ka-vera-ró, he-to'o-mai, he-haha'o kirotó ki te kaha mo hakaoera o te vai. Ki vera te vai, he-haha'o i te haoa kirotó ki te maahu. Kioti he-to'o-mai, he-hakahopu, he-ma'u, he-hakamoe.

38) *Curación de heridas leves*

Cuando un hombre tenía una herida, los antiguos tomaban una calabaza, echaban agua adentro, calentaban piedras en el fuego, las sacaban y ponían en la calabaza para calentar el agua. Al estar caliente el agua, ponían en el vapor.

Después sacaban a ese hombre, lo lavaban y lo llevaban a la casa para acostarlo.

39) *He maori ika*

Referido por Juan Tepano

He-motu te haoa, ina kai mate. He-ohe te matu'a o te haoa, he-haka-uŋa ki te maori. Ko Marioaoa. He kî-mai ko-Marioaoa: «Ka-hoki, ka-tunu te ma'ea mo hakahopu o te haoa». He-ohe-mai Marioaoa, hevere i te mahute o te haoa, he-ŋ'i he-hakahopu mo to'o-mai i te tu'urîa matá mai roto i te haoa. He-tata ka-maitaki-ró, he-to'o-mai i te ivi, ivi o te ŋatu o te ivi heheu, ivi reherehe, mo riva-

39) *Los cirujanos*

Un hombre es herido (2), pero no mortalmente. El padre del herido va a avisar al cirujano Marioaoa. Este le dice:

«¡Vuelve (a la casa) y calienta piedras para lavar la herida!» Marioaoa viene (a la casa del herido), desata la venda de mahute para ver la herida y lavarla con el fin de sacar el pedazo de obsidiana. La limpia muy bien y toma una aguja, aguja hecha de la mandíbula del

(1) No se acuesta en la cama, sino anda, porque ya sanó con el baño de sudor.

(2) Lit. traducido: Es cortado un herido (herido un herido), pero no muere. La palabra «haoa» se usa en este capítulo por el relator tanto por «herida» como también por «el herido», que se traduce más correctamente: taŋata haoa.

riva ana kaûi hai ûâûa o te kioe.

He-kî Marioaoa ki te hoa îka: «He me'e o vaai-hîa ki te tahi maori; maaku-ana e-hoki-mai, e-û'i».

Ana îka pû more o te kopû, ku-momore-ana te kokoma; e-rivariva-nó i A'Marioaoa, ana-to'o-mai i te kokoma mai roto mai te manava, ana-hakapiripiri te tahi potupotu o te kokoma, ana-kaûi hai ûâûa o te kioe, hai ivi o te ηatu o te ivi hehe'u. Ekó rivariva te potu rikiriki o te kokoma ana kaûi; ana potu rivariva-nó, ka-kaûi hai ûâûa kioe.

He-hakahopu, he-rere i te haoa. Etoru raá ana mâtaki-hakaou. He-to'o-mai i te uhi, he-ta'o, he-ootu te umu, he-maoa. He-to'o-mai i te uhi etahi e Marioaoa-ana, he-hâηai hai uhi ki te taηata haoa. He-kai. He-ûi Marioaoa: «Ka-hakaroηo, ana topa, ana oho ki tou kona kaûi-atu-era e-au?» He-kî-mai te taηata haoa: «Ku-topa-rivariva-ana tou uhi-nei». He-kî Marioaoa: «He-riva koe».

He-oti; he-ea, he-hakaa-roha Marioaoa, he-hoki ki toona hare. I te toru o te raá ana-mâtaki-hakaou. Koro

pez heheu, aguja flexible que se presta bien cuando se quiere suturar con vena de ratón.

Marioaoa dice al padre del herido: «¡No entregues esto a cualquier otro cirujano! Yo mismo volveré y veré (la herida)». Cuando el herido tiene una cortadura en el vientre, están cortados los intestinos; entonces puede sanar sólo por arte de Marioaoa que saca los intestinos de adentro, junta los diversos cortes de los intestinos y los (cose), sutura con vena de ratón y aguja de la mandíbula del hehe'u (1). No sirven los cortes chicos de los intestinos para coserlos; sólo los cortes buenos (2) puede coser con vena de ratón.

Después lava y venda la herida. A los tres días la abre otra vez (3). Ahora toma yama, la cuece en el curanto y abre el curanto. Marioaoa saca una yama y da de comerla al hombre herido. Este la come. Marioaoa le pregunta:

«¿Lo sientes cuando baja (la yama) y llega a esta parte que yo te había cosido?».

El herido le dice: «Ha bajado bien esta yama». Dice Marioaoa: «Estás sanando ya».

Con esto ya termina; se levanta Marioaoa, se despide y va a su casa. Después de tres días abre otra vez la

(1) Cierta pez.

(2) Los cortes largos.

(3) Se saca la venda.

riva-ró, ekó hoki-hakaou-mai
Marioaoa.

Ka-kau-atu te maori ika
o Niru, te maori rivariva ko
Marioaoa te iŋoa.

venda. Si está bien, no viene
más Marioaoa.

Muchos eran los cirujanos
de los Miru, pero el mejor de
ellos se llamaba Marioaoa.

40) *He ivi-matu'a ŋavovo
Aruaru Varua*

40) *La bruja ŋavovo Aruaru
Varua (1)*

Referido por Juan Tepano

Ana moe te taŋata pāpaku
iroto·i te hare, he-oho-mai
te ivi-atua ŋavovo Araaru
Varua.

He-ŋi i te mama'e, he-
tikea i te mama'e oruŋa o te
hakari; ta'e he mama'e, he-
hahati, e te varua. He-ki te ivi-
atua ki te poki, ki te vi'e:
«Ta'e he mama'e te me'e-
nei, he-akuaku. Anirá au
ka-haki-mai i te ahiahi, e-to'o-
mai te kupeŋa, e-pu'a kiruŋa
ki te haré; ananake te kona
ana viri haikupeŋa ka-hiohio-
ró, ai korua kaea-ró kihaho;
ihaho korua ana noho, ka-
hakarere-nó i te mama'e iroto
i te hare. E-to'o mai korua i te
hukahuka mo ni'o, mo tunu i
te akuaku, ana ravaa e-au».

He-hoki te ivi-atua ki too-
na hare, he-noho, he-hakaa-
hiahi. I te ahiahi ata he-
hoki-mai, he-uru kiroti ki
te hare te ivi-atua. Ekó hini
te nohoŋa, he-ŋi-atu, he-tata-
mai te akuaku, he-uru-mai
te akuaku ki te mama'e;
he-teki-atu te ivi-atua, he-
aaru hiohio, he-neke te eve

Cuando yace un hombre
gravemente enfermo en la
casa, viene la bruja ŋavovo
Aruaru Varua.

Ella ve al enfermo y le
examina el cuerpo; no es
enfermedad, está quebran-
tada el alma. La bruja dice
a los niños (2) y a la mujer:
«Esto no es enfermedad, es
el diablo (3). En la tarde
voy a volver acá, voy a traer
la red (4), y pondré encima
de la casa; cuando envuelva
bien toda la casa con la red,
vosotros saldréis para fuera;
estando afuera dejaréis al en-
fermo solo dentro de la casa.
Tomaréis leña para hacer un
buen fuego y quemar al dia-
blo cuando yo lo pille».

La bruja vuelve a su casa
y queda ahí esperando hasta
la tarde. Al oscurecerse ella
viene otra vez y entra en la
casa (5). No tarda mucho en
ver al diablo que se acerca
y entra donde el enfermo,
la bruja lo acecha, lo agarra
fuertemente y reculando ha-
cia la puerta grita hacia fue-

(1) ŋavovo Aruaru Varua era tía bisabuela de Juan Tepano.

(2) A los hijos del enfermo.

(3) Que ha hecho mal al enfermo.

(4) Kupeŋa = red en forma de un gran canasto.

(5) Después de haber puesto el «kupeŋa» encima.

a te haha, he-raŋi te reo ahao: «E-haho-ê, ka-tutu te ahi, e-hororou te ahi ka-ni'o rakerake!»

Ku-hiohio-ana e-aaru-era te ivi-atua i toona rima; he-hetu te ahi; he-ma'u, he-hakauru kiroto ki te ahi. He-aŋaŋi te reo o te aku-aku, he-taŋi.

He-pu'a ananake te taŋata i te ahi kiruŋa ki te akuaku; ai te ivi-atua e-pu'a-rua-mai-era te rima ki te taŋata.

Ana mate, he-mate.

He-hakarere. He-riva te taŋata mama'e.

ra: «¡Aló, gente de afuera, encended bien el fuego, ligero, ligero, hasta que arda bien!»

La bruja tiene agarrado con mano firme al diablo (1); se hace ascua la fogata; ella lo lleva (al diablo) y lo pone en medio del fuego. El diablo lanza gritos de dolor y llora.

Toda la gente echa fuego (2) sobre el diablo; la bruja ayuda a la gente echando también (ascua) con sus manos (3).

El diablo se muere (4).

Lo dejan. Se mejora el hombre enfermo.

41) He Paína

41) Fiesta de maniquí (5)

Referido por Juan Tepano

Te me'e he paína o te poki mo te matu'a tamaaroa, mo te matu'a tamahahine.

He-to'o-mai te ika, te kō-reha, te kahi, te pe'i, te ura. He-puhi te umu. He-vaai te hope ki te taŋata aŋa o te pa'ina.

He-hakatu'u te tama o te paína, he-kaukau; he-pu'o hai mahute ahaho Ka-vari-ró ki tu'a, ki mu'a ananake kona ana pu'o hai mahute. E-aŋa-ké-ró te tama o te ariŋa, o te puoko; maori ké mo aŋa-

Paína es una fiesta que celebra el hijo para su padre o para su madre.

(Primero) saca pescado, anguilas, atunes, pe'is, langostas. Enciende el «umu» y entrega la comida a los hombres que trabajan el paína.

Estos levantan los palos verticales del paína y ponen los palos horizontales. Entonces los cubren con mahute, envolviendo (la figura) adelante y atrás; la figura entera la cubren con mahute. Otros

(1) La construcción de la frase en el texto rapanui es esta: «Está firme (firmemente cogido) ése a quien agarró la bruja con sus manos».

(2) Echa la ascua.

(3) Lit.: echa también las manos a los hombres; echar manos, ayudar.

(4) Lit.: traducido: cuando muere (el diablo), se muere; o sea: al morir, se queda muerto.

(5) En la traducción de este relato pondremos siempre el término «paína» sin traducirlo, porque significa tanto el maniquí mismo, como también la fiesta correspondiente que es fiesta de comida de pollos (ŋoŋoro), semejante, en cuanto a la comida a la que se describe en el capítulo 42

mai i te ari η a. He-oti te paína, he-oti-tako'a-mai te ari η a. He-haha'u te rauoho kiru η a ki te puoko hai huhuru moa, te hihi hai huhuru moa, te verevere o te ari η a hai huhuru moa. He-oti, he-haka-uru te ari η a. He-oho, he tupa i te paína; ki tupuaki ki te ahu ana kerí te rua mo haka-tu'u o te paína. Erua, maroa te parera o te rua kerí-era. He-hera te ta'ura ki te η ao o te paína, he-haro te ta'ura, he-hakatu'u te paína. He-û'imai te kio mo here o te ta'ura o te paína: ehá ta'ura, amu'a, atu'a, a te mata'u a te maûi; ehá kio.

Kioti te hakatu'u i η anirá, apó te η oro. He-hera i te moa mo te paína. He-oho-mai te riu, te ate atua, te êi, te ate manara mate, te koro hakaopo, te koro vaiare η a; ananake mata he-ahotahi-mai. He-kai i te kai. He oho te hoa paína, he-vaai i te kai ki te ta η ata: i te uhi, i te maika, i te toa, i te kumara, ananake te ika ohaho te tai.

He-ako-mai, he-pó, he-otea-haka-ou; ekó ha'uru te ta η ata ako riu, ako ate atua, akoêi,

hacen el envarillado de la cara, de la cabeza; son otros maestros que hacen la cabeza (1). Terminan el paína y la cabeza y amarran encima de la cabeza cabellos, las cejas y la barba, usando plumas de aves para este fin. Al fin, encajan la cabeza en el paína. Ahora van a llevar el paína; al llegar cerca de un ahu excavan un hoyo para parar en él el paína. El hoyo excavado tiene dos brazados de profundidad. En el cuello del paína amarran una sogá; la tiran para arriba y ponen de pie el paína. Se fijan en las estacas para amarrar en ellas las sogas del paína: son cuatro sogas, adelante, atrás, a la derecha y a la izquierda; cuatro estacas también.

Al colocar hoy el paína, se hace mañana la fiesta. Amarran los pollos para la fiesta. Vienen los cantores del riu, del ate atua, del êi, del ate manava mate, los bailadores de koro y de vai are η a (2). Todas las tribus vienen, una por una. Primero se come. El dueño del paína entrega a la gente la comida: las yamas, los plátanos, las cañas de azúcar, los camotes y todo el pescado que se ha sacado del mar.

Ahora cantan, pasan cantando durante la noche y durante el día; no duermen

(1) Arina es cara; pero el relator se refiere a la cabeza en general.

(2) No nos ha sido posible conseguir una descripción exacta de los diversos cantos, del koro y del vaiare η a. Véanse en el diccionario los pocos datos que hemos logrado obtener. En el koro y vaiare η a se canta y se baila a la vez.

ako koro, ako vaiareña; ehá
raá o te reka o te pa'ina.

Te poki atariki i-hakatu'u-
ai i te paína mo toona matu'a,
mo koro mo te matu'a tama-
aroa; moona te paina i-ó-ai.
He-ea-hakaou-mai te rua po-
ki, he-ó i te paína mo nua,
mo te matu'a tamahahine.

E-uru-ró te poki hoa pa'ina
atu'a o te paína ana mataki-
mai. Ku-hakarere-ana te haha
mo uru kiroto, mo eke, mo
iri aruñā o te kaukau. He-ea
kiruñā, he-oñā mai aroto a
te haha o te paína; he-rañi-
mai mo toona repahoa mo
avaai i te moa hakakio ki
aia. E-rañi-mai era ana vaai
ki te hakakio o te oñe, o te
tañu'a, o te tañata kai, tiñā'i-
ñā'i. Ko-tañi koia e-rañi-mai-
era, koekieki koia e-rañi-mai-
era, e-ohu-mai-era mairoto
mai te haha o te paína. He-
oho-mai tou kope era, repahoa
era maana e-to'o tou moa
hakakio era.

los cantadores del riu, del ate
atua, del ei, del koro, del
vai areña; son cuatro días de
fiesta de paína.

El hijo mayor es el que ha
levantado el paína para su
padre, para festejar a su
padre; para él ha inaugu-
rado la fiesta. Va también
el segundo hijo y celebra el
paína en honor de la madre
(1).

El hijo, dueño del paína,
se mete por atrás en el paína,
en una parte que dejaban
abierta. Han dejado una aber-
tura para entrar, para subir
encima de los palos horizon-
tales. El sube y se asoma por
la boca del paína; el llama
(ahora) a su amigo para en-
tregarle los pollos de retri-
bución. Le entrega éstos lla-
mándolo, para retribuirle los
servicios prestados en tiempo
de escasez, en tiempo de
guerra, o por defensa contra
hombres caníbales que que-
rían matarlo. Llorando lo lla-
ma, sollozando lo llama (2),
gritando desde el interior de
la boca del paína. Ese hom-
bre, ese amigo va a recibir
esos pollos de retribución (de
servicios prestados).

42) *ñoñoro moa*

42) *Fiesta de pollos*

Referido por Mateo Veriveri

I te mata amu'a-á toráña
me'eaña he ñoñoro moa mo
te huñavai.

En las tribus antiguas te-
nían la costumbre de celebrar
la fiesta del ñoñoro para los
suegros.

(1) Lo hace en otra ocasión.

(2) Llorando y sollozando, porque recuerda en este momento la penuria pasada o los peligros en que el amigo le ha servido de defensor y amparo.

He-ó te hunoŋa i te ŋoŋoro mo toona huŋavai. Te me'e ra'e mo aŋa o te ŋoŋoro, he-ká i te umu parehaŋa e te hunoŋa mo toona huŋavai. He-to'o-mai i te moa, he-hoa, he-ta'o kiraro ki te umu, i te uhi tako'a. Ki ootu, he-maoa, he-tari ki te hare o te huŋavai. He-to'o-mai e te huŋavai, he-avai ki toona ta'ina, mo te ta'ina e-kai te umu parehaŋa; koia te motuha o te ŋoŋoro. Ana ai te ví'e, mo te ví'e e-to'o te ŋoŋoro, mo taana ví'e. Ana kore taana ví'e, mo te tumu, mo te repahoa.

Kioti te umu parehaŋa, he-oŋo te hunoŋa ki te moa aruaru-mai mo te ŋoŋoro. Ki tu'u-mai te moa, he-tapa etoru terau te moa. He-tu'u-mai te hakahua o te ŋoŋoro, erima te kauatu taana moa. He-oŋo-mai te ta'ina, he-há'i-mai i te moa kará, te tahi ta'ina ké ké tako'a.

Ki here te moa ŋoŋoro, ai ka-há'imai.

He-veo-erua akaúve, he-here etahi ta'ura kiruŋa ki te akaúve. Kioti te here te ta'ura, he-to'o-mai i te moa, he-here i te hau kiruŋa ki te va'e o te moa, hai hau kakaka, he-to'o-mai, he-here kiruŋa ki te ta'ura. He-hakatopa-ké te

El yerno celebra el ŋoŋoro para su suegro. Lo primero en la preparación del ŋoŋoro consiste en que el yerno hace el «umu parehaŋa» para su suegro. El trae pollos y los cuece en el umu, y también yamas. Cuando está cocido el umu, los destapa y lo lleva a la casa del suegro. El suegro lo recibe y lo entrega a sus hermanos (1) para que ellos coman el «umu perehaŋa»; pues él (2) es el repartidor del ŋoŋoro. Si hay mujer (3), ella tiene que recibir el ŋoŋoro. Si no tiene mujer, el umu es para sus vecinos y amigos (4).

Terminado el umu parehaŋa, va el yerno a sacar muchos pollos para el ŋoŋoro. Cuando han llegado los pollos, los cuenta hasta trescientos. Llegan también los contribuidores al ŋoŋoro, con cincuenta pollos (cada uno). Vienen los hermanos (del yerno) y entregan los pollos kará, también los otros parientes de él.

Después de amarrar los pollos, se los entregan.

Clavan dos estacas (en el suelo) y amarran una lienza en las estacas. Después de amarrar la lienza, toman los pollos, atan un hilo en las patas de los pollos, hilo hecho de corteza de plátanos, y atan el hilo en la lienza.

(1) Y primos hermanos; Ta'ina tiene ambos significados.

(2) El suegro como festejado.

(3) Si el suegro tiene mujer.

(4) Para hermanos y primeros hermanos en primer lugar, y, además, para los vecinos y amigos del suegro.

moa kará, ana here etahi oona ta'ura.

He-oho-mai te motuha o te *nohoro*, erua te popo o te kai mo te ta^hata aana i-ó i te *nohoro* maana e-to'o, e-kai i te umu mo tuha, maana e-vai ki te hakahua o te *nohoro*. Kioti-mai te ta'ina te há'i-mai, aika-tuha te *nohoro*. He-oho-mai te te hu^havai, he-to'o i te moa kai *nohoro*, he-avai ki te ta'ina, ki te ta'ina ké ké; ina etahi ta'ina mo toe, ana avai i te moa kai *nohoro*. Hehere i te moa, he-tuha, he-ma'u te tuitui, he-avai ki te ta'ina; koia te motohu o te *nohoro*; maana era^hi ki taana ví'e, mo taana ví'e e-vai ki toona ta'ina; i-aráua ana noho te moa o te *nohoro*.

He-maoa-mai te huno^ha i te umu takapú, he-avai ki toona hu^havai. He-oho te hu^havai, he kai i te umu takapú.

43) *He êi*

Referido por Juan Tepano

Te me'e he êi he tai rake-rake mo hakeme'eme'e, mo hakariri, mo haka'e'ete o te manava.

Erna ta^hata he-tatake, he-tu'u ki te vana^ha rakerake, he kâkai te taú'a. He-rake-

Aparte dejan colgados los pollos kará; al amarrarlos, hay una lienza (aparte) para ellos. Viene el repartidor del *nohoro* con dos atados de comida para el hombre que ha convocado el *nohoro*, para que él reciba y coma del umu que hay que repartir y para que lo entregue también a los contribuidores del *nohoro*. Cuando los hermanos han entregado (sus pollos), se hace el reparto del *nohoro*. Viene el suegro, saca los pollos destinados a comer en el *nohoro*, y los entrega a sus hermanos y demás parientes; ninguno debe quedar (sin pollos), cuando entrega los pollos. El amarra los pollos, los reparte, llevándolos por lotes y los entrega a los hermanos; pues él es el repartidor del *nohoro*; él llama a su mujer para que ella reparta a los hermanos (y parientes de él y de ella); en poder de ellos quedan los pollos del *nohoro*.

Al fin destapa el yerno el umu takapú y lo entrega a su suegro. Este va a comerse el umu takapú.

43) *El canto de insulto*

El êi es un cantar malo con el fin de burlarse de alguien, causarle enojo y herir sus sentimientos.

Dos hombres tienen una controversia, llegan a palabras ofensivas y riñen con

(1) Al lugar donde están amarrados los pollos.

rake-atu te manava o te rua kope, he-raŋi-mai i te vanaŋa rakerake; he-ké te ure.

Ku-Kava-á te manava, he-raŋi-mai: «Ku-mao-á, he-êi au i te êi mo ou.

He-hakahoki-mai te rua kope: «Kumao-á, êi-ró-atu hoki au moou, ana ra'e-mai koe ki au».

He-oŋo te taŋata aana te êi, he-ká i te umu, he-ta'o i te kumara, i te moa. Ki ootu te umu, he-maoa, he-ma'u ki te taŋata i-haŋa e-ía, hehakauru kioto ki te hare, he-kí: «Kitaaku êi ako koe!»

He-oŋo te taŋata ia'ía te parehaŋa, he-to'o-mai i te ví'e, i te taŋata, mo katikati i te êi, he-avai i te umu. He-tu'u-mai te taŋata, te ví'e, he-popo-mai kioto ki te hare, he kati-kati. Kioti te katikati, he-oŋo te êi, he-topa.

Eatahi paiŋa etahi kauŋa o te ihi, etahi kauŋa o te pere; i te tahi paiŋa peirá. He ihó mo mu'a; he pere mo tu'a. He hatu mo mu'a o te ihi, te moko miro, te moai miro i te rima. He va'e mo tu'a o te ihi. He-keri te rua mo te va'e. Kioti te keri i te rua, hehakaupú, etahi pú iraro i te rua, mo hahao o te

palabras. Se irrita el otro (1) y grita palabras muy malas; se acabó la amistad (entre ellos) (2).

Está agriado el corazón del uno y él grita: «Bueno, yo voy a cantar un êi para ti».

Le replica el otro: «¡Muy bien, yo también voy a cantar un êi para ti, si tú lo cantas primero a mí!»

El hombre que hace el êi va, enciende el umu y cuece camotes y pollos. Cuando está cocido el umu, lo destapa y lo lleva al hombre que el necesita (3); deja el umu dentro de la casa y le dice (a ese hombre): «¡Por mi êi que tú has de cantar!»

Este hombre que ha recibido el umu parehaŋa, busca mujeres y hombres para ensayar el êi y les entrega el umu. Los hombres y las mujeres llegan, entran en la casa y ensayan el êi. Después de ensayarlo, va a ser ejecutado el êi.

Por un lado hay una fila de mujeres, las ihi, y una de hombres, los pere; por el otro lado también. Las ihi están adelante, los pere atrás. El hatu (director) está delante de las ihi con lagartijas de palo y figuras (humanas) de palo en las manos. El va'e (4) (tambor) está tras de las ihi. Se excava un foso para

(1) Contra el primero que ha provocado la riña.

(2) La traducción de esta frase oscura en su verdadero significado es tal vez ésta: «Se alteran (he-ké) las relaciones (te ure)».

(3) Lit. traducido: que él ha querido sc. elegir para dirigir la función del êi.

(4) va'e = pié, sc. el hombre que actúa de tambor, tamboreando con los pies.

haha kiraro. He-to'o i te keho, he-hakatopa kiraro ki te pú kiruŋa ki te kaha, mo hakahetu hai va'e.

Ku-tá-á te hakari o te ihi, o te pere o te hatu, o te va'e hai ŋarahū, hai ki'ea, hai pua, hai vaivai paraŋia; ké te taŋata mo tá hai ŋarahū, hai marikuru hoki, mo haka tu-tuhi o te hakari.

Te hare mo ako o te êi hare koro.

He-ako-mai te êi ra'e etahi paiŋa. Kioti te ako, he-ako-hakaou-mai te rua paiŋa; he-topa taana tai, he-pu'a-mai i te tai o te êi ra'e.

E-ako-nó-mai te êi ka-otea-ró, he-marere, he-oho ki te hare. I te porua raá ka-hoki-hakaou-mai i te ahiahi, ka-ako-hakaou ararua êi.

el va'e. Después se hace un hoyo, en el fondo del foso y se pone una calabaza adentro. Toman una piedra pizarra y la colocan abajo sobre el hoyo, encima de la calabaza, para que se pueda sonar con los pies.

El cuerpo de las ihi de los pere, del hatu y del va'e está pintado con tizne, con ki'ea, con pua y con greda de color ceniza (1); otros (2) están pintados con tizne y con greda blanca en forma de listas (negras y blancas) por el cuerpo.

La casa para cantar el êi es la «casa koro» (3).

Un grupo canta el primer êi. Después canta también el otro grupo; este canto va como antistrofa del primer êi.

Así siguen cantando hasta el amanecer; entonces se des-parraman y van a su casa. El segundo día vuelven otra vez en la tarde y cantan ambos grupos nuevamente el êi.

44) He ha'u

44) Los sombreros

Referido por Juan Tepano

Me'e hakaké te ha'u o te ŋaŋata tūai.

He ha'u maroki huhuru u-u-u-uri, te-te-te-tea, me-me-

La gente antigua tenía varias clases de sombreros.

El sombrero maroki, de plumitas negras (4), blancas,

(1) Greda que hay en el Volcán Aroi.

(2) Quiere decir: algunos de ellos están pintados con tizne, ki'ea, pua etc., otros con greda blanca y tizne.

(3) «Hare Koro» (=casa de fiesta, casa koro) es el nombre de casas que hacían antiguamente, no para habitarlas, sino con el único fin de celebrar fiestas de baile y cantos en ellas.

(4) Los adjetivos u-u-u-uri, te-te-te-tea, me-me-me-mea, pi-pi-pi-pi son interesantes expresiones onomatopéyicas que hacen resaltar la policromía de las plumitas. El sombrero maroki es alto y cónico, no tiene alas. Todos los demás sombreros son bajos, más bien cintas que ciñen la cabeza, que sombreros.

me-mea, pi-pi-pi-pi mo pu'a
o te ŋaŋata, o te ŋa ví'e, ote
ŋa poki hako riu, hoko ate,
hoko pa'ina; mo pu'a o te
taŋata tapamanu.

He ha'u piŋe'i, he ha'u
vaero hoki mo koa o te ao,
o te matato'a, o te taú'a, o te
manu i Oroŋo.

He ha'u pouo o te ví'e mo
te ate, mo te êi mo te koro,
mo te ate atua, mo te koro
hakaopo, mo te koro vaia-
reŋa, mo te kauŋa mo hiki.

He ha'u miŋoi te me'e
pu'a ana tuku te turi kiraro
o te ví'e ihi, o te taŋata
pere.

He ha'u te keteke mo mu'a
te vaeo, mo tu'a te teketeke.
Te ha'u teketeke ana pu'a
ana rakerake te taú'a. He-
huri i te ha'u, he-rori te
teketeke o te ha'u amu'a.
Ku-aŋiaŋi-á e te rua taŋata
ku-rakerake-á te taú'a. He-
oho, he-hakauma i te taú'e
ki toona paíŋa.

coloradas y multicolores de
aves, se ponían los hombres,
las mujeres y los jóvenes
bailando en el riu, en el ate,
en la fiesta del paíŋa; se
lo ponía también el «tapa-
manu» (1).

El sombrero de piŋe'i (2)
y el de vaero (2) servía para
fiestas del ao, para festejar
a vencedores y guerreros y
para el «manu» en Oroŋo (3).

El sombrero pouo (4) era
para las mujeres para el êi
y las fiestas, para el canto
ate atua, el baile en las fiestas,
la fiesta vaiareŋa y la danza
del desfile (5).

El sombrero miŋoi (6) se
ponían mujeres en el ihi y
hombres en el pere arrodil-
lados en el suelo.

El sombrero mocho tenía
adelante plumas largas, atrás
plumas muy cortas. Se lo
ponían cuando se enardecía
la pelea. Entonces daban
vuelta al sombrero y muda-
ban (7) la parte mocha para
adelante. El otro hombre ya
sabía (con esto) que el con-
flicto ya ardía. Se iba en-
tonces a su banda a llamar
a los hombres a la guerra.

(1) Véase en el diccionario la explicación de tapamanu.

(2) Piŋe'i y va'ero son las plumas de la parte trasera y de la cola de los
gallos y de las gallinas; va'ero las plumas más largas de la cola.

(3) Véase capítulo N.º 51.

(4) Lo hacían de totora (junco).

(5) Véase capítulo 10.

(6) Cinta de plumas cortas.

(7) Quiere decir: el adversario del que llevaba el ha'u teketeke.

45) *He taŭ'a taŭtaŭa*45) *Ejercitación bélica de los jóvenes*

Referido por Juan Tepano

Otooku tupuna Kere Muti
i-vanaŭa-mai:

He-oho-mai te taŭata honui,
he-mata'u, he-vae i te tuŭu-
tuŭu mo taŭ i te taŭ'a taŭ-
taŭa, he-haka-máa mo te taŭa
matá.

He-taŭ hai tari-tôa, hai tari
hikikive; he-hakamáa mo taŭ
o te o te taŭ'a matá, he-
hakamáa i te karoŭa.

Ki máa i te karoŭa i te tari,
heto'o-mai te kohau, kohau
hauhau, kohau toromiro, kohau
mahute, hetutu hai ahi i te
potu o te kohau; kioti te
tutu, he varuvaru i te potu
o te kohau mo hakaka'ika'i,
mo hakatepe. Kioti te haka-
tepe i te kohau, he-ivi i te
rua o te raá, he-iri ki taŭ'a
taŭtaŭa, he-taŭ.

Ki máa i te taŭhaŭa, i te
karoŭa i te kohau, he-hoki-
mai, he-pa'o i te kohau mo
te matá. He-haha'u i te matá
kiruŭa ki te kohau. He-irimai
te Tupahotu, he-iri-tako'a-
atu te Miru mo toráŭa o te
matá. He-piri i Je Va'e o
Je Tahiri. Erna kauŭa, etahi

Mi tío bisabuelo Kere Muti
me ha contado:

Venían hombres grandes,
(1) los oficiales seleccionaban
a los jóvenes para ejercitarse
en la pelea y los enseñaban
para la guerra con obsidiana
(2).

Hacían pelea con la caña
de azúcar o caña de hikikioe;
los enseñaban (3) para la
guerra con obsidiana, les en-
señaban el arte de esquivar.

Cuando ya sabían esquivar
la caña, tomaban palos, palos
de hauhau (4), de toromiro
o de mahute y quemaban
con fuego las puntas de los
palos; después de quemarla,
raspaban las puntas para afi-
larlas a bisel (en declive).
Después de afilar a bisel los
palos, iban al día siguiente
para arriba a la maniobra
de guerra, y peleaban.

Cuando ya sabían pelear y
esquivar los palos, volvían
(a sus casas) y cortaban palos
para las obsidianas. Afirmaban
la obsidiana en la punta
del palo. Venían arriba los
Tupahotu e iban allá tam-
bién los Miru con sus obsi-
dianas. Se juntaban en Te

(1) Taŭata honui = hombres grandes (literalmente), hombres de auto-
ridad, hombres viejos.

(2) Es la guerra seria en la cual se peleaba con armas de obsidiana.

(3) Los mata'u los enseñaban.

(4) Un árbol cuyas fibras trenzaban antiguamente para hacer redes
para hacer lienzo para la pesca de atunes.

o Tupahotu, etahi o Miru; etahi mata'u o te pa'ina o Tupahotu, etahi mata'u o te pa'ina o Miru. Hetau A'Miru, A'Tupahotu.

He-motu te haoa, he-motu te haoa O'Miru A'Tupahotu, he-motu hoki O'Tupahotu i A'Miru.

He-tupatupa te ika, he-hoki ki tora'a aro. He-tu'u te rara ki te ika he-rara; he-u'i i te kona rakerake, he-hakahopu i te huahua, i te i te rira o te mata. Haoa mo riva, ka-riva; haoa mo ta'e riva, ina ekó riva; ekó hokihakaou ki te mata vero.

Ananake te raá e-tau-era te tau'a.

Va'e o Te Tahiri (1). Había dos filas, una de los Tupahotu, otra de los Miru; un oficial en el lado de los Tupahotu, otro en el lado de los Miru. Ahora pelearon los Miru y Tupahotu (2).

Se herían, herían los Miru a los Tupahotu, herían los Tupahotu a los Miru.

Transportaban a los heridos, los llevaban a su lado (3). Llegaban los curanderos a la casa de los heridos a curarlos; examinaban la parte mala (4) y sacaban lavando los pedazos y granitos de obsidiana. Había heridas que sanaban y las había que no sanaban; hombres con estas heridas no volvían a la maniobra con obsidiana.

Todos los días hacían esas maniobras de guerra.

46) *He totohu mo te tau'a tau*

Referido por Mateo Veriveri

Te me'e he totohu koro oho te poki ki te tau'a tau.

He-totohu te matu'a i taana poki o motu i te mata iroto i te tau'a tau. Ina ekó uru te tanata honui ki te tau'a tau'ana. E-ai-ro-mai e te tahi tanata honui o te rua pa'ina ana o'o te tanata honui kiroto ki te tau'a tau-

46) *Bendición para la guerra*

La bendición se hace cuando un hijo va a la guerra.

El padre bendice a su hijo para que no sea herido por obsidiana en la pelea. No deben entrar hombres viejos en la guerra. Los hombres viejos del otro bando se fijan bien, si entran viejos (de este bando) a la guerra y los lla-

(1) Te Va'eo Te Tahiri se llama la parte plana en Vaitea, donde están ahora la bodega y las casas de la Compañía de Explotación de la Isla de Pascua.

(2) Ya era maniobra con arma ofensiva.

(3) Al lado, a la región donde vivía la tribu de ellos.

(4) La parte herida del cuerpo.

taŋa, e-raŋi-ró mo hakanoho, ina ekó uru kiroto ki te taŋ'a.

Mo totohu he-to'o-mai te matu'a i te moa tea, he-ta'o kiraro ki te umu; umu itiiti mo te poki, hoko tahi nó ana kai. Ki ootu te umu, he-maoa-mai e te matu'a, he-apa-mai kiroto ki te kete, he-ma'u-mai, he-hakauru kiroto ki te hare; he-raŋi-mai te matu'a ki taana poki: «Koho-mai, ka-to'o-atu te kai mo hatu o mahaki!».

Ina ekó ha'hou te poki i te pó, e-ava-nó. Ki hinihini te moeŋa o te matu'a, he-ara, he-ŋi-mai ki taana poki: «He koe!» He-o-atu te poki: «Fau».

Ekó hakarere te ŋi-mai o te matu'a ka-otea-ró taana poki. Ana ta'e ha'uru taana poki, ku-hakaroŋo-á te poki ki te vanaŋa o te matu'a, ku-mate-á te íka i taana poki. Ana ha'uru taana poki, ku-hoa-á e te varua.

Ana ta'e ha'uru, e-o-ho-á ki te taŋ'a, he-mate te íka, koŋa te to'a, ko te kope iaŋa te íka i-mate-ai.

man para impedirles y para que no entren a la guerra.

Para hacer la bendición toma el padre un pollo blanco y lo cuece en el umu; es un umu chico para el hijo que lo come solo. Al estar cocido el umu, el padre lo destapa, lo echa en un canasto y lo lleva a la casa; el padre llama a su hijo: «¡Ven acá, recibe la comida para que tengas buen éxito!» (1).

No debe dormir el hijo en la noche, sino quedar despierto. Después de dormir un rato, el padre despierta y pregunta a su hijo: «¡Aló!» El hijo contesta: «Aquí estoy».

El padre no cesa de preguntar así a su hijo hasta el amanecer. Si el hijo no duerme, está atento a las palabras de su padre y es señal que el enemigo muere a manos del hijo. Pero si el hijo se duerme, es señal que lo ha abandonado el alma (2).

Si no duerme, se va a la guerra, se muere el enemigo, pues él (el hijo) es el vencedor (3), el joven, por él ha muerto el enemigo (4).

(1) El significado exacto del término «mo hatu o mahaki» no se conoce.

(2) Varua = alma, espíritu. No irá con espíritu vivo a la guerra, sucumbirá en el combate.

(3) Lit. traducido: el matador.

(4) Anticipando ya los hechos, el relator dice que la víctima (te íka) ha muerto herido por el joven que se ha mantenido despierto en toda la noche.

47) *He totohu mo mate o te
taŋata*47) *Maldición para causar
la muerte de una persona*

Referido por Mateo Veriveri

Etahi taŋata rakerake, etahi taŋata rivariva; te taŋata rakerake taŋata tuŋutuŋu, te taŋata rivariva he korohua hinatea.

He-o-ho-mai te taŋata tuŋutuŋu, he-hikohiko i te nua, i te kai, i te tahi hoki me'e. He-aanu i te ariŋa, he-to'o-mai i te kai, he mimi. Kioti te mimi, he to'o-mai, he-vaai, he kiki te korohua: «Ka-kai!» He-ŋ'i te korohua hinatea, ku-mimi-á te kai ka-vaai-mai-era; ina ekó kai. Ananake te raá ana mimi i taana kai.

He-to'o-mai te korohua i te moa etahi, he-keri i te rua, he-tanu i te moa kiraro ki te rua, he-haka-oŋa i te puoko o te moa. Ku-tanu-á te hakari o te moa hai oone. Ina ekó hakapapaka kiruŋa; he puoko nó mo haka-oŋa o te moa.

He-kí te korohua: «Me'e kikino ho koe, e-repa-ê!»

Ekó hini te nohoŋa, he-mate tou kope era.

Un hombre malo y un hombre bueno; el hombre malo es joven, el hombre bueno es un viejo con canas (1).

Viene el hombre joven y le quita (al viejo) la ropa, la comida y las demás cosas. Le escupe en la cara, toma la comida y orina en ella. Después de orinar, se la entrega diciéndole al viejo: «¡Come!» El viejo canoso ve que ha orinado en la comida que le dió y no la come. Todos los días le orina la comida.

(Al fin) toma el viejo un pollo, excava un hoyo, entierra el pollo en el hoyo y deja fuera solamente la cabeza del pollo. El cuerpo del pollo está cubierto por la tierra. No lo deja a la vista, sólo la cabeza del pollo la deja fuera.

El viejo dice: «Maldito seas, tú, oh joven!»

No dura mucho la vida del muchacho, se muere.

48) *He ati te to'a*48) *Venganza (Ley de venganza)*

Referido por Mateo Veriveri

Te me'e he to'a he taŋata aana itiaŋi i te matu'a, i te

To'a es un hombre que ha matado al padre, hermano, a

(1) El relator inventa la ejemplificación de un motivo para esta maldición.

ta'ina, i te vi'e i te repahoa o te tahi taŋata.

Ana mate tou era, he-ati te kopeka o te ika ki te to'a mo raváa. Ana ta'e raváa te to'a e te poki, mo te makupuna e-ati i te to'a o toona tupuna.

Ki raváa-mai te to'a, ku-koa-á, he-tiaŋi i te to'a. Ana kai te to'a i toona tupuna, he-kai tako'a te makupuna i te toa

Ina ekó ati-hakaou te kopeka. Ku-oti-á. Ka-mate te ika o te to'a, kamate tako'a to te to'a ika.

la mujer o amigo de otro hombre.

Cuando muere ese padre, (1) toma el vengador de la víctima venganza y se aprehende al to'a. Si el hijo (del asesinado) no logra aprehender al asesino, tiene que tomar venganza el nieto.

Al pillar al asesino, está contento, lo mata. Si el asesino ha comido a su abuelo, el nieto come también al asesino.

Ya no se levanta otro vengador. La cosa está terminada. Muerta está la víctima de asesino, muerto también el asesino.

49) *He kai-taŋata*

49) *Los antropófagos*

Referido por Juan Tepano

Etahi taŋata, ko Ure O'Hey toona iŋoa, he-oŋo ki Mahatua ki te pito nanaŋi o te poki poreko iho i ana Omú, iroto i te ana. He-tu'u A'Ure O'Hey, he-nanaŋi i te pito o te poki.

He-tu'u-atu te taú'a, te paoa. He-pu'a i te ta'ura ki te ŋao o te taŋata ko Ure O'Hey, he-totoi. He-oŋo e te A'Ure O'Hey, he-tu'u ki Haŋa Teteŋa.

He-tiaŋi i A'Ure O'Hey, he-pu'a hai rau tōa, he-rara; he-ooutu te raraŋa; he-varu-

Un hombre que se llamaba Ure O'Hey, iba a Mahatua (2), para cortar con los dientes el cordón umbilical de un niño recién nacido en la cueva Omú. Llegó, pues, Ure O'Hey y cortó el cordón umbilical del niño.

Llegaron ahí los enemigos, los guardianes (3). Pusieron un lazo al cuello de Ure O'Hey y lo arrastraron. Fué Ure O'Hey (con ellos) y llegó a Haŋa Teteŋa (4).

Ahí mataron a Ure O'Hey, lo cubrieron con hojas de caña de azúcar, lo chamus-

(1) O hermano, mujer, amigo de una persona a manos del to'a o asesino.

(2) Lugar en la costa entre La Pérouse y la subida al Poike.

(3) Véase cap. 52 y 53.

(4) Lugar en la costa sur-este, entre Vaihú y el Rano Rarako.

varu, he-maitaki te oone rara era, he-puhi i te umu, he-ta'o.

He-oho tako'a tooku tupuna, matu'a o tooku matu'a poreko, ko Aro Imuri te ihoa, te poki tamahahine Ko Veri Amo, tooku matu'a poreko, Ko Veri-U'itea, i ū'i-ai i tou ika era ko Ure O'Hey. E te nuahine matu'a atotoru ráúa i-tataŋi-ai mai ana Omú ki Haŋateteŋa; atotoru ráúa i-ū'i-atu-ai i te tiaŋi-haŋa i te A'Ure O'Hey, he ta'ina o Aro Imuri.

Ki tao he-hoki ráúa ki toráúa hare.

Tooku matu'a i-vanaŋa-mai; i te tatú'a he-tiŋa'i i te taŋata, heto'o mai, he-pa'o-pa'o, he-horehore, hetuháa, he-vaai ki te taŋata.

He-náa kiroti ki te ha'ŋa, mo hakare'ere'e mo kai; he-kai. Ina he ahi, oira i-ta'o-ai peira.

caron con fuego; se coció la parte chamuscada, lo pelaron; limpiaron la chamuscadura, encendieron el umu y cocieron la carne.

Fueron también mi abuela, la madre de mi madre carnal, Aro Imuri, y sus hijas, Veri Amo,—que era mi madre carnal—y Veri U'itea; pues habían visto esa víctima, Ure O'Hey. La vieja madre con sus dos hijas (1) vinieron llorando desde la cueva Omú hasta Haŋateteŋa; las tres vieron ahí cómo mataron a Ure O'Hey que era hermano (2) de Aro Imuri.

Cuando estaba cocido, ellas volvieron a sus casas.

Mi madre (3) me ha contado que en la guerra mataban a los hombres, los cortaban con hachas y cuchillos, repartían la carne y se la daban a los hombres.

Metían la carne en el sobaco para sancocharla (4) y comerla; así la comían. Pues no había fuego (5), por eso cocían así la carne.

50) *Paŋa kai-taŋata*

Referido por Mateo Veriveri y Kikorao Pakomio

O tooku huŋavai, Te Hati Reŋa, ivanaŋa-mai, te pa'eŋa

50) *Familias antropófagas*

Mi suegro, Te Hati Reŋa, (6) me ha contado que las

(1) Lit. traducido: La vieja madre, las tres ellas.

(2) Tío abuelo del relator.

(3) Veri Amo, la persona más anciana de la Isla, muerta el 7 de Enero de 1936.

(4) Con el calor del sobaco.

(5) En tiempo de guerra no había tiempo para hacer fuego y cocer la carne en el umu.

(6) El suegro de Mateo Veriveri de quien es la primera parte de esta relación.

o Hoŋa pa'eŋa kai-taŋata. E-unu-ró i te toto, e-haka-tikea-ró i te unuŋa i te toto taŋata. Pa'ena hiohio mo te taú'a.

Ki tu'u te ao ki te tahi mata, hetere te Miru, he-piko iroto i te ana, kukio-á. Ki ea te ahireŋa, he-ea-hakaou-mai mai te pikoŋa, he-ea-hakaou-mai ki te taŋata kai, ki te toto unu, ki te hare tutututu o te mata rua aro.

Penei te vanaŋa o te taŋata o te mata amu'a: etoru nó ika rivariva, he pu'o nua, he kai tuta'e, he hou oone.

Te kona rivariva o te pu'o nua mo kai: he uho eve, katahi, he reke, karua.

Penei i-vanaŋa-mai-ai too-ku huŋavai ko Eva Uka Hey, hare unu puoko to Marama, hate kai taŋata. He-to'o-mai i te puoko papakie piro, he-uutu ki te vai, he-to'o-mai, heunu i te vai.

familias de los Hoŋa (1) eran familias antropófagas. Bebían mucho la sangre (humana) y mostraban cómo bebían la sangre humana. Eran familias valientes para la guerra.

Al llegar el mando a otra tribu, corrían los Miru a esconderse en las cuevas y quedaban (asilados). Al producirse el cambio de la situación, salían otra vez de sus escondites, salían otra vez a comer carne humana, a beber sangre humana y quemar las casas de las tribus del otro lado (de la Isla) (2).

Así decían los hombres de las antiguas tribus: hay sólo tres buenas carnes, carne humana, carne de aves y carne de ratones (3).

Las mejores partes de la carne humana para comer eran: en primer lugar, las asentaderas, en segundo, los talones.

Así me ha contado mi suegra Eva Uka Hey (4), que los Marama eran familias que usaban calaveras para beber, familias antropófagas. Tomaban calaveras de cadáveres (humanos) en putrición (5), sacaban agua y bebían el agua (6).

(1) Los Hoŋa eran familias que pertenecían a la tribu de los Miru.

(2) Ellos habitaban la parte principal del lado norte de la Isla.

(3) Véase en el diccionario la explicación de los tres términos correspondientes en rapanui.

(4) Suegra de Nikorao Pakomio de quien es esta parte de la relación. El es de la tribu de los Marama.

(5) Lit. traducido: de cadáveres hediondos.

(6) Para demostrar su valentía.

51) *He taŋata hoa manu*51) *El dueño de los huevos
(del pájaro manu tara)*

Referido por Juan Tepano

Ananake te mata ana ha-kauŋa etahi taŋata-etahi taŋata katahi mata-mo oho ki Moto Nui, mo oho, mo tiaki ki te mamari ra'e ana nene'i e te manu tara; i a hora iti ana oho ki te Motu, ana tiaki. Ki raváa te mamari e te mata O'Tupahotu, he-topa te ao ki a Tupahotu.

Ki raváa te mamari e te taŋata tiaki, he-raŋi-mai a Oroŋo ki te taŋata i Oroŋo oona te manu: «Kavaru te puoko!» He-varu te puoko, te ihi, te vekeveke, te kauva'e o te vere.

He rere-mai te taŋata ohaho o te Motu koia ko te mamari iroto i te kaha, he-ma'u-mai, he-avai ki te taŋata hoa manu.

He-to'o-mai te taŋata hoa manu, he-hakaepa.

He-hoko, he-hakakú, he-taŋi mo toona matu'a tamaaroa, tamahahine i-mate, mo te ta'ina tamaaroa, tamahahine i-mate, mote matu'a ké ké i-mate; mo ira ka-hakakú-era ki toona ŋa matu'a, kai tikea tou manu era, oira etaŋi-era.

He-topa te ao ki te mata o Tupahotu.

Todas las tribus tenían un mensajero—cada tribu un hombre mensajero—para que fuera a Motu Nui para esperar los primeros huevos que ponía el pájaro tara; en Agosto iba a Motu Mui a esperar. Al obtener los huevos el hombre de la tribu de los Tupahotu, caía el mando sobre esta tribu.

Al pillar los huevos, este hombre gritaba hacia Oroŋo, hacia el hombre que en Oroŋo tenía que recibir los huevos: «¡Córtate el pelo!» Se cortaba el pelo, las cejas, los párpados y la barba.

Ese hombre venía nadando velozmente desde Motu Nui con los huevos en una calabaza; los traía y se los entregaba al hombre que había de ser dueño de los huevos.

El dueño de los huevos los recibía y los llevaba sobre las manos abiertas.

El bailaba ahora y levantaba los lamentos, llorando por su padre y madre que habían muerto, por sus hermanos y hermanas muertos, por sus demás parientes muertos; levantaba los lamentos por todos sus parientes (muertos) porque no podían ver los huevos, por eso lloraba.

Caía el mando sobre la tribu de los Tupahotu.

52) *He ao*

Referido por Mateo Veriveri y Juan Tepano

Etahi taŋata he-moe ki te vi'e o Tupahotu; te taŋata kenu o Miru. He-kī taana vi'e mo avai i te ao miro ki a Tupahotu. He-to'o-mai taana kenu, he-avai te ao ki te mata o Tupahotu.

Ana etahi mata i aia te ao, te taŋata e-ma'u-ró-á i te ao i te rima. Etahi ao nuinui; ana avai te ao nuinui ki te tahi mata, kumáa-á te tahi mata i aia te ao.

Ana topa te ao ki te mata o te hoa manu, he-koa te taŋata, he-oho mai Mataveri ki Vinapú, ki Akahaŋa, ki Haŋateteŋa, ki Papahakahe-ruru, ki Orohie, ki Haŋanui, ki Te Hakarava, ki Potu Terani, ki Mahatua, ki Taharoa, ki Haŋa hoonu, ki Aahua, ki Anakena, ki Te Akahue, ki Haŋa Otea, ki Vaimatá, ki Ahu Tepau, ki Puku Taka'ure, ki Tahai, ki Haŋaroa, ki Haŋa piko, ki Mataveri. E-koa-era te ao ananake te raá.

Te paoa he-kimi i te ana mo tiŋa'i i te taŋata o te tahi mata; he-veti nó te me'e mo ta'e tiŋa'i.

52) *El mando*

Un hombre estaba casado con una mujer de la tribu de los Tupahotu; el hombre marido era de los Miru. La mujer le decía que entregara el cetro a los Tupahotu. El marido entregaba el cetro a los Tupahotu (1).

Cuando tenía una tribu el mando, los hombres llevaban siempre los ao en la mano. Había un ao grande (2); cuando se entregaba a una tribu este ao grande, sabían las otras tribus que ella tenía el mando.

Cuando caía el mando sobre la tribu del hombre dueño de los huevos, se regocijaban los hombres e iban de Mataveri a Vinapú, a Akahaŋa, a Haŋateteŋa, a Papahaka-heruru, a Orohie, a Haŋanui, a Te Hakarava, a Potu Terani, a Mahatua, a Taharoa, a Haŋa hoonu, a Aahua, a Anakena, a Akahue, a Haŋa Otea, a Vaimatá, a Ahu Tepeu, a Puku Taka'ure, a Tahai, a Haŋaroa, a Haŋa piko, a Mataveri.

Todos los días celebraban el mando. Los guardianes buscaban las cuevas para matar a los hombres de otras tribus; sólo los que estaban de huéspedes, no los podían matar.

(1) Según esta versión (de Mateo Veriveri) se produciría el cambio del mando no sólo por la adquisición de los primeros huevos del manu tara por un representante de una tribu, sino también por ceder el cetro en esta forma a otra tribu.

(2) El cetro principal, los otros eran de tamaño más pequeño.

Ananake mata e-tiŋa'i-era, e-kini-ró te kona piko, e-oho-ró ki te hare vanaŋa, ki te kona ana pipiko, e-hakarono.

Ana vanaŋa, he-raváa e te paoa, heto'o-mai, he-tiŋa'i-ŋa'i. Ana ika kopeka, he-to'o-mai mo kai; ana ika ta'e kopeka, ina ekó kai.

He-pihi te ta'u, he-oti te ao, he-oti te tiŋa'i.

Mataban a gente de todas las tribus, buscaban los escondites, iban a las casas donde se oía hablar, a los lugares de cuevas escondidas y escuchaban. Si había hombres que conversaban, los guardianes los prendían, los sacaban y mataban. Si (esos hombres) eran antropófagos, los comían, si nó, no los comían.

Al pasar el año, terminaba la época del mando y la matanza.

53) *Tupahotu pikopoko'o*

53) *Los Tupahotu traicioneros (1)*

Referido por Mateo Veriveri

Te pa'ena o Mokoma'e pa'ena pikopoko'o.

Mai roto mai te hare e-hoanó i te pakiroki ki te taú'a ana tu'umai, e te ure o Mokoma'e.

Ina ekó piko te taŋata i te hare o Mokoma'e, hare rake-rake, hare piko-poko'o; e-ma-taku-ró i te paoa, ana tu'u-mai ki toráŋa hare. He-to'o-mai, he-hakaea i te pakiroki kite paoa mo tiaŋi, mo kai e te paoa.

Las familias de los Mokoma'es (2) eran familias que entregaban a los refugiados.

Del interior de sus casas entregaban los Mokomae (la generación de) a los refugiados en manos de los enemigos cuando llegaban. No podía esconderse la gente en las casas de los Mokomae, eran casas malas, casas traicioneras; temían a los guardianes cuando llegaban a la casa. Sacaban a los refugiados, los hacían salir para entregarlos en manos de los guardianes que los mataban y comían.

(1) La traición de los Tupahotu, especialmente Mokoma'es, se debe a su carácter pacífico. No eran dados a guerras y peleas, preferían vivir en paz y entregaban los asilados para no exponerse al peligro de tener que entrar en pelea.

(2) Mokoma'e es tribu pequeña, perteneciente a la tribu principal de los Tupahotu.

Te me'e he paoa he ta-
 ηata e-ma'uró-á i te rima i te
 paoa mo tiaηi o te taηata;
 te tahi me'e ma'u he ta'ura
 mo pu'a o te taηata, mo
 totoi, mo oho ki te kona,
 mo ta'o, mo opoopo.

Paoa (guardianes) (1) eran
 hombres que llevaban mazas
 en sus manos para matar a
 los hombres; otra cosa que
 llevaban era la soga para
 ponérsela a los hombres, arras-
 trarlos e ir al lugar donde
 los cocían y devoraban con
 ávidos deseos.

54) *He timo*

Referido por Juan Tepano

He-mate te ika i uta i te
 taûhaηa o te taû'a. He-motu
 i te matá te taηata, he-
 mate, he-hiηa kiraro.

He-oho-atu te taû'a hoa
 ika, he-to'o-mai, he-tupa iruηa
 i te raηo he-ma'u, he-oho,
 he-tu'u ki toona ahu, he-
 muraki; he-oho te hoa ika,
 he-tataηi, he-kî ki te timo
 ka mo oho-mai, mo totohu
 mo horou, mo mate-mai horou
 o te ika o te rua pa'iηa.

He-oho-mai te timo, he-
 haka-moe i te ika iruηa i te
 ahu, he-totohu-atu: «E-Ure
 matá mo mateê, e horou
 koe te mate-mai, anirá e ure
 rakerake mo mate ê!»

He-ohote rima, he-to'o-
 mai i te ika mate, he-huri
 mo horourou te mate oira

54) *El conjurador fúnebre*

Ha muerto una víctima allá
 arriba en la pelea. Herido
 por la obsidiana, ha muerto,
 ha caído al suelo.

El enemigo (2), dueño del
 difunto, saca (al muerto) lo
 lleva sobre una camilla y
 llega a su ahu para sepultarlo;
 llorando va donde el conju-
 rador fúnebre para que ven-
 ga, para que eche luego sus
 maldiciones y se muera pron-
 to el enemigo (3) del otro
 bando.

Viene el timo, coloca al
 difunto encima del ahu (4),
 y echa estas maldiciones:

«Oh Ure matá (5) que has
 de morir, pronta muerte para
 tí, luego, oh ure perverso
 muerte para ti!».

Se mueven las manos, to-
 man el cadáver y le dan
 vueltas para provocar pron-

(1) Tropas de guardianes de la tribu que tenía a la sazón el mando.

(2) El padre o pariente del difunto; aunque no haya tomado parte en la pelea, se le llama taû'a, enemigo, sc. del que ha matado a su hijo o pariente.

(3) Ika es el enemigo destinado a ser víctima.

(4) Coloca la camilla con el cadáver del difunto encima del ahu.

(5) Ure matá significa generación de obsidiana, generación de peleadores de armas de obsidiana, peleador; el vocativo: E-Ure matá mo mate ê! ¡Oh peleador que has de morir!

e-hakaŋae'ie'i-era. I te rima te rapa ika. E-tá-ró-á te ariŋa o te timo, o te rapa ika hai pua, hai ŋarahu.

Ai ka-hakarono-nó-mai te hoa ika, ai ka-tata-ŋi-nó-mai i te reo nuinui o te timo e-ako-mai era mo te ika; oira te hoa ika e-tataŋi-era. Ka-otea te timo, ka-otea hoki te tataŋi ika o te hoa ika.

Ki mate-mai te ika o te rua taú'a, te hoa ika ana puhi i te umu, he-ta'o te moa, te uhi, te kumara, te ika, te kahi, he-ta'o kiraro ki te umu, he-ootu, he-maoa, he-tari ki te timo o te ika i aia te totohu, mo mate-mai o te ika o te rua taú'a.

ta, pronta muerte (del enemigo); por eso ese continuo movimiento. En la mano tiene el rapa ika (1). La cara del timo y la del rapa ika están pintadas con pua y tizne.

El dueño del difunto escucha entonces y llora continuamente por los gritos del timo que hace esos lamentos por el difunto; por eso ese continuo llorar del dueño del difunto. El timo hace sus conjuros hasta el amanecer, también el dueño sus llantos.

Cuando al fin muere la víctima del otro bando, enciende el dueño del difunto el umu, cuece pollos, yamas, camotes, pescado, atunes; los cuece en el umu y cuando está cocido el umu, lo destapa y lo lleva al timo del difunto por cuyas maldiciones ha muerto la víctima del otro bando.

55) *He aŋaŋa*

55) *El nicho mortuario*

Referido por Juan Tepano

Ana mate te taŋata, te matu'a he-hohora te moeŋa; mo roto de te kahu mahute, mo haho te moeŋa ŋaatu. He-viri te moeŋa kiruŋa ki te pâpaku, hehere a te potu, a te rua potu, a vaeŋa hoki; he-to'o-mai, he-hata iruŋa i te raŋo.

He-noho etoru ta'u; he-o-ho-mai te hoa pâpaku, he-to'o i te ivi iroto ite mahute

Cuando muere una persona, un padre, ponen tendida en el suelo una estera y encima de ella un paño de mahute. Envuelven el cadáver en la estera y la amarran en las dos extremidades y también en el medio; así colocan el cadáver encima de una camilla.

Queda así tres años; entonces viene el dueño del cadáver, saca los huesos que

(1) La forma del rapa ika del timo.

kiroto ki te ípu, hema'u, he-turu ki haho ki te tai, kiroto ki te roto, he-to'o, he-tata i te iviuroto i te roto, he-maitaki, hetaúaki, he-paka-paka, he-ñi'ñi'i; herunu hakaou, he-popo kiroto ki te kaha, he-ma'u he-iri, he-tu'u kiruŋa ki te ahu; he-mataki te haha o te avaŋa. Ku-haaki-ana ki te poki atariki e te matu'a, oira i-máa-ai i te haha o te avaŋa. He-to'o-mai i te haha ípu ivi o te matu'a, he-haha'o, he-hakarere; he-taŋi, te taŋina-haŋa mauŋa o te poki, he-puru hakaou i te haha o te avaŋa.

Etahi taŋata, etahi ví'e, i Tahai toráua nohoŋa ararua; te taŋata o Tupahotu, te ví'e o Miru. He-poreporeko te ŋa poki i Tahai, henunui, he-korokorohua, he-mate tou taŋata era o Tupahotu i Tahai. He-tehe-mai te ta'ina mai HotuIti, te ŋa poki hoki o tou ŋaŋata era ta'ina era o tou taŋata mate era i Tahai.

He-tu'u ki Tahai, he-taŋi; ki te ŋa poki o tou taŋata mate era, he-kí ki te ŋa poki: «He-to'o matou i a koro, he-oho ki te ahu ki Tonariki».

He-kí-mai te ŋa poki o tou matu'a mate era: «Ina korua ekó to'o vave, ekó to'o vave i a koro, ka-hakarere-nó-mai i a koro a nei etoru ta'u, ai korua ka-to'o iho i a koro ki tokorua ka'ina».

están en el mahute y los pone en una calabaza, los lleva abajo al mar, los pone en un hoyo de piedra, los lava en el hoyo, los limpia bien, los tiende al sol y los deja secarse bien; después los toma otra vez, los coloca en la calabaza, los lleva para arriba y llega al ahu; abre la puerta del nicho. El padre ha enseñado a su hijo mayor (la puerta del nicho), por eso sabía éste dónde está la puerta del nicho. El toma la calabaza con los huesos del padre y los deposita (en el nicho); ahora llora,—es el último llanto del hijo (por su padre), —y cierra otra vez la puerta del nicho.

Un hombre y una mujer viven en Tahai; él es Tupahotu, ella es Miru. Nacen varios hijos en Tahai, crecen y llegan a ser, con el tiempo, viejos; ahora muere en Tahai ese hombre que es de la tribu de los Tupahotu. Desde HotuIti acuden los hermanos (del difunto) y los hijos de estos hombres que son hermanos de ese hombre muerto en Tahai.

Llegando a Tahai, lloran; después llaman a los hijos de ese hombre muerto y les dicen: «Nosotros llevamos a vuestro padre y vamos al ahu (de él), a Tonga-riki».

Los hijos del finado padre dicen: «¡No lo llevéis luego, no llevéis luego al padre, dejad aquí al padre (a nuestro padre) durante tres años, entonces llevadlo, al padre, a vuestra tierra!»

Ko taŋi koia e -kî-era tou
 ŋa poki era o te kî-mai e
 tou ŋaio-era.

He-kî te ta'ina: «Ku-mao-á,
 kanoho korua ko koro, e-hoki-
 ró matou ka muraki i te
 pâpaku i Tonariki».

56) *He ariŋa ora*

Referido por Juan Tepano

He-mate te kenu o te ví'e,
 he-taŋi te ví'e, te poki, te
 ta'ina o te ví'e, te ta'ina o te
 kenu, te matu'a ké ké, ke ké.
 He-mana'u te mana'u o te
 ŋa poki mo aŋa i te mo'ai,
 mo ariŋa ora o toráŋa ma-
 tu'a. He-kî te ŋa poki ki a
 nua, ki te matu'a tamahahine:
 «Pehé koe nua-ê? ¿Ki aŋa te
 ariŋa ora mo tomatou ko-
 rohua?» He-kî a'nua: «Ku-
 mao-á».

He-hoa te hope ki te taŋata
 mo aŋa o te mo'ai, ki te
 taŋata mo keukeu o te îka,
 o te ura, o te koreha o te
 kahi. He-oho-mai te taŋata
 keukeu, te taŋata aŋa mo'ai,
 he-tari te kai, te ura, te îka,
 te koreha, te tōa,-ananake
 te kai.

He-aŋa te mo'ai, ariŋa ora
 o te matu'a.

E-tahu-nó-á i te kai ki
 te taŋata aŋa o te mo'ai,
 ki te taŋata keukeu îka; ana-
 nake te raá mo keukeu, e-

Llorando dicen los hijos eso,
 llorando por lo que esos hom-
 bres les habían dicho.

Los hermanos del difunto
 dicen: «Está bien, quedad
 vosotros con vuestro padre,
 nosotros volveremos (1) para
 sepultar al difunto en Ton-
 gariki».

56) *El «recuerdo vivo»*

Muere el marido de una
 mujer; lloran la mujer, los
 hijos, los hermanos de la
 mujer, los hermanos del (di-
 funto) marido y los demás
 parientes. Los hijos hacen
 el acuerdo de hacer un mo'ai
 (estatua), como recuerdo vivo
 del padre. Dicen los hijos
 a la madre: «¿Qué le parece,
 madre? ¡hagamos un recuerdo
 vivo de nuestro viejo!» Dice
 la madre: «Está bien».

Dan de comer a los hombres
 encargados a hacer el mo'ai
 y a los hombres encargados
 a traer pescado, langostas,
 anguilas, atunes. Vienen los
 hombres encargados a pes-
 car y los trabajadores del
 mo'ai y les traen comida,
 langostas, pescado, anguilas,
 caña de azúcar—toda clase
 de comida.

Ahora se hace la estatua,
 recuerdo vivo del padre.

Se reparte siempre comida
 a los hombres que trabajan el
 mo'ai y a los hombres empe-
 ñados en la pesca; todos los

(1) Después de algunos años.

to'o-mai i te ika mo te maori
e-āna te mo'ai.

He-tu'u ki te raá i-oti-ai te
mo'ai. He-puhi te umu nui-
nui, he-ootu, he-tari ki te
taŋata āna mo'ai; he-raŋi ki
te taŋata, he-oho-mai, he-
ketu, he-hakatu'u i te mo'ai.

He-tu'u te mo'ai, he-rotu,
hetataŋi, he-teretere te vi'e
matu'a o te ŋa poki ko taŋi,
koia mo taana kenu, e-hakakú-
ana i te pāpaku.

Te ariŋa ora, ko taana
kenu, ana haŋa mo ma'u
kiruŋa ki te ahu, he-totoi,
he-turu kiruŋa ki te ahu,
he-hakatu'u iruŋa i te ahu,
he-hakatu'u mo ariŋa ora o
te vi'e, o te ŋa poki.

Ana haŋa mo hakarere-nó i
Orohié, irá-ana ana hakarere,
irá-ana ana noho, ana taŋi i te
ariŋa ora o te kenu, o te
matu'a.

Ana ma'u ki te ahu, he-
haka-popoko te mata pahé
pāpaku mata era. Ana ta'e
ma'u ki te ahu, ina ekó
haka-popoko i te mata; ta'e
he ahu Orohié mo haka-
popoko-haŋa i te mata; peira-á
ana hakatu'u mo ariŋa ora.

días tienen que pescar; sa-
can pescado para los maestros
que hacen el mo'ai.

Llega el día en que queda
terminado el mo'ai. Encien-
den un umu grande, cuecen
la comida y la llevan a los
trabajadores del mo'ai; los
llaman, y ellos vienen a le-
vantar y poner en pie el
mo'ai.

Estando en pie el mo'ai,
viene una muchedumbre de
gente a llorar; la madre de
los hijos hace balanceos con
su cuerpo, llorando por su
marido y levanta los lamen-
tos por el muerto.

Cuando quiere llevar ese
recuerdo vivo, que es su ma-
rido, al ahu, lo arrastran (los
hombres), lo llevan para aba-
jo hacia el ahu y lo ponen
en pie encima del ahu, lo
colocan como recuerdo vivo del
(difunto) para la mujer, para
los hijos. Cuando quieren que
quede no más en Orohié (1),
ahí lo dejan entonces, ahí
queda y ellos lloran por el
recuerdo vivo del marido del
padre.

Cuando llevan el mo'ai al
ahu, excavan la órbita de
los ojos, así como son los
ojos de un esqueleto. Cuando
no lo llevan al ahu, no exca-
van la órbita; pues Orohié
no es ahu que exige que se
excaven las órbitas; así no
más dejan en pie la estatua,
como recuerdo vivo.

(1) Orohié es una parte de la falda del Volcán Rano Rarako, la parte que mira hacia el este, hacia Tongariki. El relator, Juan Tepano, menciona esta parte porque el ahu de su familia (de la tribu Tupahotu) estaba en Tongariki.

57) *He puoko Ariki*57) *Los cráneos de los Reyes*

Referido por Juan Tepano

Ana mate te Ariki, he-ma'u, hemuraki iroto i te avaŋa. Ki pakapaka te pâpaku iroto i te ahu, he-oho-mai te tahi Ariki; e-piko te ohoŋa-mai, o tikea e te taŋata. He-oho-mai, hemâtaki i te avaŋa, he-to'o-mai i te puoko o te pâpaku, he-ma'u ki te hare. Ki tu'u ki te hare, he-motu iruŋa i te puoko hai kahi, hai îka hoki; ina ekó motu te tahi me'e ké; he oti te me'e mo motu o te puoko Ariki.

Te puoko Ariki mo te moa, mo topa o te piere. Ana taŋata moa kore, he-nono'i ki te taŋata puoko Ariki. Ana taŋata rioa, ka-avai-mai; ana taŋata ta'e rioa, inaekó avai-mai i te puoko.

Kito'o-mai i te puoko, he-hakarere iroto i te hare. He-rei te moa i te uha, he-ne'i-ne'i te uha i te mamari, he-topa te maŋa. He me'e te moa i-topa-ai o te puoko o te Ariki.

Ki ne'ine'i te uha i te mamari, he-na'a e te taŋata hoa moa i te puoko Ariki o pâpaku te uha. He-û'i te taŋata hoa moa, he-hakamoe te uha i te mamari, he-punua te uha, he-hakatarî te maŋa. Ki nuinui te maŋa, he-to'o-hakaou-mai i te puoko Ariti mai te kona na'a. He-hakarere-hakaou iroto i te

Cuando muere un Rey, lo llevan y sepultan en el nicho. Cuando está seco el esqueleto en el ahu, viene otro Rey; viene a escondidas para que no lo vea la gente. El viene, abre el nicho, saca el cráneo del esqueleto y lo lleva a la casa. Llegado a la casa hace grabados en forma de atún u otro pez encima del cráneo; no hace grabados de otras figuras; éstas son las únicas para grabar los cráneos de Reyes.

Los cráneos de los Reyes son para las aves, para que nazcan miles de aves. Si un hombre no tiene pollos, pide a un hombre que tiene un cráneo de Rey (que se lo preste). Si es hombre bueno, se lo prestará; si no es bueno, no le prestará el cráneo.

Al conseguir un cráneo, lo deja en la casa. Ahora pisan los gallos a las gallinas, las gallinas ponen huevos y nacen los pollitos. Es por el cráneo del Rey que han nacido los pollos.

Cuando las gallinas han puesto (muchos) pollos, el hombre dueño de las aves, esconde el cráneo del Rey para que no se enflaquezcan las gallinas. El ve cómo las gallinas están echadas sobre los huevos, cómo los pican y como andan con sus pollitos. Cuando están grandes los pollitos, trae otra vez el

hare mo te moa, mo re'i-hakaou i te uha.

cráneo del Rey del lugar escondido. Lo deja otra vez en la casa para los gallos, para que pisen otra vez las gallinas.

58) *He umu pāpaku*

58) *El curanto fúnebre* (1)

Referido por Mateo Veriveri

Ana mate te pāpaku, he-to'o-mai te taŋata hoa pāpaku, he-hakauru i te kahu; he ra'e ana hakauru ki te mateŋa.

Ki mate, he-pure te taŋata hoa pāpaku. Kioti te pure, he-tuta i te hakapura ki te puoko o te pāpaku.

Etahi taŋata mo ara, mo tiaki i te pāpaku i te pó, etahi raá, etahi pó.

Ki a tu'u ki te hora mate, ana ma'u-mai ki nu'a ki te hare pure. He ra'e ana haaki ki A'Pakarati, ai ka-ma'u-mai i te pāpaku kihaho o te hare pure. Ki tu'u-mai ki nu'a ki te hare pure, he-ea A'Pakarati mai roto i te hare pure, he-ea, he-pure i te pure o te pāpaku, kioti te pure ihaho i te hare pure, he-tupa i te pāpaku kiroto ki te hare pure. Ki o'o kiroto, hehakapura i te mori, ehá mori, erna mo te puoko, erna mo te va'e; he peka mo vaŋa o te puoko. Kioti he-pure

Cuando muere un hombre gravemente enfermo, el dueño del difunto toma la mortaja y se la pone; se la pone antes ya, para la muerte.

Cuando ha muerto, el dueño del difunto hace oraciones. En seguida enciende velas por el lado de la cabeza del finado. Un hombre tiene que quedar despierto y velar al finado en la noche, un día y una noche.

Cuando ha llegado la hora de la muerte, llevan al finado frente a la iglesia. Primero avisan a Pakarati (2), entonces llevan el cadáver hasta delante la puerta de la iglesia. Llegando ellos frente a la iglesia, sale Pakarati desde el interior de la iglesia y reza las oraciones por el difunto. Después de rezar fuera de la iglesia, llevan el cadáver adentro. Al entrar, encienden velas, cuatro velas, dos al lado de la cabeza, dos a los pies. En el medio, tras de la cabeza, se pone la cruz. En

(1) En esta relación se describen las costumbres actuales con motivo de la inhumación de un difunto, costumbres mezcladas aún con antiguas supersticiones.

(2) Timoteo Pakarati, es nativo, hombre casado y de intachable conducta. Por autorización del Obispo Castrense, es cuidador de la iglesia y atiende, cuando no hay sacerdote en la Isla, las necesidades religiosas de los nativos, rezando todos los días con ellos, poniendo el agua bautismal a los infantes y asistiendo a la celebración de los matrimonios.

i te pure korone, erna paēna o te korone, o te korone; etoru paēna i te turuēna ana hakamao. Etahi poki mo ma'u i te vai, etahi poki mo amo i te peka. Ki ea te pāpaku mai roto mai te hare pure, te tahi himene, te tahi mo pure, mo hakamao i te korone.

Ki tu'u ki te menemá, he-hakarere i te pāpaku kiraro mai te rima, he-pure A'Pakarati i te pure. Kioti te pure, he-to'o-mai i te vai, he-hoa aruēna a te avahata, he-hoa, tak'o'a araro a te rua. Kioti he-to'o-mai, he-hakatopa kiraro ki te rua i te pāpaku. Ki hakatopa kiraro ki te rua, he-to'o-mai te taēata i te vai, he-hoa araro a te rua; he-rūrū ananake te taēata, te vīe, te poki, te taēata, te korohua, te mahine. Kioti te rūrū', he-to'o-mai i te ope, he-hoa i te oone kiraro ki te rua, mo pu'a, mo hakatitika o te rua. Kioti te tanu i te pāpaku, he-iri-mai ki te hare.

Ki a tu'u ki te rua raá, he-oho ki te maamoe, he-tari-mai. Ki tu'u-mai ki te hare o te taēata hoa pāpaka, he-āmo te umu, he-keri, he-penapena, he-tutu; ki-ootu te umu, he-uru, he-to'o-mai i te rito, he-hahei kiraro ki te umu, he-to'o-mai i te kumara, he-hoa kiraro ki te umu; mo ruēna mo te kumara ana hakaēke-atu te maamoe, he-pu'apu'a hai ma'ea kiruēna

seguida rezan el rosario, dos misterios; (los restantes) tres misterios rezan al bajar (al cementerio). Un niño tiene que llevar el agua (bendita), otro niño lleva sobre el hombro la cruz. Después de salir el cadáver de la iglesia, unos cantan, otros rezan, para terminar el rosario.

Llegados al cementerio, sueltan el (ataúd con el) cadáver de las manos y lo dejan en el suelo y Pakarati reza oraciones. En seguida toma agua (bendita) y la echa sobre el ataúd y sobre la fosa. En seguida bajan el cadáver a la fosa. Al haberlo bajado a la fosa, la gente toma agua (bendita) y la echa sobre la fosa; toda la gente asperja la fosa, las mujeres, los niños, los hombres, los viejos y las viejas. Después de la aspersión toman palas y echan tierra en la fosa para cubrirla y emparejarla. Después de cubrir el cadáver (con tierra), vuelven arriba a su casa.

Al llegar el segundo día (1), van a traer corderos. Llegando a la casa del dueño del finado, despejan la tierra, excavan hoyos ponen leña y la encienden; al estar caliente el umu, sacan las piedras, toman hojas de plátanos, las ponen abajo, traen camotes y las echan abajo en el umu; encima de los camotes colocan carne de cordero y la cubren con pie-

(1) Después de haber acaecido el fallecimiento.

ki te maamoe, kiootu te maamoe, te kumara kioti te ma'ea te pu'a, he-pu'a te ta'uve. Kioti te ta'uve te pu'a, he-to'o-mai i te ope, he-tanu i te umu.

Te ta'ata hoa pāpaku ima ekó kai i te umu o te pāpaku. Ana ta'ata he poki, he matu'a oona te me'e i-mate, ina ekó kai i te umu pāpaku; ana makupuna ka-kai; ana ta'ina ka-kai tako'a i te umu o te pāpaku. Te ta'ata ké e-kai-nó i te umu pāpaku. Kiootu te umu o te ví'e, o te ta'ata, he-maoa, he-apa, he-hue kiru'a ki te heriki maitaki. He-una te ro'oro ki te ta'ata hoa pāpaku mo ohomai. Ki tu'u-mai te ta'ata hoa pāpaku, he-tuhi i te umu ki te ta'ata hoa papaku, ko te kai, ko te money. Te ví'e, te poki, te ta'ata, te korohua, te nuahine ana ha'i i te money ki te ta'ata hoa pāpaku. He-to'o-mai te ta'ata hoa pāpaku, he-hakatakataka i te money.

Kioti te umu rikiriki o te ta'ata ké, he-tuha te pāpaku. He-maoa-mai te ta'ata hoa

dras para que puedan cocerse bien la carne y los camotes. Después de poner las piedras, ponen encima una capa de hojas. En seguida toman una pala y cubren el umu con tierra.

El hombre dueño del finado no debe comer de los «umu pāpaku» (1). Cuando la persona que ha muerto es su hijo o su padre, no puede comer el umu pāpaku; si es nieto, puede comerlo; si es hermano, también puede comer el umu pāpaku. Las otras personas pueden comer en todo caso el umu pāpaku. Cuando están cocidos los umu de las mujeres y hombres, los destapan y los llevan a juntarlos sobre una alfombra limpia de pasto. Se le avisa al hombre dueño del difunto para que venga. Cuando ha llegado, le señalan el umu (—es señal de entrega—), tanto la comida como también dinero (2). Las mujeres, los niños, los hombres, los viejos y las viejas le entregan dinero. El hombre dueño del finado acepta y junta el dinero.

Cuando la gente (3) ha hecho los umu pequeños, el finado mismo hace ahora re-

(1) Son varios los umu que se hacen: los «umu rikiriki» de la gente que asiste y hace por grupos o familias diversos umu pequeños; el «umu mau o te pāpaku» que el dueño del difunto entrega a sus hermanos, parientes y amigos; y el «umu takapú» que se hace especialmente para el dueño del difunto. Los umu rikiriki y umu mau o te pāpaku son umu pāpaku, curantos del finado, de los cuales no puede comer, en ciertos casos, el dueño del finado.

(2) No habiendo un término propio rapanui por dinero, usan la palabra inglesa money.

(3) ta'ata ké = la gente que no es del parentesco o amistad del finado.

pâpaku i te umu mau o te pâpaku, he-tuha ki te kai o te pâpaku; te kai o te pâpaku: he ta ina, he ta'ina kéké, he tumu, he repahoa, he ôkahoa rima hakaturu ki a ia.

Te tañata hoa pâpaku he-tuha i te pahu o te pâpaku, i te rua o te pâpaku ki te tumu; koia te to'o o te pahu, o te rua!

Ana toe te kai, he-uru e te tañata hoa pâpaku ki te ha'i o te pâpaku. Te ha'i he tañata te me'e he ha'i pâpaku. Ki a râua ana uru te pâpaku; ina ékó uru ki te tañata kai tikea teariña e te tañata hoa pâpaku.

Te tañata hoa pâpaku umu ké taana umu mo kai, umu takapú te iñoa taana umu mo kai. Inaekó ká te umu takapú iraro i te umu te pâpaku, ikonuiānā ká, hai ma'ea ta'e ká kiraro ki te umu pâpaku.

parto (1). El dueño del finado abre el umu propio del finado y lo reparte a los convidados del finado; los convidados del finado son: los hermanos y primos hermanos, los vecinos y los amigos y amigas que le han prestado servicios (2).

El dueño del difunto reparte ahora el ataúd y la fosa (la sepultura) del difunto a vecinos (3); ellos hacen la aceptación del ataúd y de la fosa.

Si sobre comida (4), el dueño del difunto la obsequia a los donadores del difunto. Los «ha'i» son las personas que han hecho un regalo al difunto. A ellos los obsequia el difunto (5); no obsequia a las personas cuya cara no ha visto el dueño del difunto (6).

El hombre dueño del difunto tiene otro umu para comer, se llama «umu takapú». No se debe hacer el umu takapú en el mismo hoyo del umu pâpaku; lo hacen a distancia de éste y con piedras que no se han calentado en el umu pâpaku.

(1) Quiere decir: el hombre dueño del finado reparte, en nombre y representación del difunto e interpretando los deseos de él, la comida hecha en el umu mau o te pâpaku, umu hecho a expensas del dueño de casa.

(2) Literalmente: que han bajado las manos para él; que han movido sus manos, cuando se trataba de ayudarlo o prestarle un servicio.

(3) Es un acto de cortesía con que se les declare dueños del ataúd y de la sepultura.

(4) Si sobre carne; pues generalmente el dueño del difunto recibe grandes cantidades de carne y el mismo mata animales para este día. Una gran parte de la carne no se cuece sino se reparte al final a los que han contribuido con carne para la comida, que son ha'i pâpaku = donadores del difunto.

(5) Es decir, el dueño del difunto en representación de éste.

(6) Quienes no se han dejado ver en la celebración del umu pâpaku.

Ana kai ia i te umu o te pāpaku, ana ká hai ma'ea oraro o te umu pāpaku, e-mate-ró. Ana ta'e kai i te umu o te pāpaku, e-roaroa-ró te haŋu, e-korohua-ró, e-tea-ró te hina ana mate.

Si él come del umu pāpaku o si hace su umu con piedras del umu pāpaku, tiene que morir pronto. Si no come del umu pāpaku, tendrá larga vida, se envejecerá y estarán blancas sus canas cuando muera.

59) *He tapu te pera*

59) *Prohibición del recinto mortuario*

Referido por Mateo Veriveri

Ana mate te pāpaku, he tapu te pera. He-to'o-mai i te mukomuko, he-hakatu'u mo aŋiaŋi e te taŋata, ina ekó oho ki irá hahaki, ruku-ruku, here i te koreha, hī kau, tuku-tuku, pahi i te pó. Ku-máa-á te taŋata ana hakatu'a te mukomuko o te pāpaku, ina ekó oho ki irá; he-oho ki te kona ta'e tapu o te pera, irá ana rukuruku, te tahi hoki íka no hī.

Cuando muere una persona, es lugar prohibido el recinto mortuario. Toman puntas de caña de azúcar y las colocan derechas (1) para que sepa la gente que no deben ir las mujeres a sacar mariscos, los hombres a pescar sumergiéndose, a pescar anguilas con trampa, a pescar nado, con nasas, a tirar carnada (para pescar langostas). Cuando han plantado estas estacas, la gente sabe que no debe ir a esa parte; se van a otros lugares sin prohibición para pescar sumergiéndose y otras maneras de pesca.

Ana tu'u te taŋata ki te kona ku-tapu-á te pera, e-ŋ'i-nó-mai te taŋata hoa pera, ki tu'u tou taŋata era. Ekó rehu, ki tu'u ki taana o te pāpaku. He-tapu iáia i te pera; he-oho-mai tou taŋata era aana tou pāpaku ra'e era; he-oho-mai, he ruku-ruku i te ko'iro i te kona

Si viene un hombre al recinto prohibido mortuario, se fija el dueño del recinto en la llegada de ese hombre. No lo olvida hasta que a ése le llega un caso de muerte. Ese hombre prohíbe entonces el recinto; ahora viene el hombre que primero tenía un muerto, viene y se su-

(1) Las plantan sobre montículos de piedras, a iguales distancias, en derredor del recinto prohibido que tiene una extensión de a lo menos algunas hectáreas.

tapu era o te pera. E tou taŋata muri era, he-ea-mai te taŋ'a, he-taŋ, he-hoona o te hakaŋaŋaŋa i te pera. E-mate-ró te ika. Ana mate te ika o te paiŋa o te taŋata muri, he-o-ho-mai te taŋata honui, he-kí: «Ina ekó ati te kopeka o te ika ena, kutano-á. Katahi he-ea koe ki te kona tapu o te pera ki te ika hí, imuri he-ea-mai te rua paiŋa, he-rukuruku i te kona tapu o te pera. Ekoe, he-ea-atu koe, he taŋ i te taŋa, kokoe te paiŋa i-mate o te ika. Kutano-á, i-mate-ena. E-ŋ'i o ati-ró te kopeka, o ea-hakaou-mai!»

merge a pescar congrios dentro del recinto prohibido. El hombre de posterior luto (1) provoca la pelea, pelea por el desquite de la profanación del recinto. Luego muere una víctima (2). Si muere uno del bando del hombre del segundo luto, vienen personas mayores (3) y dicen: «No debe tomar venganza un vengador de esa víctima; estamos igualados. Primero fuiste tú al lugar prohibido, a pescar; después vino él del otro lado a sumergirse para pescar dentro del recinto prohibido mortuorio. Tú te levantaste y entraste en la pelea, tú que eres del bando del cual ha muerto la víctima. Está igualado ahora, con que ha muerto ése. Cuidado que no haga venganza algún vengador, que no provoque nueva pelea!».

60) *He pera*60) *El recinto mortuorio*

Referido por Juan Tepano

He pera mo tooku matu'a toma-aroa, ararua matu'a ana mate. Hetapu au i te pera mo tooku matu'a, he-hakatu'u-tu'u te pipihoreko ananake te kona, moŋ'i o te taŋata, o te ví'e, o te poki, tu-tapu-ana te pera. Ina he umu mo ká, ina he ahi mo ká ananake te kona; e-ma'a-ta-haŋa-nó te

El recinto mortuorio (4) es por mi padre, por padre y madre cuando mueren. Yo prohibo el recinto por mi padre y erijo montículos de piedras en todas partes (5), para que vean hombres, mujeres y niños que el recinto está prohibido. No debe encenderse umu ni fuego en

(1) taŋata muri=hombre posterior, hombre que posteriormente está de luto.

(2) Uno de los adversarios que pelean o de sus compañeros de armas.

(3) Personas de autoridad, hombres ancianos del bando contrario.

(4) Quiere decir, la prohibición del recinto mortuorio.

(5) En toda la circunferencia del recinto.

na matu'a; he-haaki ki toráua na poki: «E-ú'i korua o kokori, ku-tapu-ana te pera, ekó ká te ahi ekó ká te umu ananake te kōna, ekó turu ki tai, eko hí i te íka, ekó hahaki te ví'i i te pó i te íka, i te tu'a miño; te ta-ηata hoki ekó hakaηau i te ura, i te koiro i te pó».

E-ara-nó te taηata hoa pera, e-ú'i-nó ki te ví'e umu ká, turu ki tai, hakarakerake i te pera o toona matu'a; oira e-ara-era te hoa pera, e-ma'u-era i te kaurima he paoa mo pu'a o te taηata haere i te pó. Ana ta'e tikea te taηata e te hoa pera, ku-rivariva-á; ana tikea, he-pu'a-pu'a hai paoa ka-mate-ró, ai kahakarere-nó. He-kimi-hakaou ki te tahi kona ahi ká, umu ká, kokori o te na poki.

Erna ta'u ana noho, ana tapu i toona pera, etoru ta'u, ehá ta'u.

todo este lugar; los padres saben esto sin más aviso; ellos avisan a sus hijos, diciéndoles: «Tened cuidado de no jugar (en esa parte), pues está prohibido el recinto; no se debe hacer fuego; no se debe hacer umu en todo ese lugar, ni se debe bajar al mar (1) a pescar; no deben pescar las mujeres en la noche los tu'a miño (2); tampoco pueden pescar los hombres langostas o congrios en la noche». El dueño del recinto mortuario queda vigilando, se fija en las mujeres si encienden acaso el umu o bajan al mar, profanando el recinto mortuario de su padre; para eso vigila el dueño y lleva arma en la mano, la maza, para golpear a la gente que anda (por el recinto) en la noche. Si el dueño no ve gente, está bien; si ve personas, les da de golpes hasta dejarlas medio muertos; entonces no más las deja. Y así busca también en otros lugares para ver si encienden fuego, hacen umu o si están jugando los niños.

Dos o tres o cuatro años queda manteniendo la prohibición de su recinto mortuario.

P. SEBASTIÁN ENGLERT.

(1) Dentro de la parte del mar que está frente al recinto mortuario.

(2) Es un pescado que se llama ra'e mea, pero cuando las mujeres lo pescan en la noche, se llama tu'a miño.



Apuntes y documentos sobre la revolución de 1851

(Continuación)

CARTA DE DON BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA

Dic. 30 de 1851.

Cuando yo pensaba incorporarme a un ejército, que la voz vulgar hacía llegar a 1,500 hombres, me encontré, con grande admiración mía, con un puñado de voluntarios que no daban más garantía de la victoria que su nativo valor, el entusiasmo de sus jóvenes oficiales y el apoyo de las 120 bayonetas del Yungay. En los primeros días, yo creía como todos, que la división no bajaba de mil hombres, pero pronto tuve ocasión de ver los estados de las fuerzas y su número era como sigue:

Batallón <i>Igualdad</i> (comandante Pablo Muñoz) ..	140
Batallón N.º 1 de Coquimbo (c. M. Bilbao).	97
Batallón <i>Restaurador</i> (c. Venancio Pomar)	100
Regimiento de la Gran Guardia (c. Mateo Salcedo)	70
Artillería (c. José Cepeda)	80

El armamento de la infantería era más malo que bueno, el de la caballería una lanza cuya asta era un trozo de fierro sin filo ni punta, y la artillería compuesta de tres

cañoncitos de campaña, estaba bien servida. Las municiones eran abundantes y buenas. Los soldados del Yungay habían sido incorporados a los diversos cuerpos en fracciones iguales, para servir de base, y todos los soldados habían pasado a ser cabos y sargentos, excepto los muy ineptos. La parte más importante de la división era la oficialidad, compuesta de la juventud más brillante de La Serena, pues cada familia había querido tener un representante en esa campaña de entusiasmo, en que soñábamos conquistar la libertad. Pero este mismo elemento de triunfo era por otra parte un estorbo, y una de las fuentes principales de la desorganización y disciplina. Una funesta prodigalidad en los grados, había despertado una rivalidad vergonzosa entre los oficiales de los distintos cuerpos, pues todos querían cargar galones y charreteras, antes de haber siquiera divisado al enemigo.

Carrera había cometido un grande error, y esto fué la única causa del destrozo de Petorca. Cuando nos dirigimos a Coquimbo, tenía el pensamiento de embarcar al día siguiente de estallar el movimiento, una pequeña división que desembarcando en Pichidangui, cayera sobre Aconcagua, a quienes suponíamos impacientes de tomar las armas, éste era un bello plan, pero toda su importancia dependía de la rapidez de su ejecución, pero pasados ya 12 días en la organización de estas fuerzas, este mismo plan se convertía en un desatino y tan cierto es esto, que la provincia de Aconcagua, cuya sublevación era la base de nuestra campaña, se había armado contra nosotros, y aun más, ocupado la misma provincia de Coquimbo, habiéndome derrotado en Illapel. Lo que la prudencia y el patriotismo aconsejaba, era establecer un cuartel general en Ovalle, reunir tropas, disciplinarlas y mantenerse a la defensiva, pues perdida la provincia de Aconcagua, ya no era posible marchar sobre Santiago, sino exponerse a un infalible contraste. Confieso que a veces yo mismo me hacía estas reflexiones, pero envuelto en el entusiasmo general, y anheloso de vengar el destrozo que había sufrido, mi pensamiento dominante era marchar adelante y llegar a Santiago a fuerza de heroísmo.

El noble corazón de Carrera palpitaba al hacerse estas consideraciones; tenía la arrogante ambición del triunfo y de la gloria, y entrando victorioso a su patria estoy seguro que se habría contentado con el premio que le hubiese consagrado su patria, cualquiera que éste hubiera sido. Carrera se consideraba rival de Cruz, quería sobreponerse en el aprecio público, y que cuando ambos por su parte, hubieran arrollado al enemigo común y una Constituyente, en la cual creía que él sería el candidato que la juventud decidiera. Pero Carrera no abrigó un solo momento la criminal idea de disputar el poder con las armas en la mano, su noble corazón, su educación, modestia ilimitada, y más que todo su sincero amor a la libertad que heredó con su ilustre sangre, rechazaban todo lo que no fuera digno y generoso. Esta es la verdad.

Arteaga no apareció jamás como adversario de Carrera, al contrario, se sometía a las órdenes de aquél como subalterno, bien que él fuera el alma de la expedición, de lo cual se jactaba siempre, porque era la verdad. Arteaga venía ante todo como soldado. Su patriotismo, sus odios desaparecían delante del honor militar, que era su único impulso. Arteaga en nada pensaba sino en reparar los agravios que la calumnia o la justicia le hizo el 20 de Abril, todo lo demás era secundario, y la victoria o la derrota le era indiferente con tal que se dijese que había peleado con valor. Arteaga al saber la revolución de La Serena se embarcó en Cobija disfrazado de peón en el vapor, junto con su compañero Santiago Herrera, y debió a una casualidad el no ser entregado por el infame capitán del vapor (un inglés) a las autoridades de Valparaíso. Se presentó a Carrera ofreciéndole sus servicios, y fué nombrado por éste, General de Vanguardia (este nombramiento pretencioso reveló más que nada la tendencia de Carrera a rivalizar en autoridad con Cruz).

El 28 de Octubre recibimos en Ovalle las deseadas comunicaciones del Sud por el vapor «Arauco». Estas se componían de dos notas del General Cruz muy frías, en cuanto tenían relación con la autoridad de Coquimbo. La una recomendando con el carácter de Jefe de Van-

guardia al Teniente Coronel Prado Aldunate, que llegó en el mismo vapor y muy especialmente al coronel Arteaga. Indicaba como muy conveniente el avance de fuerzas sobre Illapel, y en no empeñar acción parcial alguna; estas indicaciones, que en el fondo eran verdaderas órdenes, dado que Cruz era jefe superior de armas, disgustaban a Carrera, y me dijo que era una tontería el dar consejos desde Concepción, donde se ignoraban del todo las circunstancias en que se encontraba Coquimbo, y los medios que tenía para obrar, pero esta reflexión era inútil, pues desde el momento que él mismo había conferido a Cruz el poder militar, era necesario obedecer. La otra nota se reducía a solicitar 50 mil pesos de auxilio, que era el objeto principal de la venida del vapor, y lo cual Carrera miró con absoluta indiferencia. Los demás papeles eran cartas de mi padre y Alemparte, en las que daban detalles sobre las fuerzas que podían ponerse sobre las armas. Carrera me ordenó contestar las notas del General Cruz en el mismo estilo que éstas estaban concebidas, habiéndome nombrado su secretario y ayudante particular.

La división se puso en marcha el 28 a las órdenes inmediatas de Arteaga y se acampó en ese mismo día en la aldea de Punitaqui, a 8 leguas al Sud de Ovalle. Carrera salió en la tarde del 29 con su Estado Mayor, reuniéndose toda la división en Punitaqui.

De este punto partimos en 1.º de Octubre a las 2 de la tarde, y nos acampamos en la falda meridional de la cuesta de los Hornos, en un lugar llamado el Zapallo. Nuestra jornada del día siguiente, fué a la Peña Blanca, en frente y distante 6 leguas de la villa Combarbalá. El 3 nos acampamos en el valle de Quelon, distante 10 leguas de Illapel, el 4 llegamos a 6 leguas de este pueblo habiendo marchado toda la mañana recibiendo un fuerte aguacero, y el 5 a la oración entramos a Illapel, en medio de un regocijo popular que hacía un vivo contraste con el abatimiento del pueblo cuando la división Campos Guzmán, entró conduciendo los prisioneros que me hizo el 26, desnudos y maltratados por la codicia de los feroces granaderos. Así, el pueblo estaba lleno de alborozo, y

entre los gritos y exclamaciones oíamos con frecuencia el de «*Mueran los ladrones que nos dejaron sin camisas*».

Yo volvía a ocupar mi puesto de gobernador, y todas mis ocupaciones se redujeron a reunir algunos caballos para movilizar nuestras fuerzas, pues por desidia no se había sacado de Ovalle el suficiente número de caballos.

El 7 por la tarde emprendimos nuestra marcha en busca de Campos Guzmán, que se había retirado el 4 de Illapel, y de quien supimos se hallaba en Quilimarí por comunicación que el capitán Antonio María Fernández interceptó el 6 al enemigo, compuesta de cartas de Gana, Varas y Blanco, nos hizo esperar que no sería reforzado, pues aunque se lo prometían no era de un modo terminante.

El 7 nos acampamos en Cuzcuz y el 8 sólo hicimos una jornada de 3 leguas por dar un rodeo, a fin de cumplir con un deber de etiqueta con el patriota don Ramón Montes, que nos había convidado a un almuerzo en su hacienda de Pintacura. El 9 pasamos la cuesta de Cavilolén, y nos situamos a 6 leguas del enemigo, a la vista del mar, en una quebrada llamada la Montaña, por cuyo fondo corre el estero de Conchalí. Supimos en ese punto que la «Chile» y el vapor «Cazador» estaban en Pichidangui y esto nos reveló que nos habíamos engañado en nuestro cálculo, pues el enemigo había recibido el 9 en la mañana un refuerzo considerable compuesto de 3 compañías del batallón Buin al mando de Peña y Lillo, 2 del Chacabuco a las órdenes del mayor Pinto y la brigada de infantería de marina con el mayor Aguirre. Esto era lo más selecto del ejército del gobierno, a lo que se añadían más de 600 milicianos de Aconcagua y Santiago, componiéndose, en todo, las fuerzas enemigas de más de 1,300 hombres, entre veteranos y milicianos, mientras las nuestras apenas llegaban a 800 reclutas. Vidaurre había llegado el 8 con Garrido haciéndose el primero cargo de la división y el segundo del Estado Mayor.

Carrera, de acuerdo con Arteaga, resolvió evitar por un movimiento oculto el llegar por el frente al enemigo, pues contando con la ventaja del número, de la disciplina y de la posición nos hubiera sacrificado uno a uno, sin poderle

matar un solo soldado, y emprendimos nuestra marcha por el cajón de las Vacas, que corre de oriente a poniente, y avanzando todo el día en la primera dirección llegamos al anochecer al asiento de Pupio, habiendo destacado sobre el enemigo una partida de observación que le ocultase nuestro verdadero movimiento.

El día 11 emprendimos nuestra marcha continuando otra vez nuestra dirección al Sud, y a las dos de la tarde llegamos al valle de Tilana que riega el río Quilimarí. Mientras íbamos en camino, recibió Carrera comunicación del intendente de Coquimbo D. Vicente Zorrilla, una carta privada en la que le anunciaba la expedición que Copiapó mandaba contra La Serena, a las órdenes del comandante Prieto, y le pedía volviera en su auxilio, si lo creía conveniente. Carrera llamó a un lado del camino a los comandantes Salcedo, Martínez y Prado, que se nos había reunido en Illapel, y les indicó esta solicitud. Esta reunión improvisada de jefes fué de opinión de marchar adelante. En esta situación estábamos a 10 leguas distantes del enemigo, acampado como dejo dicho, en el asiento del Quilimarí sobre el puerto de Pichidanguí y a 10 leguas de Aconcagua. Carrera me reveló, al apearnos del caballo, su idea de cruzar en dos o tres marchas forzadas esta última distancia y caer sobre Aconcagua, donde encontraríamos abundantes recursos de hombres y armas, para esperar con ventajas la división Vidaurre que indudablemente nos seguiría de cerca. También podíamos dirigirnos sobre el enemigo (pero aun no sabíamos a punto fijo, su número y calidad inclinándonos generalmente a que sólo eran dos compañías del Chacabuco, aunque la presencia del vapor y la «Chile» en Pichidanguí desvanecía este concepto). En esta alternativa, Carrera me ordenó convocar a consejo de guerra, a todos los jefes de la división y en pocos minutos resolvió éste unánimemente marchar sobre Aconcagua, a marchas forzadas, debiendo emprenderse la marcha tan pronto como la tropa hubiese descansado y hecho su rancho.

Carrera me había ordenado escoger 50 hombres para tomar la vanguardia y ocupar a Petorca al día siguiente,

esperando encontrar allí algunas armas y caballos. Mientras me ocupaba de esta operación, sentimos dos tiros a pocas cuadras de distancia; inmediatamente se tocó generala. Arteaga montó a caballo lleno de entusiasmo y se formó la línea entre los cantos y gritos de un heroísmo impaciente del combate y la victoria. Un solo soldado de esa legión de leones palideció, pero sus compañeros sorprendidos denunciaron su cobardía, y el comandante Bilbao lo expulsó de las filas en medio de las exclamaciones de su batallón. Carrera, a quien esta algazara sorprendió escribiendo una carta, continuó impasible, y cuando la hubo concluído se precipitó sobre el primer caballo, y dando la voz a su ayudante de reconocer al enemigo, se lanzó al galope en la dirección que se habían sentido los tiros. Ya el valiente Salcedo le había tomado la delantera, y al encontrarse ambos se abrazaron con entusiasmo, pues ya creíamos llegado el esperado momento de la pelea. Carrera se detuvo en una pequeña eminencia, y me ordenó adelantarme con una partida de Cazadores a caballo que había organizado el comandante Prado, para reconocer al enemigo. Pero éste no se había movido de su campamento, y la partida enemiga era una avanzada de 29 Granaderos que mandaba el capitán Martín, y a la cual perseguí por espacio de 3 leguas sin poderle dar alcance.

El enemigo iba a tener en breves horas noticias de nuestro movimiento, y era necesario marchar sin tardanza. A las 11 y media de la noche nos pusimos en marcha. Jamás ejército alguno hizo una jornada más trabajosa que la de esa noche fatal, que fué una de las causas por que el enemigo nos alcanzó en Petorca. Teníamos que salvar la elevadísima cuesta de las Palmas, cuyo estrecho camino impedía andar dos de frente, y cuyas escabrosidades maltrataban al soñoliento soldado y cuya altura era tan considerable que antes de llegar a la cima habíamos dejado más de 200 hombres rendidos de sueño y de cansancio: 25 hombres que nos hubieran atacado en esos momentos nos habrían deshecho completamente. Contribuyó no poco a la fatiga de esta jornada, el tener

que arrastrar más de cien cargas de inútiles equipajes que atravesándose en las estrechuras detenían a cada paso la marcha de la tropa.

Al amanecer llegamos al pie de la cuesta por el opuesto lado, pero hasta la una del día no pudo reunirse toda la tropa para continuar la marcha. A esta hora salí yo con 25 hombres del Yungay y 10 lanceros sobre Petorca a cuyo pueblo entré a las 6 de la tarde del mismo día 11. Conferencí con don Ramón García sobre los resortes que debíamos tocar para mover a Aconcagua, considerándolo a él como el primero, a cuyo efecto tenía orden de llevarlo por bien o a la fuerza a la división. García se disculpó con los achaques de su madre y con su inutilidad, pues en Aconcagua ya nada podía, habiéndole arrebatado la prisión o el destierro a todos sus amigos. Yo escribí esa noche a Carrera haciéndole ver estas excusas del pusilánime García, y proponiéndole un plan de marcha que Carrera adoptó al principio, pero que Arteaga trastornó perdiendo en esta divergencia *un día entero*, cuando el formidable enemigo estaba al caer sobre un puñado de soldados, que no tenía más disciplina que un loco deseo de pelear. Consistía este plan en que Carrera, con el grueso de la división, marchara por un camino recto, que había del campamento de Pedegua, 3 leguas al poniente de Petorca, al valle de Putaendo remontando la elevada cuesta de los Angeles, mientras que yo reforzado por 25 hombres más, me dirigía, bordeando la cordillera, sobre el mismo punto, lo cual tenía la doble ventaja de debilitar la persecución del enemigo dividiendo su atención y de conseguir el mismo resultado con la resistencia que nos opusieran en Aconcagua, lo cual no se realizó por las contradicciones que hubo entre las opiniones de Arteaga y Carrera.

El día 13, a las 9 de la mañana llegó Carrera a Petorca con su estado mayor y me ordenó prepararme para marchar. Junto con él vinieron un cuadro de 10 oficiales que Carrera puso a mi disposición, para el caso de que no encontrando resistencia en Putaendo procediese en el acto a organizar algunas fuerzas.

Una visible zozobra agitaba a Carrera a su llegada a Petorca, parecía turbado, impaciente y descontento. Me llamó para ordenarme el ir a contener al enemigo, tomando la retaguardia de la división con 25 fusileros... y esta sola circunstancia revela que no había en esos momentos en el alma del joven general esa seriedad de espíritu que es la primera prenda de un jefe militar. Yo me dispuse a obedecer, pero reflexionando tal vez el sacrificio seguro que me esperaba, cambié de parecer y me mandó continuar mi marcha sobre Putaendo para que tomase la cima de la cuesta de los Angeles, y entretuviese al enemigo si avanzaba por ese camino. Partí a la 1 del día 13 y llegué al borde del valle, al aclarar del 14. Tuve un ligero tiroteo con una avanzada de 100 hombres de caballería, de la que hice 5 prisioneros, y en conformidad de las órdenes de Carrera, intimé rendición al jefe de las fuerzas enemigas don Lorenzo Luna, que nos esperaba con cerca de 800 milicianos de Aconcagua y Santiago, y anunciarles que el ejército se encontraba a media legua. Su respuesta fué dejar preso al oficial, con que mandé esta intimación escrita con lápiz sobre una hoja de mi cartera y avanzar a mi encuentro una respetable columna de infantería y caballería, a cuya vista me mantuve hasta que el apagado estruendo de los cañonazos de la batalla de Petorca, me anunciaron el fin heroico de esta desgraciada campaña. A las 5 de la tarde supe la derrota por los fugitivos y rodeado por todas partes de enemigos abracé a mis compañeros y les dí la orden de disolverse.

Mi estimado amigo:

Le adjunto los apuntes que V. me pidió; son fieles y exactos a pesar de no haber tenido a la vista más documentos que mis recientes recuerdos. Un accidente repentino me impide ponerlos del todo en limpio, pero se los remito, porque mi ausencia puede ser muy larga.

Suyo afmo.—*B. Vicuña*.—Diciembre 30 de 1851.

DOMINGO SANTA MARÍA.



Origen de las familias del antiguo Obispado de Concepción

(Continuación)

PÁEZ-CASTILLEJO.

- I.— Don Pedro Páez Castillejo Valenzuela. Nacido en España en 1558, seguramente de la casa de Francisco Páez-Castillejo, quien casó en 1492 con doña María Pérez de Valenzuela, señora de Valenzuela, ya que usaba el apellido Valenzuela propio de esta familia y las armas de este linaje. (R. A. 864, C. G. 539). Peleó en las campañas de Flandes, Italia y Portugal, viniendo al Perú en 1588 y como Sargento Mayor a Chile en 1607. Encomendero de Guapen en 1605. Corregidor de Concepción 1608-1609.

c. m. c. doña Juliana Gutiérrez de Altamirano, hija de Julián, natural de Huete 1521, en Chile en 1550, Corregidor de Valdivia 1572, y de doña Mariana de Toro, hija de Pedro Homepezoa, natural de Portugal 1510 y de doña Mariana de Toro. (R. A. 2340, 2150, 2750, 2598, 2440, 2240 y Cg. 481 fs. 385).

Falleció después de 1630.

Hijos: 1) Francisco.

2) Juliana, b. Concepción, c. m. c. don Pedro Arias de Molina, c. s.

3) Mayor, b. Concepción 1594, casó en 1607 con don Juan de Ocampo. Tenida por mujer piadosa. Conservábase en Concepción hasta a fines del siglo XVIII en poder de la familia Manzano, un cuadro votivo de ella. Sus funerales fueron solemnizados en Concepción con asistencia del Marqués de Baides, Gobernador del Reyno.

4) Petronila de Zúñiga y Guzmán, quien casó con el M. de C. Alonso de Villanueva Soveral (R. A. 2314).

- II.— Don Francisco Páez Castillejo, b. Concepción, vecino de esa ciudad, compró en 11-V-1635 700 cuadradas de tierras al Licenciado Reynoso, en Rietemávida (Jud. de Quirihue, Leg. 5).
c. m. c. doña Gasco de Velasco y Godoy.
Hijo: 1) Francisco.
- III.— Don Francisco Pérez del Castillo y Gasco, Capitán, vecino de Chillán, heredero de las tierras de Rietemávida, las que vendió en 29-V 1675 a don Antonio Vergara.
c. m. c. doña Leonor de Reinoso y Lagos.
Hijos: 1) María Manuela, c. m. c. don Alonso Fontalva y Angulo, c. s.

PALACIOS.

- I.— Don Juan Antonio Gutiérrez de Palacios, b. Polanco, señor de la casa de los Palacios, situada en el Consejo de Polanco, barrio y paraje de Polanco. Se radicó en Ecija.
c. m. c. doña Ana González de la Hojuela, hija de Juan y Jacinta Palacios, n. p. de Juan y Juliana García, señores de la Hojuela, n. m. de Domingo y María Fernández de la Mar y Barreda (Jud. de Concepción).
Falleció en Ecija, b. d. t. 8-XII-1750.
Hijo: 1) Melchor.
- II.— Don Melchor Gutiérrez de Palacios y González, b. Polanco, venido a Chile a mediados de 1750.
c. m. Concepción c. doña María Rosa de Saralegui y Landaeta.
Hijos: 1) Juan.
2) María Mercedes con Eduardo Cáceres, c. s.
- III.— Don Juan de Palacios y Saralegui, b. Concepción, vecino de esa ciudad y de la de Chillán. Capitán. Maestre de Campo.
c. m. Concepción 8-VI-1780 con doña Francisca Javiera de Puga y Figueroa, que falleció en Chillán en 30-VI-1833 (C. G. 40).
Hijos: 1) Vicente, s. s.
2) José Isidoro, emigró a Buenos Aires y después a Estados Unidos.
3) Mariano.
4) Mercedes.
5) Juan José, con Juana Daroch Solar y con Antonia Portales Larraín.
6) Juan Manuel, con Dolores Portales Larraín.

PALMA.

- I.— Don Pedro Ortiz Palma, b. España 1580, entró al real servicio en 1594, venido a Chile en 1600, militó en Arauco. Capitán 1619.

Recibió merced de 500 cuerdas en el Valle de Balligí, Chillán, en 1.º-VI-1619 (R. A. 2176).

c. m. en Chillán antes de 1619, con doña Inés de Artaño y Sotomayor, que falleció en Santiago b. d. t. ante Bocanegra de 18-VIII-1633 (E. v. 136 fs. 32).

Falleció antes de 1633.

Hijos: 1) Bartolomé.

- 2) Luisa, con Francisco Sánchez Chaparro y Francisco Venegas Toledo.

II.— Don Bartolomé Palma Rebolledo y Artaño, b. Chillán 1604, militó en Arauco, Capitán Sucesor de la Encomienda de su padre en 1634. (E. v. 111).

c. m. c. doña Luisa Rodríguez de Anuncibay.

c. m. c. doña María Pozo Silva y Lemus, que falleció en Santiago bajo t. ante Ruano de 20-V-1688.

Hijos: 1) Pedro, y del segundo a:

- 2) Juan con Rosa Villarroel, c. s., Colchagua.
- 3) Pedro, que sigue, la familia en Chillán.
- 4) Fca. con Andrés Jiménez de Ugarte, c. s.
- 5) María.
- 6) Bartolomé, mercedario.
- 7) Luisa, con Juan Avendaño.
- 8) Teresa.
- 9) Josefa.
- 10) Francisco.

III.— Don Pedro Palma y Pozo Silva, b. Santiago 1633, «blanco de rostro con una herida entre las rejas». Entró al real servicio sentando plaza de soldado en 26-IX-1649 a la edad de diez y seis años. Heredero de las tierras de su padre en Chillán. Capitán del Real ejército. c. m. Chillán c. doña Angela Riquelme de la Barrera y Gajardo Gurrero (véase Riquelme).

Hijos: 1) Alonso, que continúa.

- 2) Angela, con Juan Pérez de Guzmán y Mateo Sandoval, vecina de Chillán, c. s. de ambos en 1764.
- 3) Felipe, Regidor de Chillán 1747. Vecino de Perquilauquén 1754. c. m. c. Antonia Sepúlveda con dos hijos en 1754.
- 4) Rafaela con Villegas en Itata. (C. G. 831).
- 5) Juan c. m. c. Juana Sepúlveda, en Perquilauquén en 1754, con cuatro hijos.

IV.— Don Alonso Palma y Riquelme de la Barrera, b. Chillán, Capitán, Maestre de Campo. Vecino de la ciudad de Concepción. 1735.

c. m. c. doña Ana de Echandía y Arias de Molina.

Hijo único: 1) Juan Angel.

- V.— Don Juan Angel Palma y Echandía Arias de Molina, b. Concepción. Capitán, Maestre de Campo. Vecino de Concepción donde rindió Información de Nobleza en 1770. (C. G. vol. 117).
c. m. c. doña Josefa Plaza de los Reyes y Espinosa; Ramírez y Velarde Sanhueza Palafox.

Hijos: 1) Ignacio.

2) Rosalía con Vicente González de la Barrera.

3) María del Carmen con José María Santillana y Escudero, s. s.

4) Ignacia.

5) José.

6) Angela, con Francisco González de la Barrera y Guazán, c. s.

7) Manuel con Josefa Carvajal-Vargas y Roa, s. s.

8) Juan.

- VI.— Don Ignacio Palma y Plaza de los Reyes, b. Concepción 1775, vecino de esa ciudad.

c. m. c. doña Catalina González-Barriga y Ortiz de Gaete, Henríquez y de la Barra.

Hijos: 1) Encarnación, con Domingo Ortiz de Ocampo.

2) Salvador, con Juana Izcué, c. s., unida a los Eguiguren, Collao, Caverro.

3) María Antonia, con Juan José Daroch y Solar.

4) José Ignacio, b. 1804. Diputado al Congreso Nacional, casó con doña Avelina Rivera y Serrano; Freyre de Andrade y Alfaro, c. s. unida a los Campino, Smith Vicuña

P A R A D A.

- I.— Sebastián Ortiz de Zambrano, b. España, venido a Chile con Iñigo de Ayala en 1622, en la compañía del Capitán Miguel de Sesé. (R. P. vol. 2).

Su hijo:

- II.— Francisco Ortiz de Parada, b. Chillán 1627, recibió encomienda de Indios en 14-XII-1678. (R. P. vol. 2 y R. A. 350).

c. m. c. doña María Méndez de Aro, hija de Miguel Méndez de Aro

Hijo: 1) Antonio Parada, vecino de Chillán y valle de Perquilauquén en 1700, c. s

P A R D O.

- I.— Don Cristóbal Pardo natural del reino de Galicia, venido a la conquista de Chile con sus armas.

c. m. c. doña Lorenza del Aguila, hija natural de don Melchor Jofré del Aguila, natural de Madrid.

Hijos: 1) Melchor, que sigue

2) Ana, con Gerónimo de Loyola

3) Cristóbal, nacido en 1621, entró al real servicio en 1637, capitán en 1671, recibió en 25-XI-1671 merced de 200 cuabras en Pumanque, Colchagua. Casó con Elvira de Córdova. (C. G. 473 fs. 61).

II.— Don Melchor Pardo Parrague y del Aguila, nacido por 1620. Se radicó en la Doctrina de Vichuquén, Maule. Capitán, dueño de 1,300 cuabras en las Salinas de esa doctrina.

c. m. c. doña Ana Marchán y Gallardo, hija del capitán Gaspar Marchán y de doña Gerónima Gallardo

Falleció en Rarín bajo testamento otorgado por su hijo según poder en 3-XI-1709. (C. G. 119).

Hijos: 1) José

2) Cristóbal, con Margarita de Meza.

3) Gaspar.

4) Juan, casó en 1703 con Mariana Marín de la Rosa y María Salinas.

5) Francisco.

6) Melchora, con Ignacio de Meza y Venegas.

7) Bartolomé, en Talca en 1749.

8) Bernabé.

9) Leonor, con Nicolás Poblete.

10) Lorenza, con José Peñalosa.

11) Ursula, casó en 1717 con Bartolomé Marín de la Rosa.

12) Gertrudis.

DE LA PAZ.

I.— Don Lázaro de la Paz, vecino de Salta, provincia del Tucumán y su mujer doña María Martínez.

II.— Don Lázaro de la Paz y Martínez, b. Salta, venido a Chile por 1700. Vecino del Corregimiento del Maule.

c. m. antes de 1719 c. doña Ana de la Fuente y Montoya, b. Maule, de Diego de la Fuente Alegeria y de María Montoya y Gajardo Fernández de Soto Sierra.

Hijos: 1) Juan, b. Chillán, con Josefa Núñez, padres de Miguel en Chillán 7-1762 (C. G. 197).

2) Lázaro, b. 1692, vecino fundador de Cauquenes, casó con doña Isidora Cano, c. s.

3) Lucas, vecino de Puchacay en 1751.

4) Isabel con Melchor de Zuloaga y Castro, c. s.

P A S T E N E.

- I.— Don Gerónimo de Pastene, b. Serena 1638, vecino del Partido de Rere en 1700, fecha en que comparece y declara tener 62 años (R. A. 1876). Capitán en 1700.
c. m. c. doña María de Constanzo Martínez y López de Aguirre (C. G. 171).
Hijos: 1) Juan.
2) Inés.
- II.— Don Juan Pastene y Constanzo, vecino del Partido de Itata en 1730.
c. m. c. doña María de Mendoza.
Hijo: 1) Geronimo, vecino de Itata en 1777, donde era dueño de tierras.

P E Ñ A Y L I L L O.

- I.— Don Juan de la Peña y Lillo, vecino de Lima y su mujer doña María de Estrada.
- II.— Don Miguel de la Peña y Lillo, b. Lima, venido a Chile, vecino de la ciudad de Santiago. Capitán.
c. m. Serena con doña Isabel del Campo y Gómez de Astudillo, b. Serena de Juan Bautista y Agustina, nieta materna de Vasco Hernández Godínez, b. Pérez de la Frontera y de doña Francisca de Astudillo, b. Talavera de la Reyna.
Falleció en Santiago b. d. t. de 25-XII-1666 ante Chávez.
Hijos: 1) Antonio.
2) Miguel.
3) Martín.
4) Sebastián.
5) Ramón.
6) Mateo.
7) Gregoria.
8) Diego.
9) Agustina.
10) Catalina.
- III.— Don Sebastián de la Peña y Lillo y del Campo, b. Santiago, vecino de esta ciudad.
c. m. c. doña Micaela Alvarez y Eslava, b. Santiago de Juan y Francisca, que testa ante Heneostroza en 1725. (E. vol. 301 fs. 288 y 520 fs. 144).
Hijos: 1) Josefa.

- 2) María de la Concepción, b. Santiago, con sucesión de don Manuel Francisco Alvarez, natural de Osuma, en Andalucía, padres de Manuela Alaverez de la Peña casada en la Parroquia del Sagrario en 12-IX-1745 con don Matías de Silva y Esconar Ybacache, b. Santiago hijo de don Nicolás de Silva y de doña Josefa Escobar Ibacache y Vera Gutiérrez, c. s.

III-B.—Don Mateo de la Peña y Lillo y del Campo, b. Santiago, Capitán, se radicó en Concepción.

c. m. Concepción 23-IX-1680 con doña Josefa Gómez de Rivera y Rodríguez de Avendaño, de Ambrosio y María.

c. m. Santiago en 1692 con doña María Vásquez y Cisternas.

Hijos: 1) Miguel.

- 2) Tomás, b. 1700, vecino de Concepción en 1730 y del segundo a:

- 3) Bartolina.

- 4) Francisco.

IV.— Don Miguel de la Peña Lillo y Rivera b. Concepción 1689, vecino de esa ciudad en 1730.

c. m. c. doña Ana Rodríguez.

Hijos: 1) Miguel.

- 2) José.

- 3) Segundo.

V.— Don Segundo de la Peña Lillo y Rodríguez, b. Concepción, vecino de esa ciudad en 1737.

c. m. c. doña María Nicolasa González Barriga y Baeza (R. A. 1205).

Hijos: 1) Nicolás, con Petronila Rocuán y Borques, c. s.

V-B.— Don José de la Peña y Lillo y Rodríguez, b. Concepción, vecino de esa ciudad en 1751.

c. m. c. doña Teresa Sánchez de Amaya y San Martín de Elguera, de Francisco y Lorenza, que falleció b. d. t. de 21-VI-1768.

Falleció antes de 1768.

Hijos: 1) Juan José, c. s.

- 2) Pablo, con Margarita Duval, c. s.

PEREDA.

I.— Don Andrés de Pereda y Rivera, b. España 1528, Hijo-dalgo. Sirvió en Tierra Firme. Venido a la conquista de Chile. Ensayador y Marcador de la Casa Real de Moneda en 8-VII-1549. Vecino de Valdivia en 1565.

Falleció en manos de los indios en 1582.

Su hijo:

- II.— Don Alonso de Pereda Rivera, b. Jerez de la Frontera, vino a Chile con Juan de Lozada 1576. Militó en las campañas de Arauco hasta 1599. Capitán.

c. m. Concepción c. doña Luisa de Salas, hija de Pedro de Homepezoa y Toro y de doña Luisa de Salas, nieta del conquistador Pedro de Homepezoa, b. Portugal, Enc. de Concepción, Alcalde Ordinario 1653 y de Mariana de Toro, nieta materna de Francisco Guniel encomendero de Concepción.

Falleció en el Perú en 1604

Hijos: 1) Francisco, Canónigo de la Catedral de Concepción. Testa en 1650. (E. v. 282).

2) Alonso, Presb. (E. v. 283).

3) Andrés, que sigue.

- III.— Don Andrés de Pereda Rivera y Salas, b. Concepción, vecino de esa ciudad, Capitán.

c. m. c. doña María Gómez-Hidalgo y Contreras. (C. G. 532).

Hijos: 1) Juliana, con Bernardo de Ayala (C. G. vol. 493) c. s.

2) Gabriela, con Francisco Lara Palominos (R. A. 2648 y C. G. 532) c. s.

3) Alonso, con Luisa de Roa y Gasco

4) Nicolás, con Agustina Villaseñor y Cuevas, padres de María Pereda de la Cueva (C. G. 204, E. v. 321 fs. 284).

DEL PINO.

- I.— Don Martín del Pino, natural de la Mancha, España. Venido a Chile en los refuerzos de 1600. Se radicó en la ciudad de Concepción y Chillán.

Hijos: 1) Sebastián.

2) Juan, padre de Rita casada con Francisco Bascur, natural de Francia, Saint Malo, vecino de Rere, en 1720. (R. A. 2837).

3) Pedro, c. s. e. Córdoba, Tucumán.

4) Bartolina, con Martín de Lagos y Contreras.

5) Marín, capitán, en 1655, con María de Lagos y Contreras, padre de María, casada con Bernardo Goycochea, Alcalde de Moradores de Chillán, en 1679, c. s., unida a los Riquelme (R. A. 551).

- II.— Don Sebastián del Pino, b. Chillán, Capitán, Heredero de la Hija de San José de Robles.

Fué su nieto, don Francisco del Pino, heredero de las tierras de su abuelo, Capitán, vecino de Chillán 1750. (R. A. 2848), casó con doña María de Lagos. Falleció en Chillán, en 1768.

Hijos: Miguel capitán 1780; Rosa y Manuel (R. A. 1584).

PINOCHET.

- I.— Don Guillermo de Pinochet, b. Saint Malo, Francia, llegado a Concepción en el comercio francés de 1700. Se radicó en la costa del corregimiento de Cauquenes, donde fué llamado por sus contemporáneos «El francés don Guillermo».
- c. m. antes de 1722 con doña Ursula de la Vega y Montero, hija de don Alejo de la Vega Sagredo. (Véase de la Vega) y de doña Josefa Montero.
- Hijos: 1) Alejo.
- 2) Anselmo, Cauquenes, capitán, casó con Teresa Bravo, c. s.
- 3) Ursula, con Justo de Meza y Bravo.

PLAZA DE LOS REYES.

- I.— Don Cristóbal Plaza de los Reyes y Ramírez. Nació en Madrid. Venido a Chile por 1750. Se radicó en la ciudad de Concepción.
- c. m. c. doña Magdalena de Espinosa y Velarde.
- Hijos: 1) Ignacio, que sigue.
- 2) Josefa, con Juan Angel Palma y Echandía.
- II.— Don Ignacio Florencio Plaza de los Reyes y Espinosa, nacido en Concepción. Se radicó en Valdivia.
- c. m. Valdivia con doña María de la Cruz Santillana.
- Falleció en Valdivia en 4-V-2785.
- Hijos: 1) Martín, que sigue.
- 2) Juan Evangelista.
- III.— Don Martín Plaza de los Reyes y Santillana. Vecino de Concepción. Alcalde Ordinario en 1807. Coronel del Regimiento de Milicias en 1815. Militó en las filas realistas, obligados años después a pedir clemencia a los patriotas. (R. A. 2525).
- c. m. c. doña Josefa de Salcedo y Ugalde de la Concha.
- Falleció en Concepción b. d. t. de 27-VII-1830.
- Hijos: 1) Toribio, con Carmen Bazo Rodríguez, c. s.
- 2) Martín, con Carmen Larenas Fernández, c. s.
- 3) Lorenzo, casó en Santiago en 1821, con Dolores Portales Palazuelos.
- 4) Mercedes, con Juan Agustín Espinosa, madre de Ramona, con José del C. Reyes y Bazo y de Trinidad, con Miguel Barriga Castro.
- III-B.—Don Juan Evangelista Plaza de los Reyes y Santillana. Nacido en Valdivia. Vecino de esa ciudad.
- c. m. c. doña Josefa Navarro y Eslava, de Polinario Navarro y Roldán, natural de España y de doña Aurelia de Eslava y López.

- Hijos: 1) María Gabriela.
 2) Diego.
 3) Juan Esteban.
 4) María Hipólita.
 5) Francisco Antonio.
 6) Antonio Tomás.
 7) José María.
 8) Mariana Victoria.

IV.— Don Juan Esteban Reyes y Navarro, b. Valdivia, Capitán de Dragones de la Frontera, Comandante del Fuerte de Antuco 1810. (C. G. 838).

c. m. c. doña Escolástica Ruiz de Berecedo y Bazaguren, que vivía aún en 1843.

Hijo: 1) Pedro José, b. Angels, 1789. Peleó en las campañas de 1810-1814. Chacabuco, Maypú, Coronel, casó en Quillota, 1820, con Dolores Barrera y Riberos, c. s., unida a los del Río, Ugarte, Silva, etc.

POLLONI.

I.— Don Francisco Polloni, vecino de Cádiz, dueño de casas y factorías comerciales.

c. m. c. doña Ana de Lepiani.

Hijos: 1) Francisco.

2) José, vecino del comercio de Santiago, 1756.

II.— Don Francisco Polloni y Lepiani, b. Cádiz 1733, venido a América en 1752. Vecino del comercio de Santiago 1756. Capitán de Infantería 1759. Se radicó en Talca, su Corregidor en 1763-68 y en 1776. Oficial Mayor de la Aduana de Concepción 1780-1797.

c. m. Santiago 12-IV-1756 c. doña María del Tránsito Molina y Herrera, hermana de la Marquesa de Corpa.

Falleció en Concepción después de 1797, habiendo testado en Santiago al poco de casar en 13-VIII-1760. (E. vol. 702 fs. 273).

Hijos: 1) Francisco Eusebio, con Francisca Parrado y Saavedra.

2) Antonio Marco.

3) Juan, con Juliana Acevedo. Falleció en 1839, padre de Ramón y José Manuel.

4) Rita, con José Antonio Fernández Barriga, c. s.

5) Justo, con Micaela Süemes-Calderón y Zumelzú Orbe-gozo; Hermosilla y Ruiz de Berecedo, c. s. en Colchagua.

6) Jesús, con Luis Garretón, c. s.

7) Mercedes, con Faustino de la Cruz y Bahamonde, hermano del Conde del Maule, c. s.

POVEDA (Marín de).

- I.— Don Tomás Marín de Poveda, b. San Lucas 1650, Gobernador del Reyno. Primer Marqués de la Cañada de San Bartolomé.
Fué su hijo natural:
- II.— Don José Marín de Poveda, Alférez en 1698, nombrado por su padre capitán de Infantería Española en 21-X-1698. Militó en el Fuerte de Yumbel. Alcalde de Santa Hermandad y Corregidor de Puchacay en 1701. (C. G. 650. R. A. 1421, 1764).
c. m. después de 1693 c. doña Francisca de Sotomayor y Sánchez Gabilán, b. Concepción, hija del capitán Andrés de Sotomayor y de doña Juana Marín Gabilán (Jud. de Yumbel, leg. 10).
Hijos: 1) Jacinto.
2) José, con Francisca Jara padre de Josefa y Flamiano.
3) Rufina, con Francisco Dufuret, b. Saint Malo.
- III.— Don Jacinto María de Poveda y Sotomayor, vecino del Partido de Puchacay. Calificado como persona de buena calidad.
c. m. c. doña Gregoria de Sotomayor y Sanhueza Palafox, hija de doña Mariana de Sanhueza Palafox.
Hijos: 1) Gabriel, vecino de Puchacay en 1772, rindió en 20-XII-1772 información de filiación.
2) Luciana, con José de Bastidas.
3) Jesús.
4) Francisca Eugenia, con Miguel de Vallejos.
5) Josefa, con Francisco Jara. (R. A. 1764, Jud. Puchacay, . 12).

PRADEL.

- I.— Nicolás Daniel, b. Blois; Señor de La Motte y de Jurday, avecindado en Saint Malo, Ille-et-Vilaine, con cargo de Contralor de los Reales Derechos y Comisario de la Marina.
c. m. Saint Malo 6-VIII-1765, con Juana Trouin de la Barbinais, señora de Pré.
- II.— Nicolás Daniel de Pradel, b. Saint Malo, 10-III-1678, segundo comandante del navío La Burlona, en la campaña marítima contra Holanda 1702, vendido a India al mando de La Concordia en la armada contra Río Janeiro que conducía su primo hermano René du Gue Trouin 1711. Venido a Chile recomendado por la R. C. al rey en carta de 17-I-1717. Se avecindó en Concepción.
c. m. Concepción con doña María Gabriela de la Barra y Villamayor. Falleció antes de 1729, c. s., unida a los Cruz, Fernández, Mansille, Larenas, etc.

PRADENAS.

- I.— Don Baltasar Pradenas de Murias, b. España. Se radicó en la ciudad de Concepción. Capitán. Maestre de Campo. Corregidor de Puchacay 1680.
 c. m. c. doña Mariana de Sarmiento y López de Alcalá b. Concepción, hija del Capitán don Domingo Sánchez de Sarmiento, natural de Galicia, Capitán del Fuerte de Nueva Esperanza 1669, vecino de Concepción en 1673 y de doña Jacinta López de Alcalá, nieta materna del Capitán Bartolomé López de Alcalá dueño de la Estancia de Pataguas (C. G. 56).
 Hijos: 1) Javiera, con Juan Henríquez y Aro.
 2) Domingo.
 3) Isabel, con Juan Francisco Muñoz.
- II.— Don Domingo de Pradenas de Murias y Sánchez de Sarmiento, b. Concepción, 1695. Capitán, Maestre de Campo en 1759.
 c. m. c. doña Elena de la Rea y Andía y Velasco, b. Concepción, hija del Depositario General don Gerardo de la Rea y Andía y de doña Isabel de Velasco (G. C. 89).
 Hijos: 1) Juan Manuel, vecino de Itata en 1792.

PRIETO.

- I.— Don Francisco Prieto, vecino de la Villa de Quintes, Obispado de Oviedo y su mujer doña Francisca Espriella Carrión de la Bandera.
 Hijos: 1) Juan Francisco.
 2) José, b. Quintes. Oficial de Real Hacienda. Coronel del Resguardo de Valparaíso 1788-1814, c. m. Valparaíso c. doña Isabel Romeró y Herrera, c. s., Prieto Novajas, etc.
 3) Felipe, c. m. c. doña María Francisca Solares fallecido en Quintes en 1804, padre de a) Benito, Oficial de la Real Armada 1804; b) Ramón, b. Quintes 7-XII-1767, Oficial de la Contaduría de Santiago 1805 a 1810. c. m. Santiago 1.º-XI-1800 con doña Manuela de Herrera y Vega, c. s., Prieto Oro, etc.
- II.— Don Juan Francisco Prieto y Espriella, b. Quintes. Heredero de las tierras en la Parroquia de San Julián de Somo y San Sebastián de Quintes. Vecino de Madrid. Pasó a Chile tras factorías comerciales. Siendo vecino de Santiago rindió información de Nobleza que fué aprobada por la Real Cancillería de Valladolid. Fué su apoderado en España su hermano Felipe. Se radicó en Talca.
 c. m. c. doña María de las Mercedes Vargas, b. Santiago.
 Falleció en Talca b. d. t. de 1.º-VI-1807.
 Hijos: 1) Francisco.

- 2) Manuela.
- 3) Mercedes.
- 4) Ramón.
- 5) José.
- 6) Juan Francisco, casó con Marta Cienfuegos, c. s.

PRIETO.

I.— Don Sebastián Prieto y Seixas, vecino de la villa de Bañeras, reyno de León.
Su hijo:

II.— Don Gregorio Prieto y Seixas, b. Villa de Bañeras, León 1688, soldado en 1706, Cabo de Escuadra, Sargento de Guardias Españolas, Ayudante Mayor, Capitán de Infantería de Valencia, Capitán de Infantería de Portugal, Aragón e Italia 1718. Venido a Chile en la escuadra de José Pizarro 1741. Desde Montevideo emprendió viaje a Chile. Militar de la frontera. Capitán de Infantería 1753. (C. G. 655, 552).

c. m. en Concepción c. doña Agustina de Sotomayor y Segura, b. Concepción 20-I-1790, hija de Simón y de Isabel. Falleció en Concepción 2-IV-1756.

Hijos: 1) José María, b. Concepción. Capitán de Dragones de la Frontera 1788, casó en 1785 con doña Carmen Vial y Santelices. Fueron padres del Presidente de Chile don Joaquín Prieto, b. Concepción 20-VII-1786. Teniente de Milicias en 1805.

2) Luis, b. Concepción. Cabildante de esa ciudad, casó con doña Félix de Espinosa, c. s.

3) Domingo, Presb.

PUGA.

I.— Don Alonso de Puga y Novoa, Lazo y Mogrovejo, b. Orense, Galicia en 1593. Venido a Indias con licencia en 1615. Alférez del real Ejército del Perú 1616. Capitán en 1617. Venido a Chile con el Gobernador Ulloa 1618. Capitán de Infantería de Yumbel 1619. Capitán de Caballos de Arauco 1620. Tesorero de las Reales Cajas de la Concepción interino en 1623 y propietario en 1626. Procurador del reyno en Lima 1630. Alcalde de Concepción en 1650. (R. A. 1205, 2344).

c. m. c. doña Juana de Ocampos, s. s.

c. m. c. doña Isabel de Quiroga en 1628.

Hijos: 1) Mayor, con Juan Gutiérrez de Espejo, c. s.

2) Francisco.

3) Nicolás, capitán, con Narcisa Baeza y Muñoz. Fué a

España, estaba de vuelta en 1717, padre de Fernando, Nicolás y Juana.

- 4) Alonso, con Josefa Guzmán Coronado, s. s.
- 5) Antonio, Presb. muerto en España antes de 1697.

II.— Don Francisco de Puga y Quiroga, b. Concepción. Comisario General de Milicias del Reino, Alcalde Ordinario de Concepción. Contador, Juez, Oficial Real de las Reales Cajas de Concepción. c. m. c. doña Luisa de Ordóñez Pineda y Silva, hija de Felipe, b. Sevilla y de Juliana Velásquez de Silva y Molina (C. G. 532, 473). Falleció antes de 1701.

- Hijos: 1) José.
 2) Francisco, capitán de caballos.
 3) Felipe, licenciado.
 4) Isabel.

III. Don José de Puga y Pineda, b. Concepción, Capitán. Maestre de Campo. Encomendero del Pueblo de Hualqui por decreto de 3-XI-1702. (C. G. 483). Corregidor de Chiloé 1714.

c. m. Santiago con doña Manuela de Girón y Esparza (de Juan y Rosa). (E. vol. 522).

- Hijos: 1) José, que sigue.
 2) Manuela, con Francisco Rivera, c. s.
 3) María, con Fernando de Vidaurre.
 4) María Mercedes, con Sebastián de Varela.

IV.— Don José de Puga y Girón, b. Concepción 1738. Vecino de Concepción 1778. Encomendero de Indios 1759. Vecino de Chillán, dueño de la Estancia que deslindaba con la de Palpal, que era de los Riquelme, junto al estero de este nombre. Tesorero de las Reales Cajas de Concepción.

c. m. c. doña Petronila de Figueroa y Solar.

- Hijos: 1) Apolinario, con Rita Sota, c. s., unida a los Manzano.
 2) Manuel, Adm. de los Tabacos de Concepción, Regidor 1793, c. s. en doña María Isabel Riquelme y Meza y de doña Josefa de Pineda y Arias de Molina. Falleció en Santiago.
 3) Juan de Dios, que sigue.
 4) Petronila, con Mateo de Roa y Barriga, c. s.
 5) Rosa Camila, con Juan Antonio del Solar y Olavarría.
 6) José, que continúa.
 7) Francisca Javiera, con Juan Gutiérrez de Palacios.
 8) María Ignacia, c. s. del Conde de la Marquina don Andrés del Alcázar.

V.— Don José de Puga y Córdova-Figueroa, b. Concepción, vecino de esa ciudad y de Chillán. Alférez Real del Cabildo de Chillán en 1802. Vecino en 1818.

c. m. c. doña Rufina Sepúlveda y Riquelme, hija de don Gabriel de Leyva y Sepúlveda y de doña María Josefa Riquelme de la Barrera y Goycochea del Pino y Lagos.

Hijos: 1) Rufina.

2) Domingo, b. Chillán c. m. Santiago 1826 con doña María del Carmen del Solar y Osorio, padres de Elisa, Rufina, José María, Apolinario, Salvador y Domingo de Puga y Solar, vecinos de Chillán en 1860, que constituyen la rama legítima de los Puga de Chile.

3) Apolinario.

4) José María, b. Chillán. Militar en 1818. c. m. Chillán 20-V-1848 con Manuela de Puga San Martín y Alvizú, de José María Puga San Martín y de doña Casimira Alvizú, c. s.

V-B.— Don Juan de Dios Puga y Córdova Figueroa, b. Concepción, Regidor y Depositario del Cabildo de Concepción, Coronel del Regimiento de Milicias de Concepción 1817. Militar de las campañas de 1813-1814. Gobernador de Curicó en 1822.

c. m. c. doña Isabel de Vidaurre y Ugalde la Concha.

Falleció en Curicó en 14-X-1822.

Hijos: 1) Salvador, b. Concepción en 1797. Coronel, falleció en Santiago en 1860, s. s.

2) Josefa, con Mateo Aguilar de los Olivos.

3) María del Rosario, s. s. de su esposo don José Soto-Aguilar, pero la tuvo de don Bernardo O'Higgins, llamado Demetrio y de don José Antonio Pérez Cotapos y Aldunate, que optó por el apellido de Puga.

QUEZADA.

I — Don Pedro de Quezada, b. 1679, vecino de Chillán, capitán 1730. Vecino de los Angeles en 1749.

c. m. c. doña Manuela de Mardones y Benavides, b. 1703.

Hijos: 1) Melchor, b. 1735, en los Angeles 1759.

2) José, b. 1727.

3) Gerardo, 1728.

4) Francisco.

5) Sebastián, 1739.

6) Pascuala, b. 1719. (C. G. 707, R. A. 185, 2736).

QUIJADA.

I.— Hernando Díaz Quijada, mestizo, llegó a la ribera del Maule desterrado de la ciudad de Concepción, por castigo de varios delitos, junto con algunos miembros de la familia de su mujer en el año

de 1605. Fué dueño de tierras en Quedquenmávida y de 800 cuerdas en el Valle de Tonlemu.

c. m. c. doña Ana de Osses, hermana de Rodrigo de Osses.

Hijos: 1) Juan, vecino de Lontué, dueño de tierras en Tonlemu.

- 2) Cristóbal, b. 1600. Dueño de tierras en Tonlemu. Vecino de Lontué en 1680. «Si tiene el año 12 meses, los cuatro pienso no está en su juicio, por el vicio tan grande que tiene de embriagarse». (R. A. 2509).

Q U I N T A N A.

I.— Don Alonso de Quintana, hijo-dalgo, vecino de la Villa de Cartajón, España 1570.

Su hijo:

II.— Don Alonso de Quintana, b. Cartajón 1580, venido a la conquista de Chile, soldado en 1602. Asistente en los fuertes y campañas de Arauco. Se radicó en la ciudad de Chillán. (V. M. vol. 283).

c. m. Chillán con doña Luisa de Castro y Castilla y Gutiérrez, b. Chillán, hija de Luis, b. Sevilla y de Beatriz, b. Angol.

Hijos: 1) Alonso.

- 2) Juana, s. s. (E. vol. 335).

- 3) Agustín, padre Agustino 1672.

- 4) Juan, con doña Inés de Ocampo y Gasco de Velasco. (C. G. 543).

III.— Don Alonso de Quintana y Castro, b. Chillán, militó en Arauco bajo las órdenes del capitán Juan de Zúñiga. Fué vecino encomendero de la ciudad de Chillán.

c. m. c. doña Francisca González y Toledo Mexia.

Falleció en manos de los indios junto con Zúñiga en 1665.

Su hijo:

IV.— Don Agustín de Quinta y González Toledo, b. Chillán 1640. Sucedió a su padre en el goce de la Encomienda 1680. Capitán. Vecino terrateniente de Chillán en 1729, de edad de 89 años. (C. G. 666).

c. m. c. doña María Mardones y Lagos.

Falleció después de 1729.

Hijos: 1) Alonso, Capitán 1729, con Rosa Bravo (R. A. 412) y con Catalina de la Puente. Falleció antes de 1747.

- 2) Elena, b. 1691 con Fernando de Bau, b. Francia. Maestro de la Fortaleza y Presidio de Chillán 1715. Su hija doña Rita casó con don José Vargas Machuca, antepasado de los Riquelme, de la Maza, etc.

- 3) Juan, b. 1686, Capitán 1729, con María Elgueta. (C. G. 431).

QUINTANA.

- I.— Don Manuel de la Quintana nacido en Penagos 1704, vecino de Santander Octavo, nieto del señor de la Casa de Quintana, don Rodrigo, de Quintana.
c. m. c. doña Josefa Martínez de Velazco.
Hijos: 1) José Manuel.
2) Juan, venido a Chile antes de 1770. Casó con doña Micaela de la Vega y Meza Opazo. Fué Comisario, s. s.
3) Lorenzo.
4) Gerónimo.
5) María.
- II.— Don José Manuel Quintana y Velazco, b. Penagos 1733, Alcalde de Penagos 1780.
c. m. c. doña Josefa Antonia de la Maza y Cuesta.
Hijos: 1) Manuel Antonio.
2) Francisco J., Abogado de los R. Consejos.
3) Petronila.
4) Agustina.
5) Juana.
6) Josefa.
7) María.
8) Antonia.
- III.— Don Manuel Antonio de Quintana y Maza, b. Penagos 1769. Rindió información de nobleza, confirmada por R. C. de 3-VIII-1797. Venido a Chile al amparo de su tío el Comisario Juan de Quintana y junto con sus primos Lorenzo y Juan José de la Maza y Quintana. Fué vecino del comercio de la ciudad de Cauquenes.
c. m. c. doña Teresa Bravo de Villalba y Opazo.
Falleció en Cauquenes b. d. t. de 25-II-1805.
Hijos: 1) Manuel, militar de la Independencia. Gobernador de Talca 1823. Coronel en 1840. Fallecido en Concepción en 1845, s. s.
2) Agustín, vecino de Cauquenes, casado con doña Gabriela Josefa Rodríguez, vivían allí en 1837, c. s.
3) Andrea, casó antes de 1807 con don Juan José de la Maza.
4) Carmen.
5) Mercedes.

QUIÑONES.

- I.— Don Juan García de Quiñones, vecino de Villanueva de la Serena, Extremadura. (R. A. 120, 1370).
c. m. c. doña María Sánchez.

II.— Don Cristóbal de Quiñones y Sánchez, b. Villanueva de la Serena. Venido a la Conquista de Chile con don Alonso de Sotomayor 1583. Militó en Arauco bajo Bernal del Mercado, García Ramón. Fué capitán de Caballos con Oñez de Loyola. Poblador de Santa Cruz de Oñez 1599, con don Francisco de Quiñones y Araya. Fué Corregidor del Maule 1621.

c. m. c. doña Polonia Botello, hija del conquistador García Alvarez de Botello, natural de España, nacido en 1549, venido a Chile en tiempo de Valdivia, a quien conoció según declaración hecha en Concepción donde vivía en 1614, con el grado de capitán y de doña Inés Zenteno. Padres también de doña Inés de Zenteno y Botello. Falleció en Concepción b. d. t. de 30-VIII-1625.

Hijos: 1) Juan, capitán.

2) García.

3) Lucas, en Yumbel en 1644.

4) María, con Diego Hurtado de Mendoza, natural de Málaga, Capitán, hijo de Diego, capitán perpetuo del Fuerte de Vélez de Málaga y de doña Isabel Farfán de los Godos, c. s. (C. J. 473).

GUSTAVO OPAZO M.

(Continuará)



Bibliografía.

HISTORIA DE LA ENSEÑANZA EN CHILE,
por **Amanda Labarca H.,**
Santiago, Imprenta Universitaria, 4.º.

Un libro articulado sobre el proceso educacional chileno no existía. Su falta no sólo la echaba de menos el profesor y estudiante de pedagogía, sino toda persona culta que deseara tener una imagen íntegra de la enseñanza nacional.

Es sobremanera curioso que el chileno, que tiene tan fuerte vocación histórica, no cultivase en forma orgánica ni general esta rama de la historiografía. En efecto, según dice la autora en las páginas liminares, la documentación de las faenas didácticas es escasa y está dispersa en publicaciones de difícil y molesta consulta.

La *Historia de la Enseñanza en Chile* se inicia con la enseñanza colonial. Este último rincón terrestre tuvo comienzos harto pobres. El mantenimiento de su conquista fué un gasto constante para la Corte Española. Hubo hasta el propósito de abandonar la coloni-

zación. No compensaban tantos sacrificios con tan pocos beneficios.

Sigue el período de la Independencia, época de iniciación de una nueva nacionalidad, con nuevos propósitos, con nuevos ideales. Pero los primeros pasos son siempre difíciles: obstáculos de orden político, social, económico, se oponen, con dureza y pertinacia, en el camino del naciente país.

Desde 1833 el Estado chileno empieza a moverse con lentitud, pero con continuidad sólo interrumpida por las revoluciones y las guerras, como lo observa con justeza la autora. He aquí dos hechos sociales enemigos de la enseñanza: la revolución y la guerra. Son, pues, sucesos que no deben ser olvidados, no sólo por su secuela de dolor, sino por la pausa que producen en la marcha hacia un estado colectivo más eficiente, más benéfico.

En el libro de Amanda Labarca se estudia todo el desarrollo de la enseñanza. No es posible seguir, hoja por hoja, sus substanciosos pormenores. Conviene advertir, desde luego, que leyendo este libro,

se despiertan tantas asociaciones mentales que viene a resultar una historia, no sólo de la enseñanza, sino de toda la vida espiritual de Chile. Y no puede ser de otro modo, puesto que en los países nuevos la enseñanza ha precedido a otros movimientos de índole cultural. En otras palabras, lo didáctico condiciona, en cierto modo, lo socio-espiritual.

Después de historiar, con admirable competencia, todo el desarrollo de la didáctica chilena, la autora llega a sus conclusiones, conclusiones necesariamente subjetivas. Comparto con ella, sin embargo, esa página llena de emoción literaria y de sinceridad magisterial.

He aquí su esencia, a p. 359: «Mi impresión al terminar este bosquejo, es que el desenvolvimiento de la enseñanza pública, en nuestro país significa un esfuerzo formidable de una *minoría culta* para esparcir los beneficios de la educación a círculos cada vez más amplios. Digo de una minoría culta, y no de la clase gobernante ni del pueblo, porque a ella le ha faltado, por muchas décadas, el íntimo convencimiento de que la escuela fuese indispensable al progreso del país, a la solidez de sus instituciones democráticas y a su expansión económica, y las masas, en su vegetar ignorante, no han sentido tampoco su anhelo de adelantar su cultura».

Y así es la pura verdad. La educación ha crecido a pesar de la indiferencia de los Gobiernos y de la ignorancia del pueblo. Ha prosperado porque tiene un magisterio, en general, idóneo y heroico.

En resumen, el libro de Amanda Labarca H. es excelente por su

exposición objetiva y veraz, por los gráficos y anexos que lo ilustran y por el contenido organizado de sus temas.

NORBERTO PINILLA.

PIPIOLOS Y PELUCONES, por **Domingo Amunátegui Solar**.—

Imp. y Lito. Universo
S. A. Santiago de Chile.
Ahumada 32. 1939. 205
páginas.

El autor de este libro ha encabezado su obra con una sentencia de Renán que podría, sin hacerle fuerza, emplearse para enjuiciar el total de su obra de historiador. «La historia casi no puede empezar su labor sino cuando la erudición ha concluido la suya», ha dicho el sagaz autor de la *Vie de Jésus*, y sin duda ha estado en lo justo. El propio libro que nos ocupa, *Pipiolos y Pelucones*, no habría sido posible si antes de él el propio señor Amunátegui no hubiera escudriñado con paciencia inagotable los archivos y si no hubiera trazado sobre algunos sucesos, a los cuales también se alude en este libro, monografías, de subido valor histórico. No es, sin embargo, esta última producción del señor Amunátegui Solar una de aquellas a las cuales pudiera aplicarse el dictado de definitivas. A la altura de la vida a que ha llegado el autor, era de esperar de él un libro culminante, en que se trataran grandes sucesos y se proyectara sobre ellos, si no sólo las luces de una investigación acuciosa e implacable, el criterio, ya formado por una dilatada existencia, que

coronan obras de mérito singular. *Pipiolos* y *Pelucones* no es eso, ni su autor ha pretendido que lo fuera. Es un libro ameno, discreto, que se lee sin dificultad, porque no despierta graves problemas ni plantea al lector cuestiones de difícil solución.

Se compone de cuatro biografías de diferentes dimensiones y de importancia literaria desigual. En una de ellas, la más extensa, aparecen los dos Egaña, padre e hijo, tiernamente enlazados como estuvieron en la vida, consultándose mutuamente y haciendo el uno por el otro cuanto dictaban a sus sensibles corazones los sentimientos paternal y filial. Obra de reparación y de justicia. Los Egaña están injustamente olvidados de las generaciones presentes. El señor Amunátegui Solar parece explicar un poco la razón de este desvío que se muestra hoy por la obra de esos próceres, cuando dice que «Egaña (don Juan) pertenecía a una época anticuada y no poseía las condiciones requeridas para ser legislador de un pueblo moderno» (p. 12). Pero la enumeración de las iniciativas que acometieron y de las campañas de interés público en que se vieron comprometidos, muestra que los Egaña tenían talento y virtudes suficientes para sacar la cabeza por encima del montón. Puede decirse lo mismo de don Diego José Benavente, de don Carlos Rodríguez Ordoiza y de don Diego Portales, que son los otros personajes a quienes trata el autor en esta obra. Militar, historiador y legislador, el primero, jurisconsulto el segundo, forman un agudo contraste con Portales, sobre el cual el señor Amunátegui Solar trae en este

libro algunos juicios poco serenos.

El objeto general de este libro aparece declarado en las primeras líneas: «La época de nuestra historia nacional más censurada, más vilipendiada, más ridiculizada—escribe el señor Amunátegui—ha sido la que empieza con la abdicación de O'Higgins y termina con el triunfo conservador de Lircay. Nada es más injusto. Se achacan a los hombres de esa época toda clase de desaciertos y se les supone toda especie de defectos; y se olvidan las dificultades políticas, sociales y materiales que hubieron de combatir y salvar» (p. 5). A la luz de estas aserciones, el libro habría sido escrito pues, con el objeto de vindicar a los hombres que actuaron entre 1823 y 1829 de los dictérios que haya podido dirigirles la historia. Pero para ello habría sido preciso exponer sucintamente los hechos políticos que se sucedieron en esos días, las corrientes de ideas que se disputaron el predominio en la República, y hasta trazar, en fin, las biografías no de cinco personajes, como son los que trata este libro, sino de los treinta o cuarenta que entonces intervinieron en las lides públicas. Más todavía: para vindicar a ese período de las justas censuras que él ha recibido, fuera preciso probar cómo los principios que entonces resultaron vencidos, o, por lo menos, postergados, habrían producido mejores efectos a la patria que los que lograron el triunfo y esto no en la forma de una historia hipotética, que es absurda, sino escogiendo en la historia universal una nación que pudiera servir de paralelo a la vida chilena que siguió al triunfo de Lircay. ¿Tampoco es ello posi-

ble? Pues bien, entonces deben dejarse las cosas como están y seguir repitiendo que todo ocurrió como debía ocurrir.

Tiene esto cierta importancia porque en este libro, ya hemos dicho, aparece una breve silueta de don Diego Portales. No es santo de la devoción del señor Amunátegui Solar. ¡Qué va a ser! Todo lo contrario: para nuestro historiador, el régimen de Portales fué tiránico, y, en fin, el hombre que lo prohibió no «puede ser presentado en ningún caso como un modelo a las nuevas generaciones» (p. 199). Con esta última frase termina el libro.

Tiene el señor Amunátegui Solar un sistema de hacer historia que si no resulta el más elegante y el más ameno, ofrece en cambio ventajas ostensibles. Tal como su ilustre padre, copia con abundancia los documentos contemporáneos, sobre todo cuando son, a juicio de la crítica histórica, insospechables, no sin duda con el objeto de dejar en paz su imaginación, sino seguramente con el fin de hacer trabajar la de sus lectores. «He aquí el hombre» parece decirnos con este sistema que, sin duda, resulta poco artístico y que en cambio permite la apreciación objetiva del que lee. Y el documento en que se refleja el hombre es una carta, el fragmento de un diario íntimo, o, cuando menos, una anécdota probada, que no sea susceptible de recibir un desmentido que la disuelva. Gracias a este sistema o modo de componer la historia, en este libro va a ser fácil apreciar, siempre con relación a Portales, el alcance de los documentos. Hemos visto que, a juicio del autor, Portales no puede ser propuesto como un ejemplo a

las nuevas generaciones de chilenos. Pero en otra parte de su estudio el señor Amunátegui Solar considera las gestiones diplomáticas que en 1836 hizo don Mariano Egaña en representación de su patria para obtener que las complejidades derivadas de la formación de la Confederación de Santa Cruz no llevaran, como ya se temía, a la guerra. Y al tratar este tema debe forzosamente encontrar una vez más a Portales, campeón de la lucha que entonces evitó a Chile la disminución de su natural influencia en los países del Pacífico sur. Reproduce fragmentos de una carta dirigida por don Diego a Blanco Encalada en Septiembre de 1836, y después de copiarlos exclama: «La lectura de esta carta deja en el ánimo la firme convicción de que el gran estadista que la escribió merece la estatua levantada por sus conciudadanos en la Plaza de la Moneda. Cualesquiera que hayan sido sus defectos y sus aberraciones, él era sin duda capaz de dar consejos a los futuros gobernantes de Chile». (P. 115).

Entre esta aptitud de dar consejos a los futuros gobernantes, de Chile y el proponer como ejemplo de las nuevas generaciones a Portales, hay tan corta distancia que las dos opiniones del señor Amunátegui Solar llegan a parecer contradictorias. ¿No lo son en realidad? Lo que ocurre es que el señor Amunátegui al juzgar directamente a Portales ha empleado un criterio diferente al que empleó cuando le juzgaba por su carta a Blanco Encalada. En el primer caso, olvidó que las grandes concepciones nacionales que animan a determinados hombres en espe-

ciales circunstancias del devenir histórico, tienen que ser enjuiciadas desde el punto de vista de la utilidad que tuvieron para la patria y nación a que servían, y que cualquier otro criterio que se les aplique no conseguirá otra cosa que empequeñecer la perspectiva y hacer del héroe o conductor de pueblos un alienado, o un monstruo sediento de sangre, o cualquiera otra fantasía aberrativa como las que se han prodigado con respecto a Portales. En el número de estas últimas habrá de inscribirse la frase que leemos en la pág. 194 de este libro: «El mismo Portales demostró hasta la evidencia su falta de idoneidad para la dirección de los negocios del Estado con su profundo desapego por las funciones políticas». Porque no es la «idoneidad» de Portales para ejercer el mando lo que importa al país que rigió, ni interesa tampoco saber si gustaba o no de los halagos del poder. Lo único que la historia le exigirá es que haya rendido a la patria algún fruto sólido, duradero, estimable, cuando tomó en sus manos las riendas del gobierno. Y bastaría citar el orden público que siguió al triunfo de Lircay, bastaría mencionar la Constitución Política de 1833, que sobrevivió casi intacta hasta 1925, y bastaría evocar la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, para concluir que Portales ocupa con justicia en la historia el sitio más excelso entre los estadistas chilenos, con idoneidad o por instinto, a gusto o a disgusto de los que hoy le regatean condiciones para el ejercicio del poder.

RAÚL SILVA CASTRO.

EXPEDICION CIENTIFICA Y MILITAR A LA PATAGONIA CHILENA. Extracto del diario de campaña presentado por el Capitán Pablo Ihl a la Dirección del Instituto Geográfico Militar. 4.º, 63 págs. 1 mapa y 35 fotografías. Impr. Inst. Geogr. Militar.

Durante el verano de 1939 se realizó una expedición de estudio y exploración a la región desconocida de los Hielos Continentales de la Patagonia Chilena. Esta región se encuentra situada al Sur del paralelo 46° en la Provincia de Aysén, y su área comprende varios miles de kilómetros cuadrados, pero el objetivo principal de la expedición consistía en la exploración de los grandes ventisqueros situados entre el Lago Buenos Aires y la Península de Taitao, estableciendo la conexión de Este a Oeste a través del Cerro San Valentín (4,000 metros).

Fué dirigida por el doctor Federico Reichert, tan conocido por sus famosas exploraciones de la Cordillera de Los Andes de Chile y Argentina, y gran animador de la exploración de esta enorme zona, para lo cual había realizado una tentativa en 1921, penetrando por el Oeste desde la Laguna San Rafael.

La expedición fué integrada por militares, profesores, estudiantes de ingeniería y ayudantes; su organización y realización se debió a la iniciativa particular de los participantes, con la colaboración del Instituto Geográfico Militar, Sociedad Científica de Chile, Ferrocarriles

del Estado y Club Andino de Chile.

Además del programa de exploraciones, los expedicionarios especializados en diversos estudios, se proponían realizar numerosas investigaciones en el terreno, especialmente en Mineralogía, Glaciología, Meteorología y Botánica, incluyendo un levantamiento topográfico de la zona visitada.

En el trabajo que comentamos, se informa primeramente sobre los diversos detalles del viaje a través de la Provincia de Aysén, hasta alcanzar la desembocadura del Río Leones, en la costa occidental del Lago Buenos Aires, punto en el cual comienza la exploración de regiones jamás visitadas por nadie. A continuación se detallan todas las incidencias de la expedición, incluyendo los estudios realizados por el doctor Reichert y el descubrimiento de cuatro lagos desconocidos hasta entonces.

Desgraciadamente no pudo llevarse a cabo el objetivo principal de la expedición, o sea la travesía del hielo continental de Este a Oeste por el Monte San Valentín hasta el Istmo de Ofqui, debido a lo avanzado del tiempo y a la falta de botes plegables, que eran indispensables para cruzar el último de los lagos descubiertos.

Sin embargo, es necesario destacar, que aunque no pudo realizarse todo el programa proyectado, esta expedición cumplió en gran parte con sus propósitos, descifrando verdaderos enigmas, geográficos y glaciológicos y señalando la verdadera ruta para una futura expedición. Cabe señalar, además, que esta región de los Hielos Continentales de la Patagonia Chilena es una de las más interesantes de la

Tierra por su origen y actuales condiciones.

En la segunda parte del informe presentado por el Capitán Ihl, se anotan diversas materias de orden militar, entre las cuales mencionamos los siguientes capítulos: «Reconocimiento de la región de Aysén para proceder al levantamiento topográfico», «Estudio de las vías de comunicación: clima, hidrografía, campamentos, etc.», «Puntos de especial interés militar», «Estudio del límite internacional», «Existencia ganadera y su evacuación en caso de un conflicto», etc.

H. B. V.

EL ILTMO. DON FRAY GASPAR DE VILLARROEL, por **Rubén Vargas Ugarte**, J. S.—Lima, 1939. 4.º, 44 págs.

Bien investigada biografía de este ilustre obispo de Santiago de Arequipa y arzobispo de Charcas.

Es sensible, sin embargo, que el autor no haya conocido la publicación que de numerosas cartas y otros papeles emanados de don fray Gaspar se hizo aquí en Santiago por el presbítero señor Elías Lizana, primero en la *Revista Católica* y después en la *Colección de Documentos Históricos* del arzobispado (Tomo I, 1919). Dos de los documentos que el padre Vargas Ugarte incluye como inéditos en el Apéndice, habían aparecido ya en esa publicación.

El folleto es el primer «cuaderno de estudio» que edita el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica del Perú.

A. A.

BIBLIOGRAFIA HISTORICA DEL PERU. Historia del Perú. (Curso Universitario).— Fuentes, por **Rubén Vargas Ugarte**. S. J., Lima. 1939. 8.º, 346 págs.—**Historia de la República** (1822-1899), por **Jorge Basadre**, Lima, 1939 4.º,

puesto, para la redacción de su trabajo, de un auxiliar inapreciable en *La Imprenta de Lima* y la *Biblioteca Hispano-Americana* de nuestro gran Medina, cuyo nombre figura con más llamadas que ninguno otro en el Índice Onomástico que cierra la obra. El siglo XIX —Emancipación y República— que ofrece tanto interés en el Perú, lo pasa el autor con tal rapidez—30 páginas en 330—que no parece sino que lo hubiera agotado el detalle minucioso consagrado a los libros y papeles referentes a la conquista y al coloniaje.

Casi simultáneamente acaban de publicarse en Lima estas dos obras, de índole y objetivo bien diversos; pero que, en realidad, se completan.

El libro del padre Vargas Ugarte —introducción de un curso universitario sobre historia del Perú— después de breves páginas destinadas al concepto de la historia y al método que debe seguirse en su estudio, entra en un análisis detenido de las fuentes de la historia peruana, con gran acopio de datos bibliográficos y apreciaciones críticas. Puede decirse que agota la materia acerca de los siglos XVI, XVII y XVIII, en que el autor se ha especializado y respecto de los cuales ha publicado dos volúmenes sobre los manuscritos peruanos existentes en las bibliotecas del extranjero y en el Archivo de Indias. Además, el autor ha dis-

Felizmente, sobre el período republicano podemos contar ahora con la extensa bibliografía que figura al final de la *Historia de la República*, que acaba de publicar el profesor Jorge Basadre; bibliografía que será de gran utilidad para el que desee estudiar este período de la historia peruana, y que lo sería más aun si incluyera algunas indicaciones críticas que permitieran al lector discernir entre tantos y tantos libros, folletos y artículos de revista. Por lo demás, la obra del señor Basadre, aunque un simple compendio narrativo, es un trabajo de primera mano, que aventaja considerablemente a cuanto conocíamos sobre la materia.

A. A.



Índice del tomo LXXXVII

PEREIRA SALAS, <i>Eugenio</i> .—Henry Hill, comerciante, vice-cónsul y misionero.....	5
HILL, <i>Henry</i> .—Incidencias en Chile	31
Fontecilla L., <i>Arturo</i> .—La cajuela colonial.....	48
GREZ PÉREZ, <i>Carlos E.</i> .—Don Francisco Vidal Gormaz. 1837-1907	60
RIVADENEIRA, <i>Ester</i> .—Folklore de la provincia de Bio-Bío.....	95
VAUCHER, <i>Alfred</i> .—Las traducciones de la obra del P. Lacunza... ..	162
ABASCAL BRUNET, <i>Manuel</i> .—Apuntes para la historia del teatro en Chile.....	170
ENGLERT, <i>P. Sebastián</i> .—He Huru o Rapanui. Costumbres de la isla de Pascua.....	202
SANTA MARÍA, <i>Domingo</i> .—Apuntes y documentos sobre la revolución de 1851.....	248
OPAZO MATURANA, <i>Gustavo</i> .—Origen de las familias del Obispado de Concepción.....	257
BIBLIOGRAFÍA:	
Historia de la enseñanza en Chile.....	275
Pipiolos y Pelucones.....	276
Expedición científica militar a la Patagonia.....	279
El Iltmo. don Fray Gaspar de Villarroel.....	280
Bibliografía Histórica del Perú, Historia del Perú.....	281

SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

Se le concedió personalidad jurídica por decreto número
2489, de 11 de Octubre de 1912.

Sede: Archivo Nacional.

Dirección postal: Casilla 1386

JUNTA DE ADMINISTRACION

PRESIDENTE

Señor Ernesto Greve,

SECRETARIO GENERAL

Señor Ricardo Donoso.

TESORERO

R. P. Alfonso Escudero.

PRO-SECRETARIO

Señor Gustavo Opazo M.

Señor Abascal Brunet, Manuel
» Alvarez de la Rivera, Senén
» Benavides Rodríguez, Alfredo
» Cuadra Gormaz, Gmo.
» Cumming, Alberto
» Díaz Valderrama, Fco. Javier
» Flórez Vicuña, Carlos

Señor Galdames, Luis
» Huneeus Gana, Antonio
» Montaner Bello, Ricardo
» Oyarzún, Aureliano
» Pereira Salas, Eugenio
» Silva Castro, Raúl
» Téllez, Indalcio

SOCIOS HONORARIOS:

Amunátegui Solar, Domingo
Amunátegui Reyes, Miguel Luis
Belaunde, Rafael
Cantilo, Dr. José María
Edwards, Agustín
Greve, Ernesto
Levene, Ricardo
Thayer Ojeda, Tomás

SOCIOS CORRESPONDIENTES:

Aleman y Bolufer, José
Altolaquirre y Duval, Angel
Amberga, P. Jerónimo de
Azarola Gil, Luis Enrique
Basadre, Jorge
Belaunde, Víctor Andrés
Binayán, Narciso
Carbia, Rómulo D.
Carreño, Alberto María
Cavero Egúisquiza, Ricardo
Coll y Toste, Cayetano
Cortés Vargas, Carlos
Correa, Luis
Chávez Franco, Modesto
Dávila, Vicente
Debenedetti, Salvador
Destruge, Camilo
Dihlgo, Juan Miguel
Eherton, P. E.
Fernández del Castillo, Francisco
Flores y Caamaño, Alfredo
Gangotena y Jijón, Cristóbal de
García Samudio, Nicolás
García Ortiz, Laureano
Gómez Rastrejo, Antonio
Henríquez Ureña, Pedro
Herrera, Luis Alberto de
Herrera, Jenaro
Lafuente Machaín, Ricardo
Levillier, Roberto
Llona, Scipión E.
Machado, José E.

Malaret, Augusto
Martínez Thedy, Eugenio
Martínez Sobral, Enrique
Melián Lafinur, Alvaro
Miller Collier, William
Molinari, Diego Luis
Nordenskiöld, Erland.
Ortiz, Fernando
Pereyra, Carlos
Porrás Barrenechea, Raúl
Ravignani, Emilio
Riva Agüero, José de la
Rivas, Raimundo
Rodríguez Marín, Francisco
Romero, Carlos A.
Ruiz-Guiñazú, Enrique
Saco, Carlos Gabriel
Sánchez, Luis Alberto
Sánchez, Manuel Segundo
Sancristoval, Evaristo
Sánchez Ramírez, Ricardo
Santamaría, Francisco J.
Tovar, Enrique D.
Trelles y Gavín, Carlos M.
Uhle, Max
Ulloa, Alberto
Urteaga, Horacio H.
Valcárcel, Luis E.
Vedía, Mariano de
Villanueva, Carlos A.
Zabala, Rómulo

Dr. Karl Reiche

Geografía Botánica de Chile

2 vols.

Precio: \$ 30.00

Dr. W. E. de Moesbach

**Vida y costumbres de los indígenas araucanos
en la segunda mitad del siglo XIX**

Texto en mapuche y castellano.—Prólogo, revisión y notas del

Dr. RODOLFO LENZ.

Precio: \$ 20.00

Carlos Vicuña Mackenna

Índice de la

Historia General de Chile

de don Diego Barros Arana

Precio: \$ 12.00

Ernesto Greve

**La nomenclatura geográfica y la
terminología técnica.**

Precio: \$ 12.00

Pedidos a la Sociedad Chilena de Historia
y Geografía

S a n t i a g o — C a s i l l a 1 3 8 6